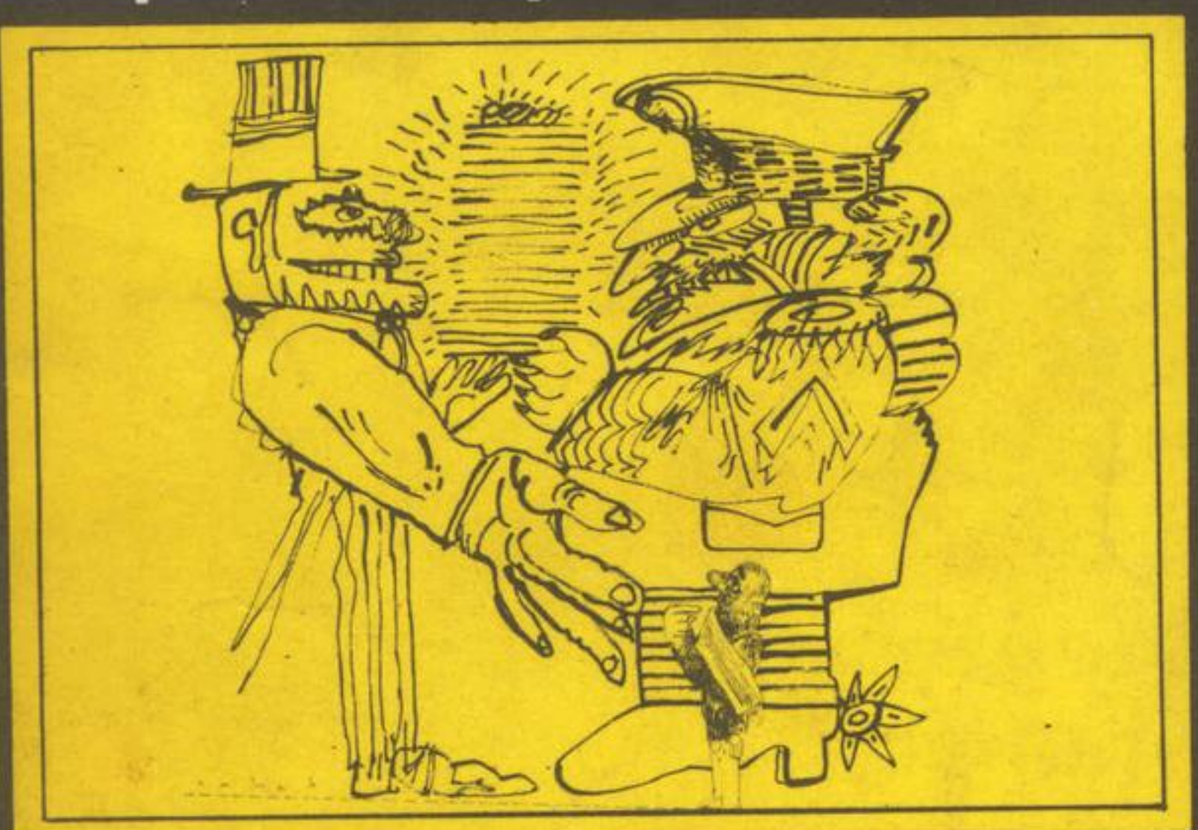
Ideas, letras, artes en la

crisis

Informe

LAS IZQUIERDAS EN AMERICA LATINA

Utopía, crisis y transformación



Argentina: EDUARDO L. DUHALDE

Bolivia: ANDRES SOLIZ RADA

Brasil: THEOTONIO DOS SANTOS

Chile: JORGE EDWARD

El Salvador: RUBEN ZAMORA

México: CARLOS MONISVAIS

Perú: JOSE RODRIGUEZ ELIZONDO

Uruguay: HECTOR RODRIGUEZ

Reflexiones

DAVID VIÑAS Los intelectuales y la revolución

LEON ROZITCHNER Los costos de la derrota

JUAN JOSE SEBRELI La adoración de las masas

ROBERTO JACOBY/JUAN C. MARIN
La disputa por el conocimiento

EVA GIBERTI Feminismo y opresión

Reportaje a Manuel Puig: cine y sexualidad

ABRIL

Buenos Aires

41

1986

PRECIO DEL EJEMPLAR Argentina ₳ 3

Inéditos:

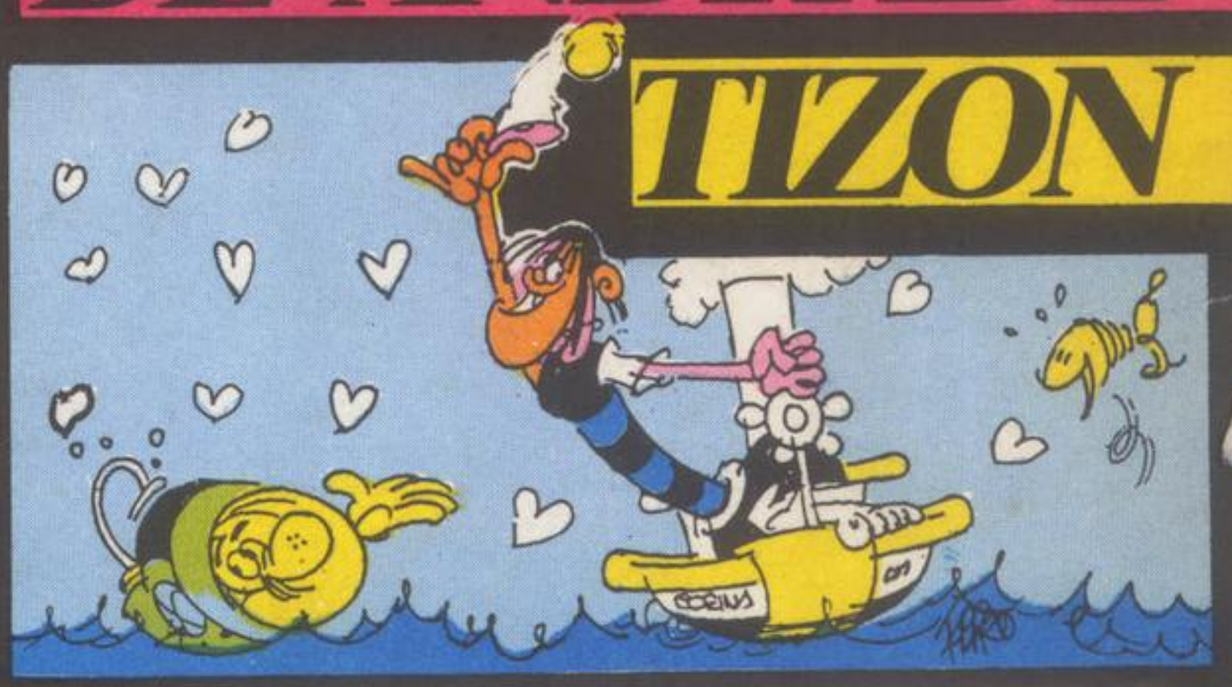
BORGES

CORTAZAR

BENEDETTI

DRUMMOND DE ANDRADE

TIZON



LANGOSTINO VUELVE A NAVEGAR

Textos de: Galeano, Soriano, Zito Lema

Queremos

informarlo, divertirlo... emocionarlo... acompañarlo.

Y estos son los nombres de la gente que hará posible nuestra comunicación con Ud.

LA MAÑANA

de Radio Buenos Aires

Carlos Burone
Raúl Urtizberea
Oscar Otranto
Silvia Fernández Barrio
Oscar del Priore

LA TARDE

de Radio Buenos Aires

Juan Alberto Mateiko
Nora Perlé
Estela Montes
Gigio Arangio
Miguel Franco

LA NOCHE

de Radio Buenos Aires

Roberto González Rivero
Luis D'Alesio
Raúl Marrá

Darío Cirillo y Asociados

LS6 RADIO BUENOS AIRES

La Voz de la Ciudad

Además, le recordamos...
Rock and Pop
MHz 106,3 - FM

La primera a la derecha 1350 AM

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

crisis
Redacción y Administración
Tte. Gral. J.D. Perón 2234,
P.B. "A" Bs. As. (1040)
Tels. 47-2094/48-9549

Director ejecutivo:
Federico Vogelius

Director periodístico:
Vicente Zito Lema

Asesores editoriales:
Osvaldo Soriano
Eduardo Galeano

Director de arte:
Oscar Smoje

Secretario de redacción:
Carlos María Domínguez

Redacción:
Jorge Boccanera
(redactor especial)
Claudia Pasquini

Colaborador permanente:
Roberto Alifano

Colaboran en este número:
Haydée Breslav, Lilian Carou, Pedro Espinoza, Omar Singini, Lissy Lauman, Víctor Lavagno, Roberto Propato

Coordinación gráfica:
Regine Bergmeijer

Fotografía:
Julio Menajovsky

Corrección:
Amalia Benedetti

Corresponsales en el exterior:
Miguel Bonaso (México)
Eric Nepomuceno (Brasil
Alberto Pipino (Nicaragua)
Andrés Soliz Rada (Bolivia)
José Rodríguez Elizondo (Perú)
Alejandra Adoum (Ecuador)
Arturo Alape (Colombia)
Osvaldo Bayer (Alemania)
Tomás Eloy Martínez (Washington)
Rodolfo Terragno (Londres)
Mario Benedetti (Montevideo)
Nora Castelli (Barcelona)
Mario Paoletti (Madrid)

Administración:
Graciela Molas Quiroga
M.A. Forti
A.M. Falus
M.J. Agualle
A. Ruscio

Registro de la propiedad intelectual: en trámite
Franqueo Pagado
Concesión N° 4486

Distribuidor Capital:
Troisi y Vaccaro
Distribuidor en el interior:
Distribuidora de publicaciones "Condor" S.R.L.
Impresión: La Prensa Médica Argentina S.R.L. Junín 845 Capital Federal
Composición:
Photo Lettering S.A.
Películas: Rafael de Armas & Asoc.
Es una publicación de Editorial Crisis S.A.

SUMARIO

ABRIL 41 1986

Autores 2

Así que pasen diez años - Eduardo Galeano 3

Las izquierdas en América latina 4
El silencio de los votos, el ruido de las armas - Jorge Boccanera y Alfredo Becerra 5



Argentina: En busca de los obreros de San Petersburgo - Eduardo Duhalde. 7
Bolivia: Las viejas respuestas son insuficientes - Andrés Soliz Rada. 10
El Salvador: Los caminos de la unidad - Rubén Zamora. 13
Brasil: Pronto la edad madura - Theotonio dos Santos - 14
Chile: Siempre fuimos expertos en elecciones - Jorge Edwards. 16
México: En los pequeños cambios, la gran esperanza - Carlos Monsiváis 18
Perú: Volver al espíritu de Mariátegui - José Rodríguez Elizondo. 21
Uruguay: En los pasos de Artigas - Héctor Rodríguez. 23

Reflexiones:
Los intelectuales y las revoluciones - David Viñas. 26
El espejo tan temido - León Rozitchner. 29
No caer en la adoración de las masas - Juan José Sebreli. 32
El deseo nace del derrumbe - Roberto Jacoby y Juan Carlos Marín. 34
Nos negamos a dulcificar el conflicto - Eva Giberti. 36

Inéditos
Ars poética / Hábitos - Jorge Luis Borges 38
De gladiadores y niños arrojados al río - Julio Cortázar. 40
Tres poemas de Mario Benedetti. 44
El gallo blanco, un cuento de Héctor Tizón. 46
Poemas de Carlos Drummond de Andrade. 49

Haroldo Conti en el país de las sombras - Vicente Zito Lema. 50
La noche del secuestro - Marta Conti. 51
"En realidad yo nunca me fui de aquí" - Investigación de Alipio Paoletti. 52
Las cartas de Haroldo. 55



Antiperiplea de Guimarães Rosa, por Alberto Breccia. 56





Leídos y analfabetos en la Feria del Libro.
La declaración de los ausentes - Carlos María Domínguez. 66
Pequeñas historias. 68

Ecología: La degradación del suelo argentino - Haydée Breslav. 70

Las multinacionales detrás de la pintura - Abraham Haber 72
Un círculo vicioso - Omar Singini. 74
Controversia. 75

Carnet: Las paredes hablan. 78

Langostino vuelve a navegar - Eduardo Ferro. 79



Abriles en el teatro argentino - Pedro Espinosa. 82

Gardel y Solanas regresan del exilio.
Testimonio de Fernando Solanas. 83
Las canciones. Temas del país herido. 84
Pagar el deslumbrante frac del Zorzal - Osvaldo Soriano. 85

Reportaje a Manuel Puig: Cine y sexualidad. 86

Libros 87

Los autores ausentes

Como ya nadie podrá olvidar, hace diez años la Argentina entraba de lleno en el terrorismo de Estado. Obreros, estudiantes, artistas y escritores fueron asesinados o desaparecieron en la más gigantesca operación masacre que haya conocido el país. Simultáneamente, miles de hombres y mujeres sufrieron la tortura y la cárcel. Muchos otros debieron exiliarse.

Entre los muertos y los que siguen condenados al horror sin fin de la desaparición, figuran Francisco Urondo, Rodolfo Walsh, Haroldo Conti, Roberto Santoro, Miguel Angel bustos y Raymundo Gleizer, parte entrañable de la historia de *Crisis*, que hoy reaparece y no los olvida.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Los autores

Alfredo Becerra (1942). Nació en Bahía Blanca. Abogado, periodista y escritor. Acaba de publicar la novela "Catre polifónico".

Mario Benedetti (1920). Uruguayo. Narrador, ensayista, poeta, dramaturgo y periodista, de obra prolífica en todos los géneros.

Jorge Boccanera (1952). Nació en Bahía Blanca. Publicó: "Contraseña", "Música de fagot y piernas de victoria" y "Los ojos del pájaro quemado", entre otros libros de poesía. Tiene dos obras de teatro, "Arrabal Amargo" y "Perro sobre perro", que fueron representadas en 1982 y 1985, respectivamente.

Jorge Luis Borges (1899). Poeta, narrador, ensayista. Varias veces postulado como candidato al Premio Nobel de Literatura. Diversas universidades extranjeras lo han distinguido con el título de **doctor honoris causa**.

Alberto Breccia (1919). Dibujante autodidacta, entre 1946 y 1959 crea al detective criollo **Vito Nervio** al que seguirán **Sherlock Time**, **Mort Cinder**, el **Eternauta** en su segunda época y **Perramus**. Ha recibido numerosos premios internacionales, como la medalla Zucca y el Yellow Kid.

Julio Cortázar (1914-1984). Escritor argentino nacido en Bruselas y radicado en París desde 1951, donde fallece tras su último y fugaz regreso al país. Fue profesor de literatura, traductor e incansable defensor de los derechos humanos.

Carlos María Domínguez (1955). Nació en Buenos Aires. Periodista y narrador. Fue colaborador de **Crisis** en su primera época. Ha publicado una novela: "Pozo de Vargas" (1985).

Carlos Drummond de Andrade (1902). Brasileño. Poeta y cronista. Entre sus libros más importantes figuran: "Alguna poesía", "Sentimiento do mundo", "Rosa do povo", "Fazendeiro do ar", "Poesía até agora" y "Lição de coisas".

Eduardo Duhalde (1939). Nació en Buenos Aires. Abogado, historiador, periodista y docente universitario. Fue miembro directivo de la Comisión Argentina de Derechos Humanos (CADHU) ante la ONU. En 1983 editó "El estado terrorista argentino".

Jorge Edwards (1931). Nació en Santiago de Chile. Abogado, periodista y diplomático. Algunas de sus obras son: "Gente de la ciudad" (1961), "Persona non grata" (1973), "Los convidados de piedra" (1978) y "La mujer imaginaria" (1985).

Eduardo Ferro (1917). Dibujante y caricaturista. Creador de personajes tan recordados como **Langostino**, **Bólido** y **Chapaleo**, es profesor en la escuela de dibujo de Carlos Garaycochea.

Eduardo Galeano (1940). Nació en Montevideo, Uruguay. Narrador, ensayista y periodista. En su país fue secretario de redacción del semanario "Marcha" y del diario "Epoca". Radicado en Buenos Aires, dirigió **Crisis** desde su aparición hasta 1976.

Eva Giberti (1929). Nació en Buenos Aires. Psicóloga y asistente social. Activa militante feminista, es además miembro del Consejo de Administración de la Federación Internacional de Educación de Padres (UNESCO) y de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH).

Joâo Guimarães Rosa (1908-1967). Médico, diplomático y escritor brasileño. Falleció en Río de Janeiro tres días después de asumir su sitial en la Academia Brasileña de Letras. Sus títulos principales son: "Sagarana" (1946), "Grande Sertâo: Veredas" (1956) y "Ave palabra" (1970).

Abraham Haber (1924). Argentino. Es crítico de arte y profesor universitario. Tiene dos libros publicados: "Un símbolo vivo" (Premio La Nación, 1968) y "Símbolos, héroes y estructuras" (1976).

Roberto Jacoby (1944). Artista de Vanguardia en los años '60. Desde 1980, escribe canciones para el grupo **Virus**. Sociólogo, publicó "Lucha de calles, lucha de clases" (en colaboración, 1973) y "Conciencia de clase y enfrentamientos sociales", (1978). Tiene un estudio inédito sobre la formación de la teoría del poder entre 1871 y 1917.

Juan Carlos Marín (1930). Científico social. Co-director del CICSO, profesor universitario en Argentina, Chile y México. Fue funcionario de Naciones Unidas en ILPES y FAO. Autor de "Los hechos armados" (1984). Actualmente, elabora un modelo de la dimensión "poder", basado en la epistemología de **Jean Piaget.**

Carlos Monsiváis (1938). Nació en la ciudad de México. Narrador, periodista y ensayista. Publicó "La poesía mexicana del siglo XX" de imprescindible consulta sobre el tema, y la novela "Días de guardar", entre otras. Es columnista de la revista mexicana "Proceso".

Alipio Paoletti (1936). Nació en Buenos Aires. Periodista. Fue director del diario "El Independiente" de la provincia de La Rioja y prosecretario de redacción del diario "La Voz".

Héctor Rodríguez (1918). Uruguayo. Es periodista y dirigente político. Fue diputado nacional entre 1947 y 1951 y participó de la fundación del Frente Amplio. Integra el Comité Ejecutivo de la Izquierda Democrática Independiente (IDI) y también el consejo editor del semanario "Brecha".

José Rodríguez Elizondo (1936). Chileno. Abogado y periodista. En Lima es editor de política internacional de la revista "Caretas" y comentarista televisivo. Su último libro es "Nosferatu y otros exiliados" (1985). Ha recibido el Premio Rey de España por la mejor labor informativa 1984.

León Rozitchner (1924). Nació en Chivilcoy. Es profesor de filosofía y ensayista. Entre sus obras figuran: "Moral burguesa y revolución" (1964), "Freud y los límites del individualismo burgués" (1983), "Las Malvinas: de la guerra 'sucia' a la guerra 'limpia' (1984) y "Perón: entre el tiempo y la sangre" (1985).

Theotonio dos Santos (1937). Brasileño. Sociólogo, doctor en Ciencias Políticas y Economía. Es autor de "Camino brasileño para el socialismo", "Imperialismo y dependencia" y "Socialismo o fascismo: dilema en América latina", entre otros.

Juan Sasturain (1945). Argentino. Periodista, crítico literario y escritor. Es jefe de redacción de la revista "Fierro"; en 1985 publicó su novela "Manual de perdedores".

Juan José Sebreli (1930). Argentino. La sociología de la vida cotidiana es su campo de estudio preferido. Entre sus libros se destacan: "Buenos Aires, vida cotidiana y alienación" (1964), "Mar del Plata: el ocio represivo" (1970), "Fútbol y masa" (1981) y "Los deseos imaginarios del peronismo" (1983).

Andrés Soliz Rada (1939). Nació en La Paz, Bolivia. Abogado y periodista, es secretario de la Federación de Trabajadores de Prensa de Bolivia y director de la revista "Patria Grande".

Osvaldo Soriano (1943). Nació en Mar del Plata. Periodista y escritor. Ha publicado: "Triste, solitario y final", "No habrá más penas ni olvidos", "Cuarteles de invierno" y "Artistas, locos y criminales". Tiene una novela en preparación.

Héctor Tizón (1929). Nació en Yala, Jujuy. Abogado, escritor y ex diplomático. Algunos de sus libros son: "A un costado de los rieles" (1960), "Fuego en Casabindo" (1969), "Sota de bastos, caballo de espadas" (editado por **Crisis** en 1975) y "La casa y el viento" (1984).

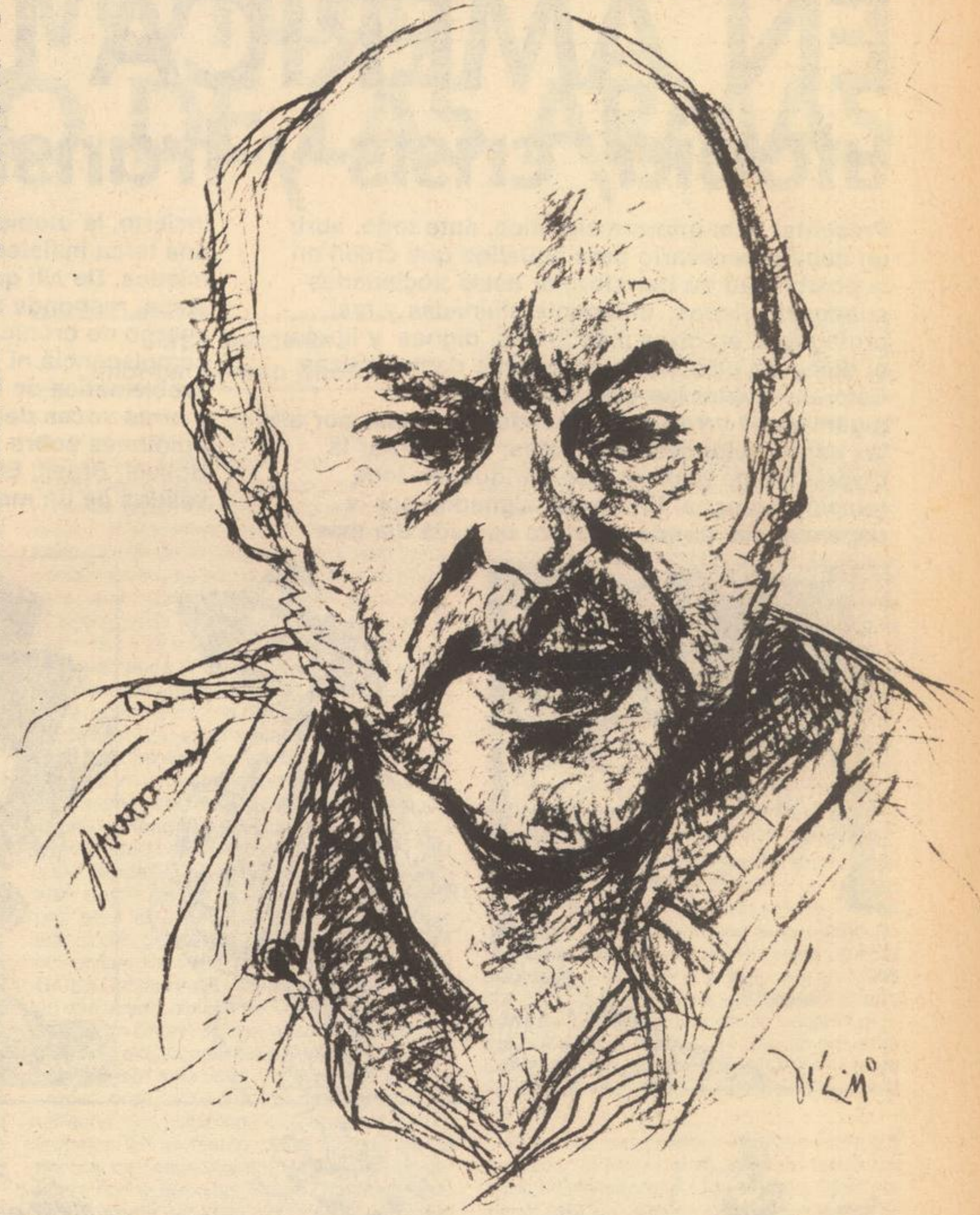
David Viñas (1929). Nació en Buenos Aires. Novelas, ensayos, obras de teatro y guiones cinematográficos integran su abundante producción. Acaba de ser designado profesor titular de Literatura Argentina de la Universidad de Buenos Aires.

Vicente Zito Lema (1939). Nació en Buenos Aires. Poeta y periodista. Dirigió las revistas "Cero", "Liberación" y "Crisis" (1976). Publicó ocho libros; los últimos son: "Rendición de cuentas" y "Mater". Profesor universitario en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y en universidades europeas.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

EDUARDO GALEANO

ASI QUE PASEN DIEZ AÑOS



Crisis fue un largo acto de fe en la palabra humana solidaria y creadora, la palabra que no suena por sonar, la que es voz y no eco. Por creer en la palabra, en esa palabra, **Crisis** dijo lo que dijo y fue odiada y acosada por quienes practican la mentira en cultura, el fraude en política y la estafa en economía. Por creer en la palabra, en esa palabra, **Crisis** eligió el silencio. Cuando la dictadura militar le impidió decir lo que tenía que decir, se negó a seguir hablando.

Sólo por ignorancia o mala fe se podría insultar a **Crisis** llamándola neutral. No hicimos una revista inocente: no creíamos, no creemos, que los vientos del espíritu soplen por encima de las contradicciones del mundo. Ahora que la moda manda regar las flores de los jardines del Orden, no viene mal recordar que **Crisis** tuvo la subversiva costumbre de tomar partido entre los condenados de la tierra y los que viven a sus costillas, entre la libertad de la gente y la libertad del dinero, entre el proyecto de patria y la modernización copiona que convierte al mundo entero en un vasto suburbio de Dallas. Nunca fue **Crisis** vocero de partido ni boletín de parroquia, pero siempre practicó la cultura como peligrosa aventura de transformación de la realidad.

Crisis había surgido en la cresta de la ola de una poderosa marea popular de transformación de la realidad latinoamericana. Esa marea y las dictaduras militares que le dieron feroz respuesta, marcaron la década de los setenta. El año 1973, que dio nacimiento a **Crisis**, fue en la Argentina un año de entusiasmos creadores. Ahora que la moda manda reducir a mero terrorismo el período anterior a la dictadura, no viene mal recordar que **Crisis fue uno de los resultados de aquel hermoso impulso de cambio. Muchos, por cierto, lo pagaron con la vida. Y entre ellos, más de un compañero de Crisis.**

¿Qué se propuso **Crisis**? La revista jamás publicó una declaración de propósitos, y sin embargo sus cuarenta números hicieron cierto camino al andar, y ese camino a la vista está en las colecciones que se salvaron del fuego de los inquisidores.

En sus páginas se descubren diversas y universales manifestaciones de la voluntad de belleza y la energía creadora, pero la atención de la revista estuvo siempre centrada en la cultura argentina y latinoamericana y en la difusión de sus voces más reveladoras y reveladoras. Ningún tema nos era ajeno, ningún pulso de vida, y en el vasto abanico de temas y personajes hubo siempre un lugar de privilegio para todo lo que ayudara a desenmascarar la realidad pasada y presente y todo lo que ayudara a descubrir la capacidad de maravilla de tierras y gentes despreciadas por la cultura oficial.

Crisis quiso contribuir a la democratización de la cultura. Creíamos, creemos, que la democracia no será del todo democracia mientras el voto sea universal pero la voz no. Creíamos, creemos, que la cultura auténtica implica el derecho de crear y no sólo el derecho de consumir lo que producen los intelectuales y lo que imponen el sistema educativo y los medios de comunicación. El decreto de la dictadura de Videla que estableció la censura, prohibió expresamente esta práctica democrática de la cultura, que se reflejaba en las páginas de **Crisis** abiertas al arte popular, a los testimonios de vida y a las expresiones anónimas y colectivas que venían de las calles y los campos. En Argentina, en América latina, en el mundo entero, en estos años se ha agudizado el proceso de concentración de la cultura, paralelo al proceso de concentración de la riqueza. Hay cada vez más opinados y cada vez menos opinadores.

Ninguna duda cabe de que la experiencia de **Crisis** marcó, hondamente y para siempre, a sus protagonistas. Hicimos la revista y ella nos hizo. Pero no se puede saber en qué medida **Crisis** incidió sobre la realidad a través de los cambios que quiso provocar en la conciencia, la memoria y la imaginación de sus lectores. No hay quien mida eso: eso no se puede medir. Además, muchas colecciones de la revista fueron quemadas, por furia de los verdugos o pavor de las víctimas, y muchos de los lectores fueron borrados del mapa. Alguna huella, nos consta, dejó **Crisis** en las tierras por donde anduvo. Y aunque fuera huellita nomás, por ella valía y vale la pena esta aventura.

Diez años después, **Crisis** se lanza otra vez al camino. Nuevamente Fico comete la locura. Vicente y Osvaldo abren la marcha. Y este miembro de la tropa celebra la vuelta a la vida dando testimonio de que el pasado sigue siendo un compañero digno de confianza.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Informe

LAS IZQUIERDAS EN AMERICA LATINA

utopía, crisis y transformación

Presentar este informe significa, ante todo, abrir un debate necesario para aquellos que creen en la posibilidad de transformar estas sociedades subdesarrolladas, altamente alienadas y mal protegidas, en otras más justas, dignas y libres; o, dicho de otro modo, realmente democráticas. Esto sin olvidar las grandes luchas y los gigantescos errores del pasado. Sin pasar por alto las especificidades nacionales; sin ignorar la diversidad de matices que enriquecen toda relación humana. En tierras signadas por la dependencia, donde el futuro es cada día más incierto, la utopía del cambio llama a la puerta con una terca insistencia. Pese a los tabúes y a los miedos. De allí que *Crisis*, al inaugurar su nueva etapa, responda a la urgencia de elaborar un cuerpo de crónicas y reflexiones que, sin complacencia ni dogmatismo, analice la problemática de la izquierda abriendo sus páginas a otras voces del continente. Para comenzar, las opiniones sobre Argentina, México, Perú, Uruguay, Bolivia, Brasil, El Salvador y Chile, son ejemplos válidos de un más amplio panorama continental.



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Datos para un cuadro de situación continental

EL SILENCIO DE LOS VOTOS, EL RUIDO DE LAS ARMAS

Jorge Boccanera
Informe: Alfredo Becerra

Por sobre la caligrafía más o menos prolija de la diplomacia entre los Estados Unidos y el resto de América, ha prevalecido el trazo grueso de los hechos. Así, el 25 de octubre de 1983 Ronald Reagan ordenó la invasión a Granada. El lanzamiento del poderío bélico norteamericano contra un ejército regular que no pasaba de ochocientos hombres, configura el eslabón último de una cadena intervencionista aplicada a una compleja red de avances y retrocesos de los movimientos populares.

Hoy, las posiciones encontradas que encierra la fórmula tantas veces repetida de "liberación o dependencia", contiene una polarización reconocible, aunque con matices, en muchos de los países que conforman el mapa cuarteado de América latina: por un lado "los partidos comunistas, socialistas y socialdemócratas se radicalizan hacia la izquierda absorbiendo incluso parte de la antigua ultraizquierda"; por el otro "los partidos conservadores se radicalizan hacia la derecha, absorbiendo parte del fascismo", según lo asevera Theotonio dos Santos en su libro **Imperialismo y dependencia**. En el subrayado de ambos polos, el carácter socialista de la revolución que pueda liberar a Latinoamérica de las ataduras del atraso y remontar una deuda global estimada en 360 mil millones de dólares y, en sentido inverso, la cruzada que lleva adelante la derecha norteamericana con Jeane Kirkpatrick –que apunta como candidata a la vicepresidencia del partido Republicano en las próximas elecciones– y el general Vernon Walters, itinerante por toda la gama de intrigas y acciones encubiertas que se han sucedido en la región del Bogotazo para acá.

La explicación de cómo se ha arribado a esta situación, estaría en la intolerancia como rasgo esencial de la política estadounidense y como gestualidad de un capitalismo que a finales de los '60 entró, en el vértigo de sus ciclos depresivos, en una crisis generalizada.

A partir de la segunda posguerra el protagonismo de las masas –Arbens en Guatemala, el Movimiento Nacional Revolucionario en Bolivia–, puso en la cresta de su ola reivindicativa medidas que pudieran paliar una situación de extrema pobreza en el área: reforma agraria, nacionalización de recursos energéticos, etc. Pero recién en 1959 con la Revolución Cubana, se dejan atrás los planteos de los movimientos nacionalistas y populistas, y las tácticas reformistas de los viejos partidos comunistas y socialistas, para instalar un nuevo marco político e ideológico.

Dentro de los ritmos cronológicos que evidencia el movimiento de masas latinoamericano a partir de la posguerra, el último tramo contiene el avance de la izquierda parlamentaria, la consolidación de frentes opositores, el desalojo de los gobiernos militares en el Cono Sur y la insurgencia revolucionaria en Centroamérica. Y como pico más alto la Revolución Nicaragüense del 19 de julio de 1979, que el gobierno de Reagan no ha dejado de hostilizar argumentando que el conflicto se inscribe en la confrontación Este-Oeste. La presión norteamericana por desestabilizar al gobierno sandinista, ha eludido el diálogo y llevado a Reagan a solicitar al Congreso una nueva partida de dinero destinada a financiar a las bandas contrarrevolucionarias que actúan desde territorio hondureño. Duros golpes para esta política, han significado las elecciones celebradas en Nicaragua el 4 de noviembre de 1984 y la paciente labor del Grupo Contadora. En las citadas elecciones, un verdadero aluvión de votos ratificó al comandante Daniel Ortega en el ejecutivo en las primeras elecciones libres llevadas a cabo en casi medio siglo, con un espectro político amplio que contuvo a los dos partidos de derecha más tradicionales: conservadores y liberales. En el marco de la diplomacia, la política de "escarmiento" de Reagan se enfrenta con el paciente Grupo Contadora que propicia una solución política. Su accionar alicaído cobró nuevamente relevancia cuando, a fines de febrero pasado, los cancilleres suscribieron un acuerdo en el que subrayan la importancia de la normalización de las relaciones entre Nicaragua y Costa Rica, rechazan cualquier salida de tipo militar y llaman a la formación de una comisión civil que supervise la frontera entre ambas naciones. Lo que hace augurar que dentro del año en curso, se pueda tomar una medida similar en la conflictiva frontera entre Nicaragua y Honduras.

En este último país –que algunos funcionarios norteamericanos llaman **el portaviones terrestre**– caminan soldados con cuatro uniformes diferentes: hondureños, norteamericanos, salvadoreños y antisandinistas, lo que ha repercutido en su política interna. No hace mucho que un dirigente del partido Demócrata Cristiano, denunciaba que el gobierno se ha caracterizado por una obediencia ciega a los lineamientos de Reagan. En tanto, sectores de las Fuerzas Armadas hondureñas no dejan de ver con recelo que Estados Unidos siga potenciando a sus similares salvadoreñas, cuando no han desaparecido las secuelas de una guerra desatada en 1969 entre ambos países, debido a una masiva emigración de campesinos salvadoreños a la zona fronteriza de Honduras.

Por otra parte el nuevo presidente de Costa Rica, Oscar Arias, irritó recientemente a Washington cuando, en una entrevista para un canal de la televisión norteamericana, afirmó no estar de acuerdo con la ayuda brindada a los "contras", ya que ese dinero –señaló– debería ser entregado "a los países amigos de América Central como ayuda económica".

En El Salvador la insurgencia anunció su intención de formar un partido y un ejército únicos, para forzar un "desempate" en la contienda que sostiene con el gobierno de Napoleón Duarte. La estructuración de esta oposición armada tiene un referente en el año 80, cuando las organizaciones populares coordinaron su accionar en los frentes político y militar, y el 18 de abril crearon el Frente Democrático Revolucionario (FDR) y el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN).

Pese a los desmentidos oficiales sobre sus avances, el FMLN controlaría un tercio del territorio salvadoreño. Una muestra de su poderío está en el dato de que teniendo en cautiverio a la hija del presidente Duarte, celebró el 10 de octubre pasado el quinto aniversario de su fundación, con un operativo militar a gran escala, que incluyó el ataque al Centro de Entrenamiento Militar. Según la dirigencia guerrillera, a fines de 1984 se le había inflingido al ejército unas 15 mil bajas, lo que señala que ese ejército, que comenzó la guerra con unos 17 mil hombres, quedó prácticamente destruido. El diálogo entre Duarte y el FMLN en octubre de 1984 en La Palma y Hayagualo, se derrumbó cuando la oposición exigió al primer magistrado el retiro de tropas y asesores de Estados Unidos, y el esclareci-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

miento del asesinato de monseñor Arnulfo Romero.

El pasado 3 de noviembre las elecciones guatemaltecas, llevaron al sillón presidencial al democristiano Vinicio Cerezo Arévalo ante la indiferencia de gran parte de la población y la tranquilidad de los mandos castrenses que continúan detentando el poder real. Pese a que el nuevo presidente prometió renegociar la deuda externa, mantenerse neutral en el conflicto centroamericano, apoyar las decisiones del Grupo Contadora y buscar el diálogo con la insurgencia, la oposición ve en este "reencuentro institucional" un mero cambio de máscaras de una política que, según una reciente carta pastoral de la Conferencia Epistolar Guatemalteca, ha sumido a la población en "una situación cercana a la esclavitud y a la desesperación".

El resurgimiento de la lucha armada se ubica en la década de los '70, aunque recién en 1982 varias organizaciones (Ejército Guerrillero de los Pobres, Fuerzas Armadas Rebeldes, Organización del Pueblo en Armas y el Partido Revolucionario Guatemalteco del Trabajo) van a conformar la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG) y a proponer la instauración de un gobierno revolucionario, patriótico, popular y democrático.

Con la muerte del general Omar Torrijos en 1982, parece desaparecer en Panamá un impulso nacionalista que defendía la soberanía centroamericana y había garantizado el traspaso del canal. La inestabilidad política panameña quedó evidenciada por el paso de cuatro presidentes en los últimos seis años, hasta la llegada al Ejecutivo del magnate azucarero Erick Arturo Delvalle. Por sobre este tembladeral, las Fuerzas de Defensa mostraron nuevamente que constituyen la institución más fuerte y definitoria del país.

En Colombia, el presidente conservador Belisario Betancur insiste en reactivar una tregua con los rebeldes, que ha sido sistemáticamente boicoteada por la derecha civil y militar. Al primer magistrado le llevó año y medio de su mandato lograr el primer acuerdo con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y dos años para un acuerdo con el Movimiento 19 de Abril (M-19), en marzo y agosto de 1984, respectivamente. Las reuniones entre gobierno y guerrilla fueron saboteadas una y otra vez por el ejército mediante cercos militares. Ante esa situación, el M-19 tomó el 6 de diciembre pasado el Palacio de Justicia de Bogotá, reclamando el respeto al diálogo y cese el fuego pactado. La respuesta fue el bombardeo y la matanza sin miramiento de rebeldes y magistrados. Ahora, en víspera de las elecciones, el gobierno y las FARC han suscrito un documento que garantiza la transición pacífica de la guerrilla al plano legal, para actuar como partido bajo el nombre de Unión Patriótica.

También la izquierda parlamentaria ha mostrado logros en los últimos años. Tales los casos de Perú, Uruguay, Argentina, México y Ecuador. En el primero de los países citados la Izquierda Unida (IU) que nuclea a la mayoría de los partidos populares, se convirtió a fines de 1980 en la segunda fuerza política del país, al triunfar en 9 capitales departamentales. Tres años después logró un importante avance al colocar a su candidato, Alfonso Barrantes, en la Alcadía de Lima.

Si la convivencia entre el APRA y la IU puede llevar a pensar por elevación en algún tipo de cercanía entre el pensamiento del fundador del APRA, Víctor Haya de la Torre y las ideas de José Carlos Mariátegui, fundador del Partido Socialista Peruano, como un aggiornamento entre los sectores más adelantados del populismo y de la izquierda reformista, hay sectores que ven en este gobierno la continuidad de fórmulas represivas. Entre estos sectores, el recientemente formado Movimiento Revolucionario Túpac Amaru y Sendero Luminoso, que se asume como la continuación válida del partido que Mariátegui fundó en 1928 y que sufriera, desde esa fecha, una múltiple atomización en base a dos corrientes predominantes: la prosoviética y la pekinesa.

Por acuerdo de su dirigencia, Sendero decidió iniciar la lucha armada en julio de 1972, en 12 de los 24 departamentos del país, especialmente en Ayacucho, Huancavélica y Apurimac. La estrategia de Sendero Luminoso es crear una unión obrero-campesina-estudiantil que incluya a sectores de la pequeñaburguesía para ir construyendo primero en las zonas liberadas y luego en el resto del país, una República Popular de Nueva Democracia.

En México, donde el Partido Revolucionario Institucional ha monopolizado el horizonte político de los últimos 50 años (uno de los partidos políticos que más ha permanecido en el poder a nivel mundial, en lo que va del siglo), la izquierda independiente ha logrado consolidarse como la tercera fuerza política del país, en una lucha librada en apenas tres procesos electorales. Para esta izquierda –representada por el Partido Socialista Unificado de México (PSUM), Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT), Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) y Partido Socialista de los Trabajadores (PST)– la lucha se dirime en términos parlamentarios, donde ha logrado incrementar su presencia en las elecciones de julio del pasado año. Si la izquierda ha logrado un modesto avance, la fuerza predominante en el espectro político-electoral continúa siendo el abstencionismo, un fenómeno atribuible a la progresiva pérdida de las bases obreras y campesinas que apoyaban al oficialismo. El reto futuro será para la izquierda, la capitalización de esta masa inorgánica.

La Izquierda Democrática de Ecuador, obtuvo el 47 por ciento de los votos en las elecciones de 1985 que llevaron al poder a León Febres Cordero. La derecha oligárquica modificó su discurso tradicional por otro de corte neopopulista de derecha, que le arrebató al reformismo de izquierda algunas de sus banderas reivindicativas. Por otro lado actúa, desde hace algunos años, el movimiento guerrillero Alfaro Vive que reivindica al creador de las montoneras ecuatorianas.

El recambio de las dictaduras en el Cono Sur ha cedido paso a gobiernos de centro. Las luchas populares obligaron al repliegue de los ejércitos a sus cuarteles y pusieron fin a tácticas represivas y a la persecución ideológica, logrando inclusive la liberación de presos políticos e iniciando su lucha dentro de los márgenes propuestos por la apertura democrática. Los movimientos insurgentes revivieron su concepción otrora foquista, para buscar su inserción en organizaciones de mayor base popular. En Uruguay la izquierda unificada en torno del Frente Amplio se consolidó como tercera fuerza política del país en las elecciones de 1985, las primeras tras 11 años de dictadura. Dicho Frente tiene hoy una fuerte incidencia en sectores del movimiento obrero y del estudiantado, y aspira a ganar espacio dentro de las zonas rurales del país.

Por otra parte, en Chile, se espera un "año caliente" pese a los esfuerzos de la oposición moderada y sectores de la Iglesia, por lograr una transición pacífica del poder en manos de Pinochet desde 1973. La oposición nucleada en dos movimientos: el Movimiento Democrático Popular (Partido Comunista, Partido Socialista, MIR) y la Alianza Democrática (Democracia Cristiana, Social Democracia, Partido Radical, Convergencia Socialista y MAPU obrero-campesino), aunque ha participado en manifestaciones conjuntas de repudio al régimen, difiere en la forma de desalojar a la dictadura. Mientras el MDP lanzó una ofensiva frontal, la AD es partidaria de una salida conversada con las Fuerzas Armadas. En los primeros días de marzo la Iglesia llamó nuevamente a un acuerdo pacífico entre Pinochet y la oposición, mientras en su reverso, el Frente Patriótico Manuel Rodríguez pretende, con sus acciones armadas, acelerar la sublevación nacional. Este frente, cuya formación data de poco más de dos años, se considera vanguardia únicamente de la lucha armada, dejando libre el espacio político a las fuerzas tradicionales de la izquierda chilena.

A fines de 1985 se formó el frente opositor Paraguay Democrático –integrado por los partidos: Demócrata Cristiano, Liberal Radical Auténtico, Movimiento Popular Colorado, Partido Revolucionario Febrerista y Comunista Paraguayo– con el objetivo de luchar contra el gobierno de Alfredo Stroessner, en el poder desde 1954.

A menos de un año de las elecciones presidenciales en la República Dominicana, el bipartidismo representado por la socialdemocracia del Partido Revolucionario Dominicano (actualmente en el poder) y la democracia cristiana a través del Partido Reformista Social Cristiano, no ofrece alternativas concretas frente a la aguda crisis socioeconómica.

En el otro extremo de la misma isla, en Haití, una política de recambio impulsada por Estados Unidos terminó con la dinastía de los Duvalier, en el poder desde 1957. Se procedió así al "sacrificio" de Jean Claude Duvalier en prevención de posibles estallidos sociales y de un mayor avance de la izquierda encarnada, entre otras fuerzas, por el Partido Unificado de los Comunistas, resultado de la unión del Partido de Alianza Popular y el Partido Popular de Liberación Nacional.

No escapa a las especulaciones políticas que, dentro de este esquema de "escarmientos" a la izquierda y "recambios preventivos", la administración Reagan decida a corto plazo el reemplazo del general Pinochet. De esta manera, Estados Unidos se arroga el poder de quitar y poner dictadores (ayer Rafael Leonidas Trujillo en la República Dominicana, hoy Ferdinando Marcos y Jean Claude Duvalier en Filipinas y Haití, respectivamente), sin que esta atribución sea extensiva a los propios pueblos que soportaron o todavía padecen regímenes similares (derrocamiento de Somoza en Nicaragua ayer, oposición al gobierno chileno hoy).

No es difícil inferir de ahí una política global de dominio, en la cual los conflictos de carácter nacional –en una Latinoamérica que cuenta con 150 millones de personas en estado de desnutrición– deben forzosamente insertarse en la visión geopolítica y geoeconómica norteamericana.

Una nota como la esbozada aquí deberá completarse, para una visión más amplia de las luchas populares latinoamericanas, con un análisis del movimiento obrero –protagonista en países como Bolivia de sustanciales cambios– y de las comunidades eclesiásticas de base –que en Brasil tienen su punto más alto en la formulación de la Teología de la Liberación.

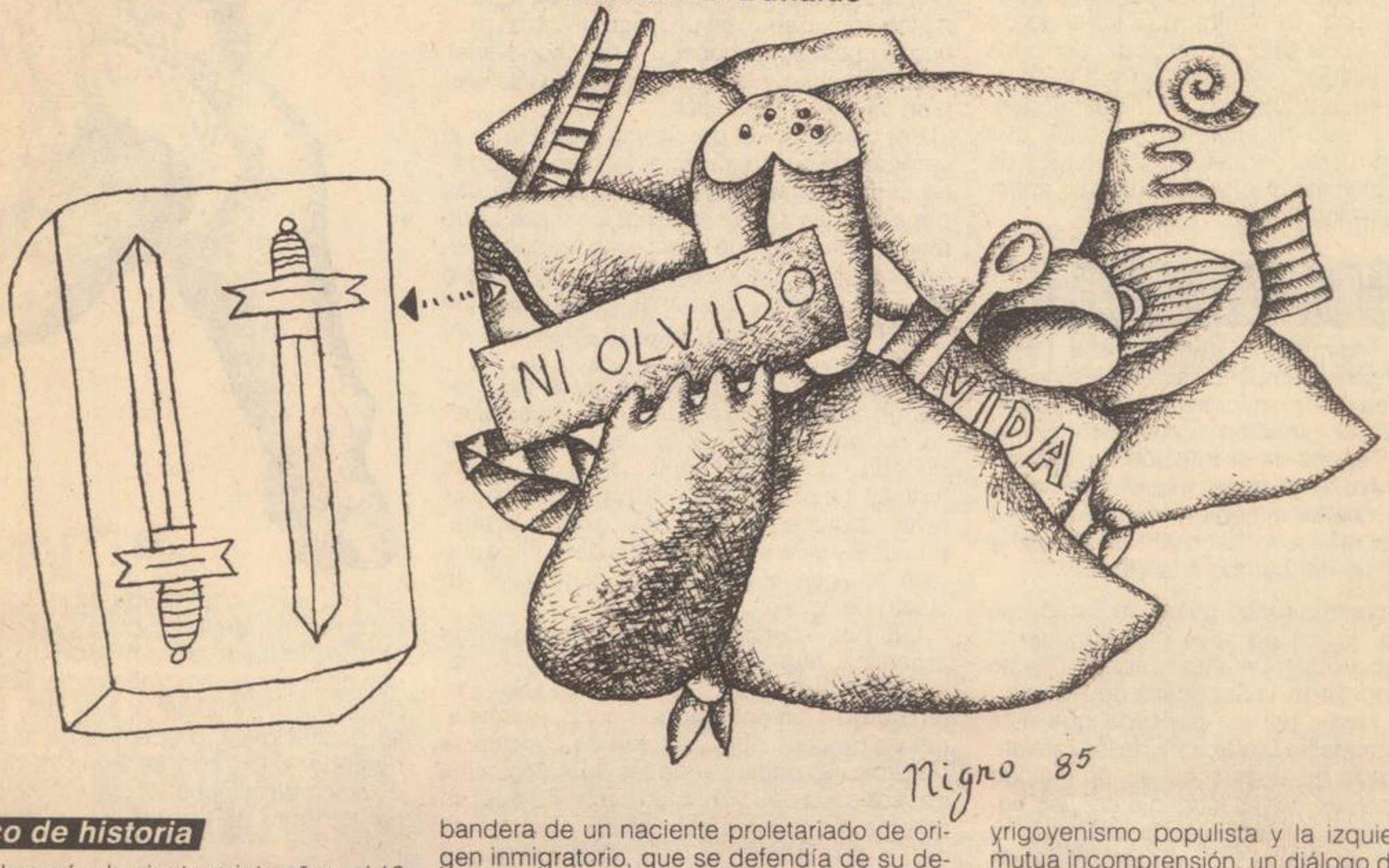
Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Argentina

Un divorcio histórico: cuestión social y cuestión nacional

EN BUSCA DE LOS OBREROS DE SAN PETERSBURGO

Eduardo L. Duhalde



Un poco de historia

Hace algo más de ciento veinte años, el 12 de noviembre de 1863, en la plaza riojana de Olta, se exhibía en una pica la cabeza del caudillo montonero Angel Vicente Peñaloza, el Chacho. Terminaba así uno de los principales levantamientos defensistas del interior provinciano argentino contra la política del mitrismo, la eficiente encarnación nativa del semicolonialismo y la subordinación al capital extranjero. "El Artesano", uno de los primeros periódicos del surgente movimiento obrero de Buenos Aires, por esos mismos días, calificaba a Peñaloza y sus hombres como "una perturbación para la paz social" y sostenía que los prisioneros tomados por el gobierno debían ser enviados a trabajos forzados construyendo ferrocarriles y caminos.

Ocho años después don Juan Manuel de Rosas en su exilio le escribía a su amiga Pepita Gómez, el 11 de setiembre de 1871, sobre la Asociación Internacional de Trabajadores. El viejo defensor de la soberanía argentina contra los bloqueos anglo-franceses le decía: "La Internacional es una sociedad de guerra y de odios, que tiene por base el ateísmo y el comunismo, por objeto la destrucción del capital y el aniquilamiento de los que lo poseen por medio de la fuerza brutal del gran número, que aplastará todo cuanto intente resistirle. Tal es el programa que con una cínica osadía, han propuesto los gefes a sus adeptos."

Desde ese entonces, la "cuestión social" y la "cuestión nacional" tomaron derroteros diferentes en la consolidación de la Argentina moderna.

La cuestión social apareció como la única bandera de un naciente proletariado de origen inmigratorio, que se defendía de su desarraigo y de la explotación bajo las consignas de un internacionalismo a ultranza.

La cuestión nacional fue sólo estandarte de intelectuales que saltaban sobre el destino de su propia clase postergada ante el capital británico, hasta ser enarbolado por un vasto movimiento de la también creciente pequeña burguesía que arrastraba tras de sí a la peonada y el gauchaje, a los desclasados y marginales de Buenos Aires y a las masas del interior provinciano, agudamente empobrecidas por la destrucciónde sus economías artesanales y agrarias.

Mientras un anarquismo heroico –que regaba con su sangre las calles y las celdas del Buenos Aires de principios de siglo– se negaba a reconocer matices ni antagonismos dentro de un Estado que soñaba con destruir en bloque, aquel populismo, tras Leandro Alem primero, y tras Hipólito Yrigoyen luego, planteaba el asalto al poder. Tres violentas revoluciones, la primera en el '90 y la última quince años después, abrieron paso al gobierno radical de 1916. La neutralidad argentina, el principio reafirmado de la autodeterminación, el proyecto nacionalizador del petróleo, fracturaban el poder de la Argentina oligárquica y ponían a flor de piel la "cuestión nacional".

El anarquismo, con sus distintas variantes, parte del socialismo obrero, y el socialismo revolucionario –que pronto se convertiría en Partido Comunista– enfrentaban a "la burguesía", soñando con tomar su Palacio de Invierno, y sufrían la más brutal represión de la oligarquía a través de su brazo armado: el Ejército, al amparo de ese divorcio entre el yrigoyenismo populista y la izquierda. Una mutua incomprensión, un diálogo de sordos, y unas duras orejeras, hicieron posible la Semana Trágica y que la Patagonia rebelde fuera masacrada sin atenuantes.

El gobiero vio en los obreros a los que desestabilizaban el orden social y la democracia del sufragio recién ganada; la clase trabajadora sintió a su vez al Gobierno como responsable directo de su martirologio. El Partido Comunista calificaba a Yrigoyen como "el enemigo principal", y reclamaba la formación de "soviets", el Partido Socialista rechazaba a la chusma y a su caudillo autoritario, el anarquismo pasaba a la etapa de la violencia directa y al romanticismo expropiador. Mientras tanto, el imperialismo y la vieja oligarquía preparaban su asalto al poder, consumado el 6 de setiembre de 1930. La restauración oligárquica dio paso a la década infame, donde el estatuto del coloniaje fue acompañado con el fraude como sistema, y la superexplotación como práctica. Las grandes huelgas tuvieron como respuesta la tortura –con la aparición de la picana–, el asesinato, la cárcel y la deportación. Ello no arredró la protesta obrera.

La izquierda, celosa vestal de la cuestión social, dirigía el movimiento sindical con tanta firmeza como erraba su rumbo político: el Partido Comunista, dirección, entre otros grandes conflictos, de la huelga de la construcción del '36, aplicaba en forma mecanicista las tesis frentepopulistas de Dimitrov, y se aliaba con Alvear y con Ortiz. Los socialistas buscaban con ahínco un lugar en el sistema como "izquierda de Su Majestad" y en ese hacer buena letra daban los cuadros para la entrega, como Federico Pinedo o Anto-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

nio di Tomaso. El anarquismo decrecía bajo el peso de sus múltiples bajas de la década anterior.

La cuestión nacional también era levantada por unos pocos hombres que estaban solos y en espera: el grupo FORJA, de origen radical, Raúl Scalabrini Ortiz, Arturo Jauretche, Luis Dellepiane, Manuel Ortiz Pereyra. Veían la infamia de la época pero no advertían que su camino estaba en lograr la amalgama con los que luchaban contra la desocupación y los magros salarios. El divorcio continuaba.

Por su parte, la izquierda, cuando dejaba de ser defensista sindical y contestataria para ser "política", o naufragaba tratando de desteñirse en los salones del poder como los viejos socialistas, o equivocaba sus aliados, creyendo encontrarlos en los viejos dirigentes del agotado movimiento nacional, que ahora eran meras caricaturas y remedos de aquel radicalismo que en su momento aquélla no había entendido.

Cuando lo nacional y lo social encontraron una sola respuesta

Pero la Argentina se transformaba. La república orgánica ampliaba sus bases: de una homogénea determinación agraria irá pasando a una conminación agro-industrial mediante el sistema de sustitución de importaciones. Con este desarrollo, que tendrá como factor aglutinante al capital financiero, se irá ampliando el nuevo proletariado industrial transmigrado del campo a la ciudad.

Tras el contradictorio golpe de Estado de 1943, uno de los oficiales que condujo el movimiento militar triunfante ocupa un puesto un poco codiciado: la Secretaría de Trabajo y Previsión. Nadie tal vez pensaba que ésta sería su formidable plataforma de lanzamiento. Un cúmulo de leyes sociales, un diálogo directo y con un nuevo lenguaje con las bases sindicales, por encima de las vetustas direcciones de izquierda, y una Secretaría de Trabajo que por primera vez se manifestaba a favor de los obreros y no de los patrones, fueron sus herramientas. Cuando sus compañeros de armas lo advirtieron y encarcelaron al entonces coronel Perón, ya era tarde. Una semana después, el 17 de octubre de 1945, los obreros argentinos paralizaban el país y convergían sobre la Plaza de Mayo para "rescatarlo".

Cuatro meses después era elegido Presidente en elecciones libres, derrotando a la Unión Democrática, conjunción de todas las otras fuerzas políticas: desde el Partido Conservador hasta el Partido Comunista. Del brazo de Antonio Santamarina y de la dirigencia radical de la Concordancia, la izquierda argentina cometía uno de los pecados capitales de su historia.

El peronismo nace en una coyuntura económica muy particular. Hacia 1945, la acumulación del capital había alcanzado durante la guerra un nivel tal, que ya no bastaba con la política de sustitución de importaciones. Era preciso impulsar el desarrollo industrial que absorbiera la traslación de ingresos del sector agrario al industrial y que creara una demanda interna capaz de superar en corto tiempo –al menos por un período– la crisis y la recesión inminentes. Esa ampliación del mercado interno sólo era posible mediante una aceleración del proceso de industrialización, que tuviera como contrapartida necesaria un notorio aumento del consumo del conjunto de la población, mediante un constante aumento y homogeneización de los salarios y una política de redistribución de los ingresos. Estas condiciones presuponían la existencia de una clase obrera fuerte y organizada como sostén de dicho desarrollo y un Estado –que también había acumulado fuertemente capital– por encima de unos y otros, regulando e impulsando ese proceso y venciendo las resistencias de los sectores afectados por las nuevas condiciones estructurales, que creaba esta nueva alianza de clases.

Esas necesidades objetivas e históricamente puntuales de coincidencia de intereses sociales entre la creciente burguesía industrial y la clase trabajadora, encontró su expresión política en el peronismo. Por vez primera en la historia de la Argentina moderna, se conjugaban en un único discurso político la cuestión nacional y la cuestión social. El proletariado y los hombres de FORJA tenían un solo interlocutor.

Por cierto que el peronismo no puso fin al carácter de país dependiente, pero sí modificó sustancialmente las condiciones de esa dependencia a partir de la nacionalización de resortes básicos que impidieran al imperialismo obstaculizar la transformación del modelo agro-exportador, mediante la acumulación interna del capital volcada al desarrollo industrial.

Aunque la mayor beneficiaria del peronismo fue la pequeña y mediana industria nacional de todo el territorio, la clase obrera catapultada cuantitativamente, alcanzó –sobre todo en los primeros años del gobierno peronista– un incremento constante del nivel ocupacional y salarial y un estadio de sindicalización tal, que le permitieron convertirse en sujeto político protagónico.

Las formaciones políticas de la izquierda argentina, atrapadas por su propia historia, siguieron buscando "los obreros de San Petersburgo", sin aceptar que aunque anhelaran un proceso puro de toma de conciencia de clase, las particularidades de la Argentina de la década del '50 habían hecho florecer un potente movimiento policlasista cuya fuerza nacía –precisamente– de la adhesión masiva de la clase obrera.

La integración de la izquierda dentro del proceso peronista –aun críticamente– no era fácil, frente al macarthismo de la burocracia peronista y a los elementos de obsecuencia y fanatismo que el peronismo, como todo proceso populista, mostraba en grado sumo. Esas innegables dificultades para dar una batalla ideológico-política que impulsara desde las bases obreras la profundización y corrección del proceso popular, podrían haber explicado el aislamiento y hasta la ineficacia de propuestas superadoras, pero jamás el frente único con la oligarquía terrateniente y los sectores más reaccionarios de la sociedad para combatir los elementos progresivos de ese proceso, como fue, sin lugar a dudas, la política de la izquierda argentina.

La integración, en todo caso, de militantes de izquierda al peronismo fue personal e indiferenciada, cuando no su condición de "conversos" los llevó a una rápida abjuración de su ideología marxista frente al encandilamiento por el movimiento real de las masas.

Nombres aislados, pequeños periódicos y libros testimoniales, más allá de su mérito personal, acaso en su orfandad, son la mayor prueba del divorcio del conjunto de la izquierda organizada que prefirió no sólo la alianza con Braden y la oligarquía, sino que dejó que los Mendé, Méndez San Martín o Raúl Apold, se convirtieran en los reguladores del discurso ideológico del movimiento en el poder, contribuyendo a cristalizar la ideología burguesa del peronismo, hija del polo hegemónico y dominante en su composición policlasista.

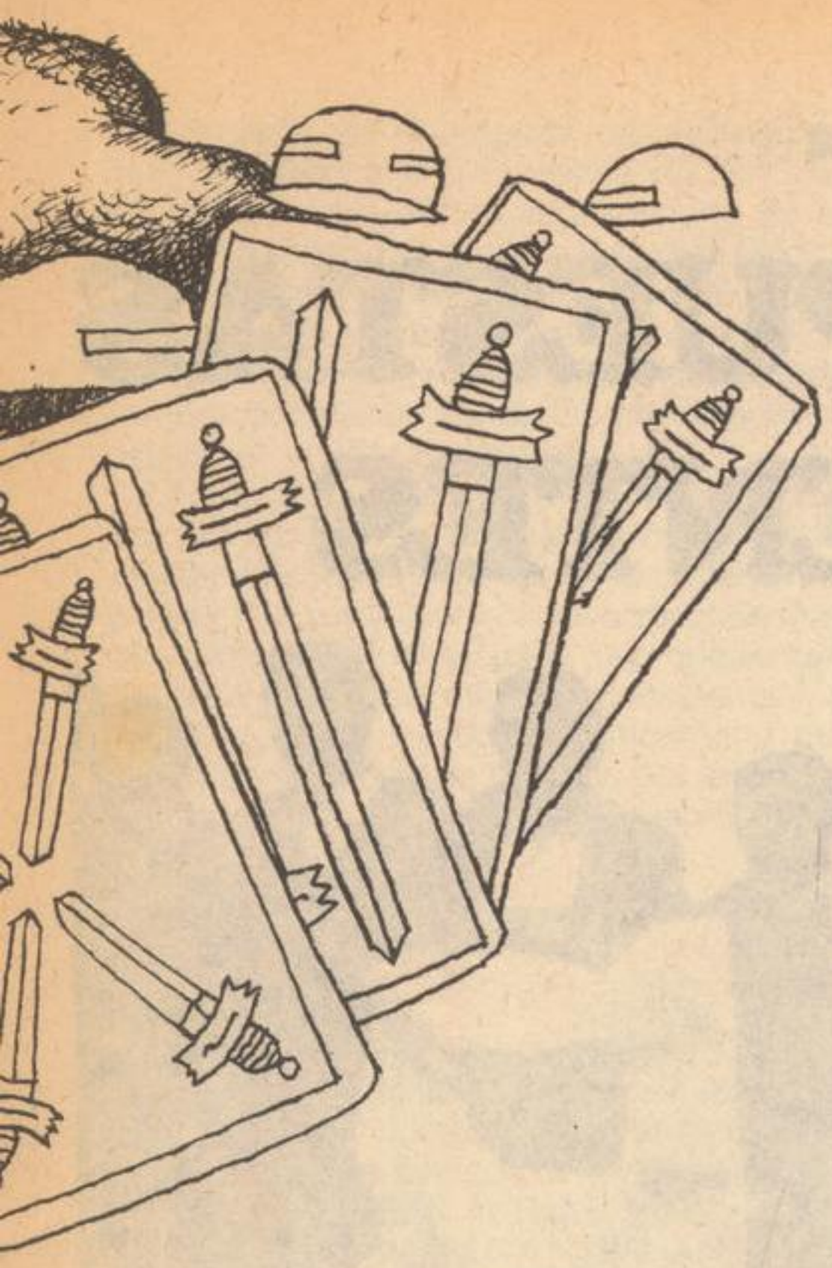


Falto la voz organizada de la izquierda –si hubo honrosas excepciones, como la del Partido Socialista de la Revolución Nacional– capaz de analizar comprensivamente este complejo proceso popular y a la vez, denunciar sus limitaciones, preparando al pueblo para defender lo logrado, ante una inevitable agudización de la lucha de clases, incluso por el agotamiento de la propia experiencia peronista.

Ello hubiera implicado la exigencia de profundizar el proceso: impulsar un mayor protagonismo fáctico de las masas hasta lograr la inversión del polo hegemónico de la ecuación burguesía industrial-clase obrera, imponer la expropiación de los bienes de la oligarquía agro-ganadera y revertir el proceso de burocratización y corrupción estatal y sindical, desmantelando al mismo tiempo, con el apoyo de la movilización popular, la infraestructura económico-política del antiperonismo golpista. Todo esto desde una perspectiva antiimperialista, significaba dar un golpe de gracia a la dependencia. Para ello hubiera sido necesaria la inserción política dentro de la propia experiencia de las masas y no su absurdo enfrentamiento.

El 16 de setiembre de 1955 se produce finalmente el golpe militar. A su vez, la revolución fusiladora genera esa etapa aún no escrita de "la resistencia peronista", que desgastará el proyecto aramburista y su sucesor, el frondizismo. A su amparo crece una nueva izquierda –peronista y no peronista–, que desde identidades políticas marxistas disputará a las formaciones de izquierda tradicionales el derecho a convocar a la clase obrera. Lo hace en nombre de un marxismo que busca desesperadamente la complementación de su bagaje teórico con la realidad que lo circunda. Así, lo nacional, el redescubrimiento del país frente al que califica como marxismo colonial o cipayo, lleva a un denodado esfuerzo de articulación en que casi siempre se termina rindiendo pleitesía a la atracción que ejerce la realidad en desmedro de los análisis científicos, tratando de encontrar en

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



el nebuloso fárrago del populismo, un permanente hilo conductor hacia el estado obrero y socialista.

Entre aquellos que consiguen afirmar un pensamiento propio, se destacan Juan José Hernández Arregui –que se autodefine como un pensador de la izquierda nacional–, y John William Cooke, padre de las corrientes revolucionarias del peronismo. Los objetivos políticos que persiguen ambos son disímiles, aunque no opuestos: Hernández Arregui logró ser el camino ideológico más importante para la peronización de vastos sectores de la izquierda, mientras que Cooke fue el de la nacionalización de importantes capas del peronismo. Supuestamente, ambos caminos debían dar el mismo resultado: la vigorización de posiciones progresistas de izquierda y marxistas en el peronismo. Sin embargo, no siempre fue así. Muchos de aquellos que habían ingresado al peronismo mediante el puente marxista que les tendía la izquierda nacional adscribían a una ortodoxia negatoria de las posiciones de aquélla. Sólo unos pocos, como Hernández Arregui o Puiggrós, siguieron levantando la utopía de compatibilizar su fidelidad a Perón y al movimiento obrero, con su apuesta a favor de las fuerzas armadas y a la burguesía nacional desde un análisis marxista, que el tiempo –con implacable dureza– mostró que era tan erróneo como aquel "marxismo de mimeógrafo" de la izquierda tradicional, que ellos, con razón, denostaban.

Las propuestas de John William Cooke, por su parte, al acentuar una teoría que ponía su eje en la construcción de la vanguardia revolucionaria, fue perdiendo su articulación con el movimiento real de las masas.

Es que, paralelamente al proceso descripto, la enorme fuerza del modelo cubano triunfante aparece tentadoramente como la receta violenta capaz de hacer posible la victoria allí donde se aplique. La marcha de la Sierra al centro de La Habana se convierte, distorsionada en la expresión de deseos, en una concepción iluminista donde la autovanguardia asume el rol de foco irradiador de conciencia armada capaz de encender mecánicamente la chispa revolucionaria en todas las praderas populares. Las condiciones objetivas son reemplazadas por el voluntarismo transformador. Y como centro del debate en el seno de la izquierda, los métodos reemplazan a las formulaciones políticas y la disputa es "violencia o pacifismo".

La agudización de la lucha de clases y la absoluta inconsecuencia de los sectores hegemónicos de la burguesía en la defensa del estado de derecho y la democracia, junto a la negación de las libertades fundamentales que caracterizan a toda esta etapa argentina, vigorizan las interpretaciones que ven cerrada toda posibilidad de transformación social a través del libre juego democrático de las instituciones.

La realidad parece dar cada vez más razón a quienes consideran que se ha agotado la etapa de la democracia burguesa en la Argentina, y que el consenso y la hegemonía han dado paso a la dictadura como forma permanente de dominación, aunque cíclicamente se instauren formales gobiernos constitucionales carentes de poder real. La crisis orgánica en que se debate la sociedad capitalista dependiente fortalece la radicalización de amplios sectores de la juventud –fundamentalmente de extracción pequeño burguesa– rudamente golpeados por el proceso de concentración monopólica del capital, y por las formas autoritarias que el sistema político adquiere.

Los acontecimientos de los días 29 y 30 de mayo de 1969 en la ciudad de Córdoba, el enfrentamiento obrero con la policía y el ejército, la toma de la ciudad, la quema de sus empresas multinacionales, ese efímero poder popular sin dirección orgánica, trastorna toda la realidad argentina. No sólo cae Onganía y queda fracturado el régimen militar mostrando todas sus contradicciones internas.

Esa nueva izquierda argentina cree ver en esa acción obrera y popular el preanuncio de que las masas no sólo han tomado ya plena conciencia de su situación de presión y explotación, sino que tampoco están dispuestas a tolerarla. Esta visión de los acontecimientos como preludio de la Revolución de Octubre en la Argentina, da nacimiento a nuevas organizaciones de izquierda, que se nutren fundamentalmente de aquellos sectores medios de la sociedad.

La radicalización de la juventud impaciente en la búsqueda del atajo, lleva ineludiblemente a la aparición de las organizaciones armadas revolucionarias de carácter urbano. Una lectura lineal a inmediata de la realidad, hace pensar a esa nueva izquierda, que el sistema capitalista argentino lanza sus últimos estertores y que su agonía durará sólo el tiempo en que tarde en encenderse aquella chispa que inflame toda la pradera; que sólo falta un foco, un faro capaz de irradiar la conciencia y organización de que se ha carecido en las cales de Córdoba, de Mendoza, de Rosario.

Aunque su concepción vanguardista las divorcia organizativamente de la acción de la clase obrera estructurada básicamente como poder sindical, esta guerrilla urbana coactúa en el mismo escenario de la lucha de clases, allí donde las masas y su corriente obrera más avanzada –el clasismo– libran una lucha de posiciones contra el poder estatal y la burguesía dependiente, en defensa de su salario y de sus condiciones de vida.

El sentimiento obrero, antipatronal y antiimperialista, no ha cuajado en una consciente asunción de una ideología socialmente revolucionaria, ni su lucha se presenta como un asalto al poder. Menos aún los grupos armados logran fracturar las estructuras del Estado y del poder político. Aunque se planteen el aniquilamiento revolucionario del capitalismo, sus acciones tan sólo hostigan al enemigo: son operaciones económicas, propagandísticas y atentados individuales. Pese a lo expuesto, esta propuesta social con su creciente clasismo y coordinación al margen de las complacientes direcciones burocráticas sindicales, y el accionar de las "organizaciones político-militares" actuando sobre una misma realidad, preocupan sobremanera al Pentágono y al capital financiero y monopólico. El bloque de poder, cada día menos homogéneo y más fracturado, no parece encontrar una salida política a la crisis. Tampoco una respuesta represiva contundente. Ni la clase obrera, ni los militantes armados –aunque éstos así lo creyeran– disputan verdaderamente el poder, pero hacen cada vez más dificultosa la aplicación de las políticas dictadas por el Fondo Monetario Internacional. El país vive un clima de insubordinación social que imposibilita la aplicación del nuevo modelo de acumulación y la necesaria reconversión del capitalismo argentino, de acuerdo a la nueva distribución internacional del trabajo.

Comienza así la etapa del terrorismo de Estado que ahogará en sangre, no sólo las ilusiones de esa nueva izquierda –el pretexto aducido para la represión ilegal y clandestina– sino que ésta aparece trascendida por un propósito mucho más profundo y estratégico: la eliminación de toda forma de resistencia al proyecto de reconversión del agotado modelo capitalista dependiente argentino, en beneficio del capital monopólico internacional y sus aliados locales.

Y esta historia por reciente, es conocida. Como lo es también la posición que tuvo frente a la dictadura el Partido Comunista argentino, hoy en pleno roceso autocrítico de sus vacilaciones en el enfrentamiento con los genocidas.

La historia de la izquierda argentina es una historia de frustraciones en la elaboración de sus proyectos organizativos, pero resume al mismo tiempo la más alta epopeya ética de la política argentina contra un modelo social basado en tamañas desigualdades e injusticias.

Hoy, frente a una sociedad que no encuentra un marco satisfactorio de resolución de la profunda crisis orgánica en que se encuentra sumida, acuciada por su deuda externa y las presiones del imperialismo, la izquierda argentina afronta el desafío de poder construir una verdadera alternativa plasmada en un frente de liberación nacional y social.

Para ello deberá recomponer sus filas diezmadas por el terrorismo de Estado, superar un consignismo vetusto, y ciertas prácticas remanentes de sus experiencias fallidas, pero por sobre todo, deberá encontrar la forma de resumir en su propuesta política, **la cuestión nacional y la cuestión social que siguiendo los ejes de un proyecto liberador, en el marco de la democracia y el estado de derecho**. De esta manera será, por primera vez posible que sus propuestas se encarnen en acto en la clase obrera y el pueblo de nuestro país, dejando de ser una postura ética oscilante entre la utopía abstracta y el posibilismo claudicante.

Si eso es así, ese pueblo se reconocerá en todos esos hombres y mujeres que a lo largo de la historia argentina impulsaron hasta con su propia vida aquellas frustradas alternativas de la izquierda, y convertirá su amargo sacrificio en la obstinada anticipación de una realidad que se habrá hecho posible en ese momento.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Bolivia

Una experiencia traumática

LAS VIEJAS RESPUESTAS SON INSUFICIENTES



Andrés Soliz Rada

Construir un frente de izquierda demanda años, a veces décadas. Para destruirlo es suficiente un portazo o una buena patada al tablero de las discusiones. En el caso boliviano, su último gran frente de izquierda, la Unidad Democrática Popular (UDP), fue destruido con las patadas de todos sus integrantes.

La UDP, gestada a mediados de 1976, cuando la dictadura del general Hugo Banzer Suárez (1971-1978) se hallaba próxima a su ocaso, tuvo tres columnas que sostuvieron su andamiaje: El Movimiento Nacionalista Revolucionario de Izquierda (MNR-I), de Hernán Siles Zuazo, el Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR) y el prosoviético Partido Comunista de Bolivia (PCB).

Su vitalidad fue demostrada al triunfar en difíciles condiciones en los comicios de 1978, 1979 y 1980. La primera elección fue anulada por el oficialismo al constatar la forma en que la votación popular había decapitado al "caballo del corregidor", el general Juan Pereda Asbún. La segunda se "empantanó" debido a que los dos candidatos más votados: Hernán Siles Zuazo y Víctor Paz Estenssoro no consiguieron los votos suficientes en la segunda ronda parlamentaria, por lo que cedieron el poder, por un año, al interino Walter Guevara Arce. La tercera fue desconocida por el régimen narcotraficante del general Luis García Meza, mediante golpe del 17 de julio de 1980.

La vigencia de la UDP se hizo incontenible en los años de resistencia a la dictadura castrense, de manera que al producirse el retorno al sistema democrático, en octubre de 1982, el parlamento, elegido en 1980, reconoció la victoria del binomio Siles Zuazo-Paz Zamora a quiénes encomendó el ejercicio del gobierno.

Los fatídicos cien días

Desde que Pierre Salzenger escribió acerca de los primeros cien días de Kennedy en la presidencia de Estados Unidos, se considera que en ese lapso se juega el destino de un gobierno. Si eso es evidente, no cabe duda que el régimen de Siles Zuazo estuvo signado por el fracaso aun antes de cumplir sus cien días de existencia.

En enero de 1982, el MIR abandonó la coalición gobernante aduciendo la inexistencia de una política efectiva contra el narcotráfico y contra los grupos paramilitares creados por las dictaduras.

Siles Zuazo, en su campaña electoral y en su exilio limeño, aseguró que había conseguido sustanciales ayudas del mundo socialista y de Europa occidental, para enfrentar lo que se dio en llamar –y con razón– la más grave crisis económica de la Historia de Bolivia.

Muy pronto se vio que esas promesas, si acaso existieron, se concretaron en dosis homeopáticas y a ritmo de cuentagotas.

El siempre exigente y frío Fondo Monetario Internacional (FMI) exigió sucesivas reformas económicas, aduciendo que "inmediatamente después" de cada devaluación vendría el salvavidas del "Stand-by" o del "acuerdo de facilidades ampliadas". Durante su gobierno, Siles Zuazo dictó seis "paquetes" económicos, a cual más impopular y antinacional, y la ayuda foránea sigue siendo esperada por el nuevo gobierno de Víctor Paz Estenssoro.

La troica desvencijada

Desde el primer momento se advirtió también que la UDP había constituido un gobierno desintegrado. Las carteras "claves" de Relaciones Exteriores, Interior e Información nes quedaron en manos del MNR-I. El MIR copó el sector económico, en tanto el PCB controló minería y trabajo, a fin de mejorar sus relaciones con los trabajadores mineros y de las ciudades.

El cuoteo en la administración del Estado ocasionó la descoordinación de los partidos en función de gobierno. El MNR-I, el MIR y el PCB, en lugar de vencer la coyuntura conjuntamente, centraron su atención en las próximas elecciones, para las cuales había que "potenciarse" a costa de los aliados del presente.

A la hora de los reproches mutuos, ninguno de los partidos "udepistas" cumplió las medidas antiimperialistas prometidas en la oposición.

Los criticados contratos petroleros con las compañías norteamericanas Tesoro y Occidental, no sólo no fueron revisados, sino que se suscribió un tercero con la angloholandesa Shell, en peores condiciones que los anteriores.

La anunciada independencia frente el FMI y demás organismos internacionales, no pasó de frases efectistas.

Lo explicable y lo inexplicable de la UDP

Sería erróneo, sin embargo, afirmar que Banzer Suárez, Siles Zuazo y el actual Paz Estenssoro "son lo mismo". El ascenso de la UDP trajo consigo la revitalización de la influyente Central Obrera Boliviana (COB), la que, además de obtener sucesivos aumentos salariales (tragados por la inflación), impuso la cogestión obrera mayoritaria en la Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL). Infelizmente, la medida llegó con la debacle de la minería y el desmoronamiento de los precios del estaño en el mercado mundial: la UDP y la COB habían descubierto el peine cuando las dos ya eran calvas.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Súmese a ello la creación de la Corporación Agropecuaria Campesina (CORACA), un inmenso proyecto autogestionario en el agro, y la organización de la Empresa Nacional del Transporte (ENTA), que rompió el monopolio de los propietarios privados en el transporte público. Ambas conquistas quedaron prácticamente liquidadas por la política neoliberal de Paz Estenssoro.

En descargo de la UDP debe anotarse que las fuerzas conservadoras, atrincheradas mayoritariamente en el Congreso Nacional, paralizaron sus iniciativas. La presión se hizo tan intensa que Siles Zuazo tuvo que renunciar a un año de su mandato presidencial, a fin de preservar el proceso democrático, celosamente custodiado también por las grandes potencias, a condición de mantener las obsoletas estructuras.

La inmoralidad de los burócratas

Lo que no tiene justificativo, en cambio, son los negociados en que incurrieron burócratas udepistas de mediano y alto vuelo, ocasionando que la bandera de la moralización pase a manos del MNR de Paz Estenssoro y de la Acción Democrática Nacionalista (ADN) de Hugo Banzer Suárez, partidos que se beneficiaron con el descreimiento udepista sembrado en las mayorías nacionales.

Cuando el barco de la UDP naufragó en el descontento social, Siles Zuazo "parchó" su gobierno con "tecnócratas" antinacionales, entusiastas defensores de recetas fondomonetaristas por las que la ciudadanía, en sus capas mayoritarias, jamás había votado.

Tal vez la mayor sanción al ex frente oficialista resida en la división que sufren los partidos que lo integraron.

El MNR-I está fracturado en el denominado "grupo palaciego" (compuesto por aúlicos de Siles Zuazo), "legalistas" y "renovadores".

El todavía adolescente MIR tiene también tres fracciones: "La Nueva Mayoría Nacional", de Jaime Paz Zamora, "Bolivia Libre" de Antonio Aranibar, y "Masas" del dirigente sindical Walter Delgadillo.

El PCB está escindido en el sector de Jorge Kolle y en el de Ramiro Barrenechea. Los analistas estiman que la tendencia que logre el aval de Moscú, lo que implica el control de becas y pasajes, habrá ganado la contienda. Como se sabe, los vaticanos de Roma o de Moscú siempre tienen la razón.

La otra izquierda

Es verdad que la izquierda no se agota con la UDP y sus integrantes. Como en casi todos los países de la América del Sur, las raíces de la izquierda boliviana se bifurcan en direcciones stalinistas, trotskistas y nacionalistas-antiimperialistas.

El actual PCB tiene sus orígenes en el Partido de la Izquierda Revolucionarias (PIR), que, en los años de la Segunda Guerra Mundial, hizo acuerdos con la rosca minero-feudal, con la mirada puesta en el respaldo a los ejércitos aliados que combatían contra los nazis.

Los trotskistas formaron el Partido Obrero Revolucionario (POR), actualmente dividido en cuatro fracciones: POR-Masas, POR-De Pie; POR-Posadas y POR-Combate. Las malas lenguas aseguran que existe el POR-"Si acaso".

El MNR, columna vertebral del nacionalismo bolilviano, ha fluctuado desde posiciones antiimperialistas hasta convertirse, en sus cúpulas directivas, en instrumento de las trasnacionales. Su tránsito abarcó desde la nacionalización de las minas hasta la entrega global del país a los norteamericanos.



El ex presidente Hernán Siles Zuazo

Una prueba de fuerte carácter caudillista de la política boliviana se halla en el rutilante ascenso del Partido Socialista Uno (PS-1), escisión del PS a secas, bajo la conducción del notable parlamentario Marcelo Quiroga Santa Cruz. Su asesinato, a manos de militares ligados al narcotráfico que capturaron el poder el 17 de julio de 1980, cercenó las posibilidades de esa prometedora fuerza partidaria.

En Bolivia, cuando se habla de izquierda, si esta palabra se la asocia al antiimperialismo, hay que referirse también a ciertos gobiernos militares, como los de Busch y Villarroel, Ovando y Torres, nacionalizadores del petróleo, precursores de la reforma agraria e impulsores de las fundiciones estatales de minerales.

La COB: el núcleo estable de la izquierda

Sin embargo, el nucleo más estable de la izquierda se halla en la Central Obrera Boliviana (COB), fundada seis días después de la Revolución del 9 de abril de 1952, el acontecimiento más importante de la historia de Bolivia.

En grandes lapsos de la historia contemporánea, la COB cobijó con su fuerza y representatividad al conjunto de la izquierda boliviana. La inefectividad, la falta de entonque con las mayorías nacionales y las propuestas inviables de casi todas las tiendas de la izquierda microscópica, son cubiertas por la COB, con su generoso manto.

La COB fue definida como un frente de las clases oprimidas, al cobijar en su seno a proletarios, empleados públicos, campesinos y, en los años inmediatamenter posteriores a la Revolución de 1952, a inquilinos, amas de casa y comerciantes.

Tal amplitud no le privó de cometer dos gruesos errores: El primero consistió en el seguidismo a la dirección pequeñoburguesa del MNR, a la que la COB apoyó cuando en 1956 se dictó el oprobioso Código Davenport, por el que se desnacionalizó el petróleo en las peores condiciones imaginables. El segundo fue más bien de raíz ultraizquierdista, al no advertir que al oponerse a los gobiernos patrióticos de Ovando y Torres (1969-1971), coincidía, aunque con diferente lenguaje, con el propósito imperialista de derrocarlos.

Ovando, Torres y Villarroel, a su turno, fueron calificados de los Kerenskys de la revolución boliviana, los que, en lugar de ser reemplazados por los "leninés" criollos, dieron paso a regímenes represivos proimperialistas o rosqueros.

La otra cara de la medalla muestra a la COB acaudillada siempre por Juan Lechín Oquendo, como el último núcleo defensivo de la dignidad y de la soberanía nacionales. La lista de sus mártires es enorme en sus inevitables enfrentamientos con regímenes antinacionales como los de Barrientos, Banzer o García Meza.

Lechín y la COB, la COB y Lechín

Tal vez exagerando, podría afirmarse que la COB es Lechín y Lechín es la COB. Esta afirmación tiene mucho que ver con las perspectivas del organismo sindical. Resulta curioso advertir, que Lechín es criticado por todos los partidos políticos representados indirectamente en la COB mediante delegados obreros. Pero a la hora de las elecciones congresales todos votan por Lechín.

Lo que ocurre es que Lechín es el mal necesario de la izquierda boliviana. Todos saben de su oportunismo, de su maniobrerismo y, en determinadas circunstancias, hasta de su inconsecuencia. Pero saben también que sin Lechín la unidad de la COB será imposible. Lechín está en el centro del espejo quebrado. Es el único que posee el milagroso "poxipol" que junta a las piezas izquierdistas, cuyas aristas se repelen entre sí, llámense maoístas, stalinistas, trotskistas, foquistas, indianistas, nacionalistas, antiimperialistas y otras variantes.

La crisis de la izquierda a nivel mundial

Quizá sirva de consuelo el afirmar que la crisis de la izquierda es casi mundial. Las grandes centrales sindicales de Europa occidental están perdiendo decenas de miles de afiliados. El temor a la desocupación y las represalias empresariales contra los sindicalistas explican en parte esa situación. Algunos piensan que el debilitamiento del sindicalismo europeo será aún mayor en los próximos años, cuando, por la introducción masiva de la robotización, desaparezcan las grandes concentraciones obreras, para dar lugar a empleados de cuello blanco, digitadores de terminales de computadoras, instaladas a domicilio, desde donde se manejarán los robots de las fábricas. El correlato del debilitamiento sindical europeo se halla en el fracaso y la desesperanza provocada por gobiernos socialistas del Viejo Mundo. Ahí está Felipe González respaldado por el FMI y asumiendo como propia la política de la OTAN, o François Mitterrand desplegando más o menos la misma política económica de Giscard D'Estaing. La Europa Oriental nos sigue ocasionando un frío intenso en la columna vertebral cuando se piensa en las purgas stalinianas del pasado, o en los hospitales psiquiátricos para opositores del presente. El radicalizado modelo chino, inspirado de tantos partidarios de la guerrilla campesina, se halla empeñado en lograr su modernización capitalista.

La América Central, con sus expresiones más valerosas –Nicaragua y El Salvador– son con seguridad, el punto más candente de las esperanzas de liberación latinoamericana.

La América del Sur, con diferentes matices, ha sido sometida a una desindustrialización implacable, donde las enseñanzas de Friedman han sido aplicadas en función de sus características nacionales por Videla y Martínez de Hoz en la Argentina, por Belaunde y Ulloa en el Perú, por Pinochet en Chile, por Alvarez en el Uruguay, y ahora por Paz Estenssoro y Bedragal en Bolivia.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

A su izquierda, Fontanarrosa







Los efectos del librecambismo

El común denominador del librecambismo a ultranza ha ocasionado el cierre de fábricas y la disminución del proletariado industrial y, en consecuencia, el debilitamiento de las centrales sindicales del continente. En casi todos nuestros países está creciendo el sector terciario de la economía, devorador de la conciencia nacional y la conciencia de clase. No es igual, obviamente, la conciencia del obrero metalúrgico o la del minero boliviano que la del vendedor de ballenitas en la calle Florida de Buenos Aires, o de cigarrillos Malboro en la Avenida 16 de julio de La Paz.

La política neoliberal de Paz Estenssoro ha causado ya el retiro de casi 5.000 mineros bolivianos. Se considera que otros 5.000 perderán sus empleos por la debacle del precio del estaño en el mercado mundial. Y esto, indefectiblemente, debilitará a la COB y permitirá el surgimiento de tendencias oportunistas en su seno. Nadie mejor que el propio Lechín para intuir que los vientos cambiarán de dirección. Por eso afirmó en días pasados: "Con Siles Zuazo no se podía dialogar. Con Paz Estenssoro, sí", olvidando groseramente que al debilitado Siles Zuazo la COB le arrancó decenas de concesiones, en tanto que de Paz Estenssoro no obtuvo ni una promesa concreta.

Los secretos del futuro

Si éstos son los elementos constitutivos de la crisis, ¿qué esperanzas ciertas puede abrigar la izquierda?

Las permanentes convocatorias a la unidad de "toda" la izquierda, lanzadas en los últimos años, se diluyen antes de concretarse.

Los llamamientos unitarios emergen preferentemente de organizaciones en crisis, pero la suma de crisis sólo ha traído la crisis aún mayor del espectro izquierdista.

A pesar de los vendavales y pese a su debilitamiento, la COB queda aún en pie como sólido peñasco que soporta el embate de las aguas.

Su futuro dependerá, ciertamente, de aglutinar a su alrededor no sólo a los trabajadores, sino también a la ahora inmensa legión de desocupados anhelantes por encontrar alguna luz en la noche de la crisis.

Por lo demás, ni la COB ni la izquierda han digerido el efecto paralizante que tuvo para ellas la democracia regulada por Washington.

Se sabe, no obstante, que la crisis de la periferia es en gran medida producto de los insolubles desajustes del mundo industrializado, minado, a su vez, por sus propias contradicciones antagónicas.

También resulta digno de recordarse que la unidad del Tercer Mundo y de la América latina, ha dado pasos agigantados al tomarse conciencia de los efectos de la "bomba deudónica", que afecta a nuestros pueblos.

Sin embargo, frente a los profundos cambios tecnológicos, sociales y políticos de los últimos lustros, las viejas respuestas resultan insuficientes.

Las propuestas de cambio del presente, si pretenden ser viables, deberán ir acompañadas de una percepción real de los factores de cambio existentes en el mundo contemporáneo. Sólo así la izquierda podrá prever el futuro y trabajar por la transformación del mundo en sentido positivo, en lugar de limitarse, como hasta ahora, a brindar "lúcidas" explicaciones después de cada derrota.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Habla un líder del Frente Democrático Revolucionario

LOS CAMINOS DE LA UNIDAD

El Salvador



Rubén Zamora

Las fuerzas revolucionarias de El Salvador han recorrido un duro camino hacia la unidad, muchas veces sembrado de dolor. Un camino que incluyó pugnas desgarradoras y que ocasionó la muerte de combatientes como Roque Dalton y Cayetano Carpio.

En 1970, un fenómeno electoral muy poco frecuente en América latina, nucleó al Partido Demócrata Cristiano con el Partido Comunista de El Salvador, y éstos a su vez se aliaron con el Movimiento Nacional Revolucionario, integrado con miembros de la Internacional Socialista. Esta Alianza de partidos políticos se amplió en 1979 con un real foro popular, antecedente inmediato de la Alianza, que hoy aúna a todas las fuerzas comprometidas en la liberación de El Salvador.

Estos tres partidos a su vez, se hallaban incorporados a organizaciones populares a través de organismos sindicales, y una amplísima vocación de unidad logró incorporar hasta sindicatos vinculados con la FLSI, a fin de enfrentar la dictadura del coronel Romero.

La Unidad Demócrata Revolucionaria en El Salvador, significó un cambio cualitativo de importancia, porque a diferencia de otras no fue de carácter táctico o coyuntural sino estratégico. Se fundamentó a su vez en un programa de gobierno democrático revolucionario, lo que le otorgó una mayor solidez a la propuesta y consiguió trazar una estrategia combinada de lucha armada y lucha popular, avalada por todo el conjunto del Frente Democrático Revolucionario (FDR) y del Frente Democrático Nacional (FDN).

En los comienzos hubo recíprocas desconfianzas entre las organizaciones armadas y las organizaciones políticas, principalmente en 1980 y en 1981. No obstante, la brutalidad del régimen y su carácter abiertamente represivo, operó como un factor de sólido aglutinamiento. El nivel de diferencia más elevado se planteó en el interior de las organizaciones revolucionarias. Las organizaciones del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), creadas en los inicios de la década de 1970, tradicionalmente mantuvieron una fuerte discusión ideológica, dando muchas veces la impresión de que se combatían más entre si que contra el enemigo común. Concretada la unidad, las discrepancias continuaron reflejándose, y en 1982 la pugna giró en torno a cuál de las áreas geográficas donde se asentaban las distintas organizaciones se debía calificar como centro estretégico de lucha. Unos consideraban que era Morasani, otros creían que Chalatenango, otros Guazaca y otros San Pedro. Las diferentes concepciones militares se reflejaban también en el hecho de que, cuando el enemigo lanzaba grandes operativos contra uno de los frentes, los otros adoptaban una actitud más o menos pasiva, aguardando los resultados de los enfrentamientos. Las mismas lecciones de la lucha fueron generando el convencimiento de que había que superar la carencia de unidad y pudo arribarse finalmente a una doctrina militar homogénea, en la que se superó la dicotomía existente en un primer momento, entre la concepción de guerra popular prolongada y la concepción insurreccionalista. Lo que se generó fue una nueva forma, una doctrin militar específica nacida de la experiencia salvadoreña. A partir de allí, es que se plantea el objetivo de lograr una sola organización, lo que constituye el siguiente paso estratégico en el que las fuerzas están embargadas.

Las relaciones entre los partidos y las organizaciones armadas no estuvieron exentas de conflictos. La dinámica de la estrategia militar tiene su propia lógica, así como la dinámica de las fuerzas políticas, y esto a menudo ha generado desencuentros en cuanto a las evaluciones de la coyunta y el papel de la estrategia. De hecho, no es igual la situación de un político que debe actuar en el campo internacional, teniendo como interlocutor a gobiernos mayoritariamente conservadores, demócratas y reformistas, debiendo adaptar su leguaje y sus planteamientos a esa realidad, que la situación del combatiente, que debe enfrentar a un sujeto que no habla con él sino que le dispara.

Esto genera situaciones de discusión y tensión entre ambos grupos, que sin embargo no han impedido la alianza y su fortalecimiento.

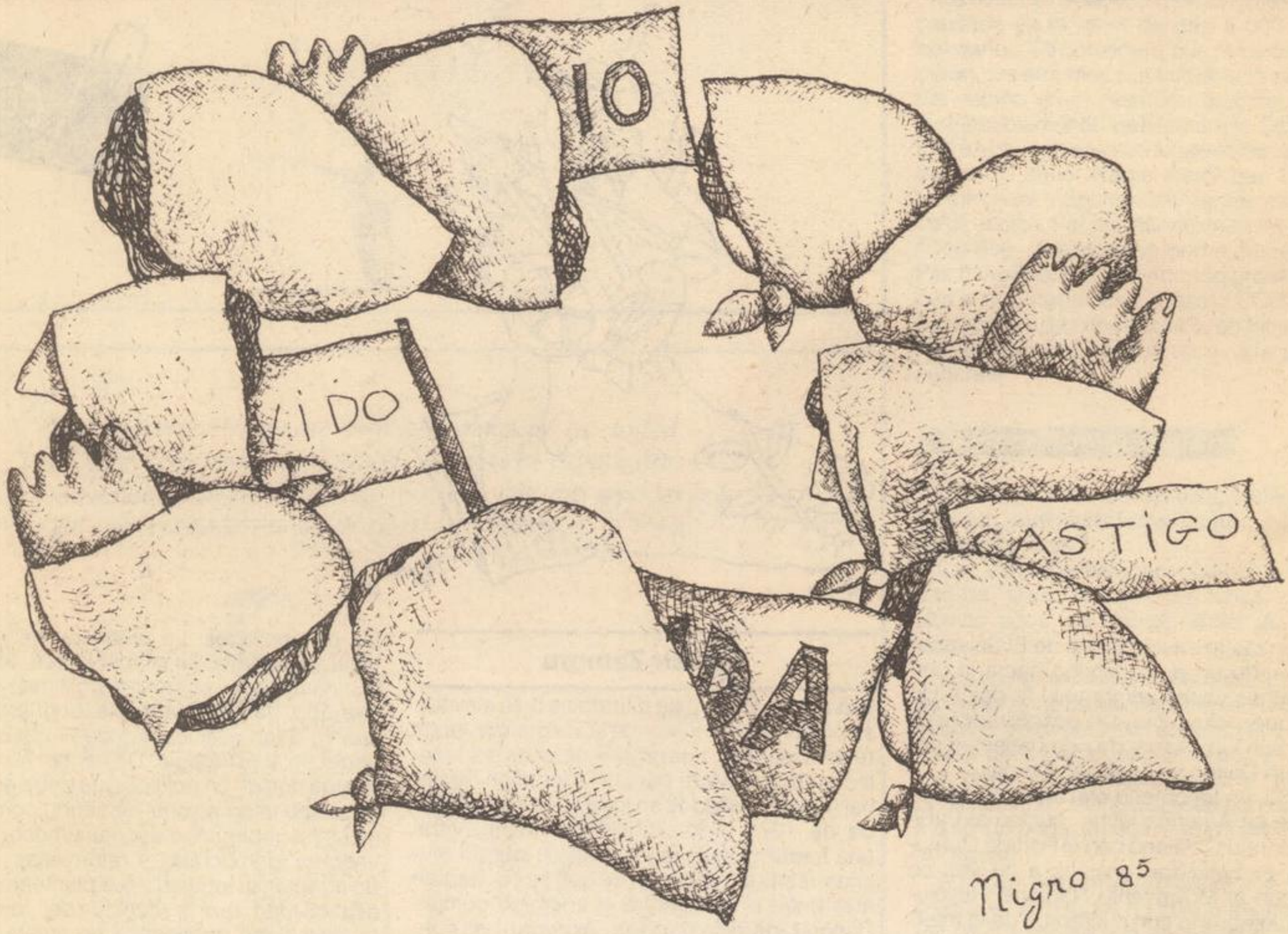
En los 5 años de unidad que llevan las organizaciones políticas y armadas de El Salvador, se ha avanzado en una compresión mucho más completa de la problemática nacional, lo que trajo a su vez como consecuencia una mayor eficacia en las acciones. En 1981 existía una sensible desconfianza entre los grupos revolucionarios y los partidos políticos sobre los réditos que obtendrían de la alianza, lo que se traducía en una continua disputa por la integración de las delegaciones. Actualmente, aun cuando no se han logrado superar totalmente las desconfianzas, sí se han podido reducir a un nivel tal que permite el trabajo conjunto sin que los distintos grupos deban andar cuidándose las espaldas los unos a los otros. La virulencia de la lucha, la necesidad de ganar eficacia y la reflexión encarada por las distintas organizaciones, han sido los principales factores que determinaron el afianzamiento y la creciente operatividad en la lucha por la liberación de El Salvador.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Marchas y contramarchas en la construcción de una alternativa

Brasil

PRONTO, LA EDAD MADURA



Theotonio Dos Santos

La izquierda brasileña pasa, en este momento, por profundas transformaciones, bajo el impacto poderoso de los hechos históricos. El golpe de Estado de 1964 castró a un importante movimiento de masas que creció desde la democratización de 1945, hasta convertirse, a partir de 1961, en un amplio y vasto desafío al sistema económico-social y al régimen político vigente.

El triunfo de la contrarrevolución, que irónicamente se autotituló "Revolución Gloriosa", dio origen a un penoso proceso de luchas democráticas, que pasó de la resistencia armada y clandestina, a la guerrilla urbana de 1968-1974, para culminar con la rearticulación de la lucha política a partir de las elecciones de 1974.

Este reanudar de la lucha legal, que con el tiempo se convirtió en una posición consensual de las izquierdas, ocurrió en el interior de la política de apertura iniciada en 1973 por el mismo régimen. De esta forma, las fuerzas económicas y sociales que realizaron el golpe de 1964, lograron mantenerse en el poder y hegemonizar la propia liberalización del régimen, sin romper totalmente con él y sin amenazar sus intereses básicos de clase. En este contexto, las fuerzas conservadoras en su versión liberal mantuvieron la iniciativa política y muchas consiguieron usar a la izquierda, dividida y atónita, como masa de maniobra en su estrategia de "liberalización controlada" del Estado autoritario. Ya decía Marx en su "Ideología Alemana" que la ideología de la clase dominante tiende a ser la ideología socialmente dominante. Las clases subordinadas económica y socialmente terminan por serlo también ideológicamente.

Desmoralizadas por la derrota de 1964, fragmentadas por el efecto de las disputas internas a nivel internacional, aisladas de las masas por el sectarismo alimentado por la clandestinidad forzosa, otra vez desmoralizadas por la represión brutal de 1968-1973, divididas y confusas frente a la apertura política, poco a poco las fuerzas de izquierda se adaptaron a las nuevas circunstancias. Esto explica, en buena medida, las razones por las cuales la izquierda ocupa, en general, posiciones subordinadas en los diversos partidos existentes, y parece incapacitada para construir una alternativa propia al régimen imperante.

Las fuerzas tradicionalmente vinculadas al Partido Comunista Brasileño sufrieron un amplio proceso de escisiones. Hubo pérdidas a la derecha y a la izquierda. De estas últimas, ha sido importante la ruptura producida en 1961, con la creación del Partido Comunista de Brasil, de tendencia pro-China. Nuevas divisiones surgieron luego del congreso del Partido Comunista, en 1966, con Carlos Marighella formando la Alianza Libertadora Nacional, de contenido "foquista", con énfasis en el militarismo urbano. Del mismo modo acaeció la formación del Partido Comunista Brasileño Revolucionario, que intentaba combinar la organización partidaria con el "foquismo". Hubo varios otros grupos de distintas tendencias, unos con más (POLOP, MR 8), otros con menos importancia. Sería ocioso acompañar en detalles la historia de estos grupos de militantes, la mayoría de ellos divididos por el sectarismo, hostilizados, perseguidos y masacrados por la represión policial y cada vez más desunidos en su aislamiento de las masas.

El MDB (Movimiento Democrático Brasileño), creado en 1966 luego de la ilegalización de los antiguos partidos, fue estimulado por la dictadura, que necesitaba contar con una oposición legal. Pero fue depurado rápidamente de sus cuadros más progresistas, por las constantes purgas realizadas por los dictadores de turno. Esto distanció de la lucha

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

legal a gran parte de la izquierda, desilusionada con las posibilidades de la lucha parlamentaria. Sin embargo, a partir de la apertura política de 1973, el MDB empieza a aparecer como una alternativa política para estas fuerzas de izquierda, tan diezmadas y confundidas por la represión brutal del período 1968-1973.

El Partido Comunista Brasileño se mantuvo históricamente en la línea de actuación legal, intentando inclusive la organización de un frente Amplio que llegó a unir a los ex presidentes João Goulart, Juscelino Kubistchek y su archienemigo Carlos Lacerda, además de Adhemar de Barros. Este frente se rompió con el fortalecimiento de la represión a partir de 1968.

Leonel Brizola, desilusionado con la experiencia "foquista" volvió, desde 1977, a interesarse por la actuación del MDB en Río Grande do Sul, que se transformó en un núcleo partidario e ideológico más sólido en la nueva fase que se inició con las elecciones de 1974. En ella, la llamada al voto nulo y la abstención, que llegara a un tercio de los votos de las elecciones anteriores, cayó en el vacío. La población se inclinó, decisivamente, al MDB.

Poco a poco, las demás fuerzas progresistas se fueron incorporando al estuario político de las oposiciones, cada vez más confinadas junto con todo el pueblo brasileño, en la inevitabilidad de un restablecimiento democrático en el país.

A partir de entonces, fue formándose el consenso democrático del que hablamos al principio. Las fuerzas de izquierda antes señaladas se incorporaron al MDB, manteniéndose algunas organizadas y dispersándose otras luego de una profunda autocrítica de su pasado sectario. Sería otra vez ocioso seguir este tortuoso camino de autocríticas, recomposiciones políticas, cambios progresistas o confusas líneas y alianzas internacionales. Con el paso del tiempo, estas fuerzas se decantaron y hoy sobreviven más como reminiscencia que como fenómenos reales y vitales. Son sombras de un auge contestatario y hasta revolucionario de vastas capas de nuestro pueblo frente a la brutalidad dictatorial, que interrumpió un auge de masas, cultural y de transformaciones sociales nunca antes alcanzado.

La recomposición partidaria

Desde 1979 vivimos un permanente proceso de liberalización, con la concesión de la amnistía, el permiso de reorganización partidaria y el restablecimiento de las elecciones a nivel provincial en 1982. Se produjo la división del partido que respaldó al régimen militar (el PDS) en la campaña por elecciones directas para la presidencia, la formación de una "Alianza Democrática" entre disidentes del antiguo régimen y el PMDB, y la elección para alcaldes en las capitales provinciales, en noviembre de 1985. La idea de una simple apertura política fue reemplazada por la concepción de una transición democrática que deberá culminar en la elección del presidente, todavía negada y siempre postergada, y en las elección de una asamblea constituyente en noviembre de 1986.

En este cuadro político, fueron restableciéndose poco a poco las verdaderas vocaciones partidarias del pueblo brasileño. El MDB, como era natural, vio desprenderse de su cauce a varias fuerzas que componían el Frente Amplio que se mantuvo indiferenciado hasta 1979. Primero, se fueron las corrientes populares en las zonas más politizadas del país, que tiene una geografía política muy desigual. Ya en las elecciones de 1982, en Río de Janeiro y Río Grande do Sul, las provincias más avanzadas del país, se configuró un cuadro partidario bastante amplio. Las fuerzas históricas del "Trabalhismo", renovadas por la madurez ideológica y política y enriquecidas por amplias corrientes de las izquierdas antes descriptas, asumieron un papel hegemónico en Río de Janeiro y se inclinaron a asumirlo en Río Grande do Sul.

El partido que resulta de este alineamiento de fuerzas, iniciado en el exterior bajo el liderazgo de Leonel Brizola, adopta la concepción del "Trabalhismo" como camino brasileño al socialismo, establecida en el "Encuentro de los Brasileños del Exilio y del Interior", realizado en Lisboa en 1979.

En San Pablo, donde la tardición "trabalhista" de Getulio Vargas nunca cristalizó en un partido político, y donde las fuerzas de izquierda disponían de una base social más arraigada, surgió una nueva expresión partidaria muy especial. Hegemonizado por un liderazgo obrero, nacido en las huelgas de 1978-1979 que tuvieron un rol decisivo en la democratización del país, atrayendo a las comunidades eclesiásticas de base, a la Iglesia progresista –muy activa en los años '70 contra la dictadura (principalmente después de la liquidación total de las otras formas de expresión política)– y a las fracciones obreristas de la nueva izquierda dividida en una docena de siglas, nació el Partido de los Trabajadores (PT).

El PT no asumió un papel hegemónico en San Pablo, pero cuestionó fuertemente la supervivencia local de las fuerzas que buscaron canalizar la herencia del antiguo MDB, manteniéndose articuladas alrededor de una leyenda común, en el PMDB (ahora Partido del Movimiento Democrático Brasileño).

En el resto del país, el proceso de diferenciación partidaria se dio más lentamente. No debemos olvidarnos de que los sectores conservadores del MDB intentaron organizarse en un partido liberal, el Partido Popular (PP) de Tancredo Neves, pero dieron marcha atrás y volvieron al PMDB cuando se dieron cuenta de que era electoralmente inviable. Este episodio dejó en claro la debilidad electoral de nuestro liberalismo que volvió a manifestarse en el desempeño del Partido del Frente Liberal (PFL) de Aureliano Chaves y Marco Maciel, en las elecciones municipales de 1985.

En Pernambuco, otra provincia políticamente avanzada, la diferenciación del PMDB en nuevos partidos viene asumiendo una forma tortuosa. Debe entenderse por Pernambuco, como centro político avanzado, su capital, Recife. Allí, una fuerte fracción del PMDB creó una sigla, el PSB (Partido Socialista Brasileño) para tener un canal de expresión electoral. Al contrario de lo esperado, el Partido Comunista Brasileño no logró afirmarse como una alternativa partidaria en uno de sus principales reductos (Recife), y el Partido Demócrata Trabalhista de Leonel Brizola alcanzó la condición, igualmente inesperada, de tercer partido de la provincia, bajo la conducción local del histórico Francisco Julião de las "Ligas campesinas" anteriores al golpe del '64.

Las perspectivas

Así se perfila el nuevo cuadro partidario del país, y el papel de la izquierda en su interior. El PMDB va perdiendo sus sectores de izquierda, y se inclina a constituirse en un gran partido de centro-derecha, aliado al Frente Liberal, de clara facción conservadora.

El PDT tiende a consolidarse como segundo partido del país –posición alcanzada en las elecciones municipales de 1985– y convertirse en polo de atracción de los "desprendidos" de la izquierda del PMDB y de los sectores más moderados del PT, especialmente fuera de San Pablo. De esa manera, el partido de Leonel Brizola se torna una alternativa de poder, expresada en la fuerza de su definición programática, pues es el único con experiencia de poder y un programa elaborado en un amplio y profundo proceso de debate iniciado en el exterior, cuando el partido se formó.

El PT se encamina a afianzar su influencia política en San Pablo, pero no logra abrir una perspectiva nacional, pese a que ganó las elecciones municipales en la provincia de Alagoas, en el nordeste.

El Partido Socialista Brasileño surgido en Recife, capital de Pernambuco, está marcado por su origen casuístico, en función de objetivos electorales inmediatos. Difícilmente será posible que evolucione desde su condición inicial de sigla creada para fines de lucha interna del PMDB, hacia la constitución de un auténtico partido, entre otros motivos porque todavía no se definió una voluntad política en esta dirección.

El Partido Comunista Brasileño eligió el camino de la reorganización partidaria. En efecto, se mostró dueño de mayor coraje y sentido de democracia que sus correlatos en el interior del PMDB (la Alianza Democrática del presidente Sarney), que lo acepta –con sus votos– pero lo repudia como socio del poder. En segundo lugar, la indefinición ideológica del PCB en la búsqueda de un marxismo casi liberal, inspirado en el eurocomunismo, alejó decisivamente de su seno a su principal líder histórico, su única figura con capacidad de entusiasmar a amplios sectores de la población: su ex secretario general, Luis Carlos Prestes, quizá la mayor leyenda viva de este país.

A los 88 años, Prestes ha roto con su partido histórico y busca un nuevo camino para la consecución del socialismo en Brasil. Se liberó de las ataduras de un Partido Comunista controlado por burócratas mantenidos artificialmente, y su figura vuelve a agigantarse en el país, no sólo por su pasado glorioso, sino también por su coherencia histórica y su combatividad actual. Su alianza con el PDT tiene un significado histórico y posiblemente un carácter más permanente de lo que él puede definir en el presente. Es su compromiso con la construcción de un Partido Socialista de raíces brasileñas, popular y democrático. Sólo un partido así podría realizar las transformaciones estructurales que el país necesita, y que el pueblo desea cada vez más dramáticamente.

Luego de estos años de marchas y contramarchas, la izquierda brasileña se acerca a la madurez. Eso se expresa en la independencia teórica, estratégica y táctica, en el reconocimiento y especificidad histórica de la revolución brasileña, en la capacidad de rescatar sus líderes y tradiciones históricas, sin dejar de abrirse al futuro, en la comprensión creciente del papel de la unidad y del combate común.

Todo esto es aún más necesario en un momento en que el gobierno de coalición, entre los sectores más liberales de la dictadura y los sectores más conservadores de la oposición, se somete al desgaste político inevitable en su inmovilismo.

Brasil espera que las fuerzas políticas de origen popular le presenten una alternativa, un programa, un líder, un partido alrededor del cual se reúnan las inmensas masas explotadas, expoliadas y marginalizadas del país.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Chile

Reflexiones de un observador interesado

SIEMPRE FUIMOS EXPERTOS EN ELECCIONES



Jorge Edwards

Estoy muy lejos de ser un especialista en el tema de la izquierda chilena. Ni siquiera en el de la política chilena. Pero soy un observador interesado, preocupado, e incluso, desde hace ya muchos años, angustiado. Mi preocupación y mi angustia no comenzaron el 11 de setiembre de 1973. Esto debo admitirlo con toda claridad. Comenzaron a fines de la década del sesenta, en un período en que los signos de la crisis del sistema político eran evidentes. Desde esos años, y en gran medida, mi trabajo literario ha sido una indagación y un testimonio personal. **Persona non grata**, por ejemplo, no fue un libro sobre Cuba, sino un libro sobre el encuentro del Chile de fines de 1970, el Chile que acababa de elegir presidente de la República a Salvador Allende, con el mundo cubano. Aun cuando hubiera tenido una experiencia conflictiva en Cuba, si no hubiera sido chileno, es decir, si no hubiera llegado de un país que iniciaba un proceso revolucionario inspirado en alguna medida, en algunos sectores, por el modelo cubano, no habría tenido ninguna motivación real para escribir ese libro. Y "Los convidados de piedra" fue una novela del revolucionario como marginado y como disidente del orden burgués, dentro de un contexto específicamente chileno.

La llegada de la izquierda al poder en noviembre de 1970 tuvo un carácter esencialmente ambiguo, cargado de contradicciones. Había un dilema central: reformismo o revolución. Y había un problema elemental y básico: se había conquistado el gobierno solamente, no el poder. La democracia chilena estaba estructurada en torno a un sistema presidencial, presidencialista. La Constitución de 1925 contemplaba a un jefe de Estado fuerte, cuyo mandato duraba seis años y que no podía ser reelegido de inmediato. Así se buscaba la eficacia y se procuraba evitar la perturbación en el poder. Esa tradición presidencialista impidió que se percibiera con claridad, a partir de noviembre de 1970, el problema del gobierno y del poder político. La propia izquierda fue la primera engañada y la primera víctima de esa trampa, creyó que las amplias facultades constitucionales de Allende le permitirían cumplir su programa.

Pero desde el momento en que el presidente de la República emprendiera un proyecto revolucionario, aunque fuera en forma tímida, todos los equilibrios, las compensaciones, los pactos tácitos que operaban en el interior del sistema iban a alterarse profundamente. Los poderes que antes eran más bien secundarios en la política real del país, el Legislativo y el Judicial, adquirieron una gravitación decisiva.

Uno de los rasgos que definen a la izquierda chilena es la presencia de un partido comunista disciplinado, bien organizado, con bases sólidas en la clase obrera y con bastante penetración en sectores profesionales e intelectuales. A fines de la década del cincuenta y en la del sesenta, el partido comunista actúa en la práctica en el interior del sistema político y parlamentario, como un nú-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

cleo reformista en lo interno y abiertamente prosoviético en la escena internacinal. Debido a su reformismo y a su participación en la política parlamentaria, a su búsqueda del poder por la vía electoral, las relaciones del PC chileno con la Revolución Cubana no son buenas. La carta crítica de los intelectuales cubanos a Pablo Neruda, en 1966, es una manifestación externa de estas malas relaciones, que en plano interno van más lejos. El PC chileno coincide con el PC boliviano al mantener una actitud pasiva y crítica frente a la empresa guerrillera del Che Guevara en la selva de Bolivia, para citar un caso importante.

El fracaso de la Unidad Popular y el golpe militar del 11 de setiembre de 1973 replantean a fondo el tema del reformismo, el dilema reforma-revolución. Dentro de la coalición que apoyaba a Salvador Allende, el PC había representado el centrismo y una cierta cordura gradualista. Las relaciones tensas con La Habana se habían reflejado a nivel nacional en relaciones muy difíciles entre el MIR y el PC. Agrego aquí una impresión que puede ser muy personal y distorsionada: sospecho que el 20° Congreso del PC de la URSS y la política de Nikita Kruschev influyeron fuertemente en el PC chileno. Era un PC que practicaba un revisionismo al estilo kruscheviano. Buscaba la revisión del estalinismo sin plantear en absoluto la posibilidad de una ruptura con Moscú. Así se explica esa mezcla de moderación en la política interna hasta 1973, y de sumisión a las directrices soviéticas internacionales.

A pesar de su moderación dentro del gobierno del la UP, el PC es probablemente la víctima principal de la represión pinochetista. Esa moderación anterior no le sirve en absoluto como "certificado de buena conducta". Además, el fracaso de Allende se interpreta como fracaso del reformismo, en lugar de interpretarse como fracaso de una política que no se supo definir frente al dilema reforma-revolución, y que abordó el asunto con criterios demasiado sectarios y vebalistas. El PC chileno practica entonces un cambio de rumbo fundamental: se acerca al MIR en la política interna, contacto favorecido por la situación clandestina en que ahora tienen que moverse ambos, y se acerca en el terreno internacional a Cuba, a la vez que fortalece, si cabe, los vínculos con Moscú. De hecho, sus cabezas visibles viven en Moscú.

El Partido Socialista, en cambio, tiende al fraccionamiento, como siempre, y su evolución es más confusa. Sin embargo, parece que la reflexión sobre el dilema fundamental del reformismo o la revolución ha seguido, a raíz del golpe militar, una orientación inversa a la del PC. Algunos grupos llegan a la conclusión de que las condiciones reales, durante la UP, sólo permitían pasos parciales y graduales hacia el socialismo. Esa conclusión determina una estrategia más flexible para abordar el problema de la salida de la dictadura. Un sector del PS pasa a formar parte del Acuerdo Nacional para la Transición, coexistiendo no sólo con la Demoracia Cristiana sino también con partidos de la antigua derecha, partidos que favorecieron abiertamente el golpe del 11 de setiembre. Esta coexistencia dentro del Acuerdo Nacional habría sido inconcebible hace pocos años.

Uno observa, entonces, que el PC chileno, después del golpe militar, pasó a integrarse a "la izquierda de la izquierda" y tomó un decidido liderazgo de este sector. Lo ha hecho en alianza con el MIR y con la fracción socialista de Clodomiro Almeyda. Esto también habría sido inconcebible en la etapa que podríamos definir, de un modo grueso y metafórico, como "krusheviana" y "revisionista", ya que Almeyda, en esos años, como teórico del marxismo, exhibía algunas simpatías por el maoísmo. La ruptura con la China de Mao se había efectuado con gran virulencia en el PC chileno, fenómeno que contribuye a explicar, o por lo menos permite entender, las buenas relaciones diplomáticas entre Pekín y el pinochetismo.

Nos encontramos, pues, frente a un PC que vuelve a los orígenes revolucionarios y a un PS que en la práctica, en alguna de sus fracciones, recurre al revisionismo, aun cuando este término sólo se use dentro de la gran polémica comunista. Por ejemplo, se "revisa" y se revaloriza el contenido de las libertades democráticas. Se comprende, para citar un solo caso, que la libertad de expresión y de prensa no es una libertad exclusivamente "formal". Esto permite efectuar otra lectura del pasado democrático chileno, lectura que hizo mucha falta, cuya ausencia tuvo efectos muy graves, en tiempos de la Unidad Popular.

A todo esto, hemos omitido hasta ahora un elemento fundamental dentro de la situación chilena y que se relaciona con los problemas de la izquierda: el rol de la Iglesia y el de la llamada izquierda cristiana. Desde setiembre de 1973, la Iglesia siguió una línea clara, definida, de defensa de los derechos humanos. Esto la llevó pronto a posiciones críticas y a tomar distancia con respecto al gobierno. La revista "Mensaje", de los jesuitas, y la revista "Análisis", que se inició como revista del Arzobispado, para citar sólo dos ejemplos, han sido pioneras en la crítica y en el combate contra la dictadura. El director de "Mensaje", el sacerdote jesuita Renato Hevia, estuvo hace poco en la cárcel pública a raíz de una querella entablada por el Ministerio del Interior.

El último episodio en la historia de las relaciones difíciles de la Iglesia con el gobierno militar, fue la firma del Acuerdo Nacional para la Transición a la Democraciá, acuerdo que fue promovido por el cardenal arzobispo Juan Francisco Fresno, y que fue negociado y firmado bajo su patrocinio. Al hacer una visita de cortesía a fin de año al general Pinochet, éste le reprochó de inmediato y con dureza esas gestiones, encaminadas a "desestabilizar" su gobierno, según sus palabras textuales, y descartó de plano la negociación propuesta en el texto del Acuerdo. A la salida de esa visita a La Moneda, el cardenal Fresno le confesó a sus íntimos que se había sentido "humillado".

Uno diría que la división entre sectores católicos de izquierda, partidarios de la teología de la liberación, simpatizantes de la Revolución Sandinista y también, en muchos casos, de la Revolución Cubana, y un sector oficial, más conservador, existe en Chile, pero suavizada y en cierto modo disimulada por la oposición común a la dictadura. En la polémica diaria, el gobierno utiliza a fondo todos los elementos de ambigüedad y de confusión que pueden encontrarse en esta coexistencia de las dos tendencias.

Se podría sostener que dos polos básicos en la lucha contra la dictadura están representados, hoy, por la Iglesia, presente en las poblaciones y en la defensa de los derechos humanos (Vicaría de la Solidaridad), y por el PC. No son fuerzas únicas, claro está, pero tienden a constituir núcleos de fuerza. Dentro de esa lucha, el PC sigue una línea revolucionaria; la Iglesia, en cambio, es el polo moderador y negociador. La piedra de toque, el punto crítico en esta diferencia de posiciones, es la llamada "movilización social". Las "protestas", el método de lucha colectiva que se inició en 1983, tienden a degenerar en actos de vandalismo, con muertos y heridos, sobre todo entre los pobladores marginales. La Iglesia ha llamado en diversas oportunidades a abstenerse de esta forma de protesta. Los partidos de izquierda, en cambio, desde los socialistas moderados de Carlos Briones, creen que no se puede renunciar en ningún caso a la "movilización social pacífica". El PC, por su parte, no excluye la posibilidad de la lucha violenta contra la dictadura y declara su simpatía por el Frente Patriótico Manuel Rodriguez, grupo de resistencia armada.

Esta divergencia es la que mantiene paralizado al Acuerdo Nacional. Las gestiones de la Iglesia han topado en este punto. El viejo dilema entre reformismo y revolución se transforma, en el Chile de 1986, en el dilema entre violencia y no violencia. A pesar de esta divergencia de fondo, es obvio que la relación entre la izquierda y la Iglesia de Chile ha experimentado una evolución muy profunda. Pasó la época de la izquierda esencialmente laica y anticlerical. En algunas misas particularmente politizadas, celebradas en la Catedral de Santiago –por los muertos encontrados en una mina en Lonquén, por ejemplo–, uno tenía la impresión de que los reunidos en el interior del templo eran como los cristianos de las catacumbas. Uno salía al sol, a la luz exterior, y encontraba las filas de la policía con sus cascos, sus escudos, sus palos, sus carros hidrantes. Era la brutalidad del mundo pagano, de las legiones romanas, frente a los creyentes. Lo extraño era que comunistas, socialistas, demócratas-cristianos, católicos en general, habían cantado juntos en el interior, de manos tomadas, y se habían dado la paz. Es decir, hay una divergencia fundamental, que continúa, que también se manifiesta en el interior de la Iglesia, pero la tendencia histórica en las relaciones entre la Iglesia y los partidos de izquierda ha cambiado. Es un factor que influirá en el futuro y que habrá que tomar en cuenta.

El país, lo quiera o no, se acerca a un plazo previsto en la Constitución de 1980: el de 1989, fecha en que termina el actual período presidencial de Pinochet y en el que éste, para gobernar durante otro período, tendría que ser aprobado en un plebiscito popular. Curiosamente, la extrema derecha y la extrema izquierda tienden a ignorar este plazo: la extrema derecha, con el general Pinochet a la cabeza, porque desea perpetuarse en el poder, y la extrema izquierda porque desea que Pinochet caiga mañana y porque no acepta entrar en el juego previsto en la Constitución oficialista. De todos modos, el plazo se acerca y son muchas las voces, en la derecha tradicional e incluso en el pinochetismo, que desearían que en lugar de plebiscito haya unas elecciones presidenciales normales. El plazo constitucional de 1989 plantea nuevos dilemas a los partidos de izquierda. Más que dilemas, nudos gordianos. Desde la elección de Salvador Allende hasta hoy, creo, precisamente que la izquierda no ha tenido suficiente claridad y decisión para cortar los nudos gordinos. Es posible que lleguemos hata el '89 soñando que la dictadura va a caer mañana, o pasado mañana. Sin estar preparados. Y que sea el general, como siempre, el que corte los nudos gordianos con un golpe certero de espada. Pero no quiero perder las esperanzas. Los chilenos, al fin y al cabo, siempre fuimos expertos en elecciones. A menudo sospecho, que el sectarismo de hoy, consiste en decir que en el '89 no pasará nada. Que todo seguirá igual. Y sospecho que con eso podría ayudar, desgraciadamente, a que todo sigua igual.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

México

Panorama de una marginalidad no querida

EN LOS PEQUEÑOS CAMBIOS, LA GRAN ESPERANZA

Carlos Monsiváis

¿Qué ha sido la izquierda mexicana, empresa nacional o proyecto internacionalista, determinación de la utopía o exaltación de la irrealidad, oposición irreductible o colaboración en el frente patriótico con la burguesía progresista? Lo evidente: la izquierda, históricamente, ha sido la suma de sus organizaciones y un espacio psicológico y cultural, la búsqueda de una versión marxista de la realidad nacional y las contradicciones entre la meta socialista y el temperamento autoritario, la autocrítica renovadora y la persistencia en la ortodoxia. Es la gestación dolorosa, el crecimiento deslumbrante, la dispersión patética y contradictoria que no termina, la burocratización del ánimo y, pese a todo, la alternativa más racional y justa. Es el conjunto de organizaciones y personas que niega las ventajas y la permanencia del capitalismo, lucha por la socialización de los medios de producción, se declara partidaria del socialismo, se considera equidistante del Estado y de la iniciativa privada, se opone a la moral individualista, confía en el carácter de vanguardia de la clase obrera, declara al marxismo su doctrina básica y reivindica al nacionalismo revolucionario.

Los inicios

El 16 de setiembre de 1919 se funda la Federación de Jóvenes Comunistas, dirigida por Felipe Carrillo Puerto, Rosendo Gómez Lorenzo y Jesús Bernal. Poco después, el Partido Comunista de México, afiliado a la Tercera Internacional. Las circunstancias son caóticas. En lo externo, consecuencias de una guerra mundial, de la Revolución de Octubre. En lo interno, asimilación de la violencia, "humanización" del programa revolucionario, acomodo y destrucción de facciones. La emoción por el triunfo proletario en Rusia se alterna con la ira ante el oportunismo ascendente en México, la cruenta represión de huelgas, el cinismo antisindical.

Un partido internacionalista en un contexto nacionalista. Hay fe religiosa en el proletariado, decisión de atraerlo, de consumar rápidamente **la otra revolución**, más verdadera, sin caudillos. El Primer Congreso Nacional Socialista quiere "programar la idea de la conquista del poder político, hasta llegar al establecimiento transitorio de la dictadura del proletariado". Todo con celeridad para luego asimilarlo lentamente: lenguaje, teoría, sentido organizativo, comprensión del mundo. Por lo pronto, hay pasión agitativa, conminatoria.

Son artistas y no políticos quienes inician en México la "nacionalización" de una doctrina extraña y amenazante. Los muralistas conjugan y aprovechan al ímpetu de las revoluciones mexicana y soviética, insisten en el papel protagónico de las masas, le agregan genio y grandilocuencia a las nuevas mitologías, dramatizan la aparente irrealidad de un Estado con lenguaje radical y pretensiones altamente capitalistas. Rivera, Orozco, Siqueiros, Xavier Guerrero, Jean Charlot, sostienen una causa (de la que algunos de ellos desertarán) con imágenes que ofenden y encandilan, sintetizan la historia nacional, divulgan de modo espectacular la confianza en el poder de campesinos y obreros. Ellos fundan el periódico **El Machete**, fijan en los muros oficiales demandas y conquistas de las mayorías, multiplican hoces y martillos, le confieren visibilidad plástica y leyenda pintoresca a una doctrina, le otorgan una rama a la temible palabra: **comunista**.

En los años veinte el PCM es públicamente, el fervor de algunos artistas, la capacidad para generar mártires campesinos y presos urbanos, el apoyo incondicional a la URSS, y el desconocimiento del marxismo. En la provincia, los comunistas son asesinados por pistoleros de los latifundistas mientras presiden reuniones agrarias; en la capital, se encarcela y golpea ritualmente a los militantes, se les envía al penal de las Islas Marías, se les contempla con odio, miedo y extrañeza. Se ganan sindicatos, se denuncia al gobierno burgués, se festeja la inclusión de obreros y campesinos en los murales de Rivera, Orozco y Siqueiros (el propio Lenin aparece en los muros del Palacio Nacional).

Al PCM lo marca un problema central: la dificultad para distanciarse del Estado. Las semejanzas retóricas son enormes –revolución, lucha de clases, conciencia de clase– y, además, el Estado combate efectivamente a la reacción, a los cristeros azuzados por los obispos y el Vaticano, a la pequeña burguesía conservadora. El centro de la disputa ideológica es la educación elemental, y en ese ámbito los comunistas son la vanguardia del Estado al que denuncian. Vigorosamente influidos por la utopía soviética, numerosos profesores de primaria adoctrinan a sus alumnos y predican el socialismo, arriesgando sus vidas y sus orejas (entre 1929 y 1939 se desoreja a cientos de maestros, se golpea y viola a maestras delante de sus alumnos, y se victima con saña a muchos "agentes del demonio").

En la primera etapa de la izquierda, el **sentido de urgencia** (la revolución para pasado mañana a las 4.30 de la tarde) se condensa en una consigna: sólo **el triunfo político tiene sentido**, en el orden histórico y a corto plazo. Desprendimiento lógico: puesto que la izquierda no alcanza el triunfo político, carece de todo sentido, excepto el sacrificial. Sólo funcionan el martirio, la abnegación, la entrega, el anonimato (confundido tantas veces con la clandestinidad). Al no darse la posibilidad insurreccional, la visión de la militancia pasa de la conquista del poder a la obtención de los méritos morales que expliquen ven-

tajosamente la derrota. Y luego, al desvanecerse también esta "mística de la expiación", se sustituye la victoria externa con la interna, se cree que el aparato de los grupos o de los partidos es el Estado alternativo donde tomar, retener y ejercer violentamente el mando. En México, la idea del "centralismo democrático", copia de hecho el funcionamiento del presidencialismo y la burocracia de grupos y partidos, y aspira en su inmovilismo al mayor poder concebible: erige la autoridad moral en la autoridad a secas.

Una paradoja a medias: al ardoroso enemigo del bolchevismo y del PCM, el caudillo Plutarco Elías Calles, cuyo poder dura de 1924 a 1934, la derecha lo juzga un odiado agente del Kremlin, e identifica a los comunistas con su perseguidor. La confusión se aclara un tanto durante la presidencia de Lázaro Cárdenas (1934-1949). Al principio el PCM lo rechaza (su lema: "Ni con Calles ni con Cárdenas"), pero pronto los convence el impulso proletario del régimen, la intensificación de la Reforma Agraria, el carácter mismo de Cárdenas, la extraordinaria solidaridad con la República Española, la expropiación del petróleo. La animadversión se trueca en adhesión, el PCM crece considerablemente (30 mil afiliados en 1938), los comunistas ingresan a posiciones de gobierno, controlan el tono de la educación primaria y de la cultura oficial, el periódico del gobierno (**El Nacional**) y la nueva y poderosa central obrera, la Confederación de Trabajadores de México (CTM). Más allá de sus posibilidades incluso, el régimen de Cárdenas es clara y esencialmente democrático y, no obstante la prédica intolerante de los ideólogos "del proletariado", condena la invasión de Finlandia por la Unión Soviética, le concede asilo a Leon Trotsky y, luego del asesinato del viejo bolchevique (precedido por un intento que dirige Alfaro Siqueiros), condena la acción con energía.

La influencia de Stalin

Cárdenas renueva el anticomunismo oficial que acrecienta el siguiente presidente, Manuel Avila Camacho, quien desde su campaña electoral se declara católico y enemigo de los comunistas, traidores potenciales o en acto a la Nación. La alianza de México con Estados Unidos, en los años de la Segunda Guerra Mundial, incorpora también a la izquierda a la causa contra el Eje y, asesorado por el líder del PC norteamericano Earl Browdes el PCM disuelve entre 1944 y 1945 sus células obreras como un "gesto panamericano". Muy pronto, de las decenas de miles de presuntos bolcheviques y simpatizantes sólo quedan cerca de 5 mil camaradas, cuyo número decrece ritualmente.

De 1940 a 1968, el reflujo es inexorable. El PCM pierde posiciones en el magisterio, en

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

los movimientos agrarios, en el sector intelectual, en la burocracia. Para compensarse psicológicamente del fracaso, la izquierda engrandece una superstición: cualquier crítica a la URSS fortalece al enemigo, es una traición **objetiva**. Dar crédito a los calumniadores, a quienes hablan de los Procesos de Moscú, es humillar a las banderas, concederle algo de razón a la ponzoña del capitalismo...

En el centro, el dirigente, el Padre de los Pueblos, el Guía Venerado de tres décadas. Stalin es la atmósfera misma de la militancia, el sentido del deber y la disciplina, el prodigio que nos sumerge cálidamente en la Historia y disuelve las contradicciones en el seno del partido y en el ejemplo de la Unión Soviética.

Quien mejor explica el stalinismo-a-la-mexicana no es el líder comunista tradicional, Valentín Campa, Hernán laborde o Dionisio Encinas, que arrostra injusticias y cárceles con tal de mantenerse fiel, obediente a la frase de Diego Rivera: "Si me echan del Partido Comunista, tocaré la puerta sin cesar. Si no me oyen, entraré por la ventana. Si me echan entraré por el ojo de la cerradura". No, el stalisnista perfecto es un intelectual de origen burgués, Vicente Lombardo Toledano, quien funda la CTM (Confederación de Trabajadores de México), y al ser desplazado por la oleada anticomunista, crea en 1945 el Partido Popular, "marxista-leninista" desde luego su estrategia es transparente: "internacionalizar" a la izquierda para que no le represente nunca un conflicto al Estado. El paternalismo ilustrado de Lombardo hace caber en el mismo elogio a Stalin y al PRI, a la intransigencia y al transigir.

El papel de Lombardo es fundamental, y su herencia ideológica aún perdura. El le consigue una pátina progresista a la decisión de autoritarismo; él provee algunas de las explicaciones más convincentes respecto de la imposibilidad de la democracia ("sería entregar el país a la derecha"); él maneja con destreza el chantaje: el papel de la izquierda es ser el aliado del PRI que a su tiempo (ni un minuto antes), heredará el poder. El elogia a la nueva burguesía: "antiesclavista, antifeudal y antiimperialista". El desbarata las ilusiones fáciles: "Creer en la táctica de la lucha de clases sin cuartel es un error. La táctica es, en nuestros pueblos, de unidad nacional".

El lombardismo inmoviliza a la izquierda y el stalinismo la sumerge en el grand-guignol: el materialismo dialéctico exige devoción mnemotécnica, el leninismo no es asunto de interpretación, sino de aplicación estricta y la literatura debe ser, siempre, simple y directa. A la teoría por el manual.

Del macartismo a Tlatelolco

Con la Universidad Nacional entregada a la derecha y un Estado que satisface mínimamente a las clases populares y evapora la oposición, la izquierda vive el agotamiento programático y, entre cárceles y sectarismo, comprende mediocremente el proceso nacional y desaprovecha sus virtudes: honestidad, entrega, arrojo. Al anticomunismo lo vigoriza el macartismo. En marzo de 1959, ante un movimiento intersíndico, se arrestó en un solo día a 10 mil trabajadores,se asesinó a dirigentes medios y se detuvo a una veintena de líderes, encabezados por Demetrio Vallejo y Valentín Campa (miembros no del PCM, sino de un grupúsculo formado por expulsados del PCM), que, por su intransigencia, permanecerán casi doce años en prisión.

A principios de los sesenta, muy poco significa la izquierda (entonces y por antonomasia "izquierda partidaria") en el panorama nacional. El PCM es un grupúsculo famoso por sus expulsiones semestrales y por su fe en un "apocalipsis del bien", cuando al cambio de las estructuras económicas y del triunfo del socialismo, empiece el verdadero país y la verdadera sociedad, ni un minuto antes. Si carece de sentido la mentalidad socialista en el ámbito capitalista, conviene la disponibilidad para las alianzas. Lombardo impulsa una versión estática y departamentalizada de la historia nacional (la historia de ese país provisional que será sustituido por el México socialista), los criterios autoritarios y jerárquicos siguen nutriéndose del stalinismo, pese al XX Congreso del PCUS, y no cesa el debate laberíntico sobre la caracterización del Estado.

Mientras, una versión diluida de la "ideología de la Revolución Mexicana" (un nacionalismo que vigila de lejos al individualismo competitivo capitalista) se impone en las clases medias y la **despolitización** (la certeza de que la política sólo le concierne a los gobernantes, y es corrupta por esencia) cunde por doquier. Si a la izquierda partidaria la frena la incapacidad de ubicar a un Estado que negocia, reprime y mantiene un adecuado comportamiento exterior, la izquierda social se muestra visiblemente y crece con rapidez, estimulada por la Revolución Cubana, y por un proyecto del general Cárdenas, el Movimiento de Liberación Nacional (1961-1964).

Encerrada en un discurso cada vez menos audible, la izquierda necesita, para aclarar su proceso el estallido del movimiento estudiantil de 1968, de los movimientos revolucionarios en América latina, de la tragedia y descomposición de la guerrilla urbana, de los procesos de crítica al socialismo real. El movimiento del '68, muy esquemáticamente descrito, es el duelo muy desigual entre el afán democratizador de sectores de clases medias y la parte más tradicionalista del aparato político, encarnada en el presidente Díaz Ordaz. Entre las causas del movimiento (la principal: la protesta contra la represión policíaca y el autoritarismo negado al diálogo) figura la defensa de la izquierda comunista y la libertad a los presos políticos. Arduamente, los estudiantes y el sector de la clase media que los apoya, se enteran de la mecánica gubernamental: se protesta por la barbarie policíaca, se les golpea y detiene; se insiste en el carácter legal y constitucional del movimiento; Díaz Ordaz denuncia una conjura contra el país en vísperas de los Juegos Olímpicos; cientos de miles desfilan criticando la violencia oficial, el ejército toma la Ciudad Universitaria y el Instituto Politécnico Nacional; los estudiantes persisten en sus demandas y el 2 de octubre de 1968, en la Plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco, soldados y policías le disparan a una multitud indefensa y matan un número indeterminado (de 300 a 500 personas). Acto seguido, el gobierno culpa a los "agitadores", encarcela a 200 líderes y simpatizantes del movimiento y cancela por un tiempo la libertad de prensa.

El sucesor de Díaz Ordaz, Luis Echeverría Alvarez (1970-1976), toma muy en cuenta las lecciones del '68, y desea reconciliarse con los sectores universitarios y con la izquierda social. Para eso, aumenta desproporcionadamente los presupuestos de los centros de enseñanza superior, sostiene una politica exterior notable (entre otras acciones, apoya al gobierno de Salvador Allende, condena y rompe relaciones con el régimen de Pinochet, y recibe en México a un contingente de exiliados chilenos), atrae a un buen número de intelectuales convencidos de que su régimen es la última oportunidad ante la oleada fascista, modifica el discurso oficial e introduce la variante del Tercer Mundo.

Nada de eso evita la desconfianza de la izquierda social, la crítica de la izquierda partidaria y la guerra sorda y cruenta con los núcleos guerrilleros originados en las teorías del "foquismo". Entre 1972 y 1975, son asesinados más de seis mil personas (guerrilleros, policías, transeúntes, familiares y amigos de los guerrilleros) en diversas acciones armadas; se contabilizan más de 500 desaparecidos, la guerrilla rural en el Estado de Guerrero da origen a dos leyendas populares (Genaro Vázquez Rojas, muerto en accidente y Lucio Cabañas, muerto en enfrentamiento con una patrulla), y el principal organismo de la guerrilla urbana, la Liga 23 de septiembre, al principio reducto del idealismo desesperado, termina concentrando la descomposición militarista.

Otra consecuencia del '68, la "nacionalización" de la izquierda, interrumpida desde la etapa cardenista, por la influencia conjunta del "internacionalismo" de Vicente Lombardo Toledano y de la sujeción del PCM al aparato soviético. Se niega la perspectiva por fuerza desligada de la historia de México: la idea de vivir siempre en transición, en el viaje del presente sometido al futuro liderador, la contemplación del país siempre como de paso, ya que el verdadero México sólo podrá ser socialista.

Por los mismos años, y a consecuencia tanto del '68 como de la transformación de los centros de enseñanza superior, se acentúa la influencia del marxismo en las universidades, en especial en el nivel medio (preparatorias, colegios de Ciencias y Humanidades). Por común se trata de nociones dogmáticas, enseñadas y aprendidas rápidamente, como doctrina parroquial, pero estructuran ideológicamente el descontento o, las más de las veces, le dan un punto de vista (el que sea) a los nuevos contingentes que masifican las universidades, provenientes en su mayoria de familias de escasos recursos. Mientras una generación de ensayistas, politólogos y sociólogos marxistas rompe con un pensamiento anquilosado, en el PCM se inicia el fenómeno de cambio que los ortodoxos llaman despectivamente "mexicomunismo", y los historiadores recuperan poco a poco la gran tradición soterrada, la de los militantes infatigables y heroicos que a lo largo del siglo han sido, pese a todo, parte fundamental de la conciencia moral de México, los ejemplos más altos de congruencia y generosidad.

Hacia un socialismo mexicano

En los años setenta el marxismo se pone de moda, influye no tan disimuladamente en el discurso oficial, avasalla en los principales centros de enseñanza superior, y se integra definitivamente en el paisaje explicativo de la realidad nacional, los partidos de la derecha incluidos. Pero las ganancias teóricas no van acompañadas ni de una disminución considerable del anticomunismo popular fomentado a diario por la mass-media, ni de mayor influencia en los sindicatos o de presencia consistente en la vida campesina.

En 1976, de la campaña electoral para la Presidencia se desprende una lección insoslayable: la izquierda **no** es un hecho determinante en la vida del país, y hay que romper el cerco a través de la madurez ideológica. Es ya tiempo de irse distanciando de la esfera soviética, de acentuar la idea, hasta entonces debilísima, de un socialismo mexicano.

La "apertura democrática" del gobierno de Echeverría quebranta el anticomunismo oficial (el PRI se acerca a la Internacional Socialista), y el gobierno de José López Portillo

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(1976-1982), simpatizante declarado de los sandinistas y de la Revolución Cubana ("Quien toca Cuba toca a México", declara López Portillo en La Habana), al tiempo que lanza al país por la ruta del endeudamiento y la falsa abundancia petrolera, pone en marcha la Reforma Política que en 1979 le permite al PCM, por primera vez desde 1946, participar legalmente en las elecciones. Los resultados son de algún modo sorprendentes: 750 mil votos para la Coalición de Izquierda y 18 diputados en la Cámara

El 5 de noviembre de 1981 cinco grupos se unifican para formar el Partido Socialista Unificado de México: el PCM, el Partido del Pueblo Mexicano, el Movimiento de Acción Unificada Socialista, el Partido Revolucionario Socialista y el Movimiento de Acción Popular. A la fusión la domina una idea implícita y explícita: los beneficios del término **comunista** se han agotado, hay que darle oportunidad a nuevas concepciones y conviene abandonar las ilusiones a largo plazo. Al principio, el PSUM es recibido con entusiasmo y llena la Plaza de la Constitución en la campaña electoral de 1982 ("el Zócalo Rojo"). El proyecto no cuaja como se esperaba, la integración de los grupos y grupúsculos no se consuma, algunos se separan pronto y el PSUM queda como una alternativa más, la menos débil, de un conjunto donde participan el Partido Revolucionario de los Trabajadores, de filiación trotskista, y el Partido Mexicano de los Trabajadores, cuyo líder Heberto Castillo, es el crítico más agudo de la política petrolera de López Portillo.

Si la fuerza de la izquierda social (movimientos de opinión pública, sectores intelectuales y magisteriales, corrientes sindicales, órganos de prensa, enclaves académicos) no disminuye considerablemente, las posibilidades de la izquierda política se atomizan. Fragmentados, sin proyectos consistentes, escindidos en esfuerzos ni irreconciliables ni integrables, los partidos de izquierda no aumentan significativamente su votación en las elecciones de 1985. El individualismo o la psicología de la sobrevivencia o el odio al Estado populista o el retorno al tradicionalismo explican el auge electoral del derechista Partido Acción Nacional, hoy el representante por excelencia de la oposición.

Sin embargo, la izquierda es aún el sector más influyente en la vida cultural, y es seguramente la alternativa más racional y democrática de la política mexicana (si elimina definitivamente su tradición autoritaria). Frente a la lentitud y a la inercia de la izquierda tradicional, una izquierda distinta, autogestionaria, obsesiva en sus planteamientos democráticos, surge en las colonias populares, en los grupos ecologistas, en los pequeños sindicatos, en las cooperativas de barrio, en las comunidades eclesiales de base, en las agrupaciones campesinas, en las secciones magisteriales. Aún no se advierte su impulso desde una perspectiva nacional y ciertamente las organizaciones partidarias no son ahora sustituibles, pero esta izquierda diferente prueba la vitalidad de las actitudes radicales y la urgencia de nuevos proyectos nacionales, regionales, locales. Así, paradójicamente, nunca ha sido tan débil como hoy la imagen pública de la izquierda (evaporado incluso el fantasma de la "subversión comunista"), y nunca han sido tan democráticos los movimientos populares de izquierda. Quizá Brecht tenga razón, y los pequeños cambios sean los enemigos de los grandes cambios, pero en esos pequeños cambios se depositan hoy muchas de las esperanzas y de las posibilidades de una salida racional a la peor crisis económica de la historia de México.

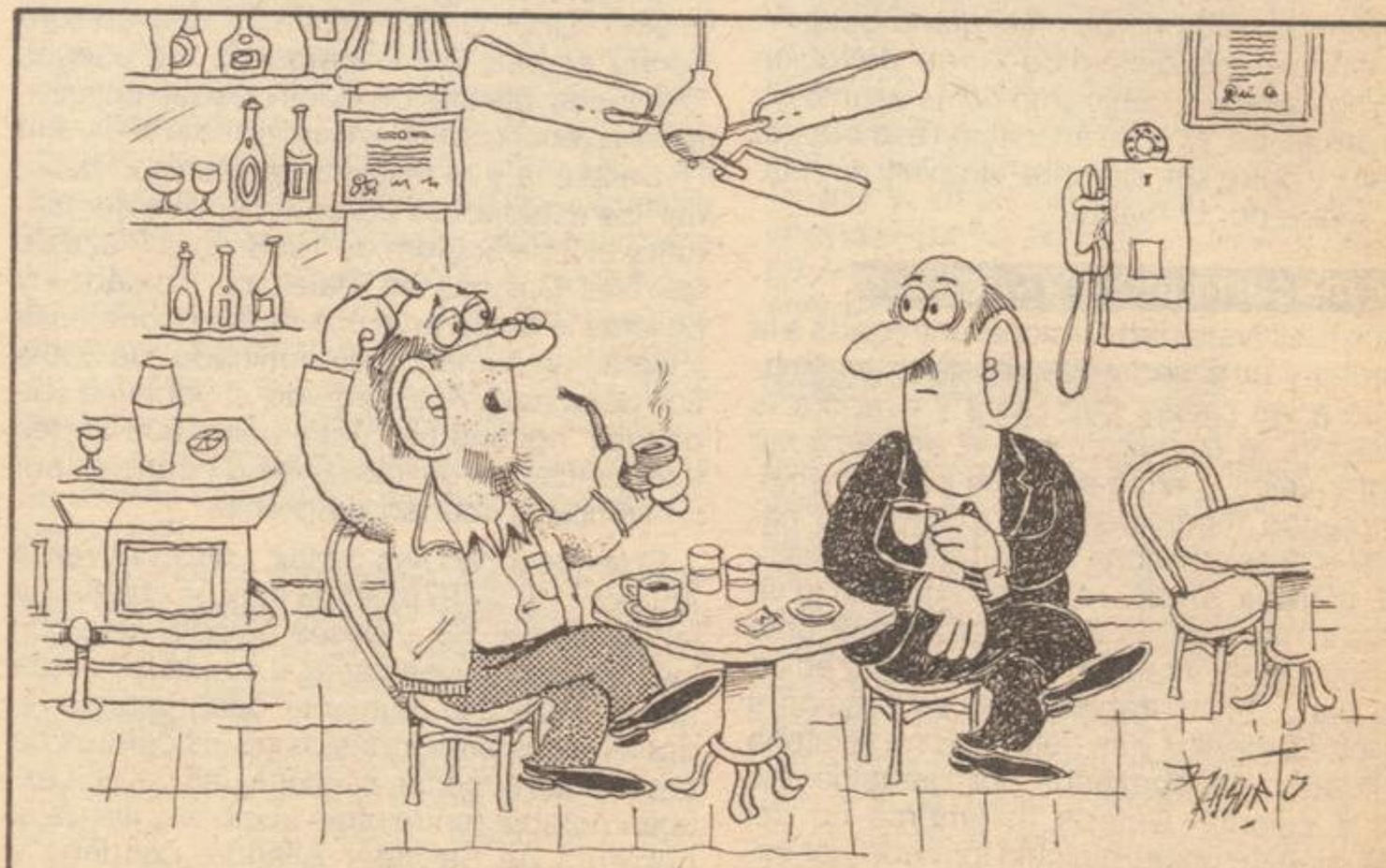
La zurda de Basurto



—¿Y TODAVÍA ME PREGUNTAS SI SOY DE IZQUIERDA...?



— MI PADRE ERA DE IZQUIERDA Y MI MADRE DE-DERECHA... ¡ME HAN DESTRUÍDO LA IDENTIDAD...!



— ESTOY EN UN TRANCE DIFÍCIL. SOY DE IZQUIERDA, PERO NO ME ACUERDO POR QUÉ...

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Entre el Apra y Sendero Luminoso

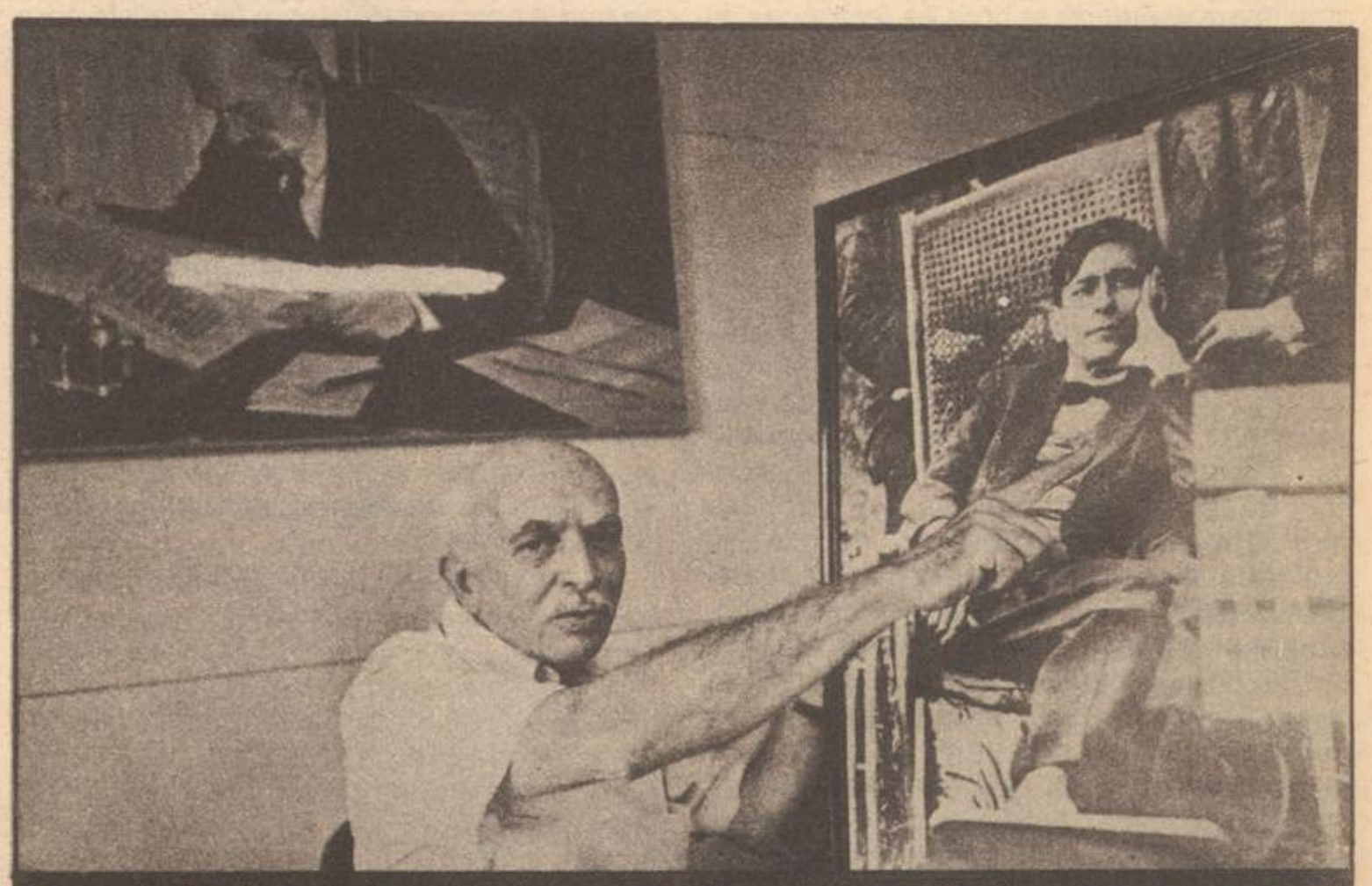
VOLVER AL ESPIRITU DE MARIATEGUI

José Rodríguez Elizondo

El clima político que genera la revolución rusa, la crítica situación interna y las polémicas de los líderes insurgentes son, como en otras partes, los factores principales que presiden el nacimiento de la izquierda marxista peruana. Lo novedoso es que los líderes adversarios, en este caso, son dos figuras-cumbres de la política y la cultura regional: José Carlos Mariátegui (1894-1930) y Víctor Raúl Haya de la Torre (1895-1979).

Mariátegui, tras militar en la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), concebida por Haya en México, 1924, como un frente de partidos antimperialistas, rompe relaciones con éste en 1930. Más allá de las rivalidades –que en estos casos se suelen negar– hay una discrepancia de fondo: Mariátegui ha fundado en 1928 el Partido Socialista del Perú, sobre bases marxista-leninistas y está dispuesto a afiliarse a la III Internacional Comunista. Por ello, rechaza el proyecto hayista de crear lo que será el Partido Aprista del Perú (PAP), pluriclasista, independiente de toda organización internacional y que no proclama expresamente un objetivo revolucionario socialista. En sus escritos, en su correspondencia, el Amauta dirá que "en la lucha entre dos sistemas, entre dos ideas, no se nos ocurre sentirnos espectadores ni inventar un tercer término" y que "los intelectuales que nos hemos entregado al socialismo, tenemos la obligación de reivindicar el derecho de la clase obrera a organizarse en un partido autónomo". Inmerso, ya, en una dura polémica, acusará a Haya de "desviaciones evidentes" y de actuar bajo el influjo del "demonio del caudillismo", a semejanza del radical argentino Hipólito Yrigoyen y del liberal chileno Arturo Alessandri. Hasta llegará a decir que "ninguna duda es posible respecto de su viraje a la derecha".

Haya, de su lado, recusará en Mariátegui "las máscaras de ortodoxia y puritanismo revolucionarios", fruto de su "europeísmo". Y, priorizando la eficiencia en la acción, replicará a la acusación de soslayar toda mención al socialismo, exclamando con tono shakespeariano: *"Words, words and words!* He ahí la característica nuestra: la palabra... pero la revolución la haremos nosotros sin mencionar el socialismo pero repartiendo las tierras y luchando contra el imperialismo". En esta línea, justificará que el APRA carezca de nombre comunista porque "así alejamos el 'cuco'...". Para el líder, "los que quieren nombres y títulos y declaraciones son románticos y metafísicos". Es la época en que Haya, que reconoce inspiraciones más plurales que Mariátegui –de la revolución mexicana, de la revolución china de 1911 y de los anarquistas, por ejemplo– gusta de emplear una jerga marxista-leninista en la relación interna con sus seguidores. Un documento concebido como "secreto", de 1930, lo muestra invocando "razones absolutamente marxistas", citando a Lenin, evocando la dictadura proletaria y proclamando que "lo que interesa al APRA es que la revolución se cumpla, tanto más amplia, tanto más radical, tanto más izquierdista, tanto más roja, como la realidad lo permita".



Jorge del Prado,actual secretario general del partido que Mariátegui fundara en 1928

La muerte de Mariátegui, antes de cumplir 36 años, pone punto final a la polémica directa, pero las organizaciones que ambos gigantes han creado, quedan en posición antagónica frente a la historia futura del Perú. El Partido Socialista del Amauta pasará a llamarse Partido Comunista Peruano y se afiliará a la III Internacional, bajo la dirección del "internacionalista" Eudocio Ravines. El mismo que después canjeará sus dogmas stalinianos por dogmas de ultraderecha, tras escribir su célebre "La Gran Estafa". Este comunismo moscovita combatirá al PAP o APRA peruano, su principal y exitoso rival en el campo del reclutamiento popular. "Es un partido proimperialista, prooligárquico", dirá en 1975 el entonces y ahora secretario general, Jorge del Prado.

El APRA peruano, bajo la dirección de su jefe auroral, procesará la historia del movimiento comunista mundial que Mariátegui no alcanza a vivir: la estupefactante denuncia contra Stalin en el XX Congreso del PC soviético, las rebeliones en Polonia, Alemania Democrática, Hungría, Checoslovaquia. El asesinato de Trotski, las denuncias del Gulag, la escisión sino-soviética, el efímero eurocomunismo... Todo esto irá consolidando, en la percepción de sus militantes, la orientación independentista e indoamericanista de su jefe. También, con algunas excepciones, servirá para fortalecer un anticomunismo simétrico al antiaprismo del PCP. El APRA llegará, así, a una definición ideológica que, reconociendo al marxismo como una vertiente histórica, lo declara "superado". Según dictamen de su Comisión Nacional de Doctrina e Ideología, "hegelianamente aceptamos el marxismo; por consiguiente, dialécticamente negamos el marxismo como dogma inmóvil, como ortodoxia congelada". Frente a la izquierda comunista, que en el curso de las décadas, se repartirá entre numerosos partidos, la organización de Haya se convierte en una fuerza notoriamente más homogénea, que oscila entre el socialismo democrático, por la izquierda y la socialdemocracia, por la derecha. Su pertenencia como "observador" a la Internacional Socialista es, en este sentido un dato sugerente, tanto por la solución de compromiso que implica (Haya habría vetado un ingreso con participación plena, por tratarse de una organización internacional de raigambre europea), como por su significado ideopolítico.

Este es el contexto histórico en el cual se producen las elecciones generales de abril de 1985. En ellas, la izquierda tributaria de Mariátegui, liderada por Alfonso Barrantes Lingán (ver nota aparte) y agrupada en el frente denominado Izquierda Unida, obtiene cerca del 23 por ciento de la votación. La izquierda de Haya, demostrando que ha superado la minicrisis que siguiera a la muerte

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

del octogenario patriarca, en 1979, obtiene casi un 47 por ciento (si el cálculo se hiciera, como en otras oportunidades, sobre el total de votos emitidos y no sólo sobre los válidos, esta cifra superaría el 52 por ciento). El juvenil Alan García Pérez, de 36 años de edad, se convierte en el primer presidente aprista del Perú y, para sorpresa de los no iniciados, comienza a hablar de revolución, de antimperialismo y hasta de socialismo. De otro lado, aun cuando coloca expresos deslindes respecto de los comunistas, porque "no creo en la divinización del Estado", se muestra receptivo a un nuevo trato con la izquierda marxista.

Sucede que, en su fría desnudez, las cifras son tentadoras: los herederos de Haya y los de Mariátegui resultan acaparando los dos tercios de la expresión electoral del país. La gran interrogante de la hora es, entonces, si la izquierda "indoamericana" junto con las distintas variantes de la izquierda marxista-leninista del Perú, pueden producir un fenómeno nuevo que, necesariamente, tendría dimensión mundial.

Dividido como sendero comunista

Como en los casos del italiano Antonio Gramsci y de la alemana Rosa Luxemburgo, la obra de José Carlos Mariátegui es sólo apreciada posmortem –y muy tibiamente– por la burocracia central del movimiento comunista. En su época, resulta disfuncional a la ortodoxia codificada por Stalin, debido a su profunda especificidad nacional. Puede decirse que una de las tareas que cumple Eudocio Ravines, como encargado para América del Sur de la III Internacional, es "desmariateguizar" el Partido Comunista Peruano. El entrenamiento le servirá para intentar algo similar en Chile, respecto de la herencia de Luis Emilio Recabarren, fundador del PC chileno.

El fenómeno condiciona al PCP de una manera característica: poseedor de una "tecnología" sindical probada, logra controlar la Confederación General de Trabajadores del Perú. Sin embargo, carente de una estrategia enraizada en su realidad, sufre el desgarramiento entre su programa maximalista y la debilidad de la clase obrera real. Políticamente, esto le impide actuar como genuina "fuerza motriz" de su revolución. El PCP, por tanto, se equilibra regufiándose en la "pureza" de sus principios y en su autopercepción como "único representante auténtico del proletariado".

Empíricamente, el PCP deviene una minoría más apta para reaccionar ante los hechos políticos que otros producen, dentro y fuera del Perú, que para orientarlos y conducirlos. Por lo mismo, sufrirá agudamente los efectos de cisma sino-soviético, de la heterodoxa revolución cubana y de la revolución militar peruana liderada por el general Juan Velasco Alvarado.

Así, la querella sino-soviética producirá disidencias y divisiones en cadena, cuyos efectos profundos serán apreciables en el largo plazo. El comienzo del proceso se detecta en la IV Conferencia de 1964, cuando surge la escisión denominada PCP-Bandera Roja, liderada por Saturnino Paredes y entre cuyos adherentes está un militante sin galones, llamado Abimael Guzmán Reinoso. En la línea del "pensamiento Mao", este grupo seguirá dividiéndose y subdividiéndose en el transcurso de los años. Los analistas han llegado a identificar quince organizaciones tributarias de la tendencia china. Lo importante es que, entre éstas, se encuentra el Partido Comunista del Perú que dice seguir "el sendero luminoso de José Carlos Mariátegui". Esto es, el mismísimo Sendero Luminoso de Abimael Guzmán, que hoy se conoce en todo el mundo gracias a la guerra prolongada y despiadada que comienza a ejercer en 1980, tras una silenciosa labor preparatoria en el histórico y serrano Ayacucho. Curiosamente, mientras Guzmán –a quien sus seguidores llaman hoy "el presidente Gonzalo"– estructuraba esta organización con metodología terrorista, Saturnino Paredes se convertía en exótico propagandista de Enver Hoxha, el fallecido líder del PC de Albania.

La revolución cubana, de ejemplo más emotivo para América latina, produce efectos casi instantáneos en el PCP. Básicamente, éstos se centran en la conocida polémica sobre "las vías revolucionarias", que abarca toda la región. Pocos reparan, entonces, que Fidel Castro, en su etapa de la Sierra Maestra, se había comportado como un "aprista auroral", al hablar de "pan y libertad" –un lema caro a Haya– y al soslayar el carácter socialista de su proyecto revolucionario (por algo era, para la cúpula del Partido Socialista Popular –el PC cubano–, un típico "aventurero pequeñoburgués"). La correspondiente escisión del PCP se manifiesta a partir de 1962. Los militantes que abandonan la organización se agrupan en el Frente de Liberación Nacional, y en el Frente de Izquierda Revolucionaria. Algunos llegan, más tarde, a participar en las guerrillas "foquistas" de 1965, cuyo líder más connotado fue el abogado Luis de la Puente Uceda, procedente de las filas del APRA.

En cuanto al sorprendente proceso militar que comienza en 1968, el PCP produce un sorpresivo movimiento teórico. Superadas sus sospechas iniciales, respecto de una posible reedición de los golpes castrenses "de derecha", avala al carácter revolucionario del nuevo fenómeno y reconoce el "liderazgo institucional de las FF.AA." En esta línea, trata de orientar ideológicamente a los militares, ya que se percibe como –son palabras de Jorge del Prado– "el partido revolucionario mejor organizado y el más numeroso". La línea se mantiene hasta el inicio de la "segunda fase" del gobierno militar, bajo la conducción del general Francisco Morales Bermúdez. Entonces, el recambio es visto como positivo y dirigido a profundizar el contenido anticapitalista de la fase velasquista. El mismo secretario general del PCP escribirá en la "Revista Internacional" del movimiento comunista mundial (N° 5 de 1976) que con Morales Bermúdez se marcha hacia una "profundización" del proceso hacia la revolución socialista. El PCP soviético no sólo coincide con esta línea, sino que parece inspirarla. En efecto, Anatoli Shulgovski, especialista soviético en temas militares latinoamericanos, estima que el gobierno castrense implica una "ruptura del Perú con la política de Occidente" y su colega académico Valeri Kuznetsov asevera que la meta del general Velasco es "superar el capitalismo como sistema" (ambos en la revista "América Latina", de la Academia de Ciencias de la URSS, N° 3 de 1975). En definitiva, la frustración de estas expectativas induce las inevitables deserciones y escisiones. La crítica fundamental es que hubo "desviaciones políticas" graves. Un miembro del Comité Central, antes de ser expulsado, acusará a la Dirección de que, en la práctica, "negaba la dictadura del proletariado sembrando la ilusión de que las FF.AA nos llevarían al socialismo".

De este modo, el PCP llega debilitado a la etapa democrática que se abre con la Asamblea Constituyente de 1978. Las cifras dicen que, en esa oportunidad, los trotskistas de Hugo Blanco, logran la amplia primogenitura de la izquierda marxista, con 12 representantes. El PCP obtiene sólo 6, lo mismo que el Partido Socialista Revolucionario (PSR) fundado en 1976 y parcialmente tributario del velasquismo. Las siguientes elecciones confirman que, pese a su legitimidad mariateguista y relativamente mayor y a su inserción en un movimiento mundial, el PCP no es un partido fuerte, electoralmente hablando. Su performance tiende a oscilar por debajo del 5 por ciento, lo cual lo coloca detrás de otras organizaciones marxistas más jóvenes o producto de sus propias escisiones.

Habría que agregar que, conceptualmente, el PCP posconstituyente persevera en ese "tacticismo" según el cual su participación en el sistema democrático establecido, no afecta su valoración de la vía armada. En setiembre de 1983, su secretario general dice que "la lucha armada será la predominante para que la clase obrera y las masas explotadas conquisten el poder". En esto, concuerda con la mayoría de los partidos marxistas que concurren a la Constituyente y que han admitido, en una encuesta previa, que no creen en la democracia representativa. Por lo mismo, quizá, no juran respetar la Constitución a cuyo debate aceptaron concurrir.

Esta contradicción está latente en los partidos predominantemente marxistas que, desde 1980, integran la Izquierda Unida (IU). Sistémicos de hecho, la mayoría se niega a serlo en la teoría. A diferencia de los marxistas modernos, menos hipotecados a la tesis de la dictadura proletaria, sigue primando en sus líderes la creencia de que la democracia es, simplemente, un engañabobos de la burguesía. Una concesión puramente formal, en cuyas redes no hay que dejarse aprisionar. Obviamente, esto coloca a los marxistas peruanos en medio de un gran sandwich político: entre la izquierda aprista, que hoy gobierna y Sendero Luminoso, que no acepta el menor compromiso con el sistema y que, por lo mismo, también apunta sus armas contra militantes y dirigentes de IU. En este último aspecto, tiene razón la politóloga peruana María del Pilar Tello, cuando advierte que "la presencia de Sendero Luminoso en la escena política (...) coloca a Izquierda Unida frente a una crisis de identidad". Entre otras razones, porque "ha dejado sin piso mucha de la prédica revolucionaria que hasta hace poco ubicaba en el fusil la génesis del poder".

Al respecto, los deslindes de los partidos de IU no han sido categóricos. Ha tendido a primar una cierta ambigüedad en su relación con Sendero Luminoso y con el recién aparecido Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA), también de expresión armada y metodología terrorista. Individualmente, hay líderes y dirigentes que asumen la tarea práctica de disuadir a los militantes más radicales, que experimentan la tentación de seguir el sendero de Guzmán o del MRTA. Pero, las descalificaciones políticas más rotundas han provenido del PSR y del presidente de IU, Alfonso Barrantes, quien ha hablado, directamente, del "terrorismo de Sendero Luminoso", al cual –dice– "no le he hecho la menor concesión".

La relación con al APRA y su actitud frente a Sendero Luminoso son, por lo visto, los problemas políticos fundamentales que la IU tiene que asumir. Resolverlos supone una mejor elaboración de su pluralismo ideológico y un reconocimiento del carácter popular, intrínseco o potencial, del más imperfecto sistema democrático representativo.

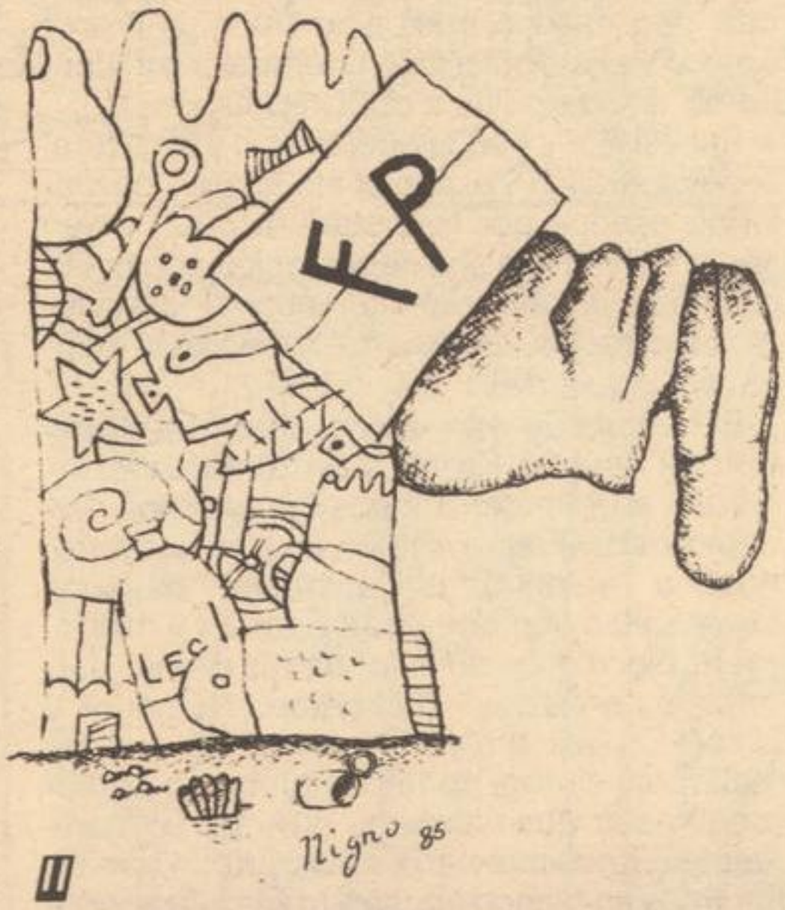
Todo lo cual implica volver al espíritu creador de Mariátegui y aceptar, parafraseando un título de Simone Signoret, que el comunismo ya no es lo que era.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Las enseñanzas de la historia

EN LOS PASOS DE ARTIGAS

Héctor Rodríguez



I

En el Uruguay, después de Ayacucho (1824) y La Agraceada (1825) los tiempos de Artigas ya se describían como los "tiempos de la anarquía", por boca de los antiguos capitales y en los escritos de sus correspondientes amanuenses letrados, algunos de los cuales habían recibido bajo palio al invasor portugués; pero de vez en cuando el paisanaje recordaba los tiempos del caudillo con nostalgia y exigencia de reconocimiento a derechos adquiridos (carta de José Encarnación Benítez a Lavalleja, sobre las tierras que ocupaban). La izquierda no se reencontró con esta vertiente hasta después de que los sectores de la burguesía, necesitando buscarse raíces, erigieran los "Artigas de bronce".

Pero a esa altura –y antes de que nuestra izquierda hiciera sus propias investigaciones– Europa nos había exportado sus izquierdas, madres de las de hoy. Garibaldinos y Garibaldi en persona; fourieristas que editaron periódicos en Montevideo por los años '40 del siglo pasado; bakunianos y marxistas, llegaron al país, especialmente después de la persecución que desató en Europa la derrota de la Comuna de París (1871).

El "fantasma" ya recorría el mundo y un alucinado cónsul francés (Maillefer) previno antes de eso a su emperador contra los "peligros del comunismo" en Montevideo, impresionado por las actitudes, más o menos desorejadas, de los hijos del general Venancio Flores que sublevaron por un rato las unidades militares a su mando, contra el propio padre, presidente de la República y fiel aliado de Mitre. Delirios consulados aparte, surgieron en Uruguay filiales de la 1ª Internacional, que se dividieron y duraron poco; nacieron sindicatos y fracasó la tentativa de crear una federación nacional de trabajadores. Pero se acumuló experiencia.

II

La iniciativa iba a prosperar cuarenta años después (1905) con la Federación Obrera Regional Uruguaya (FORU) que permaneció bajo control anarquista mientras se ponían en funcionamiento la Unión Sindical Uruguaya, USU, en 1923 (anarcosindicalista) y la Confederación General de Trabajo del Uruguay, CGTU, en 1929 (bajo control comunista).

Socialistas y liberales –en bloque electoral– habían obtenido bancas parlamentarias ya en 1905. El Partido Socialista se fundó en 1910 y se dividió en abril de 1921, al conocerse las 21 condiciones para el ingreso a la Internacional Comunista. La década siguiente de la izquierda será de polémicas, y hasta de violencia física, en lo interno.

En el plano político, las organizaciones anarquistas y anarcosindicales perdieron presencia gradualmente; los socialistas y los comunistas mantuvieron duras polémicas sin que prosperara ningún planteo de acuerdo político (iniciativa socialista de 1934) ni de frente popular (iniciativa comunista) contra la dictadura de Terra.

En la elección de 1938 –que puso fin al régimen– socialistas y comunistas votaron a un candidato común a la presidencia; pero en 1942 dividieron sus votos. En 1946 la izquierda tradicional (comunistas y socialistas) logró su máxima representación en el Parlamento: siete diputados y una senadora.

En términos electorales la influencia de la izquierda tradicional decreció a partir de allí, pese a hechos internos tan importantes como el estancamiento económico del país desde 1955 y el endurecimiento de las luchas sociales desde 1948. Otros acontecimientos relevantes fueron el renacimiento, desde antiguas raíces anarquistas, de un movimiento político que mantuvo su solidaridad con la revolución cubana, aun después de su definición socialista y marxista-leninista, y el surgimiento de varios movimientos de guerrilla urbana, el mayor de los cuales (MLN-Tupamaros) comenzó a operar en 1963 y lanzó un planteo insurreccional en 1972.

En las elecciones de 1966, la izquierda, dividida y sumada por una de sus alas –con un proyecto propio– al reformismo constitucional que se presentaba como panacea para salir de la crisis, no acrecentó su peso electoral ni su representación parlamentaria. Sentados casi todos los sectores de la izquierda en torno a una "mesa para la unidad del pueblo", tenían un programa común... pero no pudieron acordar un lema electoral conjunto. Los diversos grupos que integran los lemas tradicionales votaron un proyecto de reforma constitucional: el que incrementaba más las facultades del Poder Ejecutivo y reducía, o eliminaba, contralores parlamentarios molestos para la relación con el capital financiero, o sus síndicos del Fondo Monetario Internacional.

Se obtuvo así la más votada y la más violada de las constituciones uruguayas: vigente desde el 1º de marzo de 1967, fue trasgredida ya en diciembre de ese año, y así continúa todavía (abril 1986).

III

Las alineaciones políticas reales que hoy dividen al Uruguay quedaron trazadas hace más de 25 años, cuando se suscribió la primera "carta de intenciones" al FMI. Condenada solamente por una izquierda minoritaria y por el último caudillo nacional-reformista del Partido Colorado (Luis Batlle Berres) la carta consagraba la aceptación formal de la dependencia de nuestra economía respecto del capital financiero internacional.

Pero hubo un período excepcional: "Entre julio y octubre de 1967 el presidente Gestido cambió su gabinete ministerial; designó ministro de Industria y Comercio al senador Zelmar Michelini y rompió con el FMI". Estos cien días pasaron inadvertidos para la izquierda (y sería largo explicar por qué ocurrió eso)

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

pero "el hecho no debe olvidarse en una revisión crítica".

En octubre de 1967 la política fondomonetarista retornó con Jorge Pacheco Areco, que declaró ilegales a todos los partidos y grupos políticos de izquierda, excepto al Partido Comunista; clausuró definitivamente al diario que los grupos ilegalizados empezaban a reeditar (aparecieron cinco números de "Epoca", en éste su segundo período) y procesó a sus directores responsables.

Las acciones guerrilleras pasaron a primer plano en 1970, al tiempo que en el movimiento sindical se daba una sucesión de conflictos en grandes empresas, y que en el campo político se producían varias polarizaciones. Del Partido Colorado se separó el grupo liderado por Zelmar Michelini; del Partido Nacional, el senador Francisco Rodríguez Camusso. A ellos se sumaron la senadora y ex ministra Alba Roballo, ex ministro del Partido Nacional y ex diputado de la Unión Popular Enrique Erro, el Partido Comunista y sus aliados del Frente Izquierda surgido en 1962, el Partido Socialista y todos los demás grupos ilegalizados por Pacheco Areco en 1967 (excepto la Federación Anarquista y el Movimienzo de Izquierda Revolucionaria), el Partido Demócrata Cristiano, el Movimiento de Acción Nacionalista, grupos recién surgidos como los GAU, miles de lectores del Semanario "Marcha", no alineados en ningún partido, dirigentes sindicales, estudiantiles, y militares retirados, descontentos todos con la política pachequista, **crearon el Frente Amplio**.

En las elecciones de 1971, la izquierda saltó de menos de un 7% (su máximo de 1946) a un 20% con el Frente Amplio. El presidente elegido, Juan María Bordaberry, reunió el 22% de los votos emitidos.

Bordaberry no hizo sino enfatizar la política represiva de Pacheco Areco quien ya había entregado, en setiembre de 1971, a las Fuerzas Conjuntas (Ejército, Marina, Aviación y Policía) la conducción de la denominada "lucha antisubversiva".

IV

Al poco tiempo de gobierno, el Parlamento volvió a polarizarse: con la sola oposición del Frente Amplio, se suspendieron las garantías individuales y se declaró el "estado de guerra interno" (figura inexistente en la Constitución uruguaya pero vigente en los manuales del Pentágono).

Frente al golpe del 27 de junio de 1973, la clase obrera y la inmensa mayoría de los asalariados urbanos hicieron efectiva la huelga general y la ocupación de los lugares de trabajo. Esta acción, que se extendió hasta el 12 de julio, no logró restablecer las instituciones; pero colocó a los sindicatos, al Frente Amplio y a la izquierda en general, en el centro de la vida política del Uruguay.

Entre 1972 y 1983 la detención y la tortura, la desaparición y el asesinato, fueron los métodos usados por la dictadura que, recién hacia 1978, abrió una negociación con políticos tradicionales e intentó imponer una nueva Constitución, modelo de democracia manca (sin izquierda).

El fracaso de este intento llevó a la Comisión de Asuntos Políticos de las Fuerzas Armadas a prometer a todos los partidos, excepto los del Frente Amplio, una ley que reconocería "autoridades partidarias" después de una elección que se realizaría en 1982.

Las elecciones de autoridades de los "partidos autorizados" (Colorado, Nacional y Unión Cívica) realizadas en noviembre de 1982 bajo control de la dictadura, no pudieron impedir que triunfaran quienes se manifestaron opositores a la dictadura; ni que 90 mil votos en blanco –pese a todas las prohibiciones y persecuciones– marcaran la presencia del Frente Amplio.

Así se llegó al 27 de noviembre de 1983 con la mayor movilización política que recuerde el país, con la presencia del "prohibido" Frente Amplio, y también al paro general de 1984.

V

En marzo de 1984 fue excarcelado Seregni. El país entero se conmovió. La semiclandestinidad ya ganada en la lucha, se transformó en "clandestinidad consentida" o en "legalidad impuesta". Por iniciativa del Frente Amplio se creó una comisión multipartidaria (los tres partidos autorizados más el Frente); se negoció la "salida electoral" de 1984 con los mandos militares directamente. El frente opositor no consiguió mantener su unión en el curso de las tratativas: Wilson Ferreira, en el Partido Nacional, Liber Seregni y miles de otros ciudadanos en el Frente Amplio no pudieron ser candidatos a cargos electivos.

Antes del 24 de noviembre de 1984 (fecha de las elecciones) y del 1° de marzo de 1985 (fecha de toma de posesión del nuevo gobierno del presidente Julio M. Sanguinetti) todos los partidos políticos y todas las organizaciones sociales y empresariales (excluida, expresamente, la Asociación de Bancos) trabajaron para lograr una "concertación nacional programática".

Pero de las 173 páginas de acuerdos, se puede discutir si 30 han sido totalmente efectivizadas. Hay libertades democráticas, la organización guerrillera optó por la acción política legal después de la amnistía; pero la política económica y financiera continúa.

¿Cuál es la perspectiva de la izquierda en medio de este complejo minué político que el gobierno de Sanguinetti practica, todavía sin acompañamiento de bandas militares? La respuesta es tema de discusión en una izquierda que reunió 400 mil votos "en procura de cambios reales", y que pretende alcanzar el poder para realizar los cambios necesarios, siendo fiel a la más antigua y válida de las tradiciones: la de Artigas.

LA AGITACION DE LOS FRENTES

Desde que se inició el proceso de apertura democrática, la izquierda uruguaya debió encarar una rápida recomposición de sus estructuras organizativas y de sus cuadros políticos, luego de haber sido duramente golpeada por la dictadura militar.

El Frente Amplio fue el instrumento mediante el cual las fuerzas políticas de izquierda se hicieron presentes en la lucha electoral, lo que les permitió, si bien no impedir que argucias electorales le arrebataran la intendencia de Montevideo, quebrar al menos las tradicionales opciones que venían ofreciendo el Partido Blanco y el Partido Colorado.

Un año de actividad parlamentaria y política permitió reconocer diferencias tácticas y estratégicas entre los distintos grupos que integran el Frente, las que sin embargo no debilitaron sus posiciones bloquistas. Con la normalización de la vida institucional, vuelven a retomarse las polémicas planteadas hace más de diez años, interrumpidas por la represión. En el MLNT (Movimiento de Liberación Nacional Tupamaro), continúan vigentes las diferencias entre los que reivindican antiguos planteos insurreccionales y quiénes, como el histórico Sendic, proponen una revisión de la política llevada a cabo, proyectando centrar la actividad en el trabajo de masas, con una perspectiva a largo plazo.

Pero una comprensión medianamente fiel a a situación de la izquierda en el Uruguay, no sería efectiva sin incorporar al análisis la fuerte incidencia que tienen la mayoría de los partidos más radicalizados en el movimiento sindical. La central PIT-CNT, que nuclea a los trabajadores uruguayos, se halla integrada por dirigentes que responden en un 50% a los sectores de la Tendencia (antiguo agrupamiento de la izquierda más combativa: PVP –anteriormente ROE, FER y OPR– Tupas, FER 68, GAU, etc.); y el otro 50% al Partido Comunista.

La reorganización interna del aparato sindical ha dado lugar a una serie de conflictos de intrincada resolución. Antiguos dirigentes exiliados o encarcelados durante la dictadura (ahora sin inserción laboral en los gremios) vuelven a retomar sus puestos en la dirigencia, desplazando a los jóvenes cuadros sindicales formados en los últimos doce años. El problema de la representatividad gremial se debate, así, entre la idoneidad de aquellos que pagaron su combatividad con el exilio o la cárcel, y la de aquellos que resistieron la presión gubernamental dentro de los sindicatos. La pugna política acaso sea aquí más virulenta y hay quienes ven detrás de los desplazamientos el interés del Partido Comunista por fortalecer sus posiciones.

En la actualidad, el gobierno colorado ha llamado a las fuerzas políticas de la oposición a intentar un nuevo "Acuerdo Nacional". Reconociendo significativas discrepancias con el oficialismo, Líber Seregni presentó la propuesta del Frente Amplio, conformada, entre otros puntos, por el pedido de paritarias salariales, el juzgamiento de los crímenes cometidos por las Fuerzas Armadas, la renegociación de la deuda externa en condiciones favorables pra el país, la autonomía de la política económica y una reactivación industrial selectiva.

El marginamiento que el gobierno impuso al PIT-CNT y al resto de las organizaciones sociales del "Acuerdo", forma parte de una política destinada a debilitar la presencia ideológica de la izquierda en la escena nacional. Es que a nadie escapa que, al menos, la población de Montevideo adhiere mayoritariamente a sus propuestas. También se sabe que las dificultades del Frente Amplio para transformarse en una madura opción de poder están más cerca de sus apremios organizativos que de la falta de respaldo popular.

Lissy Laumann

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

El hermano Pancho — **Catón**

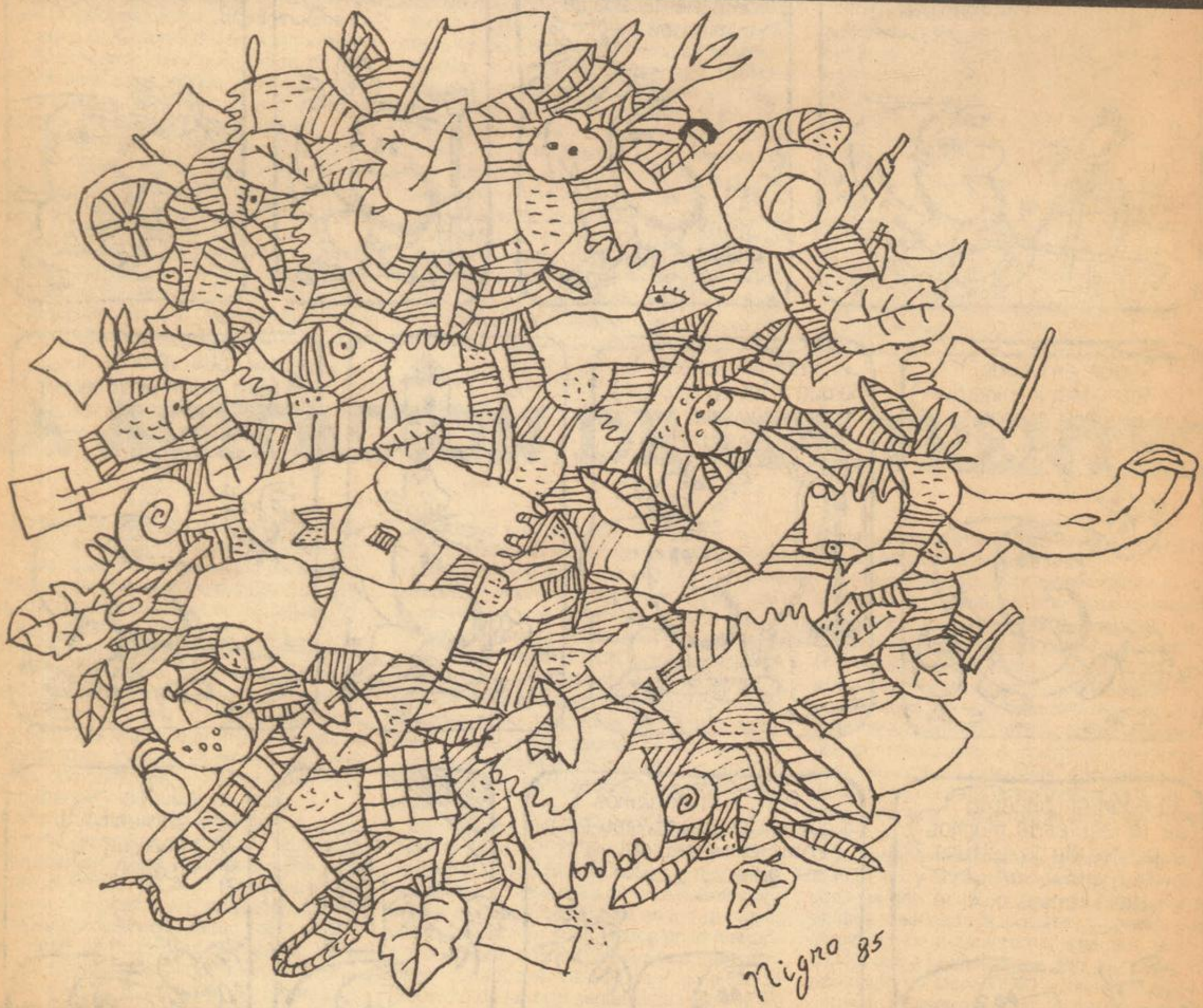
Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Siete hipótesis para la discusión

LOS INTELECTUALES Y LAS REVOLUCIONES

David Viñas

Diez años de historia cruenta en el Cono Sur, han motivado en sectores intelectuales una reflexión crítica sobre los intentos de modificar la realidad social latinoamericana. Los textos que se publican a continuación, ahondan en el tema desde distintas perspectivas.



Historizar, periodizar

Un punto de partida prudente –y eventual, deseablemente operativo– puede ser el esfuerzo por despojar el concepto de **izquierda** en la Argentina de una serie de connotaciones que lo han tornado, una y otra vez, abstracto y totalmente infecundo. O a lo sumo, como patético campo de batalla ideológico donde, por lo general, diversos grupos (o voceros) que se reivindicaban como izquierdistas, lo único que hacían era tirarse recíprocamente por la cabeza citas desconectadas de su contexto provocando, en última instancia, un inmovilismo teórico o una victoria pírrica y casi obscena sobre algún episódico autoritarismo o en cierta entonación de voz más arrasadora o fascinante.

De manera consiguiente, me parece que empezar vinculando las categorías de izquierda e izquierdista con el impacto inmigratorio del último cuarto de siglo –sin proponer una estéril, infinita o beatificadora faena ar-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

queológica–, pueda ser un criterio estimable: entre anarquistas y socialistas de aquella circunstancia esos términos ya eran un tópico. Incluso, porque la disputa también descendía de los barcos y servía, de inmediato, para justificar recíprocas autoexaltaciones o condenas.

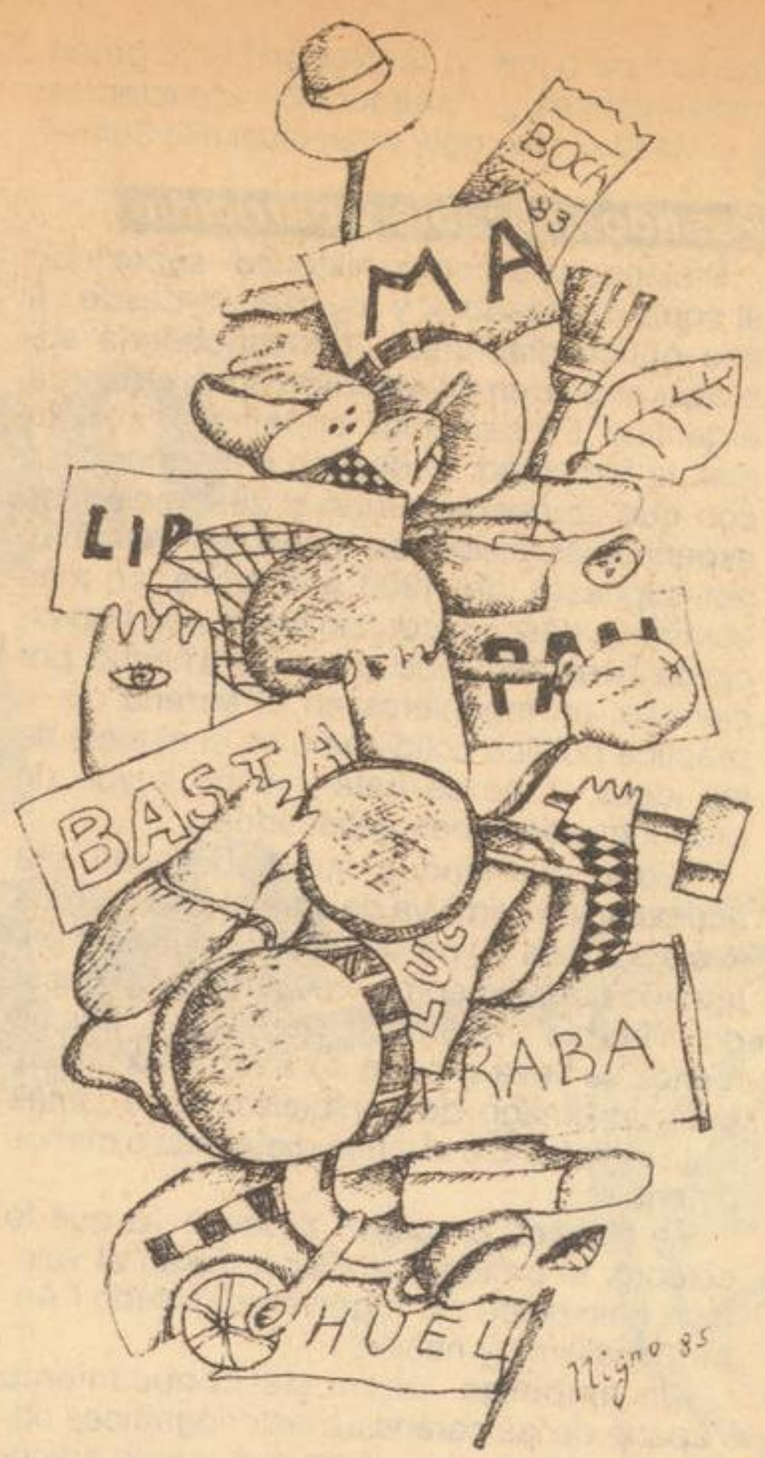
Esa **inaugural izquierda de origen inmigratorio** portaba consigo varios componentes: en primer lugar, el problema de la traslación y adecuación de las categorías europeas a la coyuntura argentina. Factor que, ya desde el 900, condicionó –por lo menos– dos vertientes: por un flanco, la que privilegiaba los componentes universales de su aprendizaje que, al articularse con lo socialdemócrata en una franja donde predominaban sectores medios entendidos como otra variable, a poco de andar se vio a sí misma como continuadora de la tradición argentina liberal y "civilizada". No descontando aquí ni la urgencia por **nacionalizarse**, que puede resultar paradójica, al negar con alguna tradición beatificada, ni lo más circunstancial vivido como inserción en medios laborales –periodísticos o universitarios, sobre todo– donde podían hablar un lenguaje más o menos común (ademanes lingüísticos, categorías teóricas, bibliotecas mentales, etc.). De ahí, quizá, que el desdén con que se enfrentaron a "la política criolla" y su correlativa incapacidad para evaluarla fueran dos de sus síntomas mayores. Roberto J. Payró o el primer Ingenieros pueden ser ejemplos de este talante "elitista". Nombres que nos reenvían, previsiblemente, a la prolongación más actual de los intelectuales de izquierda en la Argentina.

Por el otro flanco, en un circuito paralelo –y no necesariamente antagónico, sino más bien matizado o entrecruzado en una suerte de espectro, bestiario político o tipología– se dibuja otro andarivel: quizá más extenso en su momento, pero que aún no sólo no ha sido suficientemente analizado (salvo, presumo, en el trabajo de Iaácov Oved, "El anarquismo y el movimiento obrero en la Argentina"), sino que muchos de sus testimonios se han perdido o destruido. Esta zona, va de suyo, se corresponde con el movimiento libertario. Desde ya que con sus nomenclaturas más escurridizas, sus contradicciones internas y sus episódicos apogeos o crisis casi definitivas. Pero que en sus líneas mayores acentuaba las particularidades locales, en especial en torno del indio y del gaucho, y cuyo emblema –en la bisectriz estrictamente intelectual– hay que buscarlo en Alberto Ghiraldo. De quien no existe todavía sino un melancólico trabajo de Héctor Adolfo Cordero titulado, precisamente, "Alberto Ghiraldo, precursor de nuevos tiempos".

Chivos emisarios

Desde ya, dos cosas: ni una propuesta –por sentido inverso– de comunión de los santos en la izquierda, ni el olvido de quienes se han dedicado profesional, feroz, sonriente e irresponsablemente a denostarlo: Codovila. En efecto: Victorio Codovila. De él quiero ocuparme. Aunque sea brevemente. Y no tanto en términos de biografía política, como de emblema: chivo emisario (desde ya que para todas las franjas de la derecha), pero también para amplias y obstinadas áreas de la izquierda. Cabeza de turco, pato de la boda, negro de la romería. O pasando a otro lenguaje: modesto Stalin rioplatense (?). Sobre el que se han cargado las tintas hasta convertirlo en un grotesto ítalo-criollo o en parodia facilonga y cómplice.

Pero todo ese folklore no sólo me resulta simétrico o reyés de trama de otras apologías



(tan módicas como beatas dedicadas a Codovila en su momento de apogeo o a otros dirigentes circunstanciales), sino que no me convence. Me parece infantil –digamos–, irresponsable, oportunista o lisa y llanamente idiota. Recurso consabido: desplazar sobre otros la parte de responsabilidad (o culpa) que nos corresponde. O como decía el refrán: "Cambiarse por mejorarse". En lugar de autocrítica, conjuro: religiosidad política en reemplazo del trabajo analítico.

Sobre todo que me parece inaceptable desde una perspectiva intelectual. Diría, digo: en especial desde la izquierda. ¿O no somos capaces de ver qué de la inepcia de Codovila portamos aún en nuestros propios planteos? Ni siquiera ¿cuál de sus errores pueden servirnos de corrección, ajuste y desafío? Porque no tuvo "éxito" ¿lo tiramos por la borda? ¿Hiede? ¿Quién: él o lo que aún llevamos en nuestra faltriquera? ¿O acaso dios ha muerto pero su cadáver aún apesta? ¿Demasiado ridículo, quizás, el antiguo secretario general del Partido Comunista argentino como para asumirlo? ¿Ni aun como etapa insoslayable de la trayectoria de la izquierda en este país? Y sin tan buenos modales: ¿qué suerte que él era tan ridículo y nosotros exhibimos un perfil inobjetable?

Buenos Aires ambiguo (en cinco movimientos)

Andante. La atipicidad de la Argentina es uno de los mitos con que mayor vehemencia degustamos los argentinos. Ni hablar de los porteños. Sobre todo, los de esa clase media que nos aturde, de la que tomamos escrupulosa distancia (sobre todo en los aeropuertos), y por la que estamos impregnados. Eventualmente, para tratar de entrarle por algún lado a esa "atipicidad" –que a poco de andar se muestra más genérica que monopolio nacional–, correspondería establecer un paralelo con otros países, como Sudáfrica o Australia, cuyos orígenes, homólogos, remiten a comunidades de predominante origen europeo inmigratorio enclavadas en contextos heterogéneos, desdeñados y opuestos. Aquí habría que agregar qué **otros** fueron despreciados (y sometidos o eliminados, por las élites fundadoras, respectivamente, de la Argentina, Sudáfrica y Australia. Teniendo en cuenta, además, las ideologías exclusivistas de los pioneros y sus prolongaciones actuales en las clases que no fueron, precisamente, pioneras.

Allegro maestoso. Pues bien, correlativamente a esos orígenes, la Buenos Aires actual –ni estrictamente europea ni tajantemente tercermundista– va mostrando sus límites, superpuestos con las fronteras de la imaginación liberal. Para no abundar: ese supuesto europeísmo, de fachada o de enclave, resulta abollado desde dos direcciones: en primer lugar, por la **latinoamericanización**, de raíz predominantemente económica que se manifiesta en las "invasiones" de **crotos** (para usar la vieja nomenclatura) que inquietan al aterciopelado talante de cafés sacros, esquinas epónimas y plazas municipales y espesas. Las "Marías", consetudinarias en México, alteran hoy nuestro cosmopolitismo divino. Y no ya el mitológico "cabecita negra" de los años del peronismo clásico. Sino además los **locos** que, del siete enigmático de Arlt, han desbordado la precariedad de Vieytes y nos van rodeando, confundiendo nuestra axiología y la extraterritorialidad de mi café. Y de nuestra buena conciencia.

Allegro vivace assai. Esa alteración, por la borda de los camarines. Un rumor más confidencial, pero inexorable. Fenómeno que realmente, al ponernos al nivel de Quito o La Paz, tendría que llamarse, por fin, **indoamericanización** de Buenos Aires. De manera tal que las apelaciones a las sutilezas inaugurales de Haya de la Torre, el APRA y Alan García nos sirvan de inspiración. Y por ahí, de consuelo.

Allegreto. La "invasión" que se va produciendo por el flanco del proscenio, en segundo lugar, porta más bien una entonación europea. Digamos. Aunque no sé muy bien si se trata de un abuso de confianza o de un oximoron: concretamente son los **gay** que hasta la izquierda musculosa designa como **trolos**. Y ese empuje no se tiñe precisamente de indigenismo o Curaçao. Sus gestos más notorios me predisponen a pensar que amagan prolongaciones playeras californianas o de alguna localidad danesa. Nos cuestionan, incluso. Su dispersión en Buenos Aires presenta homologías con la presencia, insólita no hace muchos años, de judíos ortodoxos que enarbolan su barba talmúdica, su caftán y su birrete. ¿Desborde de los antiguos guetos? ¿Síntoma saludable de una ciudad más tolerante? Monseñor Pironio y los humoristas de Cabildo no saben muy bien si, en plan de coincidencias, plantearse una alianza coyuntural con Herminio Iglesias, algún pastorcantante originario de Massachussets, los bomberos, el imperceptible doctor Frondizi (Guglielminetti ausente sin aviso), y el módico y engominado general Galtieri. Se trataría de una "cruzada". Las verticales correrían por cuenta del licenciado Grosso. Fe de erratas: y del sarcástico Grondona.

Finale. Ante ese doble trazado –y para no abundar– alguna izquierda debe encontrar un lenguaje que se haga cargo de un desafío frente al cual, tradicionalmente, no ha sabido cómo responder. O echando mano de clisés. Fofos o autoritarios. ¿O acaso el afiche que todos vimos con motivo de las últimas elecciones, donde Gardel resplandecía junto al Che Guevara, era la "síntesis" que propone la izquierda entre el frac y la selva? ¿Concesión populista cuando se trata de encontrar la ecuación que sepa operar con una cuota de voluntarismo (en el mejor estilo del marxismo

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



tercermundista) sagazmente articulado con un objetivismo que rescate lo más legítimo del llamado marxismo científico? ¿Cómo se llamaría una auténtica ecuación para la izquierda local: fonema, gustema, ideologema? ¿O fumema? ¿O acaso el sutil agujero del clásico telón teatral a través del cual veamos, por fin, exactamente el centro del problema? Con otras palabras si se quiere: ¿el aleph de la izquierda? No un número de oro inmutable, sino un tres catorce dieciséis que se vaya trocando en estilo. Y el estilo, como se sabe, es el hombre. Sí: el hombre al que uno se dirige. Mejor: el estilo de la izquierda argentina debe ser la mujer a la que se quiere seducir. El público, la comunidad a la que se pretende convencer.

Entre Debray y el escriba

"Revolución en la revolución" fue uno de los libros mejor distribuidos y más leídos por la izquierda argentina y latinoamericana en la década del '60. Marcó en el campo intelectual, como la revolución cubana en el terreno revolucionario, un salto cualitativo. Un antes y un después.

Pero pregunto (y me pregunto): ¿cuándo Régis Debray hizo una autocrítica de ese libro? Sobre todo si se tiene en cuenta que representó la magna teorización del **foquismo**. No sólo con mayores pretensiones de sistematización sino –y es lo más grave– con un costo social a partir de sus deficiencias teóricas y de las lamentables propuestas concretas para pasar a la acción.

Quiero decir: más allá de "La crítica de las armas" (casi anecdótica) o de la pretenciosa "Crítica de la razón política", ¿en qué momento Debray se hizo cargo de las largas series de muertes que su libro condicionó? De forma mediata, desde ya.

Debray no se hizo cargo. No. Pero, y la dirigencia revolucionaria cubana de entonces, ¿cuándo difundió un documento crítico de aquel libro (y de sus consecuencias) con el vehemente ademán que puso al servicio de "Revolución en la revolución"? ¿En qué momento evaluó sin triunfalismos la circunstancia de haber elegido a un europeo –recién llegado a La Habana– para que nos explicara a los argentinos y a los latinoamericanos la manera de hacer la revolución? Qué predomino entonces: ¿una seducción espectacular a lo Malraux o un rigor intelectual a lo Sartre?

Pasado utilizable y parricidio

Prolongado el criterio histórico –sobre todo el contextualizador–, y asumiendo desde ya una óptica diacrónica, correspondería subrayar otro ademán reiterado en la izquierda argentina. En particular, en la franja intelectual: la ferocidad, el desdén o la ignorancia con que se despanzurran o desprecian las experiencias históricas anteriores. Y hablo, por supuesto, del 1900 a la fecha. Lo más común es desconocer (sin tomar con beneficio de inventario) todo lo que haya hecho, por ejemplo, un Ingenieros en el terreno de la práctica política cotidiana o en el manejo de las ideas. Y no se trata –va de suyo– de proponer ademanes entalcados.

Pero lo que tendría que haber sido una acumulación primitiva de capital teórico –con sus columnas de pérdidas y superávit– y entendido además como "rescate de un pasado utilizable", raramente se plantea. Mucho menos se lleva a cabo. O a lo sumo da pie para un amago de canibalismo que jamás llega al parricidio ni a una dieta más o menos digerible.

Me rectifico en parte. Y desde ya que lo celebro: el prólogo de Oscar Terán al volumen antológico de Ingenieros titulado "Antiimperialismo y nación".

Sin embargo, aquel desconocimiento –aparte de las carencias historiográficas obvias en la Argentina– creo que puede articularse mediatamente con la filosofía del **vien d'aparaître**, colonialista y vorazmente consumidora, que colorea gran parte del espacio intelectual de la izquierda.

No sólo la ignorancia respecto de Alejandro Bunge, Mario Bravo o Del Valle Iberlucea, sino "la cabalgata de ondetas" que ha condicionado el hecho de que sin haber elaborado cabalmente a Gramsci, se pegó el brinco hacia Althusser. ¿Legítima mutación? ¿Sí? De esto hace alrededor de unos diez años. ¿Y quién cita hoy al autor de "Lire Le Capital" con el frenesí de acriticismo e incondicionalidad que padecimos allá por el '73? ¿O seguimos en esa ronda previsible que pareciera tener como ideal un quiosco de importación y entrada bibliográfica instalado en Martín García? ¿Contrabando o derechos diferenciales? ¿Una cabalgata jadeante y tan nauseosa que si por un lado se empolva con la ideología del "estar al día", por la otra cara de la moneda apenas si intercambia la autohumillación con el humillar a quienes no participan de cierta **claque**? ¿Ineludible? ¿Sobredeterminaciones o destino? Digo, es un decir.

Saldos y retazos

Alguien me preguntaba sobre los saldos positivos de las revoluciones; incluso, insidiosamente, quería saber por qué todas han encallado en un notorio burocratismo. Me inquietó. Porque además de un tópico, es una socorrida pregunta de la derecha. Y la persona que me interrogaba (insinuando un cuestionamiento) no era precisamente reaccionaria.

Tuve que echar mano de la serie de revoluciones –burguesas y populares– transitando desde Lutero y Cromwell, hasta recalar en Bolívar, Toussaint L'Overture y Lenin. Me esmeré por ser coherente; mi interrogador me contemplaba con unos ojos transparentes e incrédulos. Del 1917 pasé a Mao, Fidel, Argelia y Vietnam. Planteé la serie de revoluciones (casi como una sociología de la revolución) para situarme más allá de los límites nacionales y recuperar alguna "acumulación positiva e internacional" que, al señalar una continuidad incluso secular, fuera absorbiendo las carencias parciales. Bruscamente me alarmé: casi me superponía con Croce; menos mal que mi formulación apelaba a "la historia como hazaña de la revolución". Finalmente, el recurso a la revolución permanente me dio la impresión de que resultaba convincente.

Sin embargo, las burocracias superfetadas eran una objeción que seguía en pie. Al tema del Estado abrumador lo cuestioné desde Robert Michels. Y para el deslizamiento desde el partido de revolucionarios profesionales hata las centralizaciones abominables, Rosa Luxemburgo me sacó del aprieto.

Para explicar el duro centralismo de la revolución en Angola o Mozambique, el paralelo con Luis XI de Francia y su implacable centralización opuesta tanto a los rezagos feudales como a los "peligros que acechaban desde el exterior", fue aceptado con reticencias.

Incluso, casi acosado, tuve que recordarle a mi cuestionador que tanto él como yo sabíamos leer (cuando nuestros respectivos bisabuelos eran casi esclavos de la gleba y analfabetos) en mérito correlativo a Saint-Just o Mariano Moreno.

No fui demasiado eficaz. Los éxitos –como los del marxismo– resultaban menos movilizadores que mis derrotas.

Pero para no incurrir en un juvenilismo al revés (apelando al lugar común del achatamiento que en la juventud argentina provocó, por lo menos, la dictadura militar del 76 al 83), pensé, quise pensar en Nicaragua, Cardenal y el comandante Cabezas. También en la tensión –constante entre intelectuales y burócratas– que recorre el itinerario trazado por las revoluciones. Presentí que casi era una plegaria. Y rezar –se sabe– no es mucho más que hablar a solas. Empero, ante la miseria del statu quo, me empeciné en mi apuesta. Juro: sin ningún milenarismo. Pese a la puntual e inexorable proximidad del dos mil.

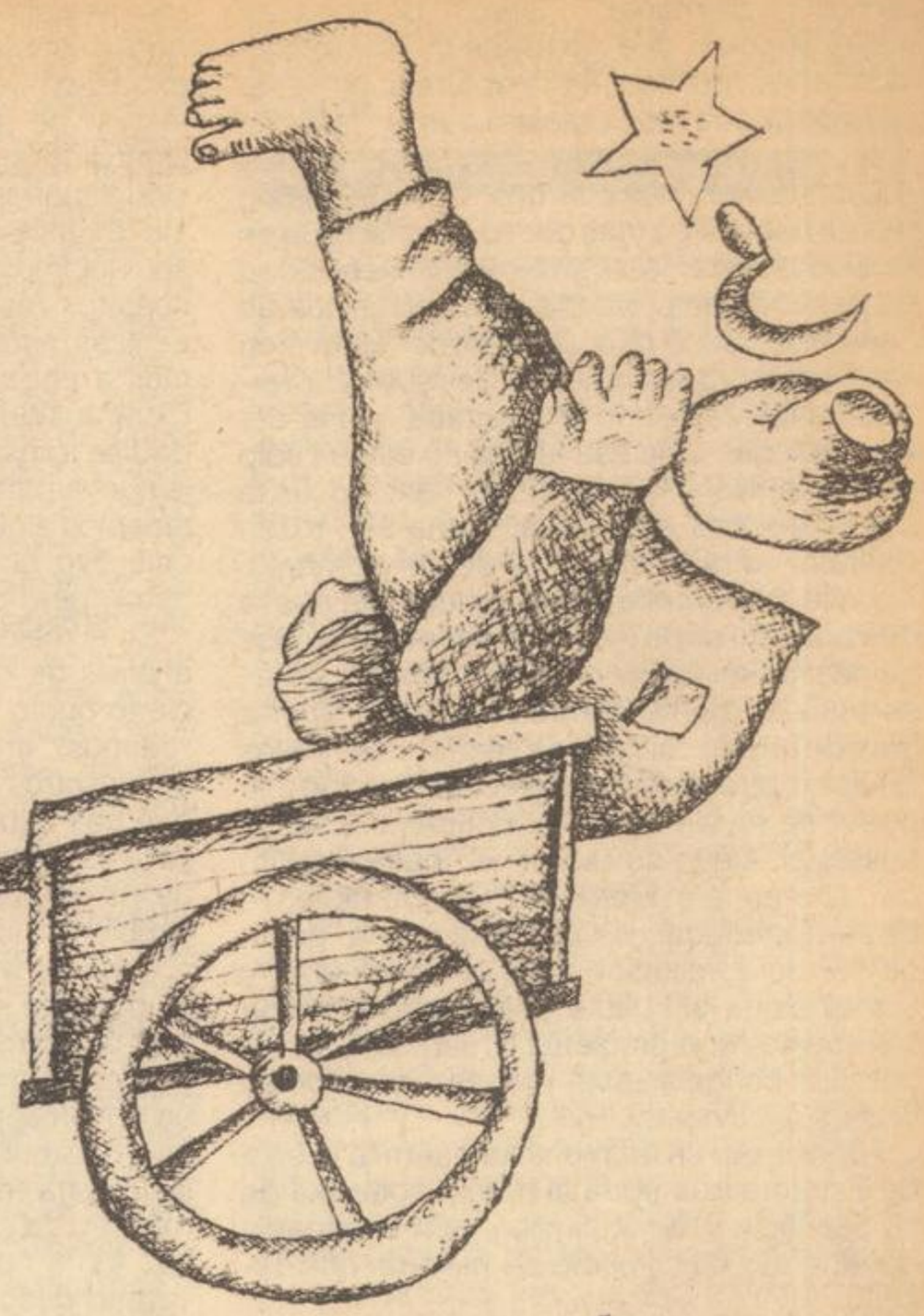
Desafío y puntos de partida

Quizá se trate de una expresión de deseos en un país, como la Argentina, donde la represión del deseo ha sido endémica: quisiera hablar del umbral indispensable a partir del que se puede ir esbozando un proyecto. Un borrador, si me finjo moderado. O si se quiere, una utopía política que no se conforme con los considerables (pero estrechos) límites que dibuja la socialdemocracia local: un escenario legítimo, desde ya –sobre todo respecto del sigue ahí nomás del fascismo militar–, pero que como todo espacio dramatúrgico solicita una obra que lo llene, justifique y trascienda. Un contenido concreto ¿sí? para ese anfiteatro frágil y en disponibilidad aún.

Pues bien, el umbral (la franja correspondiente al salto cualitativo eventual) está marcado en América latina, en tanto contexto, por las muertes de Allende en Chile, y de Guevara en Ñancahuazu. Marcas fúnebres. Qué duda. Pero en cuyo revés de la trama no sólo hay que leer los límites de la condescendencia del parlamentarismo tradicional o los errores tácticos de una estrategia cabal, sino la vigencia y no precisamente el "revival" del marxismo. Entendámonos: no de un marxismo progresista y más o menos tolerado; tampoco eso que suele llamarse humanismo marxista. Ni cielos ni cataplasmas. Tampoco una escolástica de santoral académico. Hostias no, ni **happy end**: textos clausurados los dos, al fin de cuentas. Y mucho menos citas intimidatorias o la consabida ortopedia catequística. ¿Un marxismo desilusionado y trágico quizá?

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

EL ESPEJO TAN TEMIDO



León Rozitchner

Punto de partida

La democracia actual fue abierta desde el terror, no desde el deseo. Es la nuestra, pues, una democracia aterrorizada: surgió de la derrota de una guerra. No la que nosotros ganamos adentro, sino que ellos perdieron afuera. Y ese deseo regalado, impuesto, se le nota a la izquierda.

De esa derrota que no produjimos salió esto que debemos, pese a todo, considerar como un triunfo. Pero consolémonos; a la guerra y al terror sucede siempre la paz política. La ley que nos regula ahora fue una transacción que el más fuerte hizo con el más débil, los militares con el pueblo argentino. Por eso decimos que es la nuestra aún una "democracia aterrorizada"; su ley originaria, la del terror y las armas, sigue todavía vigente como ley interiorizada en cada ciudadano, espada que pende sobre nosotros, siempre presente. Hacer como si esa fuerza destructiva y que nos amenaza estuviera ausente fue, por desgracia, el juego que jugó casi siempre la izquierda. Y aquellos que no quisieron verla en su realidad destructiva tuvieron que darse, para enfrentarla, al campo alucinado de un enemigo desvalorizado. La verificación, inesperada, fue cruel y sin límites: ¿cabía esperar de los que se nutren de sangre, acaso, la leche de la clemencia? Pero no cayó sólo sobre esa izquierda que elogió por todos, sino que se extendió sobre toda la población argentina.

Ese límite de muerte es el fantasma que recorre hoy en día toda "democracia" en Latinoamérica. ¿Qué espacio disponemos dentro de ella? ¿Cómo, desde esa limitación, ayudar a producir el coraje para una nueva vida que el enemigo, sin embargo, con la amenaza de su terror, inhibe? Mantenerlo presente y no olvidar ese origen es lo importante. Porque ya sabemos que el mito oficinario no existe: ese pacto entre libres contratantes que los liberales inventaron como necesario para explicar, caballeros, cómo se pasa de la barbarie natural a la convivencia social igualitaria. Lo que querían ocultar es lo que nosotros estamos repitiendo: que toda democracia pacífica se abre desde una guerra anterior como un nuevo espacio social, donde el vencedor impuso su ley al vencido. Y a ese espacio nuevo se lo llama político. Es una transacción, pues, donde se prolonga, pacificado, un equilibrio inestable entre fuerzas desiguales. Prolongando a Clausewitz, podríamos decir que en la transacción política las fuerzas populares, pese a haber sido derrotadas pero no aniquiladas, son más fuertes en la defensiva, aún pasiva, mientras que las de la derecha lo son en la ofensiva. Y de allí esta especie de tregua que estamos viviendo y que se abrió entre nosotros como paz política.

Que las fuerzas son de signo desigual lo hemos aprendido a costa nuestra y del país todo. Convendría no olvidarlo. Por haberlos enfrentado con el mismo tipo de armas, ésas en las cuales ellos son más poderosos. En la guerra ganan ellos, en la política podemos vencer nosotros. Porque en la democracia podemos generar esa única fuerza diferente con la cual ellos no cuentan. Esa fue la enseñanza de la lucha pasada, de los que cayeron en la ilusión de la pura fuerza "física", la de los fierros.

La guerrilla fue vencida entre nosotros porque prefirió, eligiendo por todos desde las categorías del enemigo, recurrir a una fuerza que en su materialidad misma era alucinada. Y al ser vencida fuimos todos juntos los vencidos. Si con esa mentalidad hubiera ganado, ¿no nos hubiera pasado algo semejante? Fueron vencidas con ellos todas las fuerzas de signo distinto, esas fuerzas humanas más complejas y sutiles y más morosas que el lento trabajo cotidiano estaba construyendo antes, en la "democracia" anterior, repudiada demasiado a la ligera por casi toda la izquierda.

Las ilusiones perdidas

¿Qué aprendió la izquierda, qué hemos aprendido, nos preguntamos, de esta puesta a prueba de las ilusiones, ahora perdidas? Por una parte el terror barrió la apariencia de la política, y cada uno de nosotros fue atravesado y conmovido en su propio fundamento por lo siniestro que subyace, aunque invisible, en la vida civil: estaba allí desde siempre, pero no queríamos verlo. Mostró de manera irrefutable qué profundidades de horror y de muerte estaba en juego en lo que aparecía únicamente como paz política y reconocimiento entre opositores de su "libre" juego.

El terror unificó lo disperso en cada uno de nosotros. No porque nos impusiéramos esa unidad, sino porque de golpe, con su fulgor destructivo, barrió todas las distancias y separaciones en las que estábamos instalados, complacidos, y a todas las signó con la amenaza de su aniquilamiento. Mostró que por debajo de la paz política la verdad del terror atravesaba todos los aspectos, aun los más íntimos, de cada sujeto.

El terror politizó por efracción, profundizando, la vida civil al desnudar y descubrir que todos los niveles en los que antes, fragmentados, vivíamos, estaban todos ellos atravesados por una misma coherencia. Y que, además de cada uno de ellos éramos responsables: ningún acto de nuestra vida era inocente. Y fuimos de golpe interrogados por ese gran ojo torvo y vigilante que el poder interiorizó en nosotros. Todo signo, y cada gesto podía delatarnos. Todo

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

se politizó de manera diferente, barridos por el fracaso de lo que hasta ese momento consideramos "político" en la abstracción separada de la vida real, y mostró que la "política" anterior era una abstracción vivida mientras nos mantuviéramos cuerdos. Que por debajo de ella había algo más denso y temido que en verdad la sostenía. Si el terror tuvo necesidad de penetrar tan profundamente en la vida de cada ciudadano cuando el poder estuvo en juego, es porque sabía dónde reposa la verdadera fuerza que lo amenazaba, y que debía doblegar. Que esa fuerza no estaba sólo en la guerrilla, a la que habían vencido. Es lo que el general Acdel Vilas llama con razón "cultura"; otra forma difícil de ser hombres. Aquella que apunta a una coherencia nueva que pone en duda todos los aspectos vividos de nuestra relación con la realidad. "Cultura" es pues lo que la piedra libre de la guerra trata de arrasar, allí donde se produce, y ellos lo saben, otro poder fundamental. Porque ese poder se revela desde la coherencia social puesta en juego no sólo en el "campo político" sino en la subjetividad –¿en el deseo?– de cada ciudadano. Y eso es lo que la "política", en su solicitación habitual no moviliza, y eso es lo que la "cultura", como otro modo de ser que nos compromete en todo, sí. El terror trató de congelar este proceso creador en cada subjetividad.

¿Pensó por un momento la guerrilla la caja de Pandora que abría al barrer, soberbia de su sacrificio y de su ilusión, con el espacio ganado tan difícilmente en nuestra vida social?

¿Estaremos preparando otra trampa mas?

Y ahora, a partir de esta situación que acabo de describir, tal como aparece para mí, me pregunto nuevamente por la izquierda, la pregunta más zurda, quiero decir más torpe y doliente que nos podamos plantear.

¿Qué encuentro a mi alrededor? Es como si, habiendo pasado tanto –en un nivel– nada en verdad nos hubiera pasado –en el otro–. O más bien como si –aunque las respuestas sean ahora diferentes– tuviéramos que volver a ocupar todos, en la paz, el mismo orden y lugar. Con lo cual quiero decir que no se trata de que sigamos pensando todos lo mismo, de que todo haya continuado siendo igual. Quiero decir que hay algo fundamental que se resiste al cambio. Y que no consiste en que ahora haya quienes aceptan la democracia cuando antes no; que ya no se crea omnipotentemente en la verdad de las masas o que al fin se haya dejado de creer en Perón. Tampoco se trata de que ahora se excluya la violencia para quienes antes creyeron en ella. O también que el problema de la libertad individual y sus derechos, redescubiertos como una novedad, haya adquirido un nuevo valor para la izquierda. Con ser tan importante, no se trata de eso, no. Se trata de algo diferente que nos queremos plantear aquí, y que tiene que ver con lo más fundamental que llevó al fracaso anterior, y con la creación de esa nueva fuerza de la que siempre se prescindió. Es como si sintiera –¿hay que pedir perdón por sentir?– que estamos, aunque de otro modo, volviendo en la izquierda a armar una trampa más. Y que tal vez, en su repetición, sea la misma y tan antigua como la anterior.

El lamentable balance

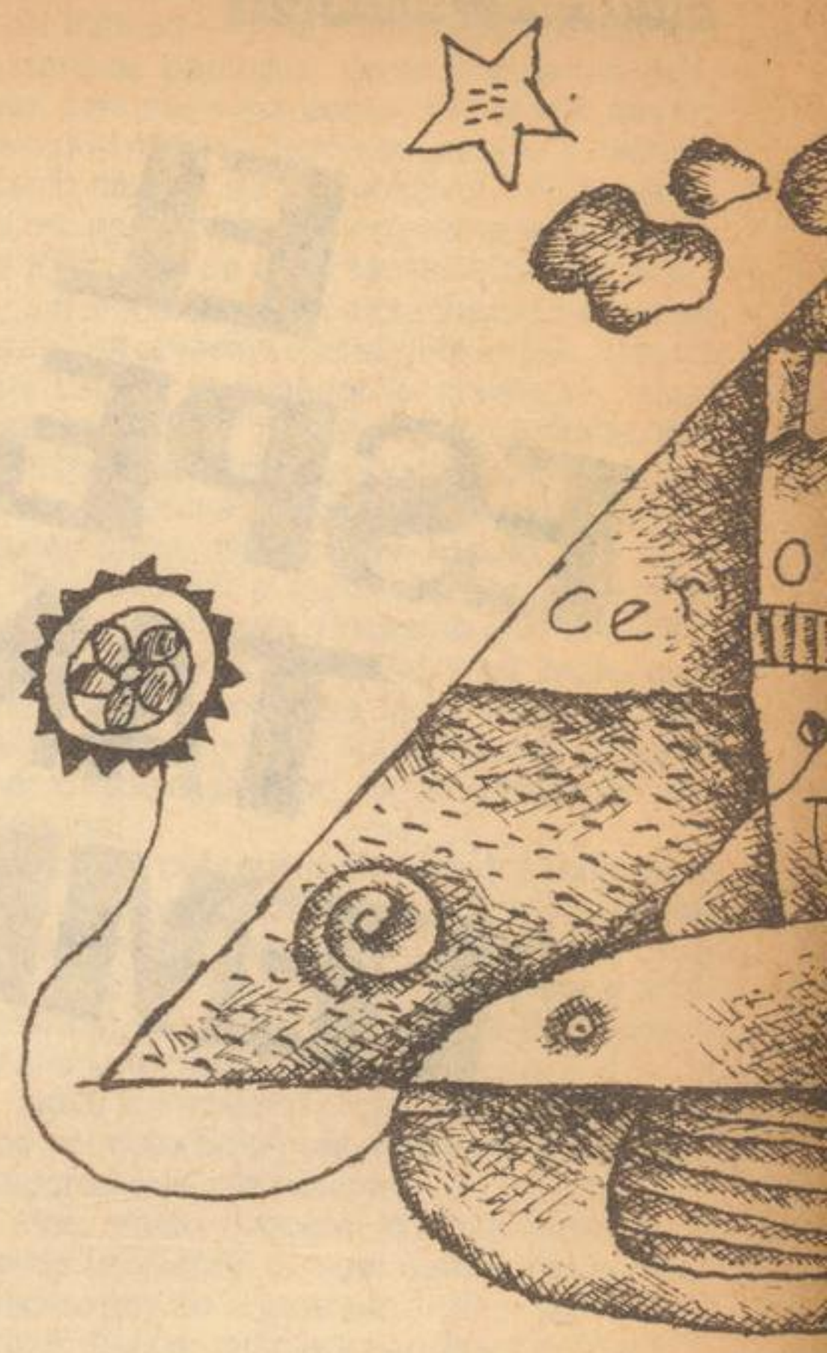
¡Hay de qué tener vergüenza en la izquierda! Si se hace el balance de los "errores" y de sus equívocos en las últimas décadas, es tan grande lo que se acumuló, que el fracaso no requiere al parecer más explicaciones: estaba allí, presente, en todos los modos de su expresión, ya sea política, teórica, militar. Los rasgos de la izquierda muestran todos los signos de la patología social, colectiva e individual: poner el error y la muerte fuera de uno, fue lo fundamental. Hay de qué avergonzarse, decimos, y sin embargo cada uno de nosotros resurge como el Ave Fénix de las cenizas, esta vez ajenas, en las cuales volvemos a encontrar el calor que nos reanima. Extraña alquimia ésta donde la responsabilidad se transmuta en inocencia por medio de la nueva palabra pronunciada. Porque todos tenemos alguna responsabilidad en el hecho colectivo que hizo posible la aparición del terror, pero preferimos volver la cara.

En el mejor de los casos, se procede a un análisis de los propios "errores", pero hasta cierto punto, como si en la época en la cual "caímos", en ellos no hubiera existido ya entre nosotros mismos aquellas advertencias que nos hubiera impedido cometerlos. Pero para eso teníamos que romper el narcisismo de las propias presunciones y creer un poco también en los demas. Es lo mismo que ahora nos vuelve a pasar. En el peor de los casos, se pasa de lo viejo a lo nuevo de un salto, y con la misma omnipotencia certera con la cual se afirmaba lo anterior, se ubican ahora en un presente que lo niega. El pasado no deja ni sabor ni olor en la nueva afirmación en la que otra vez nos instalamos. Sucede que la realidad da para todo, esa realidad que cada vez es el "presente" que tiene siempre la verdad de lo real, de lo contundente ante lo cual hay, en cada presente nuevo, que afirmarse nuevamente. Y como la realidad es la que nunca nos dio la razón, porque nunca coincidimos con ella –otra vez la distancia entre lo subjetivo y lo exterior– se trata ahora de volver a reencontrarla tal como es, para no caernos de ella. Lo único que permanece sin modificación ante tanto cambio externo son los propios contenidos subjetivos que siguen fieles a sí mismos, gracias a Dios, porque hay una vieja conciencia.

Sucede que pensamos la coherencia del mundo exterior sin preguntarnos casi nunca por la propia: sería meter de otro modo el cuerpo en ella, no para morir es cierto, sino para reabrir en nosotros lo que el miedo selló. Porque también se piensa con el cuerpo, contra el miedo interior. Y cuando cuestionamos la realidad que nos niega la razón o la acción, nunca nos preguntamos por qué carajo caímos en el "error". No somos nosotros los que hicimos o pensamos las cosas mal: es la realidad empecinada en ser como es la que no respondió. No hay verificación interior del fracaso exterior. O no tuvimos en ese momento las ideas adecuadas, o pensábamos que la violencia o que la libertad o que las masas, qué se yo: siempre había inadecuación entre las ideas que "teníamos" y la estructura material e ideológica del mundo exterior. Como si nuestra propia subjetividad no fuera un recorte cómplice con ella. No hay verificación entre lo que somos y lo que la realidad y los otros son: esto se lee sólo desde el "nivel" elegido de nuestra relación con ellos: el "nivel" político o científico, por ejemplo, de nuestra relación. ¿Y cómo funciona todo lo demás que también somos, que no se incluyó pero que sin embargo de alguna manera debe estar alimentando, aunque en sordina, ese privilegiado "nivel", como también lo estuvo antes?

Desde dónde leer la coherencia "política"

Entonces nos preguntamos: ¿Cómo se lee



la coherencia que vivimos con el mundo exterior? ¿Esa coherencia generalizada, que nos compromete en todo, constituye la substancia de la coherencia política o no? ¿Tendrá algo que ver el hacer la política con el hacer el amor? ¿O con lo que hacemos con nuestros hijos, con la amistad, con el dinero, con el trabajo, con el poder que ambicionamos, con la figuración, y con el modo como seguimos retomando siempre, o negando, nuestra historia anterior? ¿Tendrá algo que ver la militante que se enamora de su torturador con esa misma militante de antes, en su vida anterior? ¿El sadismo y el masoquismo estaban ausentes en su relación política, ése que luego se mostró en un momento límite de su vida militante? Porque si leíamos la "política" sin tener en cuenta que al proclamar los más nobles ideales debíamos también afirmarlos en todos los otros "niveles" de la vida cotidiana, los estábamos leyendo mal: estábamos bien adentro inficionados de todo aquello que decíamos combatir afuera, y no nos dábamos cuenta. Porque la "política", a fuerza de realista, allí, en lo más personal y recóndito de uno mismo, también debía ponerse a prueba como fundamento de la conducta política. No hablamos de santidad: pero las propias contradicciones hubieran alimentado, en su anhelo de coherencia, todas nuestras pasiones, aun la pasión política. El reconocimiento de los límites internos de las propias contradicciones hubieran permitido percibir aquellas que enfrentábamos en el plano político. Pero cada una iba por su lado, indiferente a las demás, como reinos distintos dentro del reino unido de la subjetividad.

La depresión y el pensar de la realidad

¡Qué rápido sale la izquierda de la depresión! Casi casi como lo hace una histérica del amor: otro amor la está esperando ya. Se trivializó la política como se trivializó la muerte, y en verdad el otro no existe para uno, como uno no existe en verdad para sí mismo. Los 30.000 muertos los mataron los militares.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



Pero nosotros, con nuestra concepción de la política, también tuvimos algo que ver con eso. Las "ideas" que proclamaban la urgencia inmediata del socialismo no eran ideas cualesquiera: eran ideas-fuerza. El "error" no era sólo conceptual, y si aparecía en el concepto se encarnaba sin embargo en los cuerpos que las recibían. Y los que quedamos en vida seguimos pasando de una idea a otra idea, de un concepto a otro concepto. Nos corregimos de los errores de concepto, pero aquellos cuerpos que pagaron con su vida el error de creerle a esos conceptos, verificaron en el terror y en la muerte el pensamiento. Porque en la medida en que una idea es política abre, al ser expuesta, sobre la acción de los demás, que se arriesgan con ella.

Y mi pregunta surge desde allí: ¿por qué seguimos teniendo ideas tan contundentes y cerradas si estas ideas no contienen en su propio decurso ese descubrimiento que asume una nueva responsabilidad, objetivada y reconocida, al ser expuestas? ¿Sobre todo si lo hacemos sabiendo que la verdad anterior, que ahora negamos como error, fue afirmada y sostenida con la misma firmeza y contundencia? ¿En serio que no sentimos nada adentro que ponga en duda algo más que nuestro pensamiento? ¿Es tan cierto que se puede pasar, así nomás, de una teoría a otra teoría, de un concepto a otro concepto? Y entonces, ¿qué nos pasó con el cuerpo, con la imaginación, con los afectos?

La distancia dentro nuestro

Todo lo que se le critica "a la izquierda" es crítica hacia uno mismo: a lo que tenemos de ella. Antes seguía un "modelo" chino o cubano. Pero esta elección no era lo externa, "política": estaba distanciada en sí misma de la realidad más cercana: de la propia experiencia. ¿Nos damos cuenta del espacio personal, humano, abierto en uno mismo, al hacer esa elección? La imposibilidad de pensar lo más próximo, lo que estaba al lado, de elaborar una comprensión desde lo más presente, y pedir prestada una forma exterior, la más distante, eso significaba algo importante: que existía una distancia en uno mismo respecto de sí mismo. Una vez más, entonces: el esquematismo político, alienación planteada en lo más conceptual, quería decir que al mismo tiempo se había dejado de lado nada menos que la propia sensibilidad, el propio afecto, la propia percepción como un índice despreciable. Era el desprecio y la humillación respecto de lo más entrañable.

Pero también la muerte dada a los otros, aunque estuvieran en la vereda de enfrente ¿no era el más extremo límite de la distancia respecto de uno mismo, quiero decir la negación de la presencia humana del otro como semejante aun en la máxima diferencia? ¿De qué democracia y pluralismo estamos hablando si no criticamos profundamente este desprecio de la vida humana que sin embargo rechazamos en la derecha? Estos actos de la "izquierda" fueron considerados como válidos porque, se decía, la "masa" los veía con simpatía. ¿Es posible sacrificar una vida humana, aunque sea enemiga, para dar un ejemplo? ¿Hasta qué punto, nos damos cuenta, los militantes que lo hicieron que quedaron para siempre emputecidos en lo más sagrado, inhabilitados para siempre de proponer y abrir un campo humano diferente al que criticamos y aborrecemos en la derecha? ¿Hasta qué punto su propia individualidad estaba degradada, hasta sus últimas fibras, de horror ante lo más sagrado? ¿Qué valor "político", quiero decir de un nuevo modelo humano, tenía este simbolismo macabro que se extendía como si fuera común para toda la izquierda? ¿Pensaban con este ejemplo suscitar el apoyo popular? ¿De qué estaría hecha la gente, en este caso la clase obrera, si abrían en ella esta dimensión simbólica e imaginaria, como otra forma de ser hombres que se contrapusiera a la que le da cotidianamente la derecha?

Y sin embargo, bueno es decirlo, esto no significa decir que nos oponemos a la violencia; está, ejercida por ellos, en el campo de la política, siempre presente como negación de la vida. Que no es una abstracción, porque allí la muerte se hace presente en la mortalidad infantil, en la desnutrición, en el acortamiento de la vida, en la degradación de ese único espacio personal e irrepetible que cada uno es en su existencia. Es cierto que el sistema que vivimos pone siempre, una clase de ella, la muerte fuera de sí misma, en los demás a quienes expropia y condena. Pero la violencia de la izquierda no puede tener el mismo signo de la violencia de derecha. La violencia que llevó a la respuesta violenta y triunfadora en Nicaragua no tenía el mismo signo que la que apareció entre nosotros. Tampoco la que se desarrolla en El Salvador o en Colombia o en Guatemala. Las condiciones nuestras exigen y requieren una respuesta que también sea nuestra, vivida desde nuestros propios valores y nuestra propia experiencia. Pero cómo alcanzarla si el índice más personal fue relegado y lo ponemos siempre afuera, a la distancia, porque tal vez la cercanía con nuestros propios problemas, la propia angustia de muerte que viene desde sí mismo cuando enfrentamos lo que más duele adentro, nos exige un coraje diferente, y eso es lo que más cuesta. Coraje que no asumimos porque, ésa es la paradoja, resulta más doloroso enfrentar el terror imaginario y fantasmal que nos domina adentro, que la realidad de la muerte verdadera afuera, minimizada en el estilo humano de vida que nos proporciona la derecha. Este modelo que la juventud argentina ha vivido y que la distanció de la política de izquierda, no es sólo producto del Proceso militar: es producto también del modelo que la izquierda le ofreció a su demanda de vida diferente, que siente ahora, luego de la derrota, como temido y distante.

Nos ven, pero no nos damos cuenta

La izquierda adquiere inmediatamente de nuevo la palabra, cada uno de nosotros, digo, y pasa de golpe a ocupar el nuevo espacio con las viejas y cansinas expresiones de siempre, eso sí aggiornadas. Cada loquito vuelve con su tema como si, vida renovada, hubieran pasado tantas cosas que es como si en verdad, en algún punto, crucial aunque invisible, allí, en lo más importante, no hubiera pasado nada. ¿Cómo es posible que, sabiendo que nos pasó tanto, esa experiencia que puso en juego lo "político" hasta llevarla al extremo límite de abarcar, por el terror, lo que hasta entonces parecía no jugarse, de pronto vuelva nuevamente a lo "político" y haga desaparecer lo que fue la evidencia más importante: todos los "niveles" de nuestra persona, antes excluidos?

Extraño, aunque no tanto: cada crítico se excluye de la izquierda que critica al denunciarla: forma ese extraño conjunto que tiene en él su único miembro. Por eso parecería que los errores ajenos nunca coinciden con los propios: ¡enhorabuena! Sólo la mía, mi propia perspectiva, no es justiciable. Sigo teniendo la verdad contra los otros, a pesar de no haber hecho el verdadero esfuerzo de tenerla sobre sí mismo. Y no es que lo que critican los otros, y lo que ahora afirman como propio, tal vez no sea cierto. No se trata de eso, de eso que "aparece" cuando escriben o hablan. Muchas veces tienen la razón, y no podemos menos que dársela. Pero sin embargo aun en esa razón que compartimos sentimos que algo falla: algo se filtra como de contrabando que hace que la imagen salga movida y vicie la perspectiva de su enunciado. No podemos creerle, porque hay algo en su "tener razón" que imposibilita que se la demos cabalmente. Algo nos suena a falso. Y ese residuo que no estaría explícitamente en juego en lo que dice –olfateamos por la experiencia pasada que se continúa en lo expresado– debe estar necesariamente presente y determina el margen de falsedad en lo que nos enuncia como verdadero. Algún juego extraño se delata: el hecho de ponerse al margen, inmaculado, levantado el dedo justiciero.

Esto invisible para cada uno sin embargo se ve, y se expresa en el rechazo que sienten aquellos a quienes queremos dirigirnos para incluirlos en una tarea común, pero nos dejan de lado. Y es eso, precisamente, lo que llamamos política, lo que lleva ese nombre, lo que rechazan de nosotros. No nos estamos haciendo cargo de la mirada que los otros tienen sobre nosotros mismos, sobre la izquierda. No nos damos cuenta que ya no creen en nosotros, y seguimos hablando como si no pasara nada. Queremos seguir tratando de convencerlos como si no nos vieran detrás de lo que decimos: ese halo de muerte y de fracaso que rodea nuestra presencia y nuestro discurso. No sólo rechazan el Proceso y sus crímenes: también rechazan nuestra irresponsabilidad al haberlo suscitado. Los espantamos.

Por eso, cuando nos preguntamos sobre la izquierda latinoamericana, sentimos que estamos, de algún modo, distanciándonos de lo más próximo al preguntarnos sobre lo más distante. Y esta respuesta es una invitación a hacerle frente de otro modo: mirándonos a los ojos, sin miedo a encontrarnos cambiados o más viejos: diferentes.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

VISIÓN CRÍTICA SOBRE LA APLICACIÓN DEL MARXISMO

NO CAER EN LA ADORACION DE LAS MASAS

Juan José Sebreli

El desarrollo, la actualización y aun la revisión de algunos aspectos de Marx es,para un marxista, no sólo una actitud lícita sino necesaria, en tanto intenta no esclerosarse en un dogma y constituir un pensamiento crítico y autocrítico, en transformación constante. Por otra parte no puede hablarse de un solo Marx; como todo gran creador su pensamiento era polifacético y contradictorio, por lo que admite una pluralidad de lecturas. Pero al mismo tiempo debe reconocerse con cautela que las interpretaciones alternativas son muchas, pero no infinitas porque entonces caeríamos en la extravagancia, en el capricho del "todo vale".

¿Cuál es pues el límite de esas variaciones? ¿Hasta qué punto puede seguir adscribiéndose al marxismo cuando se ha dado vuelta al núcleo mismo de la teoría? No podemos dejar de plantearnos estas preguntas cuando queremos analizar a la izquierda argentina actual, donde la aparente sujeción a la autoridad de los textos canónicos no puede ocultar una ideología y una práctica que están en contraposición excluyente con los fundamentos mismos del marxismo. Veamos cuáles son algunos de estos puntos de oposición. La originalidad de la teoría marxista y lo que la diferencia de los socialismos utópicos, es la remisión a las condiciones objetivas, la premisa de que el socialismo sólo es posible en aquellas sociedades donde el capitalismo ha logrado el mayor desarrollo de las fuerzas productivas. Socialismo significa reparto de riquezas, por lo que es inconcebible en un país atrasado, donde lo único que puede repartirse es la miseria. Lenin era lo suficientemente marxista como para hacer depender la suerte de la revolución rusa, no de las propias fuerzas que eran insuficientes, sino del triunfo de la revolución en los países más avanzados, sobre todo Alemania. Para los neomarxistas actuales, por el contrario, la Revolución sólo puede y debe darse en los países atrasados, ya que han reducido el socialismo a una mera industrialización acelerada con métodos violentos según el modelo de Stalin. Los objetivos sumamente modestos, de este supuesto socialismo serían alcanzar el mismo nivel al que las sociedades capitalistas más avanzadas llegaron ya hace muchos años. El apoyo a los nacionalismos burgueses de los países atrasados del llamado Tercer Mundo, lleva a estos neomarxistas a trastocar todas las categorías: ya no se habla de capitalismo sino sólo de imperialismo, el proletariado se transforma en el "pueblo-nación", el clasismo en nacionalismo, la lucha de clases en lucha de naciones oprimidas contra naciones opresoras, acercándose, de ese modo peligrosamente, a la concepción fascista de "naciones plutocráticas" y "naciones proletarias". Contra la concepción marxista de la solidaridad internacional de todos los proletarios del mundo, este neomarxismo tercermundista, enseña que, en última instancia, los enemigos de la clase obrera argentina son los obreros ingleses y norteamericanos –solidarios de sus propias burguesías–, y sus aliados en cambio, son los capitalistas argentinos, explotados a su vez por los capitalistas ingleses y norteamericanos.

La teoría del imperialismo actualmente en boga, es diametralmente opuesta a la sustentada por Marx y Engels para quienes lejos de ser subdesarrollante, el imperialismo exportaba capitalismo, y destruía las formas primitivas precapitalistas. Los neomarxistas alegan que estos embarazosos artículos de Marx y Engels sobre el imperialismo inglés en la India, se explican por resabios hegelianos e iluministas del joven Marx, y se contraponen, algunos breves párrafos extraídos con pinzas de cartas privadas o artículos periodísticos sobre la cuestión irlandesa. Parafraseando a Althusser podríamos decir que estas frasesitas constituyen reliquias únicas, recogidas con un cuidado infinito y expuestas a todas las miradas. Pero además una atenta lectura de "El Capital" nos muestra que el Marx maduro –y también el Engels maduro– seguían sosteniendo la misma posición sobre el tema, al presentar un ejemplo muy llamativo. En el libro 1, cuarta sección, capítulo XII, subcapítulo VII, Marx se refiere nada menos que al carácter todavía dependiente de la economía norteamericana en el siglo XIX, cuando ya había llegado a ser una gran potencia: "El desarrollo económico de los Estados Unidos es también un producto del europeo y sobre todo de la gran industria inglesa. En su aspecto actual (1866) hay que considerarlo todavía un país colonial de Europa". A lo que Engels agregaba en una nota a la cuarta edición: "Después ha llegado a ser el segundo país industrial del mundo sin perder por eso del todo su carácter colonial". Para Marx y Engels, pues, la dependencia económica no significaba de ningún modo una traba para el desarrollo de un país. La historia del siglo XX ha verificado esta teoría marxista, como lo prueba en forma flagrante los ejemplos de Canadá, Australia, Nueva Zelanda o Dinamarca, que han llegado a ser países avanzados y aun ricos sin abandonar su carácter de dependencia. A estos ejemplos podríamos agregar el de la propia Argentina que conoció el mayor ascenso de su historia, entre 1880 y 1930, precisamente en la etapa de su dependencia económica con Inglaterra. Simétricamente se da el ejemplo opuesto de regiones en las que nunca había penetrado el imperialismo hasta mediados del siglo XX –Nepal o Etiopía– y que sin embargo se encontraban entre las más atrasadas y pobres de la tierra.

La defensa de las izquierdas argentinas al capital nacional, contra el internacional, al capital pequeño contra el grande, puede apoyarse en Scalabrini Ortiz o Jauretche pero no en Marx quien predecía la tendencia del capitalismo a la concentración e internacionalización. Oponerse a esta corriente no sería pues para un marxista sino una utopía reaccionaria, querer hacer girar para atrás la rueda de la historia. Esta predicción de Marx también fue verificada históricamente, como lo muestran numerosas manifestaciones –trilateral, concertación periódica de los Bancos Centrales de los países más avanzados, creación de monedas internacionales y sobre todo la existencia de las firmas multinacionales que son entidades auténticamente apátridas, cualquiera sea el origen de los capitales, y cuyos intereses no están en ningún país sino en la propia firma. El capitalismo actual no es de nacionalidad norteamericana, como piensan las izquierdas argentinas; hoy más que nunca, y como sostenía Marx, el capital "no tiene patria".

De acuerdo a estas características y sin desconocer las diferencias de matices entre los distintos grupos, puede decirse que el común denominador de las izquierdas argentinas es la prioridad otorgada a la llamada "cuestión nacional que plantea la dependencia económica" como forma principal de opresión, y como tarea principal la "liberación nacional", desconociendo que tal planteo sólo es válido para las colonias y semicolonias, pero no para un país como la Argentina, dependiente económicamente pero con un Estado nacional, una burguesía nacional y un ejército nacional, políticamente independientes, en los términos relativos que lo permite un mundo estrechamente interrelacionado. Salvo raras excepciones, las supuestas izquierdas argentinas no son sino nacionalismos de izquierda. Jorge Abelardo Ramos, por el lado del trotkismo, y Rodolfo Puiggrós, por el del stalinismo, marcaron el camino. Las izquierdas de hoy se encuentran en la etapa de aquellos veinte años atrás, cuando todavía citaban a Marx. Tanto ramos como Puiggrós terminaron lisa y llanamente en el pero-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

nismo, despojándose del lastre marxista. Cuando se anda por un camino estrecho, es muy difícil no seguir hasta el final. Me pregunto: ¿las izquierdas actuales pasarán otros veinte años para llegar, si es que todavía sobreviven, al mismo punto de Ramos y Puiggrós

La subordinación de lo social a lo económico –cuestión de la dependencia– está indisolublemente ligada a la subordinación de lo político –alternativa entre democracia y autoritarismo– a una cuestión también económica, el valor **per se** de las nacionalizaciones, la defensa incondicional del estatismo. Al respecto hay que recordar que Marx y Engels siempre enfatizaron la diferencia existente entre socialismo y estatismo. Engels llegó a ironizar en el "Antidüring" sobre el supuesto socialismo de los baños públicos en la Alemania bismarkiana. Pero además, la identificación del socialismo con el estatismo lleva a serias deformaciones, que invalidan el humanismo inherente a todo socialismo. Hay en las izquierdas argentinas, una predisposición a ver en muchos Estados absolutistas con economía nacionalizada, una forma de semisocialismo o de socialismo más o menos imperfecto, sin preocuparse demasiado por los aspectos opresivos de estos regímenes-dictadura autoelegida, campos de concentración, pena de muerte, prohibición de la libertad de expresión, de reunión, de huelga, violación de los derechos humanos. Por ese camino se llegó a la justificación de terrorismos de Estado como el de Nasser o Gadaffi y aun de regímenes oscurantistas como el de Khomeini. Simétricamente al amor por la dictadura, se da el menosprecio por la democracia política considerada como mero "formalismo burgués", por las reglas del juego democrático desdeñados como simple ilusión o engaño. Claro, no hay más remedio que desprestigiar a la democracia política para disimular la realidad embarazosa de que en el Oeste la democracia es efectivamente burguesa, y de que en el Este no existe ninguna forma de democracia. También en este aspecto, las izquierdas actuales se oponen a Marx y Engels, que de ningún modo eran indiferentes a las distintas formas que puede adoptar el Estado burgués –autoritario o democrático– y lejos de considerar a estas diferencias como ilusorias, vacías, sin importancia, pensaban que, por el contrario, una democracia política, donde existe el sufragio universal, la libertad de expresión, de reunión, de huelga, es el espacio más adecuado para luchar por el socialismo. No es casual que tanto Marx como Engels vivieran la mayor parte de su vida en Inglaterra, Marx en 1852 afirmaba que el sufragio universal "marcaría un progreso hacia el socialismo" (los **cartistas**) y el Engels maduro de 1891 seguía considerando al sufragio como "una nueva arma, de las más aceradas" para el proletariado (prólogo a "La lucha de clases en Francia"). Si la democracia burguesa era para Marx y Engels un medio en el avance hacia el socialismo, la democracia social er un fin, ya que sólo concebían al socialismo indisolublemente unido a la democracia; una democracia llevada hasta sus últimas consecuencias, imposible de alcanzar dentro de los límites del capitalismo.

La desvalorización por las izquierdas de las diferencias entre Estado autoritario y Estado democrático, se vuelve alarmantemente peligrosa cuando una de las alternativas inmediatas es, como en el caso argentino, el advenimiento del fascismo o de una dictadura militar. Las funestas consecuencias de una ultraizquierda que subestima la lucha contra el fascismo, considerando que la alternativa de la democracia burguesa era un engaño más peligroso a la larga, ha dejado una lección histórica inolvidable, aunque frecuentemente olvidada: la ultraizquierda alemana de los años '30 contribuyó al ascenso del fascismo, al centrar sus ataques en la socialdemocracia. Nazis y comunistas llegaron a colaborar en algunas huelgas y en algunas elecciones parciales, para derrotar a la socialdemocracia y destruir a la República de Weimar. Resulta asombroso que las izquierdas argentinas de hoy, vuelvan a repetir los mismos fatales errores de la ultraizquierda alemana cuando ahora, por lo menos, se tiene la ventaja de conocer los resultados de aquella estrategia.

Otro punto clave, donde las izquierdas argentinas se alejan de Marx, es en la concepción de las masas populares. De la premisa cierta según la cual no puede existir ninguna política progresiva que no incluya a las masas, se extrae la falsa conclusión de que es inequívocamente progresivo todo movimiento apoyado por las masas. La historia ha mostrado, que el apoyo de masas, es necesario pero no suficiente para juzgar el contenido reaccionario o progresivo de una tendencia política. El ejemplo del fascismo –movimiento reaccionario apoyado por las masas populares– es flagrante. Yo me pregunto ¿qué posición hubieran adoptado las izquierdas argentinas con su seguidismo a las masas, si hubieran vivido en la Europa de los años '30 cuando amplias masas populares eran arrastradas por el fascismo?

Las izquierdas argentinas apoyan al peronismo o a la burocracia sindical con la consigna de que "hay que estar siempre donde están las masas", bajo la cual subyace el mito populista de que "las masas siempre tienen razón". Marx y Engels nunca cayeron en la adoración beata de las masas populares y no vacilaron, cuando fue necesario, en calificarlas de "estúpidas" e "infantiles" (véase Marx Engels "Correspondencia"), por ejemplo, cuando las masas populares francesas usaron el voto para llevar al poder a Luis Bonaparte.

Por otra parte, las izquierdas argentinas se ven envueltas en una grave contradicción de lógica histórica. Para quienes pretenden que el consenso mayoritario es el principal criterio de valor, el no reconocimiento de dichas mayorías, se convierte en una refutación práctica de las mismas premisas. Eso es lo que les pasó en 1983, cuando por querer estar a toda costa en donde creían que iban a estar las masas, se encontraron inesperadamente que éstas estaban en otro lado, dejando a las izquierdas más solas que nunca. Situaciones como éstas enfrentan a las izquierdas con un dilema: o bien la aprobación de las masas no es un criterio válido –con lo cual deben modificar su doctrina al respecto– o bien sigue siendo un criterio válido en cuya caso no son ellas las depositarias de la verdad de las masas.

Queda todavía por dilucidar otra dificultad que presenta la "teoría del proletariado". En la etapa actual del capitalismo ya no se puede seguir hablando, sin un obstinado rechazo por la realidad, de la clase obrera como único sujeto del cambio revolucionario, como protagonista de la historia. No se trata sólo de condiciones subjetivas –el hecho de que la clase obrera argentina como la de los países industrializados ha abandonado desde hace largo tiempo, si es que alguna vez la tuvo, toda aspiración revolucionaria– sino fundamentalmente por condiciones objetivas: en la nueva era del capitalismo, con el predominio del capital constante sobre el variable de la técnica sobre la mano de obra, se produce un crecimiento del sector terciario –técnicos y administrativos– a la vez que una disminución de la clase obrera, que hoy apenas alcanza al 20 por ciento de la población activa, presumiéndose, que en el año 2000 no llegará al 10 por ciento. Por otra parte en la empresa actual, de alta tecnología, es imposible que el trabajador manual pueda llevar a cabo la autogestión de una producción demasiado compleja y sofisticada. El Marx maduro había corregido su concepto de trabajador, abandonando sus posiciones juveniles que veían en el obrero manual el sujeto principal de la producción. Este cambio se muestra bien claramente en el capítulo VI del libro I de "El Capital" (inédito) cuando dice: "No es el obrero individual sino cada vez más una capacidad de trabajo socialmente combinada lo que se convierte en agente real del proceso laboral en su conjunto, y con las diversas capacidades de trabajo que cooperan y forman la máquina productiva total, participan de manera muy diferente en el proceso inmediato de la formación de mercancías –o mejor aquí de producción–; éste trabaja con las manos, aquél más con la cabeza, el uno como director, ingeniero, técnico, etc.; el otro, como capataz; el de más allá, como obrero manual directo o incluso como simple peón (...); aquí es absolutamente indiferente el que la función de tal o cual trabajador, mero eslabón de este trabajador colectivo, esté más próximo o más distante del trabajo manual directo".

Los marxistas actuales no leen por supuesto estas páginas decisivas o las pasan por alto, por pereza intelectual, ya que los obligaría a rehacer su concepción del obrero manual como sujeto histórico, único y exclusivo de todo cambio revolucionario, y ampliarlo a sectores mucho más amplios que abarcan al empleado, al técnico y aun al directivo.

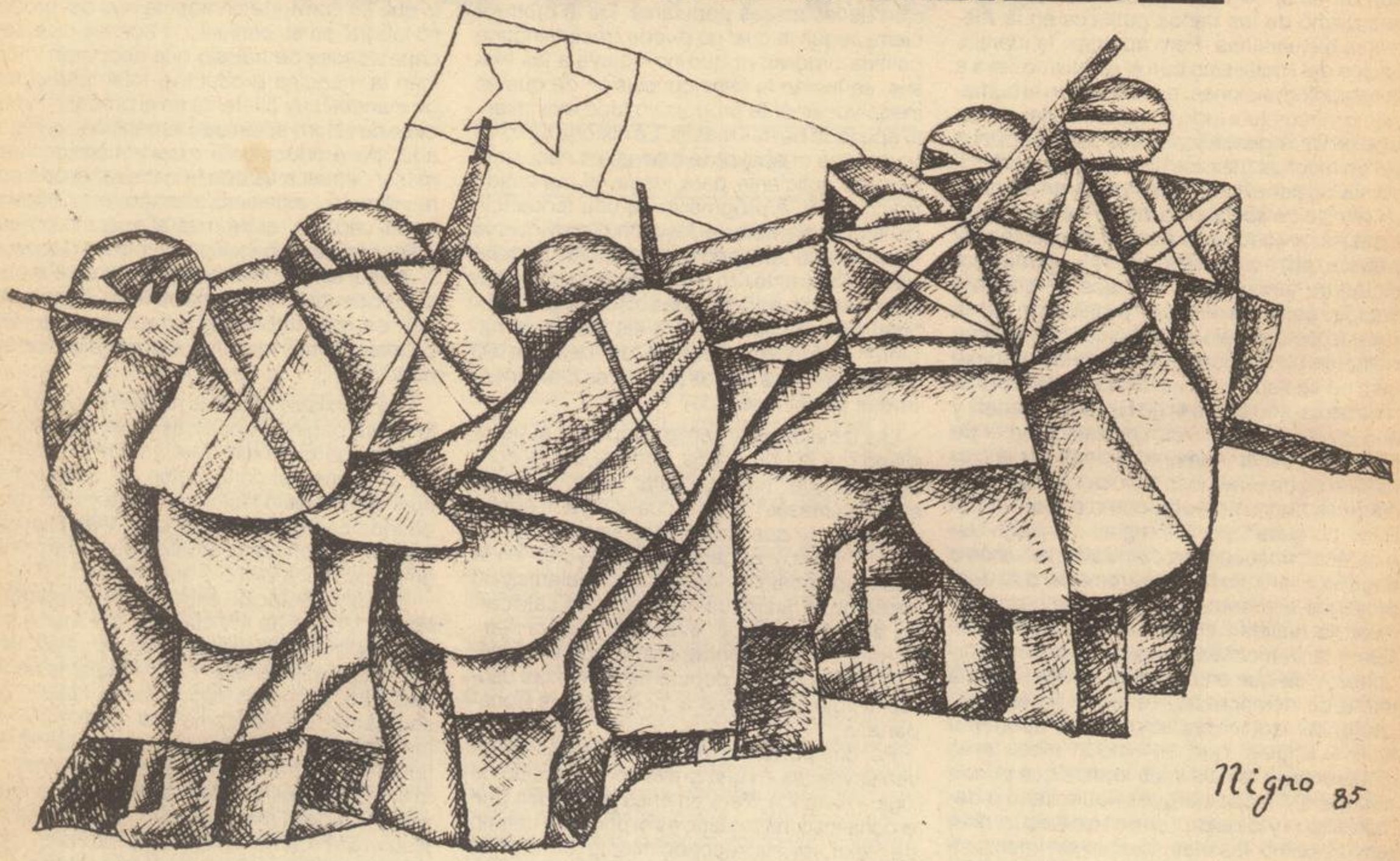
Esta confrontación entre las ideas esenciales de Marx y de los clásicos del marxismo con las izquierdas argentinas actuales, nos permiten sostener que puede legítimamente hablarse, según los casos, de leninismo, de stalinismo, de trotkismo, de castrismo, de maoísmo, de sandinismo, de populismo, de tercermundismo, pero difícilmente pueda remitirse al marxismo. Pero aunque ya no marxista ¿puede al menos seguir hablándose de izquierda? Lamentablemente también con respecto a este concepto comprobamos que en el transcurso de las últimas décadas se ha ido produciendo un trastocamiento, una metamorfosis en la que la izquierda ha ido adquiriendo todos los rasgos que tradicionalmente caracterizaban a la derecha. A saber: el nacionalismo xenófobo, el belicismo –recuérdese el apoyo a la sangrienta aventura de Galtieri–, el militarismo –apoyo a militares nacionalistas Nasser, Velasco Alvarado, Perón–, el clericalismo –apoyo a regímenes teocráticos de Oriente, como el de Khomeini, alianzas con curas tercermundistas, participación en actos supersticiosos como el culto a San Cayetano–, justificación de las dictaduras más despóticas, indiferencia por las libertades individuales, exaltación de la violencia, predominio típicamente fascista de la acción pura sobre el pensamiento, sustitución en el plano ideológico del racionalismo por una mitología folklórica y arcaizante, reemplazo de la creencia en la unidad del género humano y la universalidad de la historia que implica una línea clásica de desarrollo surgida en la antigüedad greco-romana, por los particularismos antiuniversalistas, por la absolutización típicamente romántica de las diferencias, sin tener en cuenta que muchas de estas peculiaridades no son sino manifestaciones de la ignorancia, el fanatismo y el atraso.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ZONA DE REFLEXION

Un diálogo sobre el conocimiento, su disputa y aprobación

EL DESEO NACE DEL DERRUMBE



Tratando de elaborar una reflexión actual desde un punto de vista excéntrico, no dudé en abrir ese espacio a un estilo de pensamiento que, hasta ahora, sólo era compartido por unas decenas de jóvenes y brillantes "iniciados" en toda América latina: imaginé un diálogo con Juan Carlos Marín. Aquí, en los últimos 20 años no he encontrado otro intelectual –llámenlo investigador social, teórico-político, analista, agitador espiritual o curioso– que enunciara un discurso más interesante, original y consistente a lo largo de los años, si exceptúo a Masotta (pero él en un sentido diferente). Y aseguro que escuché atentamente hasta el último pelafustán que haya dicho algo.

Tres encuentros y cuatro horas y media de grabación, 90 páginas de transcripción y 19 en versión sintética, se presentan en las siguientes 8 carillas mecanografiadas.

En principio, empezar una reflexión sobre la totalidad social; tomando sólo "la izquierda" no resulta pertinente y las discusiones "entre la izquierda", siempre me parecieron muy aburridas.

Desde el principio de nuestra conversación, Marín también trató de resituar la cuestión de la izquierda: "...todos los alineamientos políticos tienen al menos una fracción que

Roberto Jacoby
Juan Carlos Marín

no sólo necesita y desea el proceso de cambio social, sino que también trata de realizarlo". También desde el principio, compartimos el prejuicio de que ese sector está principalmente integrado por cierta "juventud", que realiza su experiencia político-social de maneras muy diferentes.

Pero si esta presencia de las fuerzas del cambio corta transversalmente la sociedad, un poco en todas partes, ¿por qué no se las ve actuar, extenderse, decidir? ¿Por qué no se desarrollan o se mantienen movimientos masivos acordes con la tremenda reestructuración social que vive el mundo?

Marín lo explica por una razón aparentemente contradictoria: "Quienes ya no pueden seguir siendo y desarrollando lo que son, están procesados, expropiados, desarmados ideológicamente a través de la aceptación consensual del dominio burgués. Y esto es así porque la burguesía logra ser motora del proceso del cambio. La burguesía es dominante precisamente porque consigue orientar la transformación histórica, su tarea permanente. Ninguna burguesía cae en el error de pretender cristalizar las situaciones, sino que busca apropiarse del discurso cuestionador acerca de lo social, deformándolo más o menos".

Lo posible: el derrumbe de lo necesario

Me pregunté si la pretendida "muerte de las utopías" no explicaba también el quietismo. La investigación epistemológica de Jean Piaget rebate, según Marín, esa hipótesis "derrotista", tan difundida últimamente. "Jamás las luchas sociales o políticas se han hecho en función de la Tierra Prometida. No hay una sola revolución en el mundo que se haya hecho para construir una sociedad deseada. Toda revolución produce su desarrollo real a partir de lo insoportable de las condiciones existentes. El rechazo a las condiciones reales va generando, acoplando, articulando, en un proceso, a las fuerzas del movimiento".

–Roberto Jacoby: ¿Y el Manifiesto Comunista? ¿Y las consignas Libertad, Fraternidad, Igualdad, no eran prefiguraciones, metas?

–Juan C. Marín: Sí. Pero las revoluciones no se explican por las metas que se trazaban

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

quienes participaban en ellas, como sostiene la interpretación iluminista de la historia. Eso jamás ha sido demostrado. Según las investigaciones epistemológicas actuales, lo contrario es más plausible. En los procesos revolucionarios, todo lo que se enuncia como metas, es afirmado como intento de fundamentar un rechazo. Se apela a la imagen de otro mundo posible para demostrar que lo existente no tiene fundamento de "necesariedad". Esto puede verse ilustrado en las investigaciones de Piaget, acerca de cómo se forman las nociones de lo necesario y lo posible.

–RJ: ¿Te parece legítimo extrapolar resultados experimentales, de laboratorio, a la vida social...?

–JCM: En realidad, no existe mucha investigación específica, pero utilizo un argumento por el absurdo. No se puede afirmar que la participación de millones de personas en los procesos revolucionarios, dependa de una coincidencia respecto de lo deseado. Al contrario, esos millones de personas poseen intereses y deseos profundamente contradictorios.

Por eso, el deseo de lo posible sólo se puede constituir en el derrumbe de lo existente. Los procesos se tornan revolucionarios precisamente cuando se descubre que lo inmediato está fundado en lo posible, no en lo necesario. A partir de eso la revolución es incontenible.

–RJ: Lo existente sería un obstáculo epistemológico.

–JCM: En cierto modo sí. Se podría asegurar que las revoluciones no suceden porque la gente "quiere el socialismo" sino debido a lo que no quieren.

–RJ: ¿De qué depende la recuperación del discurso expropiado?

–JCM: De una redescripción de eso que se denomina "lo real". Describir y reflexionar acerca del carácter de los enfrentamientos que se producen en la sociedad. Sólo la inteligibilidad del proceso de "construcción de lo social" permitiría, posteriormente buscar expresión política alternativa a la iniciativa de la burguesía. Tomar partido. De otro modo, la acción política realimenta el desarrollo de la iniciativa capitalista.

La iniciativa propia no se puede crear sino a partir de la existente, del enfrentamiento con la iniciativa del otro.

–RJ: ¿La burguesía sabe cuál es el enfrentamiento político social dominante en la vida argentina actual?

–JCM: No sólo lo sabe sino que lo realiza con tremenda eficacia. Su pragmatismo animalesco prevalece sobre su incapacidad teórica crónica. Le basta para sobrevivir,porque no se le enfrenta una contrapartida de decisión de formación de poder.

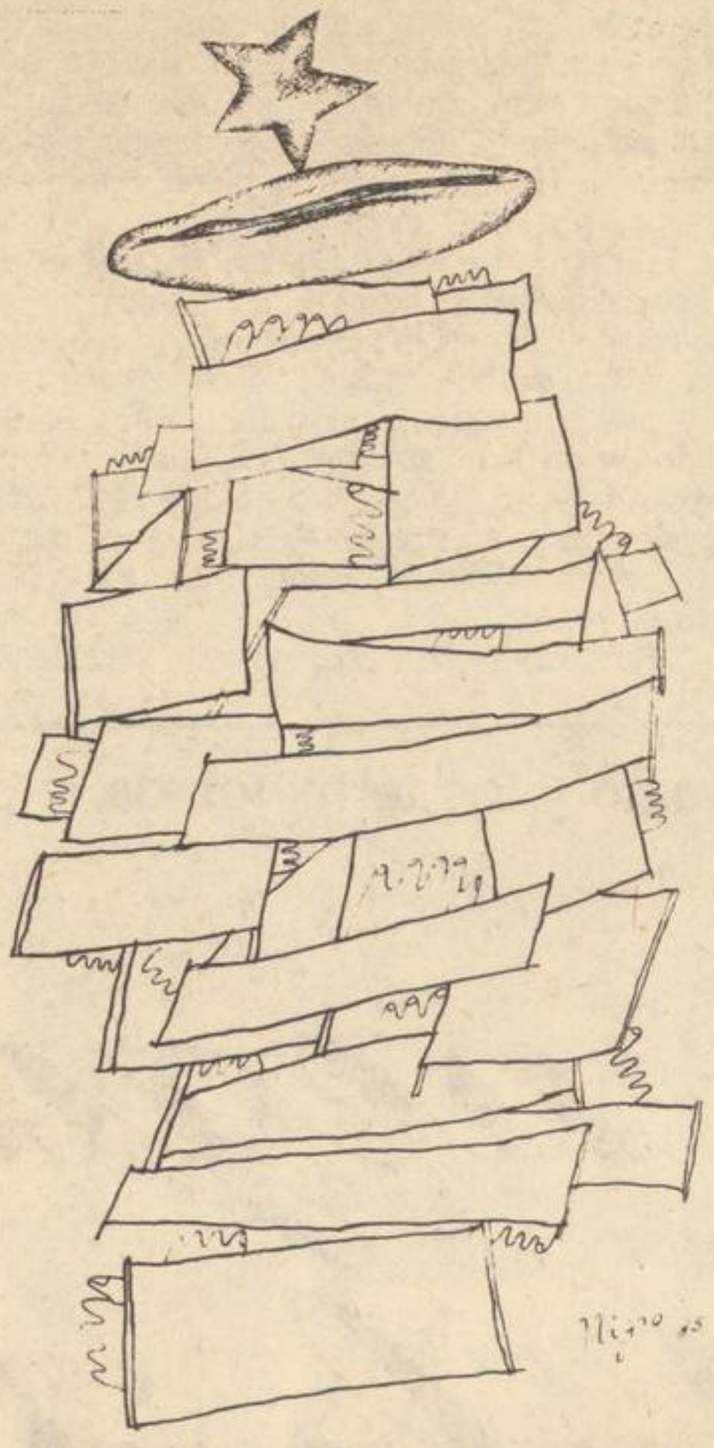
–RJ: ¿En qué consistiría esa decisión?

Conocimiento fuente de poder

–JCM: Uno de los grandes descubrimientos de Marx es que la fuente de poder, su proceso de formación y reproducción, está anclada en el campo de la reflexión radical en el campo de la construcción de conocimiento. Y la originalidad leninista es que, asumida esta concepción, piensa la acción política como manera de empezar a producir un conocimiento, una relación con el mundo. Así es como comienza la iniciativa del proletariado.

–RJ: ¿Y, por dónde empezar ahora?

–JCM: Negarse a ser encasillado es un paso interesante porque significa un rechazo que, hipotéticamente, facilitaría plantarse la inmediatez de lo real por fuera de los esquemas, códigos, lenguajes, conceptos hegemónicos.



El primer efecto de confrontación, sería una reflexión que lograra señalar los contornos, el perfil del enemigo, o sea, ciertas fracciones sociales, ciertos discursos teóricos, ciertas acciones políticas.

–RJ: Se podrá acusarte de disolver el problema del "socialismo realmente existente" cambiando el eje de la discusión... que no tomás en cuenta los resultados de las revoluciones... que no tomás en cuenta a la disidencia en las democracias populares...

–JCM: Al primer punto, respondo que sí, que cambio el eje de la discusión porque para plantear la radicalidad del propio momento Marx jamás necesitó sacar fuerzas de una fantasía que suplantara el móvil inmediato. A mí el capitalismo no me gusta porque es una mierda. Y no es que me guste necesariamente otra mierda.

Segundo, la lucha anticapitalista no debe ser contabilizada en términos de sus éxitos en las democracias populares, sino que están a la vista en el propio campo capitalista...

–RJ: ¿Se cumplió la profecía de que el progreso del socialismo se produciría en las sociedades más desarrolladas desde el punto de vista capitalista?

–JCM: En cierta forma sí. No me molesta reconocer que la lucha anticapitalista es actual en las democracias populares. Al contrario, es un nuevo desafío intelectual. Gran parte de la disidencia soviética se plantea problemas similares. A pesar de que en su mayor parte obstaculizarían el tipo de reflexión que promuevo, pero esto no me hace pensar que su existencia como disidentes sea aberrante.

–RJ: Habrá lectores que verán tu punto de vista como escurridizo...

–JCM: Mi imagen se forma desde la perspectiva de la especie humana. Me gusta la broma de Konrad Lorenz cuando le preguntaron "cuál es el eslabón perdido" y respondió "nosotros". Carlitos fue el primero en comprender lo social como parte de un pasaje de la animalidad al proyecto de construcción de una nueva especie.

Especie o Apocalipsis

La conversación amplió su escala y contextualizó las aseveraciones anteriores. Para Marín, la especie humana existe sólo como un proyecto cuyo resultado se desconoce. Los bandos en lucha se reproducen aunque sus nombres cambien. Para uno de ellos, la existencia sólo es posible a partir de la preeminencia de la especie. El otro bando, necesita la restricción, limitación, amputación de la especie, para poder existir. Llega al aniquilamiento de parte de la especie en nombre del conjunto.

Por eso, las clases revolucionarias emergentes son aquellas que están interesadas en la ampliación cuantitativa y cualitativa de la especie. Este enfoque invierte revolucionariamente la tesis maltusiana. Marín piensa que el elemento demográfico de multiplicación es un componente revolucionario constante en la especie humana. Y que, al contario, el carácter contrarrevolucionario de ciertas formas sociales reside en su tendencia creciente a la aniquilación de cuerpos como condición para reproducirse.

Una formación social alcanza su óptimo cuando no necesita caer en la destrucción de cuerpos. Marín está convencido (como el antiguo estratega Sun Tzu), que el mayor mérito del general es ganar la guerra sin sangre. En ese sentido, piensa que las alternativas revolucionarias se convierten en tales porque ofrecen el costo mínimo real posible para la especie. De allí que su diferencia con las concepciones reformistas radique en que el reformismo no cuenta las bajas humanas producidas por la vía capitalista de desarrollo.

En la actualidad, el capitalismo necesita martirizar los cuerpos, de mil maneras, práctica que mostraría el carácter contrarrevolucionario de ciertas formas sociales. La bomba neutrónica sería un caso único en la historia, típicamente capitalista, de un arma definida por su capacidad para eliminar cuerpos y dejar cosas. Nunca se vio con mayor nitidez la contraespecie. El genocidio no es un accidente, sino parte del proceso de acumulación y hegemonía del capital financiero.

La crisis mundial es en realidad, un momento de la más formidable expansión del capital financiero. Los nuevos medios electrónicos otorgan viabilidad tecnológica a la implementación de la ley del valor y a la hegemonía ideológica del capital financiero al hacerse realidad el "dinero del espiritu", profetizado por Marx, al permitir un control y registro universal del cambio y la producción.

Las teorías de Marín se estructuran sobre la observación de dos grandes y nuevos fenómenos: uno, la aparición de una mercancía hegemónica, que gobierna el resto de la producción capitalista, "el arma"; y dos, el surgimiento del nuevo, más desarrollado y probablemente el último, de los proletariados universales, el de los productores de conocimiento, el de más alto nivel histórico-social que jamás haya existido.

Naturalmente, la mayor expansión del capital coincide con la mayor complejidad de la fuerza de trabajo que explota. El modelo inevitable cierra encontrando en las condiciones existentes, los "eslabones débiles", la fuente de su contradicción y superación.

En primer lugar, al capitalismo le es imposible usar como arma algo que previamente no haya sido convertido en mercancía. Para el campo revolucionario, en cambio, todo lo que

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

existe puede convertirse en arma: agua, aceite, espinas, ecuaciones. Esto explica Vietnam.

El otro Talón de Aquiles reside, como siempre, en que el capital necesita disciplinar al productor para que produzca y no se apropie de lo que produce. Esto sucede ahora con los productores de conocimiento, un tipo de fuerza de trabajo para cuya productividad óptima, la policía y el panoptismo convencional no son eficaces. Ello crea una crisis de disciplinamiento que hace entrar en descomposición a las estrategias de conocimiento científico. El capital financiero sólo puede sobrevivir en tanto produce nuevo conocimiento pero al mismo tiempo tiene que frenarlo, porque ha ido perdiendo su capacidad de apropiación.

Marín unifica la lectura de Marx y la de Foucault en su concepción del cuerpo humano, objeto teórico permanentemente retrabajado en su reflexión. Por eso, el proyecto de la especie es concebido como una lucha por la humanización del cuerpo en el proceso de surgimiento del individuo. La especie no se encaminaría necesariamente hacia el hormiguero, sino hacia la más plena y libre expansión del cuerpo individual.

La gnosis de Marín no puede carecer de Apocalipsis. Pero se trata del Apocalipsis pacífico del capitalismo apocalíptico. En efecto, el peligro del holocausto nuclear es tan grande que si la especie desea sobrevivir, la desaparición de esta formación social no puede resolverse en el terreno de la fuerza. Sólo a través de "la vuelta de tuerca de la reflexión" se podría lograr un Apocalipsis que no nos arrastre.

–RJ: ¿Cómo se relaciona esta propuesta con la problemática del disciplinamiento del cuerpo...?

–JCM: Justamente, se trata de llevar la lucha a la totalidad del territorio de lo corporal, lugar de donde se ha ido perdiendo. Se trata, primero, de pensar con todo el cuerpo; segundo, de constituir la reflexión en la acción dominante de la lucha política. Por último, hay que crear las condiciones de la hegemonía de la reflexión, o sea, pensar con todo el cuerpo. Esa es el arma de la revolución.

–RJ: Esto explica la contraposición entre la mercancía como arma del capitalismo y la reflexión como arma de la revolución.

"El apocalipsis capitalista es inevitable y pone en peligro la especie. Por eso, la revolución está abandonando el terreno de lo posible, para tornarse necesaria para la especie", concluyó Marín.

Zona de reflexión **El feminismo y los términos de la opresión**

Nos negamos a dulcificar el conflicto

Eva Giberti

La inolvidable imagen de mujeres vociferantes que arremolinaban faldas y pancartas en favor del divorcio y del voto igualitario, ilustró durante años la mente de los lectores: ése era el mensaje deformado que imponían los medios gráficos de comienzo de siglo bajo el nombre de **feminismo**. Tal caricatura todavía pretende informar acerca de uno de los movimientos más significativos de nuestro tiempo: aquel que se define por su lucha contra la opresión –en todas sus alternativas– y contra la discriminación sexista.

El feminismo, asociado desde sus comienzos con los partidos de izquierda, construyó una identidad propia en América latina a partir de los principios esenciales de los movimientos de liberación de la mujer, pero incorporando las necesidades de la región.

En cuanto a nuestra relación con los partidos políticos, desembocamos frecuentemente en posiciones conflictivas.

"– Hagamos la revolución social a través de los partidos de izquierda y la liberación de la mujer se dará por añadidura, como efecto inevitable...", afirma una corriente.

"– Es impensable integrarnos en los partidos políticos puesto que sus estructuras autoritarias y verticalistas se oponen a los principios del feminismo...", opina otra corriente.

"– Veamos cómo acordar ambos planteos: si no dialogamos con los partidos políticos terminaremos aisladas; y si transigimos con ellos jamás conseguiremos que se reconozca la especificidad del problema de la mujer...", sostienen desde otro ángulo.

La **especificidad de los problemas de la mujer**, posee un parámetro clave que atraviesa **la opresión de género dentro de lo que se denomina la opresión de clase** y que surge brillantemente representado por el capataz de una fábrica que, ante el pedido de una compañera-obrera para retirarse media hora antes de su trabajo, pretende otorgar el permiso, previo canje por una intimidad sexual. También explotadas en función de productoras-reproductoras de hijos, vulnerables, corporalmente más allá de nuestra potencia creadora, padecemos una **división del trabajo destinada, entre otras cosas, a excluirnos del poder político**: nos pras a criar niños y servir al marido. Ellos, a gobernar.

Hacer política incluyendo las reivindicaciones de las mujeres entraña una doble y riesgosa revolución: la de las estructuras sociales por una parte, y por la otra, la de la mente y las actitudes masculinas (sin olvidar a las mujeres colonizadas por una filosofía paternalista que, para muchas, continúa siendo fuente de seguridad).

Históricamente el feminismo enlazó sus reclamos, con las propuestas de la izquierda; esto se advierte claramente en América latina, sobre todo, en las luchas de las mujeres de los estratos populares urbanos y campesinos, reivindicando sus derechos al trabajo, la vivienda, la salud. En los sectores medios parecería registrarse cierto déficit en cuanto a conciencia de género –lo mismo que en los grupos anteriormente citados– y de desigualdad social, sin que sea posible generalizar al respecto, dado que desde allí surgen investigadoras y líderes feministas. Actualmente impresiona como si estuvieran emergiendo nuevos núcleos de interés acerca del tema; los distintos encuentros efectuados en el Caribe, en Brasil, en Colombia, Perú exhiben la

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.vaduta.com.ar

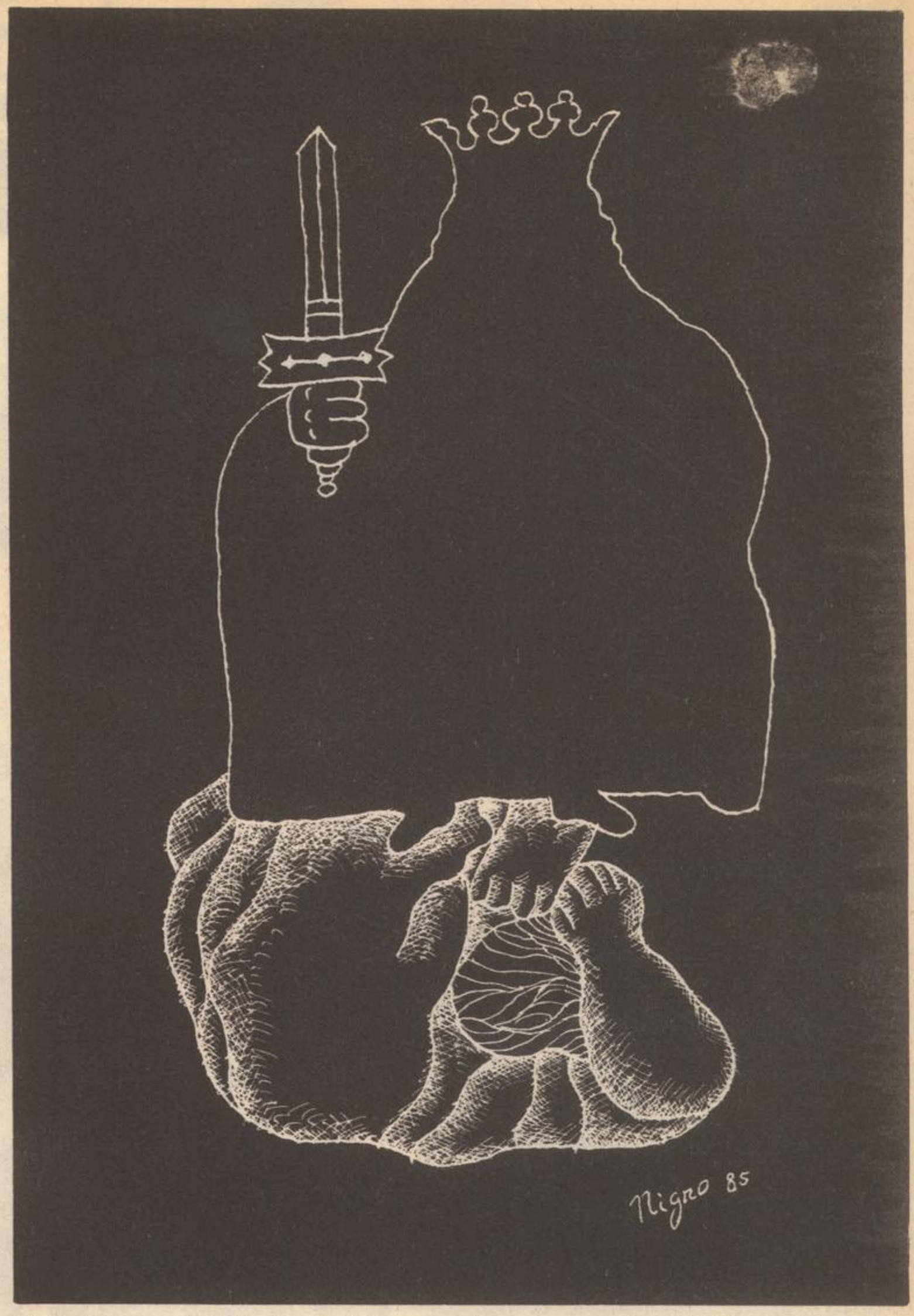
presencia de una importante corriente feminista coincidente con los postulados de la izquierda, pero **superándolos en conciencia de género**, formulando sus denuncias y proponiendo sus programas, enunciando autocríticas y enarbolando nuestro derecho a la diferencia, a la subjetividad y a la inclusión de los afectos en la vida política. En ellos hemos enhebrado las voces de las chilenas, las paraguayas, las nicaragüenses, en el sonoro acorde de la resistencia. Así como, años atrás, las uruguayas y las argentinas tiranizadas tuvimos un ámbito donde hacernos escuchar.

Contradicciones y paradojas

Aquello que ingenuamente podemos entender cómo "la izquierda" suele acompañar y aun promover algunas protestas del **género mujer**, pero no toma la decisión de modificar sus postulados para que **los temas específicos de la mujer** formen parte de su política en situación de paridad. Sin desestimar la importancia de los tradicionales planteos acerca del capital y el enfrentamiento de clases, así como las actuales diagnosis y revisiones de la teoría marxista, hoy día resulta erróneo continuar insistiendo en que "el hambre y la miseria son los mismos para varones que para mujeres..." Porque se trata de una afirmación falsa: las que parimos en hospitales miserables y amamantamos en ranchos mugrientos con riesgo para nuestras vidas y las de nuestros hijos, **somos nosotras**; las prostituidas por el hambre, **somos nosotras**; la mano de obra descalificada, **es la muestra**; la que asume la violencia física del compañero alcoholizado tras los despidos, **somos nosotras**; las discriminadas por embarazo, **somos nosotras**; las muertes por abortos salvajes, **son las nuestras**. La ignorancia y la sed de palabras representativas, **también son nuestras**. Como nuestros son esos encuentros revolucionarios y reflexivos que desde 1981 estrecharon manos latinoamericanas. Mucho antes, desde sus respectivos países y casi siempre apoyadas en la inspiración libertaria de la izquierda y el gremialismo, comenzaron las luchas de las mujeres juntamente con el feminismo radicalizado, que no se reconoce políticamente partidario y con algunas participaciones del feminismo liberal.

El conflicto, ardiente y a flor de piel, cavado no obstante en las entrañas mismas de sus protagonistas, conduce a un dilema inocultable: los partidos considerados de izquierda, gracias a sus plataformas tendientes a cambiar la sociedad hacia metas más justas, podrían reconocer y propiciar los derechos del género mujer; pero, analizando las evidencias nos encontramos con que, exceptuando algún texto clásico, **esos partidos carecen de doctrina, práctica y convicción que permitan legitimar los problemas específicos de la mujer**. Remitiéndonos a los países en los que la revolución socialista igualó los derechos civiles de la mujer y mejoró sus condiciones de vida, encontramos persistencia de machismo y prepotencia masculina impregnando las relaciones entre los sexos.

El feminismo marxista y el socialismo feminista son explícitos en sus declaraciones: insisten en una lucha comprometida contra el patriarcado y la opresión masculina, incluyendo a los hombres en la tarea concientizadora y solidaria. Pero estos anhelos no parecen haber logrado, hasta ahora, modificar una convicción masculina históricamente procesada: la de su superioridad en relación con la mujer. Los varones de la izquierda no escapan a este prejuicio que les permite distribuir "natural y tradicionalmente" el poder dentro de sus partidos, reproduciendo los cánones familiares que, por el momento, no parecen dispuestos a cuestionar. Salvadas sean las excepciones individuales.



Esta evaluación se ratifica en la cotidianidad partidaria y en el ámbito doméstico de los militantes: **negarlo es obturar la visión del conflicto**. Del mismo modo que algunas mujeres con sólida práctica partidaria asisten a los encuentros decididas a "esclarecer a las feministas", pero a poco de comenzar su participación en talleres y conversatorios con otras mujeres se comprometen personalmente, asumiendo la **especificidad de nuestros problemas**. No obstante, intentan discernirlos y separarlos de las tesis de sus partidos que no los incluyen, ensayando una dolorosa –y riesgosa– disociación, y resistiéndose a reconocerse como víctimas de una doble opresión, a pesar de las evidencias que descubren y que las conmueven intensamente.

Me parece que estamos ante un conflicto que merece ser estudiado en lugar de transformarlo en estéril enfrentamiento político y sexual, colocando la pelea como meta. Precisamos **situar** los términos, antes que oponerlos o promover alianzas. **Situar la opresión y la explotación específicas** que sufrimos juntamente con otras desigualdades comunes a ambos sexos, pero subrayando la histórica relación de fuerzas entre ambos géneros, y sin dejar de considerar la eventual "complacencia" de innumerables mujeres en tal estado de cosas (y recordando aquello de que "el oprimido reproduce el discurso del opresor").

Tal vez entre nosotros se imponga evaluar lo coyuntural, como habitantes que somos de un país donde "lo posible" se ha convertido en afán y penitencia cotidianos. Donde, sin embargo, muchas mujeres nos negamos a dulcificar el conflicto; por el contrario asumimos sus términos y pensamos que no es oponiéndonos a los partidos políticos ni contemporizando con sus expresiones paternalistas, o sea, extremando las posiciones, como podremos mantener incandescente el conflicto –que es así como lo precisamos para verlo y tenerlo presente–. Conflicto entre hombres y mujeres, entre la política partidaria y la política del género mujer. Entre una izquierda que se quiere liberadora y un feminismo que redefine los términos de la opresión.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

B O R G E S

Ars poética



textos recogidos por Roberto Alifano

Creo que la poesía es algo tan íntimo, algo tan esencial, que no puede ser definido sin diluirse. Sería como tratar de definir el color amarillo, el amor o la caída de las hojas en el otoño. Yo no sé cómo podemos definir las cosas esenciales. Se me ocurre que la única definición posible sería la de Platón, precisamente porque no es una definición, sino porque es un hecho poético. Cuando Platón se refiere a la poesía dice: "Esa cosa liviana, alada y sagrada". Eso, creo, puede definir en cierta forma, a la poesía, ya que no la define de un modo rígido, sino que ofrece a la imaginación esa imagen de un ángel o de un pájaro.

Si sentimos placer, si sentimos emoción al leer un texto, ese texto es poético. Si no lo sentimos, es inútil que nos hagan notar que las rimas son nuevas, que las metáforas han sido inventadas por el autor o que responden a una corriente tal. Nada de eso sirve. Primero debemos sentir la emoción, después de tratarnos de explicar o de comprender ese texto. Si leemos un poema como un juego verbal, la poesía fracasa; lo mismo ocurre si pensamos que la poesía es sólo un juego de palabras. Yo diría más bien que la poesía es algo cuyo instrumento son las palabras, pero que las palabras no son la materia de la poesía. La materia de la poesía –si es lícito que usemos esa metáfora– vendría a ser la emoción.

La poesía es un hecho mágico, misterioso, inexplicable, aunque no incomprensible. Si no se siente el hecho poético cuando se la lee, quiere decir que el poeta ha fracasado. Ahora también puede fracasar el lector; eso sucede a menudo y es lo más común.

Yo creo que la poesía no es un poema. Porque qué es un poema: es tal vez sólo una serie de símbolos. La poesía es el hecho estético que se produjo cuando el poeta lo escribió, cuando el lector lo lee, y siempre se produce de un modo ligeramente distinto.

Se supone que la prosa está más cerca de la realidad que la poesía. Yo pienso que es un error. Hay un concepto que pertenece a Horacio Quiroga, en el que dice que si un viento frío sopla del lado del río, hay que escribir simplemente "un viento frío sopla del lado del río". Yo no estoy de acuerdo. Si Quiroga dijo eso, creo que olvidó que esa construcción es algo tan ajeno y lejano a la realidad como el viento frío que sopla del lado del río. Nosotros sentimos que ese viento viene de cierto rumbo; en este caso del lado del río. Pero eso puede resultar tan complejo como un poema de Góngora o como una sentencia de Joyce. "Un viento frío sopla del lado del río", es algo más complejo que la realidad; es una frase aparentemente prosaica y común, y, sin embargo, no lo es si la tomamos como una estructura, ya que indudablemente es una estructura. ¿Qué es nuestra percepción?

Yo creo que las metáforas si son verdaderas existen desde siempre, no creo que sea fácil inventarlas o descubrir afinidades que no hayan sido previstas ya. Pero podemos decirlas con una entonación distinta. Yo alguna vez pensé reducir todas las metáforas a cinco o seis que me parece son las esenciales: el tiempo y el río, el vivir y el soñar, la muerte y el dormir, las estrellas y los ojos, las flores y las mujeres. Esas serían, creo yo, las metáforas esenciales que se encuentran en todas las literaturas.

Lugones creía que lo esencial es la metáfora. Yo creo que es un error de Lugones. Para mí lo esencial es la entonación, la cadencia que se le da a la metáfora. Por ejemplo, si decimos "La vida es sueño", es una frase demasiado abstracta para ser poesía, ya que es fría y trivial. Pero, en cambio, si decimos como Shakespeare: "Hay hechos de maderas de sueños, de sustancias de sueños", eso se acerca más a la poesía. Sin embargo, cuando Walter von Derfogel Waide dice: "He soñado mi vida, ¿fue verdadera?", ya la condición poética está dada más allá de Calderón y de Shakespeare. Algo similar ocurre con el sueño de Chuang Tzu, que dice: "Chuang Tzu soñó que era una mariposa y no supo, al despertar, si era un hombre que había soñado ser una mariposa o una mariposa que ahora soñaba ser un hombre". En ese breve texto se produce el hecho poético. La elección de la mariposa, además, es acertada, ya que la mariposa es algo tenue que parece hecha para la sustancia de los sueños. Si Chuang Tzu hubiese elegido un tigre no habría ocurrido lo mismo y la frase no la leeríamos como poética.

Para Croce, la poesía es expresión si un verso es expresión, si cada una de las partes que lo integran es expresión, si cada una de las palabras es expresiva en sí misma. Esto quizás es algo muy trillado, algo que todos conocen o lo saben. Pero no estoy seguro que lo sepamos; creo que lo sentimos por sabido porque es algo cierto. La poesía no son los libros en la biblioteca, no son los libros del gabinete mágico de Emerson.

Cuando yo escribo algo, tengo la sensación de que ese algo ya preexiste. Por lo general, yo parto de un concepto en el que conozco, o intuyo, el principio o el fin. Luego voy descubriendo las partes intermedias; pero no tengo la sensación de inventarlas, tampoco estoy seguro de que dependan de mi arbitrio. Esas cosas aparecen de un modo casi misterioso; están escondidas y mi deber de poeta es encontrarlas y expresarlas.

Sentimos la poesía como se siente la proximidad de una mujer, o como sentimos al mar o una montaña. Esa proximidad siempre está a punto de revelarnos algo: un algo indefinible. ¿Para qué entonces intentar definiciones de la poesía, para qué diluirla en palabras, que sin duda son más débiles que nuestros sentimientos?

Hay gente que siente escasamente la poesía, que no se emociona con la magia de una metáfora. Esa gente, por lo general, se dedica a enseñarla. A mí me sucede lo contrario, creo sentir la poesía y creo no haberla enseñado ni estar capacitado para hacerlo. A mis estudiantes, cuando fui profesor, nunca les di bibliografía, ni les impuse tal o cual texto; les he transmitido, eso sí, mi amor por la literatura y les he enseñado a quererla.

Bradley escribió que uno de los efectos de la poesía debe ser darnos la impresión, no de descubrir algo nuevo, sino de recordar algo olvidado. Cuando leemos un buen poema pensamos que también nosotros hubiéramos podido escribirlo.

La poesía es un encuentro del lector con el libro y una de las formas más gratas de la felicidad. Existe otra experiencia estética que es el momento; muy extraño también, en el cual el poeta concibe la obra. Según se sabe, en latín las palabras "inventar" y "descubrir" son sinónimas. Todo esto está más o menos de acuerdo con la doctrina platónica, que dice que inventar es descubrir, también recordar. Francis Bacon agrega que si aprender es recordar, ignorar es saber olvidar; ya todo está, sólo nos falta verlo. Tal vez la función del poeta y del artista en general es ver lo que otros no ven.

La belleza es algo que está acechándonos de diversas formas y a cada instante. Si tuviéramos sensibilidad la sentiríamos así en la poesía de todos los idiomas. Mi maestro, el poeta judeo-español Rafael Cansinos-Asséns, legó una plegaria a Dios en la que dice: "Señor, oh, señor, que no haya tanta belleza".

Si uno fuera un poeta –acaso nadie haya logrado serlo del todo– uno sentiría que cada momento es único, irrepetible, y profundamente poético.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

dibujo de Roberto Páez

Hábitos

La esfera de marfil que encierra esferas,
la brújula hechizada por el Norte,
la arena silenciosa como el tiempo
que miden los cristales que se invierten,
la runa, el singular calidoscopio
con su carga de imágenes posibles,
la torre de ajedrez que los azares
de las diásporas han dejado sola,
el capitán de bronce que en Venecia
sigue mirando a su enemigo en Padua,
el puñal sin la muerte que el destino
le debe, unas monedas orientales,
los diecisiete libros de las Noches,
la imagen de mi abuelo, que no sabe,
que ha de morir después de una batalla,
el mortero de cobre y el martillo,
el dios hindú que baila con seis brazos.
No te asombren las cosas que enumero.
Más extraño eres tú, cuya morada
es un cuerpo que guarda un esqueleto,
uñas, carne, sudor, vísceras, dientes,
César y corrupción, álgebra y nadie.

Jorge Luis Borges

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CORTAZAR

De gladiadores y niños arrojados al río

El siguiente texto fue leído por Julio Cortázar en México, en el marco de una actividad programada por la Universidad de Veracruz. Están presentes aquí aquellos temas que se tornarían recurrentes en Cortázar y que transitaría, con pasión y lucidez, en sus últimos artículos y conferencia.

Hubo un tiempo entre nosotros, a la vez lejano y cercano como todo en nuestra breve cronología latinoamericana, un tiempo más feliz o más inocente en el que los poetas y los narradores subían a las tribunas para hablar exclusivamente de literatura; nadie esperaba otra cosa de ellos empezando por ellos mismos, sólo unos pocos escritores fueron la excepción de la regla. En ese mismo tiempo los historiadores se concentraban en su especialidad al igual que los filósofos y los sociólogos, lo que hoy se da en llamar Ciencias Diagonales. Esas invasiones e interpenetración de disciplinas que buscan iluminarse recíprocamente, no existían en nuestra realidad intelectual cómoda y agradablemente compartimentada; ese panorama que en alguna medida podríamos llamarle humanismo se vio trastocado con síntomas de dislocación y desconcierto que se volvieron acuciantes e imperiosos hacia el término de la Segunda Guerra Mundial; a partir de entonces sólo las mentalidades estrictamente académicas y también las estrictamente hipócritas se obstinaron en mantener en sus territorios, sus etiquetas y sus especificidades, hacia los años 50. Esta sacudida sísmica en el "establishment" de lo intelectual, se hizo claramente perceptible en el campo de la narrativa latinoamericana; los cambios fueron muy espectaculares en la medida en que entrañaban una resuelta toma de posición en el terreno geopolítico, más que un avance formal o estilístico; como el viejo marinero del poema de Coleridge muchos escritores latinoamericanos despertaron un día más sabios y más tristes en esos años, porque esa libertad representaba una confrontación directa y deliberada con la realidad extraliteraria de nuestros países. Los ejemplos de esta toma de posición son inmediatos y múltiples, pero cabría decir que ya estaban condensados proféticamente en la obra de dos grandes poetas cuyo salto hacia adentro por así decirlo, surge inequívocamente cuando se mide por ejemplo en César Vallejo, lo que va de "Los Heraldos Negros" a "Trilce" y a "Los Poemas Humanos", en Pablo Neruda cuando se pasa de "Residencia en la Tierra" al "Canto General". Por su parte, la narrativa que anunciaba ya esa nueva latitud de liberación a través de la obra de un Mariano Azuela, un Ciro Alegría y un Jorge Icaza entre otros, se perfila cada vez más como un método estético de exploración de la realidad Latinoamericana, una búsqueda a la vez intuitiva y constructiva de nuestras raíces propias y de nuestra identidad conjunta. A partir de ese momento ningún novelista y/o cuentista que no sea un mandarín de las letras, subirá a una tribuna para circunscribir su exposición a lo estrictamente literario, como todavía hoy puede hacerlo en buena medida un escritor francés o norteamericano; desde luego y por razones obvias y necesarias, esto es aún relativamente posible en la enseñanza universitaria, aunque ahí también los territorios se han trizado como un espejo, pero esa compartimentación no puede hacerse ya frente a un público de escritores u oyentes que se apasionan por nuestra literatura en la medida en que la sienten parte y partícipe de un proceso de definición y recuperación de lo propio, de esa esencia de lo latinoamericano, tantas veces escamoteada o vestida con trapos ajenos.

Sé que aquí como en tantos otros auditorios de nuestros países, estoy frente a ese público, por eso lo que pueda decirle hoy nace de la conciencia angustiada, hostigada, pero siempre llena de esperanza de un escritor que trabaja inmerso en un contexto que rebasa la mera literatura pero sin la cual su trabajo más específico sería, repitamos los versos célebres "como un cuento dicho por un idiota lleno de ruido y de furias y sin sentido alguno". Esa compasión despiadada de una realidad que no nos da cuartel es tan perceptible para los lectores como para los escritores conscientes de América latina y casi no necesito enumerar sus elementos más evidentes. Hoy y aquí, leer y escribir literatura supone la presencia irrenunciable del contexto histórico y geopolítico dentro del cual se cumple esa lectura y esa escritura, supone la trágica diáspora de una parte más que importante de sus productores y sus consumidores, supone el exilio como condicionante forzoso de casi toda la producción significativa de los intelectuales, artistas y científicos de Chile, Argentina, Uruguay, entre muchos otros países. Vivimos la paradoja cotidiana de que una parte no desdeñable de nuestra literatura, nace hoy en Estocolmo, en Milán, en Berlín, en Nueva York y que dentro de América latina los países de asilo como México o Venezuela ven aparecer casi diariamente en sus propias editoriales muchas obras que en distintas circunstancias les hubieran llegado de Buenos Aires, de Santiago o de Asunción; todo un sistema de referencias, de seguridades intelectuales se ha venido abajo, para ser substituidos por juegos aleatorios imprevisibles e ingobernables. Casi nadie ha podido ser capitán de su exilio, ni escoger el puerto más favorable para seguir trabajando y viviendo. A medida que pasa el tiempo, el contenido y la óptica de muchas obras literarias, empiezan a reflejar las condiciones y los contextos dentro de los cuales han sido escritas, pero lo que podría haber representado una opción como tantas veces lo fue nuestra tradición literaria, es ahora el resultado de una conclusión; todos estos factores relativamente nuevos, pero que hoy se vuelven agobiadores, están presentes en la memoria y en la conciencia de cualquier escritor que trate de ver claro en su oficio. De todas estas cosas es necesario hablar, porque sólo así estaremos hablando verdaderamente de nuestra realidad y de nuestra literatura. Detrás y antes del exilio por supuesto, está la fuerza bruta de los regímenes que aplastan toda libertad y toda dignidad en mi propio país y en tantos otros del continente. Gabriel García Márquez afirmó que no volvería a publicar obras literarias hasta que no cayera Pinochet; creo que afortunadamente está cambiando de opinión, porque precisamente para que caiga Pinochet es preciso entre otras cosas, que sigamos escribiendo y leyendo literatura y eso sencillamente porque la literatura más significativa en este momento es la que se suma a las diversas acciones morales, políticas y físicas que luchan contra esas fuerzas de las tinieblas que intentan una vez más la supremacía de Arimán sobre Ormuz, y cuando hablo de la literatura más significativa quisiera que se me entienda bien, porque de ninguna manera estoy privilegiando la literatura calificada de comprometida, palabra muy justa y muy bella cuando se la usa bien, pero que suele ser para tantos malentendidos y tantas ambigüedades como la palabra democracia, e incluso muchas veces la palabra revolución; hablo de una literatura por todo lo alto, como diría un español, una literatura en su máxima tensión de exigencia, de experimentación, de osadía y de aventura, pero al mismo tiempo, nacida de hombres y mujeres cuya conducta personal, cuya responsabilidad frente a su pueblo los muestra presentes en ese combate que se libra en América latina desde tantos frentes y con tan diversas armas.

Sé de sobra hasta qué punto este auténtico compromiso del intelectual suele ser mal vis-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

to en sectores preponderantemente pragmáticos para quienes la literatura cuenta sobre todo, como un instrumento de comunicación sociopolítica y en último extremo de propaganda; me ha tocado en la época en que escribí *Libro de Manuel*, el soportar el peor y el más amargo de los ataques de muchos de mis compañeros de combate, para quienes esa denuncia por vía literaria del cruento régimen del general Lanusse en la Argentina no tenía para ellos la seriedad y la documentación de sus panfletos y sus artículos, porque el tiempo encarnado en aquellos lectores que compartían mi ilusión del verdadero compromiso espiritual, dio todo su sentido y su razón de ser a esa tentativa de convergencia de la historia y la literatura, como dará siempre la razón a los escritores que no sacrifiquen la verdad a la belleza, ni la belleza a la verdad.

No hay que dudar en reconocer frente a nosotros mismos y sobre todo frente a nuestros lectores, que muchos escritores de un vasto sector de América latina, sometido al caos de la explotación y la violencia de enemigos internos y externos, despertamos diariamente en nuestro propio país o en el exilio bajo el peso de un presente que nos agobia y nos llena de mala conciencia a la vista de lo que está sucediendo en países como el mío, a la vista de esos enormes campos de concentración disimulados con carnavales hidroeléctricos y campeonatos mundiales de fútbol; toda actividad básicamente intelectual parecería tener algo de irrisorio y hasta de gratuito.

Toda la voz literaria y artística entraña una lucha permanente contra un sentimiento, una sospecha de lujo, de evasión de una responsabilidad más inmediata y más completa. No es así ni al contrario, pero muchas veces lo sentimos así, tenemos que hacer lo que hacemos muchos de nosotros pero nos duele en el acto de hacerlo. En el ejercicio de la más auténtica vocación se ve como agredida por esa mala conciencia y si eso se advierte incluso en no pocos intelectuales mexicanos, en un país en donde cada uno tiene el derecho y los medios de dar a conocer sus puntos de vista, sus aceptaciones y sus rechazos, cómo describir el estado de ánimo de un intelectual chileno, boliviano o uruguayo, que se esfuerza por seguir cumpliendo su trabajo específico en el interior o en el destierro con las limitaciones y los problemas de toda naturaleza que ello le plantea. Es entonces, cuando en mitad de una página me asalta como a tantos otros ese sentimiento de desánimo y de abandono, cuando me siento no sólo fisica sino culturalmente exiliado de mi país; es precisamente entonces que mi reacción tiene algo de perfectamente ilógico si se la viera a la luz de cualquier criterio razonable, nunca lo sentí más claramente que el día en que me enteré que un libro mío no podía ser publicado en la Argentina como los de tantos otros escritores desterrados, simultáneamente con la amargura de que entre mis compañeros y yo acababa de cortarse el puente que nos había unido invisiblemente durante tantos años y desde tantas distancias y que el verdadero, el más insoportable exilio empezaba en ese momento, en esa soledad de la doble incomunicación del lector y del escritor; en ese mismo instante me ganó un sentimiento totalmente opuesto, algo que era un impulso, un llamado, una convicción casi demencial de que todo eso sería cierto solamente si yo lo aceptaba, si yo entraba estúpidamente en las reglas del juego del enemigo. Si me pegaba a mí mismo la etiqueta del exiliado crónico significaba reconvertir mi vida hacia otros destinos, sentí que mi obligación era la de hacer todo lo contrario, es decir, multiplicar mi trabajo de escritor, exigirle mucho más de lo que le había exigido hasta entonces, y sobre todo proponer de todas las maneras posibles a mis compatriotas latinoamericanos, como lo hago en este momento y lo seguirá haciendo mientras me queden fuerzas, sugerirles una noción positiva y eficaz del exilio, una actitud y una responsabilidad totalmente opuestas a la que quisieran aquellos que nos expulsan física y culturalmente de nuestros países y que esperan con ello no solamente neutralizarnos como opositores a sus dictaduras, sino hundirnos lentamente en la melancolía y la nostalgia y finalmente en el silencio que es lo único que aprecian de nosotros.

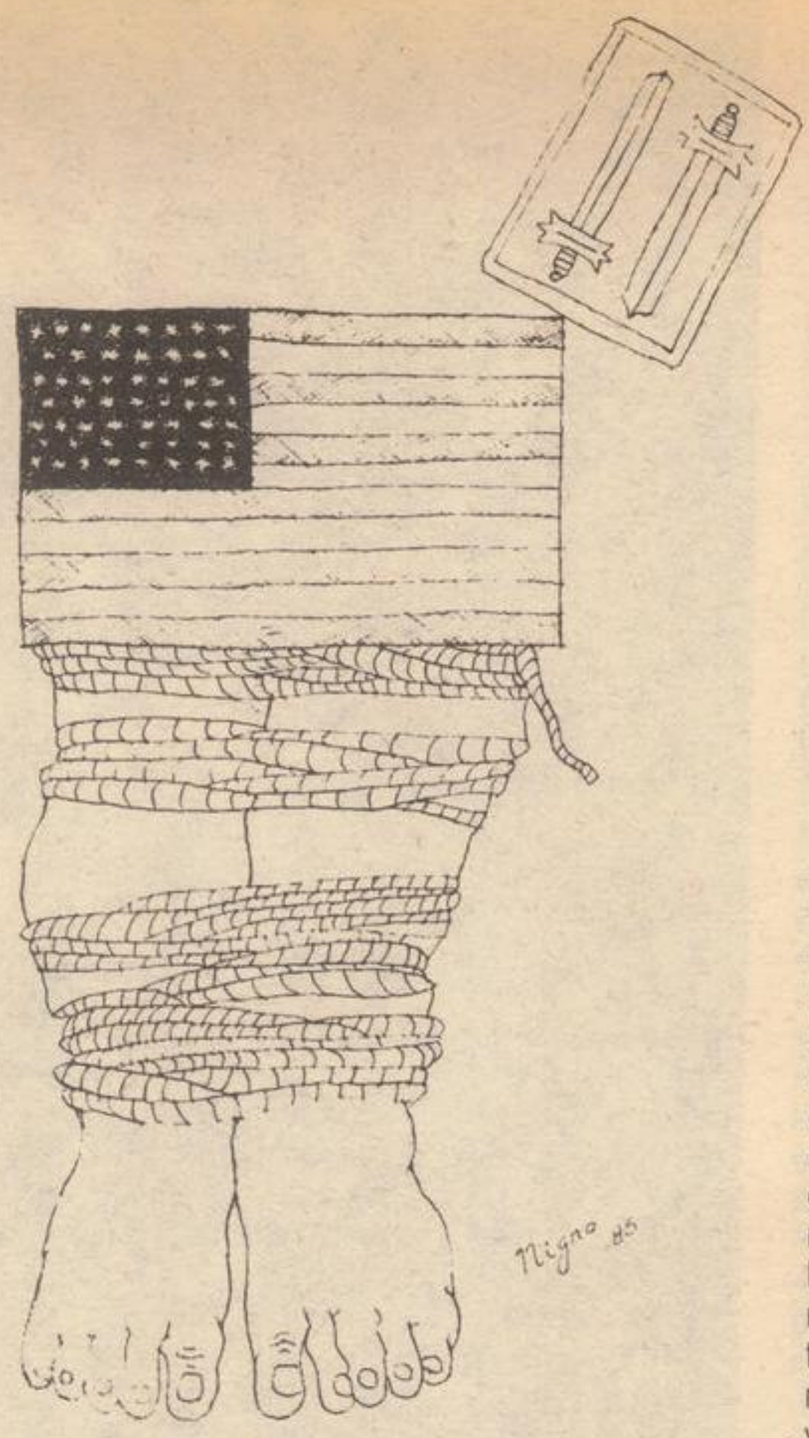


No me estoy saliendo del terreno de la literatura, muy al contrario, voy a buscarlo ahí donde hoy en día están naciendo tantos de sus productos, trato de mostrar los posibles valores que puedan resultar de la literatura del exilio en vez de inclinarme ante el exilio de la literatura como lo quisiera el enemigo. Esa actitud posibilita esa determinación de asumir afirmativamente lo que por atavismo y hasta por romanticismo se tiende a ver a priori como pura negatividad, exige poner en tela de juicio muchos lugares comunes, exige el valor de autocriticarse en circunstancias en que lo más inmediato y comprensible es la autocompasión. Hace unos días se me acercó un señor que se presentó con estas palabras: yo soy un exiliado argentino. En mi fuero interno lamenté la prioridad que daba a su condición de exiliado porque me pareció como tantas veces, un reconocimiento sin duda inconsciente de la derrota, de la expulsión de una patria, de manera que todo cuento, canción, poema o novela, que en definitiva no pasan de ser alimento de la nostalgia propia y ajena. Recuerdo una frase de Eduardo Galeano sobre el exilio: "La nostalgia es buena, pero la esperanza es mejor". Claro que la

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

nostalgia es buena en la literatura y en la vida puesto que es la melancólica fidelidad a lo ausente, pero lo ausente nuestro no está muerto, lejos de ello, es ahí donde la esperanza puede cambiar el signo del exilio, sacarlo de lo negativo para darle un valor dinámico, unirnos a todos en el esfuerzo por reconquistar el territorio de la nostalgia en vez de quedarnos en la mera nostalgia del territorio. Si un día logramos esto, si lo estamos logrando poco a poco, como parece comprobarlo parte de la literatura que nace hoy fuera de nuestros países, el peso de sus factores positivos aportará una contribución capital al conjunto de nuestras letras, que es decir también de nuestros pueblos. Una cosa es la cultura internacional adquirida dentro de cada país o en el curso de viajes de perfeccionamiento, y otra muy diferente, la vivencia forzada y cotidiana de realidades ajenas que pueden ser favorables u hostiles pero que para el exiliado consciente son siempre traumáticas, porque no responden a su libre elección. Es entonces cuando conviene recordar que los traumatismos de todo tipo han sido siempre una de las razones capitales de la literatura y que superarlos mediante una transmutación en obra creadora, es lo propio del escritor de verdad. En estos últimos años, he visto el efecto a veces destructor del desarraigo violento en hombres y mujeres que llevaban ya realizada una obra valiosa en sus países de origen; pero a diferencia de ellos están los que han sido capaces de llevar a cabo esa alquimia psicológica y moral capaz de potenciar y de enriquecer la experiencia creadora, los que han tenido la fuerza de hundirse hasta el fondo de la trágica noche del exilio y volver a salir con algo que jamás les habría dado el mero viaje de placer a París, la visita cultural a Madrid o a Londres, y eso empieza a reflejarse ya en lo que se escribe lejos de la patria y es una primera y difícil y hermosa victoria, hermosa precisamente, porque su dificultad parece por momentos insuperable.

Pienso en mis compañeros argentinos perdidos en territorio de esta América y Europa, en estos escritores cuyo trabajo empecinado representa fundamentalmente una batalla contra la muerte, quiero decir, esta batalla que muchos libramos diariamente en nosotros mismos para seguir adelante, mientras a nuestro lado, leyendo sobre nuestros hombros, hablándonos con sus voces de sombra los que sucumbieron por escribir y decir la verdad nos impulsan y a la vez nos paralizan, nos instan a volcar en la vida y el combate todo lo que ellos no alcanzaron a completar como hubieran querido, y a la vez nos traban con el peso del dolor y la desgracia; yo ya no sé escribir como antes, hacia donde quiera que me vuelva encuentro la imagen de Haroldo Conti, los ojos de Rodolfo Walsh, la sonrisa bonachona de Paco Urondo, la silueta fugitiva de Miguel Angel Bustos, y no estoy haciendo una selección elitista, no son solamente ellos los que me acosan fraternalmente, pero un escritor vive de otras escrituras, y siente, si no es el habitante anacrónico de las torres de marfil del liberalismo y del escapismo intelectual, que esas muertes injustas e infames son el albatros que cuelga de su cuello, la cotidiana obligación de volverlas otra vez vida, de negarlas afirmándolas, de escupirlas en la cara de esa otra muerte, esa que Pablo Neruda viera proféticamente vestida de almirante. Si todo eso no se refleja un día, de una u otra manera en la obra de todos los escritores latinoamericanos exiliados, los Videla, los Pinochet y los Stroessner, habrán triunfado más allá de un momentáneo triunfo material, mal que les pese a los que siguen creyendo que



al enemigo hay que enfrentarlo culturalmente con su mismo vocabulario superficial, dialogando de alguna manera con él, reconociéndolo como un interlocutor válido, en la medida de que no se salga del nivel de los panfletos y las consignas partidarias y las temáticas estrictamente ajustadas a la realidad política; si no somos capaces de cambiar esencialmente esta negatividad que busca envolvernos y arrastrarnos, habremos fracasado en nuestra misión y nuestras posibilidades específicas, seremos solamente los escritores desterrados que se consuelan con novelas y poemas, los mismos que continuarán presentándose ante el mundo como exiliados argentinos o exiliados paraguayos, para recibir como respuesta una sonrisa comprensiva o un asilo más; creo que no es así. Vivo en una ciudad donde recibo diariamente lo que se escribe en tantas otras y sé que cuando llegue la hora de que los críticos y los especialistas tracen el panorama de la literatura latinoamericana de nuestros días, la creación nacida en el exilio será un capítulo con características propias pero en plena ligazón con toda nuestra entera realidad, y que ese capítulo mostrará el nacimiento y el desarrollo de nuevas fuerzas, de mundos diferentes y fecundos, de aportaciones acaso vertiginosas a la fuente común de nuestra identidad, será como si una nación espiritual hubiera nacido de nuestras naciones devastadas por la opresión, la violencia y el desprecio, será como si el vientre torturado de nuestro Cono Sur hubiera parido una criatura que contiene y preserva la verdad y la justicia, el niño del futuro que como en tantas mitologías y tantos cuentos de hadas, es arrojado a las fieras o abandonado a la corriente de un río, pero que volverá –llegado el día– para unirse definitivamente a su pueblo tal como la historia vio un día a José Martí, tal como yo soñé un día a mi pequeño Manuel. No tengo ya dudas de que la literatura de esa otra nación latinoamericana que es la nación del exilio, continuará dándonos productos culturales que al sumarse a las que se originan en aquellos países cuyos intelectuales pueden trabajar dentro de su contexto propio, nos hará avanzar globalmente, en tanto que lectores y escritores, quiero decir como pueblos, ese avance abarcará las dimensiones más extremas y osadas de esa invención verbal que se abre paso en las conciencias y subconciencias, como una extraña, indefinible levadura y que enriquece las potencias mentales y morales de los hombres.

Es ahí, que en esa oscura constelación sin nombre, pero claramente perceptible en el decurso de todas las civilizaciones, que lo literario nacido en esas condiciones, tendrá un máximo valor político aunque no entre forzosamente en la dialéctica ideológica como tema o como pretexto; es ahí que la experiencia que transmitirá esa literatura, nacida hoy tantas veces de la peor angustia, de la exasperación y del desgarramiento, nos hará adelantar por ese camino que ella ha andado solitaria pero que quiere compartir con todos los suyos; ese camino hacia nuestra identidad profunda, esa identidad que nos mostrará por fin nuestro destino histórico como continente, como bloque geomático, como diversidad llena de similitudes amigas para repetir el verso de Valery. En ese sentido, la literatura más lúcida de esta década, venga del interior o del exterior de nuestros países, coincide en mostrar a través de ensayos, cuentos, novelas y poemas, que incluso la más libre de nuestras naciones está muy lejos de ser auténtica y profundamente libre y que prácticamente todos los escritores latinoamericanos, vivamos o no en nuestra casa, somos escritores exiliados. Todavía me asombra que haya entre nosotros intelectuales que dan la impresión de sentirse definitivamente seguros del terreno geopolítico que pisan o que comparativamente se estiman en suelo firme, porque los otros suelos tiemblan y se resquebrajan, es el mismo tipo de intelectual que habla de los lectores por ejemplo, como de una realidad positiva en términos de tiradas de libros o de galardones literarios, y para quien ser editado y comentado es prueba suficiente del deber cumplido. Desde el punto de vista de nuestra realidad continental -hablo sobre todo del Cono Sur pero esto se aplica a muchos otros de nuestros países–, los intelectuales seguimos siendo un sector privado de toda estabilidad, de toda garantía; el poder nos controla ya sea de manera salvaje o con arreglos a códigos en los que no hemos intervenido para nada, nos frena, nos censura o nos expulsa, y en estos últimos años directamente nos mata si nuestra voz disuena en el coro de los conformismos o de la crítica cautelosa. Vuelvo a citar a Rodolfo Walsh, eliminado cínicamente porque había osado decirle la verdad en plena cara al general Videla y pienso en hombres como Marcelo Quiroga Santa Cruz, asesinado ahora en Bolivia, porque su mera sombra era para los militares golpistas lo que el espectro de Banquo para la conciencia de Macbeth. Qué literatura puede ser la nuestra en estas condiciones, tanto la del exilio como la que se cumple en el interior de países menos atormentados, si no nos obstinamos todos en romper ese círculo de ignominia, qué puede ser sino, un ejercicio de la inteligencia por la inteligencia misma, como los que se ven hoy en algunos países de Europa, pero sin el derecho secularmente conquistado de los europeos a gozar más que nosotros de los puros placeres de la escritura, un triste autoengaño para tantos lectores y escritores que confunden cultura minoritaria con dignidad popular, un juego elitista no porque nuestros escritores honestos acepten el elitismo, sino porque las circunstancias exteriores a ellos les imponen un

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

circuito cerrado, un circo donde todo aquel que ha podido pagar la entrada aplaude a los gladiadores o a los payasos, mientras afuera los pretorianos contienen a la inmensa muchedumbre privada a la vez del pan y del circo.

Digo con imágenes algo que siento y que vivo con mi propia sangre, me avergüenza como si yo mismo fuera el responsable, cada vez que leo entrevistas en las que se habla de grandes tiradas de libros como si constituyeran la prueba de una alta densidad cultural, me avergüenza que entre nosotros haya intelectuales que todavía escamotean el hecho desnudo y monstruoso de que vivimos rodeados por millones de analfabetos, cuyas conquistas culturales más importantes se reducen a las tiras cómicas y a las telenovelas cuando son lo bastante afortunados para llegar a ellas. Detrás de todo esto –y es más que obvio decirlo– está la política de patio de atrás del imperialismo norteamericano y la complicidad de todos aquellos poderes nacionales que protegen a las oligarquías dispuestas a cualquier cosa, como en El Salvador, para dar un solo ejemplo, antes de perder sus privilegios. De qué podemos jactarnos los escritores en este panorama en el que sólo brillan unos pocos aislados y admirables juegos de vivac; nuestros libros son botellas al mar, mensajes lanzados a la inmensidad de la ignorancia y la miseria, pero ocurre que si estas botellas terminan por llegar a destino y es entonces que esos mensajes deben mostrar su sentido y su razón de ser, deben llevar lucidez y esperanza a quienes los están leyendo o los leerán un día; nada podemos hacer directamente contra lo que nos separa de millones de lectores potenciales, no somos alfabetizadores, ni asistentes sociales, no tenemos tierra para distribuir a los desposeídos ni medicina para curar a los enfermos, pero en cambio nos está dado atacar de otra manera esa coalición de intereses foráneos y sus homólogos internos que generan y perpetúan el status quo o mejor aún el stand bay latinoamericano.

Lo digo una vez más para terminar, no estoy hablando solamente del combate que todo intelectual puede librar en el terreno político, sino que hablo también y sobre todo de literatura, hablo de la conciencia del que escribe y del que lee, hablo de ese enlace indefinible pero siempre inequívoco que se da entre una literatura que no escamotea la realidad de su contorno y aquellos que se reconocen en ella como lectores a la vez que son llevados más allá de sí mismos en el plano de la conciencia, de la visión histórica, de la política y de la estética. Sólo cuando un escritor es capaz de operar ese enlace que es su verdadero compromiso y yo diría su razón de ser en nuestros días, sólo entonces su trabajo puramente intelectual tendrá también sentido en la medida en que sus experiencias más vertiginosas serán presididas por una voluntad de asimilación, de incorporación a la sensibilidad y a la cultura de quienes le han dado previamente su confianza; por eso, creo que aquellos que optan por los puros juegos intelectuales en plena catástrofe y evaden así ese enlace y esa participación con lo que diariamente está llamando a sus puertas, ésos son escritores latinoamericanos como podrían serlo belgas o dinamarqueses, están entre nosotros por una azar genético pero no por una elección profunda. Entre nosotros, en estos años lo que cuenta no es ser un escritor latinoamericano, sino ser por sobre todo, un latinoamericano escritor.

Julio Cortázar
Jalapa. Setiembre 4 de 1980

Carnet

NOTICIAS DE



Lezama

Los festejos del 75° aniversario del nacimiento de José Lezama Lima, la editorial Letras Cubanas convocó a distintos escritores latinoamericanos a recordar la obra y la personalidad del autor de "Paradiso", en un libro que llevará el título de **Cercanías de Lezama Lima**. Entre las palabras de Julio Cortázar, rescatamos este fragmento:

"Y entonces Lezama empezó a hablar, con su inimitable jadeo asmático alternado con las cucharadas de sopa que de ninguna manera abandonaba, su discurso empezó a crecer como si asistiéramos al nacimiento de una planta, el tallo marcando el eje central del que una tras otra se iban lanzando las ramas, las hojas y los frutos. Y ahora que lo digo, Lezama hablaba de plantas, en el momento más hermoso de ese monólogo con el que le agradecía a Mariano su hospitalidad y nuestra presencia; recuerdo que una referencia a la Revolución lo llevó a mostrarnos, a la manera de un Plutarco tropical, las vidas paralelas de José Martí y de Fidel Castro, y alzar en una maravillosa analogía simbólica las imágenes de la palma y la ceiba, esos dos árboles donde parece resumirse la esencialidad de lo cubano".

El hospitál

Y Nicaragua tendrá su Centro Oncológico **Julio Cortázar**. El proyecto de crear un fondo en base a la solidaridad de escritores, artistas y hombres de ciencia de diferentes partes del planeta, se viene anunciando desde hace un par de años y hoy parece bastante adelantado. De las primeras charlas e intercambio de ideas entre el chileno Ariel Dorfman, la salvadoreña Claribel Alegría, el poeta jamaiquino Andrew Salkey y los norteamericanos Janet Brof, William Stron y Gregory Rabassa, este último traductor de Cortázar al inglés, se llevó a un acto que aglutinó en febrero del pasado año a medio millar de personas. La reunión se celebró en la "Ethical Cultural Society" de Nueva York, y tuvo como oradores a los escritores Arthur Miller, William Kennedy y el saxofonista Gato Barbieri. A partir de este acto se constituyó un Comité de patrocinadores-colaboradores, para reunir el medio millón de dólares que permitirá la construcción del hospital en terrenos cedidos por el Ministerio de Salud de Nicaragua. Se han solidarizado también con el proyecto, Joan Báez, Eduardo Galeano, Harry Belafonte, E. L. Doctorow, Gunther Grass, Juan Marsé, Harold Pinter, Rafael Alberti, así como reconocidos científicos. En el marco de este proyecto, han ofrecido sus servicios seis especialistas en cáncer de España y cuatro de Francia, a fin de preparar profesionales que se puedan desempeñar en ese hospital.

Adiós, Robinson.

"VIERNES: –...No sé realmente por qué estoy tan inquieto y hasta triste; tal vez en el fondo sea por ti, perdóname.

ROBINSON (riendo): –¿Por mí? ¿Pero si tienes ante tus ojos al ser más feliz del universo!...

VIERNES: –Sí, amo (risita), pero todavía no has visto la isla de cerca. Tu alegría podría ser prematura, es algo que yo siento con la nariz, si me perdonas.

.....

ROBINSON: –Pero yo creía que Juan Fernández...

.....

...era duro vivir solo en la isla, Viernes. No era posible que mi destino fuera ése, y sin embargo empiezo a creer que hay soledades peores que la de estar simplemente solo.

.....

...me alegro de volver a Inglaterra. Me alegro de irme de mi isla. No es mi isla. Creo que nunca fue mi isla (...) ¿Por qué volví? ¿Por qué tenía que volver a mi isla donde conocí una soledad tan diferente, volver para encontrarme más solo y oírme decir por mi propio criado que toda la culpa era mía?"

(De la obra de teatro **Adiós, Robinson** de Julio Cortázar, que junto a **Nada a Pehuajó** integra un volumen publicado por la editorial Katún, México, 1984.)

"Las cabras y los cerdos implantados por el hombre en el archipiélago chileno de Juan Fernández –más conocido por las islas de Robinson Crusoe–, han hecho de esa reserva natural una de las áreas naturales más gravemente amenazadas por la extinción. Los animales han devorado las plantas, facilitando una pronunciada erosión".

(Del Informe divulgado en Ginebra por la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza.)

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

BENEDETTI
Estar en Crisis

Sólo he podido conservar (y a duras penas, por razones obvias) los seis primeros números de **Crisis.** Hoy me puse a hojearlos y encontré a Paco, a Rodolfo, a Roque. También hallé otros nombres y preguntas. Digamos, en el número dos, la de Juan Gelman: "¿Metimos/preso al pájaro maravilloso de la belleza precisamente en mi país?" O en el número cuatro, la de Neruda: "¿Y con qué cifras va restando/ la hormiga sus soldados muertos?". O en el número seis, la de Claudio Murilo: "¿Onde a lampâda? ¿Onde os céus iluminados?".

Ahora que **Crisis** afortunadamente renace, con sus vivientes y sus sobrevivientes, ¿seguiremos preguntando o será que tenemos las respuestas? En todo caso, ¿nos sirven las respuestas?

Por lo pronto, mientras bregamos con la duda, quizá podamos ayudar entre todos a que el pájaro de la belleza, si no integró la bandada de los desaparecidos, se habitúe a la libertad; quizá podamos confortar a la hormiga en sus desconsoladas restas y ayudarla a que empiece a sumar; quizá podemos construir artesanalmente nuestros cielos iluminados, ya que nadie lo va a hacer por nosotros, creo.

Y sobre todo formulemos nuevas e indiscretas preguntas, ya que, estar en**Crisis** ¿no implica en cierto modo interrogar e interrogarnos?

Mario Benedetti

Ese hilo de voz

Cada uno es de un sitio
pero un sitio no es sólo maravillas
sino también horrores
y carencias

en la calle
en el quiosco
en el mercado
la buena gente es pobre y generosa
tiene la biblioteca sin billetes
pero en el corazón corazonadas

casi no se habla del pasado estéril
lo venidero acopia recelos y confianzas
los postigos se abren a deshora
para mirar a los que llegan
con su rubor de intrusos

el horror no está hecho de pregones
es simplemente un aire que circula
un antiguo bramido que ahora es bocanada
de memoria marchita
de tristeza

el horror es un túnel insondable
que asoma en las miradas
o hace temblar las manos
o envenena el suspiro

es la piel humillada
un escombro tangible
un insomio de sangre
una quimera
tan primorosamente real que casi duele

el horror es un coro
de voces remotísimas
las carencias en cambio
se advierten en la calle
se agitan en pancartas y clamores

son marcas del harapo
estelas del mendigo
referencias del hambre

las carencias indagan
encuentran responsables
y los acusan perentoriamente

todos hablan
hablamos de carencias
hasta volvernos sordos
de pudor y de rabia

quizá para que nadie
reconozca o escuche
ese hilo de voz que es el horror

Aquí

Lo reconstruyo signo a signo
y así me reconozco todavía
en estas calles que caminan lentas
por el otoño tantas veces dicho

lo bueno es la tristeza repentina
el sortilegio ante un postigo verde
andar al sol como un convaleciente
mirarlo todo respirarlo todo

cuelgo la soledad en el perchero
y ella me mira con sus ojos pardos
entonces me conmueve y la descuelgo
y la llevo conmigo a conocerme

pues andar por las calles es saberme
es admitir que soy de esta bicoca
aquí pasé vestido por la infancia
desarropado por edades varias

aquí aprendí a leer todos los símbolos
aquí aprendí a volar y a derrumbarme
a cantar para adentro **mano a mano**
malena y bandoneón arrabalero

aquí tuve mis nieblas mis garúas
un teléfono harto de amenazas
la magia de los jóvenes y un tira
que me fotografiaba escrupuloso

aquí fui réprobo violento tierno
fueron conmigo tiernos y violentos
tengo puertas de amor ventanas de odio
bocas que ultrajan o que besan

aquí no me aburrí viví sin tedio
nunca me empalagué de esta dulzura
las olas de tristeza me anegaron
pero sobreviví como dispensa

aquí naciente aquí tan existido
tan crónica de siempres y jamases
conozco sus alertas como halagos
sus salvaguardias como tapias

aquí del mar aquí de la pradera
aquí del pobre aquí de la osadía
aquí visto de allá tan impreciso
aquí visto de aquí tan transparente

revivo aquí con esperanza y duelo
me reconstruyo aquí y me reconozco
en estas calles que caminan lentas
por el otoño tantas veces dicho

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



Arte poética

Es un modo de crecer
en lo que dura un suspiro
o maneras de decir
de otra manera lo mismo
que nos enseñan la historia
las estaciones el río
una suerte de jugar
con formas y contenidos
y regla para quien quiera
violar las reglas del siglo
ingenio contra la asfixia
recurso para el respiro
pero no la vanagloria
ni lo que arrastra consigo

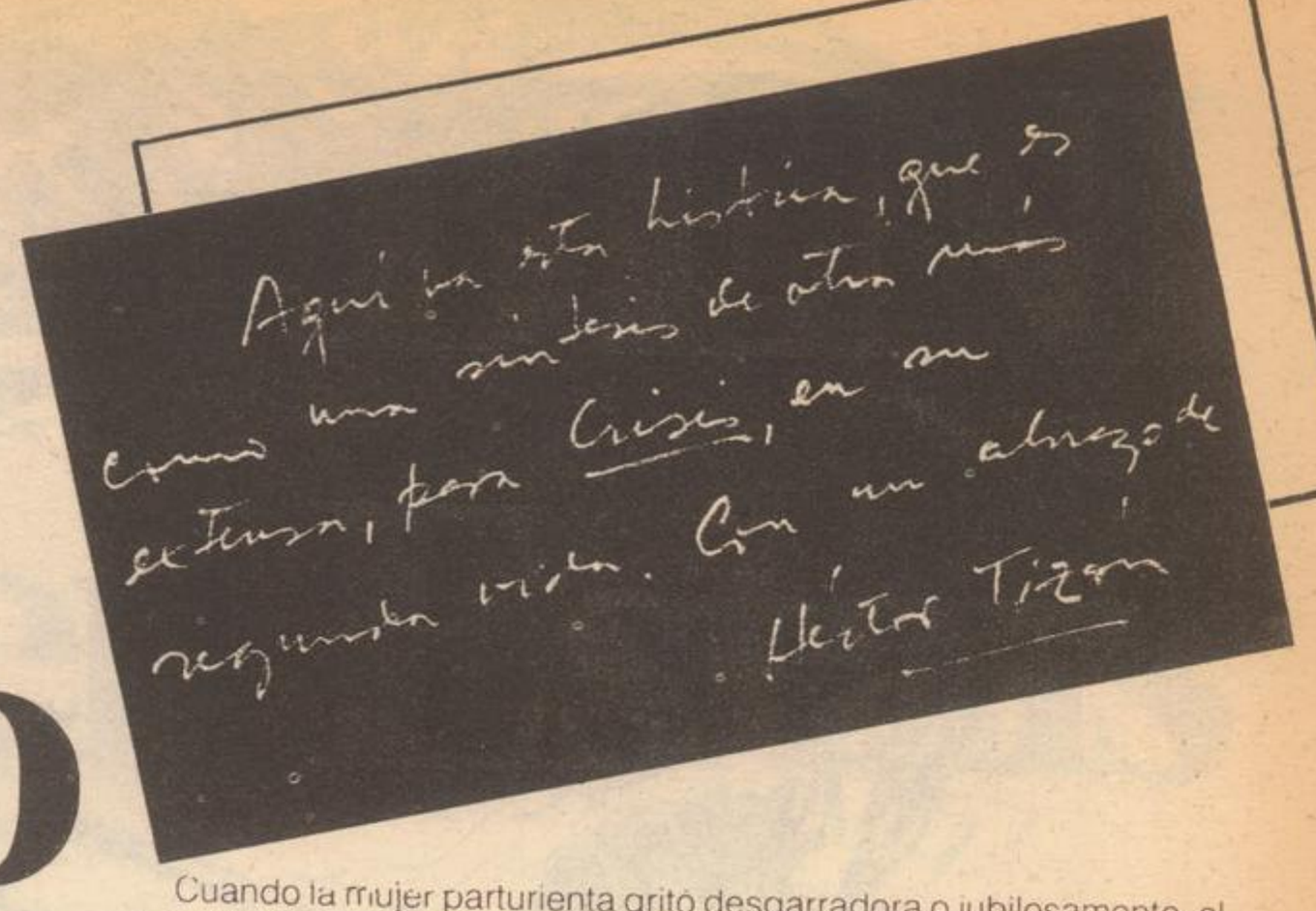
es un modo de entender
o aproximarse al prodigio
con el paisaje en los ojos
y en el alma un calofrío
con la palabra en volandas
o el corazón en añicos
aprendiendo a transformar
lo sobrehumano en sencillo
nadie podrá despojarnos
ni los sueños impedirnos
ni quitarnos lo bailado
ni matarnos lo vivido
ni convertirnos en otro
ni usarnos como testigo

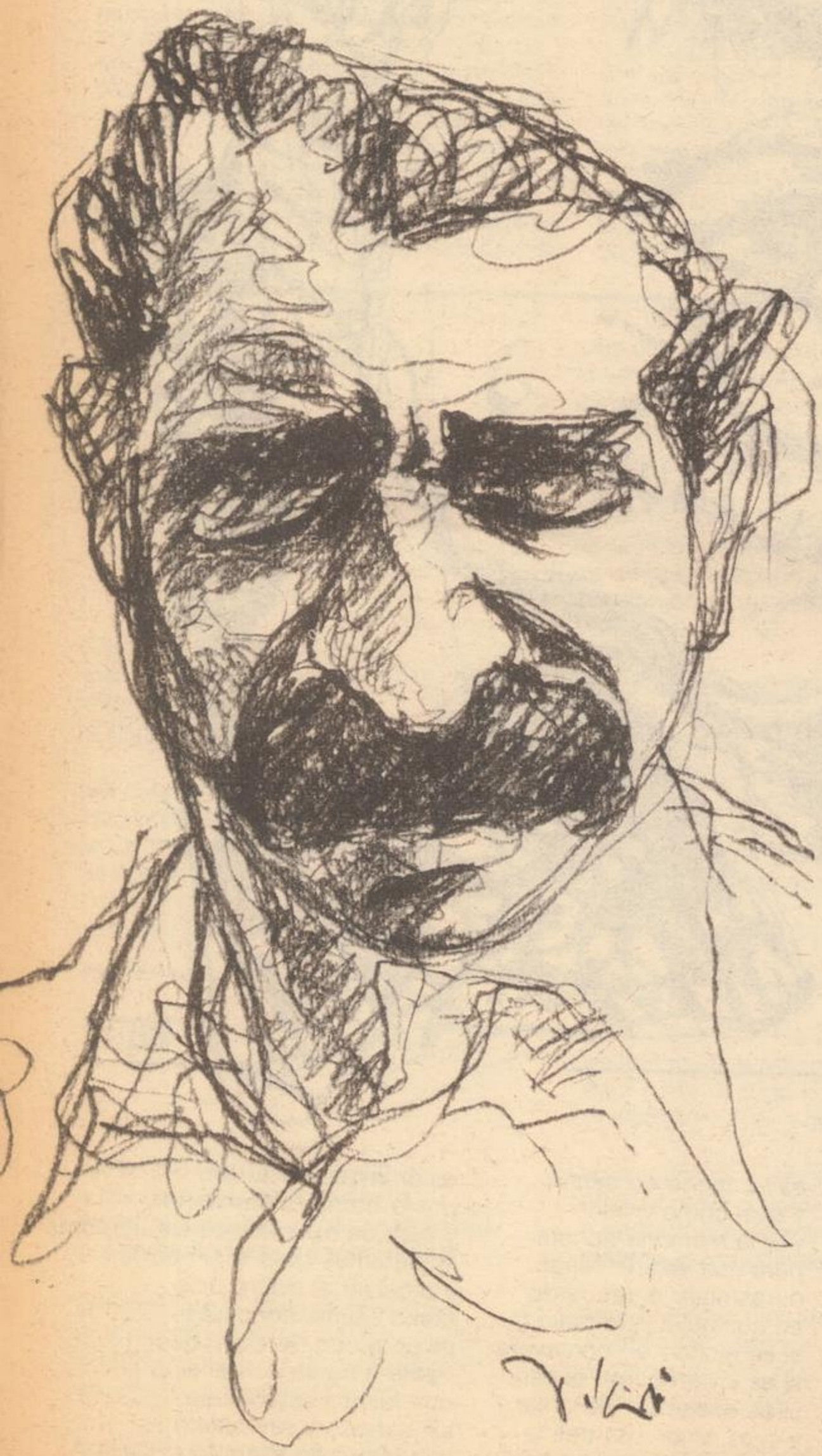
es un modo de sentir
y casi como vivirlo
y si la memoria aprieta
para eso está el olvido
o trasmutar el recuerdo
en cualquier otro peligro
si es otoño / en primavera
si es invierno / en el estío
si es desamor / en amor
y si es amor / en delirio
si es ordenanza / en azar
y si es azar / en destino
lo malo que poseemos
en lo bueno que perdimos

es un modo de arrojar
por la borda lo prohibido
y aunque extraviemos los nombres
incautarnos de sus símbolos
y archivar al pobre dios
como asunto concluido
es un modo de quedarse
frente a frente con el niño
que fuimos alguna vez
sin saberlo y sin sufrirlo
una forma de asumir
señales muros y mitos
y no morir de nostalgia
ni asomarnos al abismo

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

EL GALLO BLANCO





Cuando la mujer parturienta gritó desgarradora o jubilosamente, el hombre flaco de pelo abundante y entrecano pasó por el callejón llevando un hermoso gallo blanco debajo del brazo. Del bolsillo de su pantalón asomaba una flauta. Era por agosto, festividad de San Roque, día de los perros; un día de sol luminoso y excitante.

El que llevaba el gallo era en realidad natural de Tusaquillas, de donde siendo niño había huido con su padre cuando éste, al regresar del servicio militar, halló a su pueblo bajo el poder del comisario Yurquina –hombre parco, célibe y de sombrero alón– y no tuvo más remedio que exiliarse en Yala, porque únicamente en caso de tiranía es dable cambiar de patria. Entonces huyeron sólo catorce pobladores, los demás por temor se convirtieron en mudos. Este hombre siempre fue flaco, como su padre. Había recibido la mayor parte de sus preceptos morales de la "niña" Tuna, pero otros descubrió por propia cuenta: reprobaba todos los excesos a excepción de los de la bebida, la comida y el sexo, y desde que fue azotado no habló con nadie durante años.

Don Antenor Prado, que había sido muerto a golpes años atrás, fue el padre de la mujer, su única hija, llamada Tuna, más once entenados y bastardos de vientres diferentes entre su propia servidumbre, aunque ninguno viviera jamás en la vieja casa oscura y arruinada con palmeras y hortensias y matas de zarzamoras, sino desparramados en los "puestos" de la propiedad rural, cuidando algunas vacas o chivos o simplemente sin cuidar nada; retrasados mentales algunos, gordos melancólicos que pasaban los días a la sombra echados en malolientes jergones. Fue encontrado en el fondo de un madrejón, ya no sangraba, con la boca rígidamente abierta y también los ojos, descalzo, sin sus botas que jamás aparecieron y por eso la policía tuvo durante un tiempo esperanzas de dar con él, con los asesinos, por la tenencia de aquellas botas enormes y distintas de otras, que nunca aparecieron hasta ahora, en que la mujer, su única hija acababa de dar de alaridos, las manos atadas al respaldo con figuras de rosas de la cama de hierro forjado, para evitar que se arañase la cara mojada, bañada en sudor lo mismo que sus cabellos liberados que oscurecían la almohada como un nido. Desde el patio de la casa, en angarillas, la imagen del santo transportada por su "esclavo", el más viejo de los entenados, saldría a pisar los campos no mucho antes arrasados e incendiados y ahora ya preparados para recibir la siembra cuando los cantos agudos, asexuados, penetrantes rasgarían la noche dando comienzo a la siembra como antes, la semilla y la tierra tibia y abierta y no ya áspera ni implacable, la tierra excitada por esos ruegos cantados, cuando los pájaros cerraban sus picos y abatían sus alas y los oscuros naranjos del traspatio de la casa donde irían a cavar el hoyo para semienterrar al gallo cesaban casi de respirar porque las ganas de la tierra estaban vivas otra vez y los hombres le pedían su calor.

Sólo una vez don Antenor Prado se alejó de la casa y de Tuna, su hija, que ya quería florecer aunque en aquellos días era apenas una niña. Fue cuando viajó a la ciudad para acudir al juzgado. Tiempo atrás, dos, tres años quizá, se había extraviado una gran carga de cueros curtidos despachada al sur en un vagón. Su abogado entonces le aconsejó interponer una demanda contra el ferrocarril y aquella mañana fue la primera audiencia en el juzgado de la cual sólo recordaría después un vago olor a papeles resecos, un par de moscas pertinaces posándose en turnos sobre la calva del juez –un pariente lejano–, el ronroneo de la respiración de su abogado, otro de sus parientes lejanos, que nunca dejaba de tener en la boca una pastilla de **sen-sen**, astuto y asmático y una jerga inalcanzable y fastidiosa. Ya instalados luego de la audiencia en un extremo del penumbroso salón del club, mientras esperaban al camarero, el abogado dijo:

Esto es un hecho. Lo del pleito.

Don Antenor tenía los bigotes lacios tupidamente poblados y blancos y miraba a través del ventanal que daba a la calle. El abogado

HECTOR TIZON

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

sacó el pequeño estuche de carey del tamaño de un relicario del bolsillo de su chaleco y se puso en la boca otra pastilla subrepticia o mecánicamente.

–Será un montón de dinero, ya lo has de ver –dijo–. Los cueros no se recuperarán, pero sí el dinero Y mucho.

–Me interesan los cueros –dijo el otro.

–No seas tonto, Antenor. Será como haberlos vendido de una sola vez y al mejor de los precios. Hoy en día el dinero es mejor que las cosas.

En eso llegó el camarero con la botella y las copas. –Y podrás comprarte ese automóvil... o tres automóviles... Un hermoso Ford T. Ya son cinco los que hay en la ciudad.

Ahora don Antenor lo miró, como volviendo a este momento y dijo:

–¿Qué haré yo cuando se muera?

El abogado lo observó sin entender.

-Digo, cuando ya no sirva, el automóvil.

Ahora pensaba en **Barrabás**, con su pata quebrada al pisar una vizcachera, que había acabado de matar de un tiro en la cabeza. Aquel tordillo de trote corto y empinado que todos los amaneceres iba a despertarlo metiendo el hocico negro y húmedo por entre los barrotes de su ventana.

–El automóvil vivirá mucho más que nosotros –dijo el abogado sonriendo, y agregó:– primo, no seas antiguo, un caballo es sólo eso, y los caballos desaparecerán.

–No digas tonterías –dijo don Antenor Prado–. Y deja ya de mascar esas porquerías.

Aquella estada en la ciudad fue por dos días.

Mientras tanto la niña Tuna había quedado al amparo de los sirvientes y los perros en la casa junto a la loma que dominaba un abra cubierta de lecheronales, cebiles agobiados por enredaderas confusas y el ramaje casi impenetrable de rotundos urundeles y cochuchos. La niña nunca había ido a la escuela. Su padre pensaba: "Las mujeres aprenden o saben de por sí lo que deben saber; no necesitan de libros ni de lápices. No he conocido jamás ninguna mujer decente que leyera libros. Los libros sólo han servido para el engaño o para quitarnos lo que hemos tenido". El lo recordaba ahora en la penumbra del salón, quizá traído por la imagen del caballo y de su casa. "Tampoco a los hombres, a los verdaderos, les hace falta" –pensó–. "Antes bastaba con el fusil para defender lo de uno. Y ahora basta con tener dinero para los abogados; sí, el precio de cualquier abogado vale, cuando menos, tanto como dos caballos medianos."

–Paguemos ya, y vámonos –dijo el abogado–. La comida no espera.

Cuando él la vio en el jardín, pálida y espigándose y la volvió a observar frente al espejo de sobre la consola con sus manos posadas en el talle o sus pechos entonces ni siquiera pequeños pero incipientes, ordenó a la criada que la envolviese con una faja que ya siempre usaría en adelante, incluso en los largos días de calor entre las lluvias. El pensaba, entonces como ahora, aludiendo a los pechos de las mujeres: "Son como un hueso para los perros, ahí los tendrás encima". El sólo había tenido encuentros fugaces con las mujeres dictados por las ganas, antes y después de su viudez, y con la madre de Tuna sólo convivió el tiempo suficiente para recibirla en la casa aquella mañana de abril cuando llegó desde la ciudad a casarse, apenas conocida a pesar de un bisabuelo común, en un coche de caballos; el tiempo necesario para engendrar la hija y desde la distancia asistir a su muerte cuando un otro caballo perseguido por las avispas desbocado cayó por la barranca. Era de baja estatura, regordeta y silenciosa y aunque lo había intentado después durante mucho tiempo no pudo recordar ninguna palabra de ella, o no más de una decena, siempre las mismas y nunca la palabra no. Y sólo la recordaba cuando ella se quedaba mirando hacia los campos o a través de las cosas como suelen hacer las mujeres. Nunca un hombre entenderá a una mujer: parecen conformadas y en paz y satisfechas y de pronto rompen a llorar cuando miran a través de la ventana en los atardeceres, a lo lejos. Y ahora pensaba otra vez que ellas son como la tierra, no más que la tierra que los hombres pisan y que los envuelve y ahoga y disuelve en su regazo.

–Vámonos –dijo el abogado.

Era quizá diez años mayor que ella y siempre fue flaco. Su padre, que lo abandonó apenas pudo, había sido sucesivamente jornalero, ladrón por necesidad y terminó de músico, su recóndita vocación, cuando José Agripo le advirtiera que un hombre sabio debía dedicarse a una sola cosa. Aun ahora muchos recordamos a José Agripo, poeta y consultor del pueblo a quien, según la opinión más acreditada, se atribuía haber introducido en Yala el juego del sapo. Y el hombre flaco, que se llamaba Berna –Bernardino, tal vez– o Crespito, había aprendido de ella que Dios lo veía todo desde arriba y que era como una neblina transparente. Era mozo de mano y la niña le transmitía las doctrinas que el obispo, en sus discursos semiebrios, cuando pernoctaba en la casa en gira hacia el norte de la diócesis, decía de sobremesa. Decía el obispo: La virtud de las mujeres debe ser como el fruto de los árboles que crecen en medio de los abismos: sólo debe aprovechar a Dios. Ya por entonces ella acostumbraba ir de paseo hasta el río a donde llegaba para mojarse los pies mientras el mozo permanecía a prudente distancia escuchando las chicharras y otras voces del monte en los atardeceres y allí fue violada aquel día, antes de ahora, luego de que el gallo cantó. Era el día final de mes, el de la vieja y la nueva luna, mucho después de que el padre fuera encontrado muerto a golpes, sin sus botas.

Puesto que nadie nace aquí desde hace varios años, todos hemos conocido a todos los que aquí viven desde entonces. Don Antenor quizá no quería al mozo de mano ni podía deshacerse de él. Le entregaba la botella con estricnina para los zorros y él, ya un hombre, se cuidaba de tocarla con los dedos envolviéndola con un trozo de papel o con una hoja de morera o cualquier otra tan grande como su mano. El patrón lo veía salir con la botella asida camino de las supuestas madrigueras y sonreía pensando que alguna vez iba seguramente a descuidarse y entonces lo encontrarían rígido y seco como un marlo. Don Antenor no lo quería y él venía a ser como el anuncio de una sombra o como un hecho que lleva al otro y que lo provoca y condiciona y hace inevitable. Don Antenor lo veía partir, igual que veía partir a los arrenderos y peones de amanecida y ya en pie a algunos con sus alforjas hacia los campos, los mismos, aunque no los mismos hombres sino sus hijos y aun sus nietos, de aquellos a quienes se repartía en un comienzo a razón de dos sementeras de maíz por cabeza de familia y también un par de novillos de la hacienda aunque sólo por tres años, con cargo de amansamiento, dádivas forzosas o simplemente ancestrales para hacer que esa gente huyera de los vicios y del malvivir. En realidad don Antenor no hallaba en su memoria otras diferencias entre él y su padre y su abuelo salvo tal vez que él estaba más rico y menos feliz o no feliz aunque en realidad nunca supo si los otros lo fueron.

Así era. Sólo una vez el mozo fue azotado, cuando unos chivos diezmaron las hortensias del callejón, caía el látigo una y otra vez, él lo miraba sin protegerse apenas de pie hasta que estuvo en el suelo y desde allí siguió mirándolo aunque sangraba por debajo de la camisa de un color percudido por el sudor y los solazos. Fue la única vez. Al día siguiente amanecieron tres de los chivos destrozados en el fondo del precipicio y a partir de ese momento y por cinco años no habló con nadie, ni siquiera con ella.

Ella está por parir, encomendada a la imagen de la Candelaria, pintada en colores decididos sobre una hoja de lata que cuelga de una pared del cuarto. Le han atado las manos con unos tientos para evitar que con las uñas se lastime la cara y el vientre, semiinconsciente por este dolor asombroso. La habitación es una de las cuatro que se abren en abanico como las hojas de una penca y está oscurecida para ahuyentar las moscas. Por su memoria desfilan momentos, imágenes junto a voces aisladas, y el padre, siempre a contraluz, su perfil con el sombrero puesto cuando se reunían a la hora del almuerzo o de la cena en el comedor vacío y lúgubre y él repetía aquellas palabras, ahora, en estos dolores una y otra vez.

Sabe que el santo, en angarillas, está a punto de partir –o ya ha salido– a transitar por los campos vecinos a la casa y la gente por detrás, algunos descalzos para mejor sentir los terrones húmedos y tibios.

El padre, que sólo una vez sentado a la mesa se quitaba el sombrero para dejarlo, siempre, en el suelo junto a su silla, diciendo: "¿Ya esta tierra para qué sirve? Lo que sale de esta tierra cada vez vale menos. Era mejor que te hubieras metido a monja. Fea y sin madre", dijo una vez. Y después: "Unos se van sin decir nada y otros vienen y no les entendemos. La sangre ya es como el agua."

"La tierra es suya, padre."

"¿De qué sirve? Son las ciudades las que prosperan. La tierra está llena de muertos y los muertos matan a los vivos."

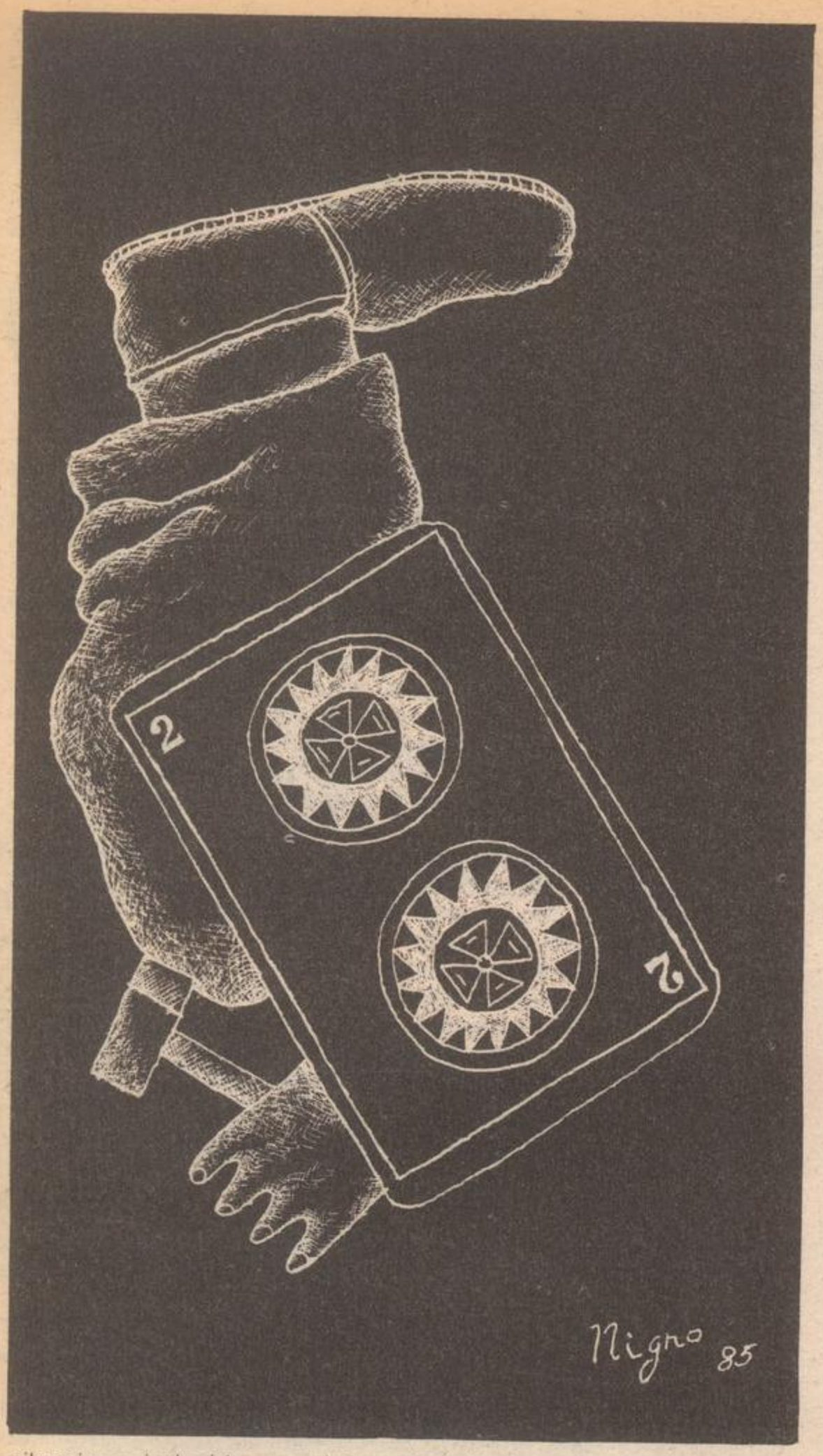
"Papaíto, no reniegue y encomiéndese a Dios."

Su perfil contra el halo del quinqué era como el de un árbol. Fue la última vez que ella lo miró de ese modo. No había llegado jamás a conocerlo.

"Dios tiene preferencia por algunas cosas que ha hecho", dijo.

El abogado, su pariente, mucho tiempo después de ganar aquel pleito había muerto atropellado por un automóvil, al salir de un burdel. Tales son en provincia los destinos. Nunca habían sido demasiado amigos, pero a don Antenor se le dio por tener a ese accidente como una señal o como un augurio para el mundo y desde entonces se encerró en su casa y nunca más puso los pies en la ciudad. Despierto antes del alba, cuando también ella, tantas veces, despierta, al escuchar al amanecer el canto de los gallos había sentido no pena pero sí ganas de llorar sin saber por qué, salía por los campos a caballo y regresaba con el sol en la cabeza. Sus siestas eran largas y

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



silenciosas inducidas por el vino y también los prolegómenos de sus noches, un vino oscuro y virulento macerado en sus propios toneles. Y el vino le traía consuelo, como si fuese un fugaz sustituto de la acción, como el fuego, recuerdo de los sueños que el hombre puede provocar. Jamás compró el automóvil, y mucho menos después de la muerte del abogado. Metió todo el dinero ganado en el pleito en una caja de metal que guardaba debajo de las tablas bajo su cama, sabiendo que estaba allí, como sabía que su alma estaba dentro de él, sin usar y eso le bastaba. Y desde aquellos días su abulia y sus rígidos principios corriendo parejos aumentaban. Fue también cuando, en un ademán insólito, mandó hacer aquellas botas que recordaba haber visto en la estampa de un diario en la ciudad.

Tal vez nadie lo haya muerto. Quizá fue que se cayó del caballo y que la bestia se asustó y le dio de coces o que una piedra al fondo del madrejón le rompió el cráneo. De cualquier manera lo hallaron descalzo porque alguien se llevó aquellas botas, como la túnica de Cristo y han de estar aún por aquí, tal vez ocultas, enterradas si es que no fueron quemadas, ya que nadie pudo haberlas usado sin que los demás lo supiéramos. Y de este modo a poco el recuerdo de esas botas casi desalojó al de su dueño.

La procesión ha regresado con el santo a cuestas y hombres y mujeres afuera, se hacen "pisar" erguidas o apenas encorvadas debajo del tabernáculo en angarillas; ella escucha los sones de la flauta y el tambor rítmico y militar y escucha o sospecha el trajín con los bancos y sillas arrastradas hacia los costados del patio en cuyo centro el gallo blanco ya ha sido apresado en el hoyo y allí permanece con su cresta roja quieto, sujeto, observando con sus ojos fríos de una estúpida y cruel objetividad. Las danzantes se preparan varilla en mano, sus ojos enceguecidos con un pañuelo negro y el sonido del erke comienza, orientando y desorientando a la danzante de turno, posándose casi sobre la cabeza del gallo apresado y, alternativamente, en sentido contrario yendo y viniendo. Mientras la mujer, bañada en sudor, transfigurada y sostenida por las comadronas da de alaridos y voces por momentos tapados o desvirtuados por el sonar del erke.

Los días eran muy breves y aquella tarde era más bien noche, pero tibia cuando nueve meses atrás regresaba desde el río hacia la casa. Su caballo, desocupado, había marchado al trote adelantándose.

Las que danzan con la varilla en la mano para asestar el golpe sobre el gallo apresado en la tierra son niñas y esgrimen la vara amenazante y loca con la cual golpearán sobre el gallo que observa lo que no comprende con sus ojos de pájaro. La música de la flauta y el tambor ha cesado. Sólo vibra el erke. San Roque en su casa de madera ha sido puesto a la sombra en un rincón del patio, antes de ser depositado en la capilla en donde ella observaba sus ojos vivos, su barba negra y vuelve a ver ahora sus cabellos debajo del sombrero aldeano, su rostro, su cuerpo, ahora vivo, levantándose la pelliza que lo cubría para enseñar la pierna herida pero semejante, ahora, a la de aquél desabrochándose el pantalón y luego un miembro duro y oscuro, el cielo como techo hasta la claridad del amanecer cuando despertó y creyó haber soñado y regresó a la casa a través de los campos sembrados.

Estos campos ahora repoblados pero sólo con maíces, hierbas silvestres y aun dañinas, antes arrasados, cuando él mandó incendiar el tabacal. Después del extravío de los cueros, que él había tomado por mal agüero a pesar de la indemnización tardía y pingüe pero sólo en dinero, llegó un hombre del sur y visitó esos campos como otros y entonces dijo que todas esas antiguas plantaciones no tendrían porvenir. Don Antenor dijo que el porvenir le importa sólo a los mal nacidos. Pero el hombre del sur insistió y entonces fueron talados los frutales y los viñedos y ya no se plantó maíz ni trigo y se colmaron las eras de tabaco con los primeros plantines que la compañía del hombre del sur distribuyó gratuitamente y ya ningún propietario plantó ni habló de otra cosa y la primera cosecha fue recogida por buena y desde allí siguieron plantando, hasta que el tercero o el cuarto año el mismo hombre del sur, inspeccionando las plantaciones comenzó a menear la cabeza observando con una lupa y con sus diestros dedos debajo de las hojas del tabaco y dijo que éstas valían poco y que eran de segunda o de tercera clase y el precio venía a ser por la mitad o quizá menos. Era un tiempo caluroso e inmóvil, aun a la sombra de la galería de columnas rechonchas y ligeramente desiguales entre sí, que daba al poniente. El hombre del sur ahora, no como antes, mantuvo puesto su mismo sombrero de paja con no tan imperceptibles manchas ocres de sudor junto al ala. Inútil fue que el propietario alegase que aquel tabaco era el mismo y que valía igual o hasta más. que el primero y dijo también que le estaba pareciendo desleal el trato porque el maíz, las viñas y el trigo y los citrus ya no estaban, sino únicamente el tabaco y un solo comprador y así era éste quien debía comprarlo y pagarlo como antes. El hombre del sur dijo:

–Es lamentable, don Antenor, yo sólo soy un mandado. La compañía dice que este tabaco es malo.

–¿Cómo, si no lo ha visto?

–Lo dice igual.

–La compañía, ¿quién es? No venderé nada a ese precio.

–Son de otro lado. Y no hay alternativa, don Antenor. Ni yo puedo hacer nada. Usted tiene que vendérnoslo o, digamos, quemarlo.

–Así es –dice entonces él–. Ahora váyase. Pero quiso agregar: antes de que los perros lo despedacen. Y el hombre del sur se fue porque había venido sólo a eso.

Al día siguiente más de veinte peones salieron a arrasar los campos donde al atardecer sólo quedaban pavesas humeantes, y un poco tiempo después murió y fue hallado descalzo con un gesto espantoso debajo del sombrero. No lejos hallaron el caballo detenido, como esperando.

El cuerno en el extremo de la caña suena otra vez, lúgubremente. La parturienta da un alarido. La niña de turno danza. El erke sigue sonando, la gente ríe y hay ya varios semiebrios cuando una de las niñas avanza con la vara amenazante, el son del erke trata de confundirla, el gallo sacude la cresta estúpidamente y grita cuando le asestan con la vara en la cabeza y se oye el vagido del recién nacido, que aparece enseguida cabeza abajo, sostenido de los pies por una de las comadronas obesa y de piel oscura.

El gallo tiene la cabeza ensangrentada. La niña se quita la venda de los ojos, la gente aplaude y ríe cuando el erke calla. Después el gallo es desenterrado y degollado. La olla con agua hirviendo ya estaba pronta.

Dos o tres horas después todos devoran el gallo guisado, cuando la "niña" Tuna acaba de morir y ya el niño había abierto los ojos por primera vez, cuando alguien le pintó en la frente la señal de la cruz con un dedo mojado en la brillante sangre de un gallo.

Héctor Tizón

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

DRUMMOND DE ANDRADE

Poemas



Muertos que andan

Dios mío, los muertos que caminan
que nos siguen los pasos
y no hablan.
Aparecen en el bar, en el teatro,
en la biblioteca.
No nos miran,
no nos interrogan,
no nos cobran nada.
Acompañan, vigilan
nuestro camino y modo de caminar,
nuestra incómoda sensación de estar vivos
y sentir que nos siguen, nos cercan,
imprescriptibles. Y no hablan.

Lección

Tarde, la vida me enseña
esta lección discreta:
la oda cristalina
es la que se hace sin el poeta.

Mudanza

¿Qué cambia en la mudanza,
si todo alrededor es una danza
en el trayecto de la esperanza,
junto a lo que jamás se alcanza?

Balance

La pobreza del yo
La opulencia del mundo

La opulencia del yo
La pobreza del mundo

La pobreza de todo
La opulencia de todo

La incertidumbre de todo
En la certeza de la nada.

(Traducción de
Eric Nepomuceno)

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

HAROLDO CONTI
En el país de las sombras

Haroldo Conti, el gran escritor argentino, fue secuestrado el 4 de mayo de 1976 y desde entonces continúa desaparecido. Los trabajos que aquí se publican, incluyendo el testimonio de su esposa y la selección de cartas, es la manera como Crisis mantiene viva la presencia de su entrañable amigo.

El día anterior

Vicente Zito Lema

Porque había nacido para el mar, cuando no navegaba, escribía; o sea que contaba la historia de la gente como si estuviera en medio de un gran camino, despojado de toda pretensión. Y por las noches soñaba que volaba. Lo hacía por un cielo de inmensa transparencia, formado por millones de filosas astillas de cristal, pero que a él no lo dañaban. Aunque no hubiera testigos para confirmarlo, sabía que había dejado su viejo cuerpo y que ahora estaba cubierto por escamas, como uno de esos enormes peces de invierno que desvelaban a su amigo Lirio Rocha, allí en la Punta del Diablo, al norte del Cabo Polonio, en esa zona donde el Atlántico se mostraba siempre turbulento para las chalanas, pero que se abriría a él con infinita dulzura, la voz oceánica así lo prometía, apenas terminara de cruzar el cielo que al alba brillaba como los dientes de un ángel.

Sintió que el frío se le metía en los huesos. No recordaba un despertar semejante. Que fueran las seis de la mañana y en mayo, no bastaba para explicar el cuchillo de dolor que ahora obraba en su pecho. Menos, la presencia de ese pájaro negro con su pico ensangrentado pugnando por destrozar el vidrio de la enorme ventana que daba a la calle Fitz Roi.

Fuiste catequista, pensó. Fuiste remero, pensó. Sos un militante, dijo. Tomó aire, desechó los presagios y saltó de la cama. Un sol pobre pero sol, reemplazaba al pájaro y la primera alegría del día se puso a cabalgar en su alma. Miró a Marta, la besó suavemente. Tan cansada la pobre. Ernesto, sus tres meses y su hambre infinita eran una cosa seria. Sonrió mientra se vestía. Le gustaba ser un veterano y tener un hijo tan pequeño en tiempos esquivos para la fe. Es una apuesta al mañana, casi gritó, y puso yerba en el mate. Marta, entrando en la cocina, le acarició la cabeza como a un niño perdido.

Llevó en el Renault claudicante a las hijas de Marta hasta la Escuela Nuestra Señora de la Misericordia. Comprate cigarrillos buenos, linyera, le dijo Vivian tosiendo por el fuerte humo. Afeitate mejor, protestó Miriam mientras lo besaba en la mejilla. Se llevaba bien con ellas y la tristeza se arrimó a sus ojos al pensar en Marcelo y Alejandra, los hijos de su primer matrimonio. ¿Los tendré a todos alguna vez alrededor de la misma mesa? ¿Habrá un gran asado bajo la parra y yo repartiendo el pan y la carne?

Volvió a su casa. Desayunó con Marta. Leyeron el diario. ¿Tendría que borrar otro nombre de la agenda? ¿Quedaría alguien vivo si las cosas seguían así? Marta se fue a **Crisis** a llevar su nota y él se sentó frente a la máquina. Ya tenía escrito el primer cuento y los otros siete claritos, en la cabeza. ¿Le darían tiempo para terminar el libro? ¿Valdría la pena? Otra urgencia pudo más que su disciplina profesional y casi corrió hasta la pieza de Ernesto. Lo levantó con cuidado. ¿Cuándo me vas a llamar papá?, es una pavada pero la necesito. ¿Querés la leche? Bueno, pendejo, te la caliento. Sabés una cosa, te voy a enseñar a nadar en el Tigre y a remar en bote y a conocer los pájaros. Tenés que comer, atorrante; tenés que crecer y ponerte fuerte para defender a tu madre. ¿Por qué no me llamás papá, guachito; por qué me mirás tan serio?

Marta lo sorprendió hablando con su hijo. Haroldo encogió los hombros, avergonzado. Qué querés, le tuve que dar la mamadera porque lloraba de hambre, lo tenés malcriado.

Después de las milanesas se fue a dar clases. Latín. Volvió a las ocho. Marta, vamos a ver el Padrino II, la están dando al lado de la escuela, en Chacarita. Juan Carlos, el Gordo, el huésped de turno, el cordobés loco por el teatro, el militante que ahora estaba en Buenos Aires y necesitaba una casa amiga por unos días, se ofreció para cuidar a Ernesto. Y aunque Marta estaba cansada, fueron. Apenas llovía.



¿Por qué no me despertaste?, se quejó Marta. Estabas planchada, me dio lástima, dijo Haroldo.

¿Fue buena?, preguntó ella.

No mejor que tu sueño, afirmó él. Y apoyó, sintiéndose casi Humphrey Bogart, el brazo sobre los hombros de su mujer.

A la salida del cine se encontraron con un viejo amigo. Tomemos un café, invitó Haroldo; a ver si le encontramos sentido al mundo.

Es tarde, Flaco, tengo que trabajar temprano... Y las cosas no andan bien... Mejor otro día.

Se despidieron mirándose fijamente a los ojos. En esos tiempos nunca se sabía si habría otro encuentro.

Viajaron en silencio. Haroldo con su cigarrillo negro casi apagado en la boca. Marta, acurrucada a su lado, sintiendo la firmeza del cuerpo de ese hombre grande que conducía el pequeño coche en la ciudad hostil y desierta con la misma serenidad con que abordaba los canales del Delta, fuera como fueran la noche y la tormenta. Tengo ganas de que pare el coche y dormirme aquí, a su lado, pensó ella, pero rechazó la idea al recordar que Ernesto podía estar llorando, que el Gordo seguramente no sabría nada de chicos y que Haroldo tenía planes de empezar un cuento esa noche, aunque no le sobraran las fuerzas.

Se veían estrellas. La Cruz del Sur y las Tres Marías. Marta se bajó del auto y tocó el timbre de la casa. Nadie contestó. Intentó con la llave, pero no pudo. Se dio vuelta, extrañada, buscando a Haroldo. El hombre besó la imagen de la Virgen de Luján pegada al lado del volante. Aspiró el perfume de otoño y llegó hasta donde estaba su mujer. Empujó con el hombro la puerta que se abrió rápidamente y cuando cinco, o seis, o diez se les vinieron encima supo enseguida que eran profesionales preparados para matar, que aunque se defendiera su causa estaba perdida y sintió la extrañeza de estar despierto, ensangrentado y soñando que volaba por un cielo transparente, un cielo que tocaba fin frente a un mar que se abría como se abren los ojos de un ángel ciego.

Buenos Aires, Marzo de 1986

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

La noche del secuestro

LUEGO, UN RUIDO DE CADENAS

Apenas entramos, unos diez hombres estrafalariamente vestidos con vinchas, gorras y ropas raras, se nos vino encima. Inmediatamente me ataron las manos detrás de la espalda y me cubrieron, con ropa, la cara y la cabeza. Escucho que hacen lo mismo con Haroldo; aunque él se resiste, no es fácil reducirlo, es muy fuerte, pero le dicen que se quede quieto por el pibe, se referían al bebito. Escucho luego un ruido de cadenas. Pasados los primeros momentos de sorpresa yo también intento resistirme, pero las dos personas que me sujetaban me arrojaron al piso y comenzaron a patearme y a gritarme que me quede quieta. No sabía de qué se trataba. Pensé que era un asalto porque escuché cómo revisaban toda la casa y rompían objetos, quizá buscando dinero. Les dije que no teníamos dinero, que no era una casa de ricos, pero seguían buscando y rompiendo. El otro muchacho gritaba, les decía "dejen a la señora, cobardes, ella no tiene nada que ver, no le peguen, déjenla" y le respondían con fuertes golpes. También pedía agua, aterrada alcancé a pedirles que le diesen agua, que no le pegasen. El reclamaba por la Convención de Ginebra. Ahí mi desconcierto era total. No entendía qué decía al mencionar la Convención de Ginebra. No entendía nada de toda esa pesadilla espantosa.

Distinguía dos voces entre todas, las del que al parecer dirigía todo, el "malo" del grupo, y otra suave, la del "bueno" que me sacó del comedor y me llevó al escritorio. Se notaba que era una persona con cierto nivel cultural y en todo momento tuvo un trato muy especial conmigo. Lo escuchaba romper papeles, afiches que teníamos en las paredes, me decía: "señora, ¿cómo una mujer de su clase se metió en esto?". Le pedí que me explicara quiénes eran, qué querían. Me respondió que estábamos en guerra: "o nosotros los matamos o ustedes nos matan a nosotros". Le respondí que nosotros no matábamos a nadie, que yo no conocía ninguna guerra en nuestro país. Escucho que sigue rompiendo papeles. Le suplico que no rompa el cuento que Haroldo estaba escribiendo. Después comprobé que dejó la máquina de escribir de Haroldo, junto al borrador del cuento, intacto. Quedó sólo eso sin romper como un símbolo en medio de la casa revuelta, como sacudida por un terremoto.

Me preguntó de dónde veníamos. Le respondí que del cine y que en el abrigo estaba el programa. Comenzó a molestarse cuanto me preguntó por qué había viajado a Cuba con Haroldo. Le dije el motivo, que Haroldo había sido jurado de novela de Casa de las Américas. Me reprochó por qué no viajaba a Estados Unidos y le respondí que sí había viajado a ese país, y que podía comprobarlo en el pasaporte. Censuró además mi colaboración con Haroldo en la novela "Mascaró" y le pregunté qué tenía en contra de la novela. Me respondió que era una novela subversiva e insistió en por qué había colaborado en eso. Le expliqué que trabajaba junto a mi marido ayudándolo en su tarea de escritor. Simultáneamente escuchaba cómo el "malo" le hacía preguntas a Haroldo. No podía distinguir bien las preguntas y respuestas, aunque se filtró la voz del "malo" diciendo: "Don Haroldo ¿por qué se metió en esto? Lo va a pagar caro". Me aterroricé al escuchar esto y le pregunté al "bueno" que estaba pasando, qué pasaba con mi marido, por qué le decían



eso. No me respondió. Seguía revisando papeles. Yo escuchaba el ruido de los libros contra el suelo.

Interrumpió el "malo" para preguntarme sobre un escrito taquigráfico que había en mi cartera. Yo, por los nervios, no podía recordar de qué se trataba. Como soy taquígrafa, así se lo expliqué, muchas de las notas que hacíamos con Haroldo para la revista las escribía yo. Uno de ellos dice que les estoy tomando el pelo, que voy a hablar cuando me lleven. Era desesperante, mi impotencia era total, no sé si me creyeron, pero yo les decía la verdad.

Me preguntaban sobre la vida del muchacho que estaba en la casa. Yo no sabía nada de él, solamente que vivía en Córdoba y que estaba de paso por la Capital, que nos había pedido estar unos días en casa mientras buscaba buenos precios porque trabajaba de decorador y hacía los arreglos de escenografía en teatros de Córdoba. Les expliqué que eran frecuentes las visitas y que yo no tenía tiempo, por el trabajo de la casa y los chicos, de conocer la vida de cada uno. Me decían que era un guerrillero, yo les preguntaba de dónde, yo no conocía su vida íntima y seguían insistiendo en que era un subversivo, que por qué estaba en mi casa. Otra vez trataba de explicarles como podía la presencia de esta persona en casa, que era muy correcto, muy bueno.

Comienza a llorar el nene. Les pido que me dejen ir con mi hijo que lloraba de hambre. Haroldo escucha y grita: "dejen que la madre esté con el nene dejen a mi mujer dejen que le dé la mamadera". El "bueno" me pregunta cómo se prepara y cuando termino de darle las indicaciones, dice que me quede tranquila que él va a atender a Ernestito. Uno de los sujetos encuentra unas fotos que Federico Vogelius nos había sacado, a mí y al nene, dos meses atrás en Claromecó. Me dice qué lindo pibe tenía, qué linda que estaba yo en esa foto, qué bien que habíamos salido madre e hijo. Vuelve a preguntarme que cómo era que me había metido en esto. Vuelvo a decirle que yo no estaba metida en nada, que nuestra vida era pública, normal, que todo era perfectamente legal, que no teníamos que ocultar nada. Se aleja y me doy cuenta de que estoy sola en el escritorio. Seguía escuchando cómo rompían los jarrones de adorno y me doy cuenta que sacan cosas de la casa, que se llevan los muebles. Ahí me confundo de nuevo pensando que podía tratarse de ladrones comunes. Vuelve el "bueno" y me pregunta qué temperatura debe tener la leche para el nene, yo le explico y le vuelvo a pedir que me deje atender a mi hijo. Me dice nuevamente que eso no podía ser, que me quedara tranquila, que él se había hecho cargo. Me quedé con la sensación de que el era padre o estaba por serlo. Estaba desconcertada. Seguían llevándose cosas y no entendía cómo podían actuar tan tranquilamente, siendo que la comisaría 29ª, estaba a menos de dos cuadras y el patrullaje por esta zona era frecuente. Lo que para nada era común era una mudanza a estas horas de la noche. Confiaba en que alguien se diera cuenta de la situación y que interviniera, pero no pasó nada.

Ya no escucho llorar al bebé. El "bueno" viene a decirme que me quede tranquila, que Ernestito había comido. Le pregunto por mi hija, no entendía cómo tanto ruido no la había despertado. Me dice que está bien, que no me preocupe. Vuelve el "malo" y me informa: "nos llevamos a su marido porque tenemos unas cuantas preguntas que hacerle". Yo le respondo que había escuchado toda la noche cómo lo interrogaban y que si querían continuar con las preguntas que lo hicieran en casa. El "malo" pierde el control otra vez y me insulta, me grita, me amenaza. Interviene el "bueno" pidiendo que me deje tranquila. Escucho que hablan entre ellos. No entiendo lo que dicen. Se filtran unas palabras: "no, no tenemos lugar, el coche está completo". Yo seguía a los pies de ellos, tirada, atada y encapuchada. De pronto se acerca nuevamente el "malo" y me dice: "bueno, hemos

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

decidido llevarnos a Haroldo y vos te quedás piola, no intentés escapar porque dejamos un coche en la puerta y en cuanto asomés la cabeza te limpiamos". Les pido nuevamente que no se lo lleven. Fueron inútiles mis ruegos. Cuando comprendí que no podía convencerlos de que lo dejaran, les pedí que se llevasen los remedios que Haroldo tomaba desde que un patrullero lo había atropellado en diciembre del '73. Me preguntan dónde están esos remedios y les digo que en la mesita de luz. No me responden. En un momento de desesperación les grité que quería despedirme de mi marido. Interviene el "bueno" y me dice: "yo la voy a llevar señora". Sigo sus pasos porque, lógicamente, no veía nada. En el trayecto uno de ellos le dice al que me llevaba: "¿vas a bailar el vals con la señora que está tan elegante?". Yo imagino que estaría **muy elegante** después de haber estado en manos de ellos. Seguimos caminando hasta que, en un momento, el que me llevaba se detiene y me doy cuenta que estamos en la entrada del dormitorio. Comienzo a llamar a Haroldo, le pido que se acerque, que no lo puedo ver, y escucho su voz que me responde y siento su cuerpo próximo al mío. Me desespero tratando de verlo, de tocarlo pero sigo con las manos atadas y la cabeza encapuchada. Haroldo me responde: "estoy bien querida, no te preocupes por mí, cuidate vos y el nene, yo estoy bien". Siento que Haroldo se acerca y me besa la barbilla, que era la única parte de la cara que tenía descubierta. Ahí me doy cuenta que Haroldo no estaba encapuchado, ya que me besó directamente la parte descubierta. Comienzo a gritar que no me lo lleven, quiero tender mis manos hacia Haroldo pero no puedo desatarme. Siento que bruscamente nos apartan. Todo sucede rápidamente. Me tiran sobre la cama. Uno de ellos cubre mi cuerpo con el suyo y me pone un revólver en la nuca. Siento los gritos del muchacho cuando se lo llevan, siento un ruido de cadenas nuevamente y motores de automóviles que se encienden. El tipo que me estaba custodiando gritaba sin parar: "no te muevas, no te muevas, no te muevas". Pero no podía moverme. Apenas



Haroldo: vals con Alejandra.

podía respirar con mi cara apretada contra el colchón. Escucho que se abre la puerta de calle y una voz llama al sujeto que estaba conmigo. Este sale corriendo y ahora escucho un portazo y que cierran la puerta con llave. Luego, un silencio de muerte me rodea. Me doy cuenta que se han ido todos. Trato, con gran esfuerzo, de incorporarme de la cama y llego al cuarto de mis hijos. No sé cómo logro desatarme y quitarme la ropa que cubría mi cabeza; son dos camisas, una de Haroldo y otra de Miriam. Veo al bebito durmiendo en la cuna, me acerco a la cama de Miriam y comienzo a llamarla a los gritos, desesperada. Ella no me responde, mis fuerzas físicas no dan más, las piernas se me doblan y la cabeza me da vueltas. Sigo llamando a la nena, enloquecida empiezo a sacudirla y siento un olor muy fuerte. Me doy cuenta que estaba dormida con cloroformo. Ernestito comienza a llorar, seguramente asustado por mis gritos, y Miriam abre los ojos enormes, sus pupilas están dilatadas. Rápidamente le cuento a la nena lo que había pasado, le pido que se levante y me ayude a salir de la casa. Sigue mirándome espantada y comienza a llorar cuando ve la casa toda revuelta. Las dos lloramos juntas, aterrorizadas. Le pongo un abrigo sobre el camisón y envuelvo al nene en una frazada. Comienzo a caminar por la casa hacia la puerta. En el piso hay que sortear objetos rotos, ropa, papeles y libros. Miro hacia el comedor y veo platos, cubiertos y restos de comida. Habían comido las milanesas que tenía preparadas. También tomado café. El aparato de teléfono no estaba, se lo habían llevado. Dejaron un sillón grande de cuero, allí siento a los chicos y me subo al respaldo tratando de alcanzar una ventana. La abro y salto a la vereda. No veo ningún coche vigilando. La nena me pasa al bebito y salta con mi ayuda. Comenzamos a caminar. Eran alrededor de las seis de la mañana. Llovía y hacía mucho frío. Un amanecer gris y destemplado, clásico de un día de mayo. Cuando siento que las piernas no me dan más, veo pasar un taxi desocupado. No podía creer en ese milagro. Lo llamo y el taxista se detiene y baja a ayudarme. Le cuento brevemente lo que me había pasado y le pido que nos lleve hasta la casa de mis padres, pero le aclaro que no tengo un solo peso para pagarle, ya que me habían robado hasta las monedas. El taxista me dijo "señora, yo trabajo de noche y todos los días veo casos como el suyo, yo la llevo donde sea".

El hombre tapa la banderita del reloj del taxi, me ayuda a sentarme, acomoda a mis hijos y parte a toda velocidad. No hablamos una palabra en todo el trayecto. Al llegar se baja y vuelve a ayudarme con los chicos. Me pregunta: "¿en qué puedo ayudarla?". No sé quién es este hombre, ignoro su nombre, sólo tengo este medio para agradecerle profundamente su solidaridad. Jamás lo olvidaré.

Lo que pasó después

"EN REALIDAD, YO NUNCA ME FUI DE AQUI"

Alipio Paoletti

En la madrugada del 5 de mayo de 1976, cuando se lo llevaron a Haroldo Conti, las calles de la ciudad estaban desiertas. Sus habitantes se habían recogido temprano, no tanto por el prematuro frío otoñal como por el terror desatado en el país tras el golpe militar de marzo.

Conti fue secuestrado por una brigada operativa del Batallón 601 de Inteligencia del Ejército, integrada por militares, agentes civiles adscriptos y personal de la Superintendencia de Seguridad Federal (SSF) de la Policía Federal. Entre los responsables del hecho está el hoy tristemente célebre Raúl Antonio Guglielminetti que en esos años operaba bajo el apodo de "mayor Guastavino". Sus cómplices fueron el "coronel Patricios" –es posible que este "nombre de guerra" oculte al coronel Roberto Roualdés, jefe de la Subzona represiva de Capital Federal– y el "teniente coronel Cabrera", cuya identidad aún permanece desconocida.

Pero ¿quién impartió la orden? Para el Batallón 601 de Inteligencia, por recomendación del **Intelligence Advisory Comitee** (la comunidad informativa de los servicios de Inteligencia de América Latina vinculados a la CIA) Haroldo Conti era **un hombre de Fidel Castro**. Para los represores carecía de interés que su propio gobierno mantuviera normales relaciones diplomáticas y comerciales con Cuba; también que Conti fuera distinguido en La Habana con un premio de carácter internacional por su novela "Mascaró". Para ellos todo se reducía, todo se retorcía, todo se manoseaba. Así, Haroldo Conti, laureado y conocido en todo el mundo, se transformó en una especie de "espía" cubano. Esa era la caracterización política que la inteligencia del Ejército hacía de él, según declaró el oficial del Servicio de Inteligencia de esa fuerza Leandro Angel Sánchez Reisse, al perio-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

dista argentino Juan A. Gasparini en Suiza, entre el 26-12-1984 y el 24-2-1985. No hay lugar para dudas: la desaparición de Conti fue ordenada por el Ejército.

Tras el secuestro transcurrieron dos semanas impregnadas de sombríos presagios. Los esfuerzos de los familiares de Conti estuvieron signados por la urgencia. Marta Scavac, su mujer, formuló la denuncia correspondiente en la comisaría 29ª, con jurisdicción en el lugar del secuestro. Cuando pidió rapidez sólo encontró sarcasmos.

Alejandra y Marcelo Conti, hijos del matrimonio anterior de Haroldo, y Lidia Olga Conti, su hermana, presentaron sucesivos recursos de hábeas corpus en la Justicia federal y una denuncia ante el Ministerio del Interior. Todo fue infructuoso: ninguna pista, ninguna respuesta. Nadie había detenido a Haroldo Conti pero él seguía "desaparecido".

La Secretaría de Informaciones del Estado (SIDE), según ha testimoniado en 1983 ante las Naciones Unidas el oficial inspector Rodolfo Peregrino Fernández, quien en 1976 se desempeñaba en la Ayudantía Policial del Ministerio del Interior, confeccionaba un boletín diario donde se informaba sucintamente sobre las detenciones realizadas, la fuerza participante, el lugar de operación y las primeras declaraciones del detenido. Este boletín tenía una circulación restringida (integrantes de la Junta Militar, Presidencia de la Nación, Ministerio del Interior) y era destruido de inmediato.

Es nítida entonces la culpabilidad en el secuestro de Haroldo, por acción u omisión, de los entonces todopoderosos **Jorge Rafael Videla, Emilio Eduardo Massera, Ramón Orlando Agosti** y **Albano Harguindeguy**. También es seguro que el general **Carlos Guillermo Suárez Mason**, comandante del I Cuerpo de Ejército, tuviera pleno conocimiento de los hechos.

Quince días después del secuestro, **Crisis** pudo saber por infidencia de un represor de menor jerarquía, que Conti estaba en cautiverio en una casa grande, tipo chalet, ubicada detrás de la Brigada Güemes de la Policía de la Provincia de Buenos Aires. El testimonio de otro prisionero, Diego Julio Guagnini, que se hiciera público en forma anónima en un libro de la Comisión de Derechos Humanos (CADHU)[1] confirmaría más tarde la información.

El 19 de mayo, el general Videla almorzó en la Casa Rosada con un grupo de escritores, como parte del intento publicitario de conferir al dictador la imagen de "moderado" o "demócrata". A la mesa del genocida se sentaron Jorge Luis Borges, Ernesto Sabato, Horacio L. Ratti, presidente de la SADE y el padre Leonardo Castellani. Ratti pidió con valentía la libertad de once escritores presos y desaparecidos, y Castellani requirió a Videla sobre la suerte de Conti, **"mi amigo y ex alumno en el Seminario"**. Al término de la entrevista, además, Castellani quebró el silencio de la prensa cómplice sobre su desaparición.

Los datos que amigos y familiares de Conti obtenían, iban desflecando las esperanzas. A pesar de todo, las gestiones se intensificaron. Los directores de **Crisis**, Eduardo Galeano y Vicente Zito Lema, mantuvieron ríspidas entrevistas con el secretario de Prensa de la Presidencia, capitán de navío Corti y con el omnipotente Harguindeguy. Corti amenazó con cerrar **Crisis** si se mencionaba en sus páginas a Conti. Harguindeguy tuvo palabras despectivas.

Marta Scavac, por intermedio de Marcelo Gianelli, poeta y amigo de Conti, logró una entrevista con el ex presidente Arturo U. Illia. El anciano dirigente radical se interesó en el caso y pidió 48 horas para requerir informes al coronel Ramón Juan Camps, entonces jefe de la policía bonaerense. Según Illia, Camps fue concluyente: **"de Haroldo Conti hay que olvidarse. No se puede hacer nada, terminantemente..."**

Alfonso Barrera, embajador de Ecuador y amigo de Conti, intercedió ante Harguindeguy y debió soportar la soberbia del ministro: **"Usted es amigo de subversivos...** –tronó el general– **nada puedo hacer por él"**. Por quien se preocupó fue por **Barrera** que semanas después fue reemplazado en su cargo ante una protesta argentina.

¿Dónde estaba Haroldo, en tanto? Por los datos disponibles, las dos primeras semanas estuvo a disposición de sus torturadores en un lugar clandestino controlado por el Ejército, donde soportó fuertes tormentos. Se sabe que el día 20 de mayo fue trasladado al campo de concentración ubicado tras la Brigada Güemes, en las cercanías de Puente 12, más lejos del Camino de Cintura que de la Autopista General Ricchieri.

Cuando llegó, "apenas si podía hablar y no podía comer. Recién un día después pudo comer algo. Se ve que andaba muy mal porque le dieron una manta y lo iban a ver con frecuencia. En la madrugada del día 22 lo sacaron de la celda donde se encontraba. Parecía que lo iban a revisar, o algo así. Estaba muy mal y no retenía orines"[2].

El 8 de julio de 1976, con autorización de Videla, el padre Castellani pudo ver a Haroldo Conti. No se sabe dónde, porque el padre Castellani no lo dejó por escrito ni lo mencionó a nadie que lo haya hecho público, ni antes ni después de su fallecimiento ocurrido en marzo de 1981. Es posible que Castellani haya sido trasladado hasta el campo de concentración ubicado en las cercanías de la Brigada Güemes, dado el estado de salud de Conti, aunque también se afirma que fue en la SSF. Cuando el sacerdote lo vio, Conti tenía el pelo completamente blanco, se hallaba en un deplorable estado de salud y casi inconciente. Pese a sus esfuerzos, Conti no lo reconoció. Castellani, piadosamente, le impartió la extremaunción.

El testimonio anónimo de otra prisionera del mismo campo de concentración[3], que también data de julio de 1976, señaló que se encontraban en el sótano de una casa, pero que desconocía en qué zona estaba ubicada. Dijo que Haroldo "soportó torturas bestiales y vivía en un estado de semiinconciencia. Llamaba permanentemente a Marta. Comprendimos que era su mujer. A la tortura física, los torturadores sumaron la psíquica, pues decían que ya habían secuestrado a Marta o que la iban a secuestrar. A mí me llevaron a Devoto y no supe más de él..."

En 1979 Alejandra y Marcelo Conti, junto con su tía Lidia Olga, presentaron el caso de su padre ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, que por esos tiempos visitaba el país.

Ese mismo año el caso fue planteado ante la Cruz Roja Internacional, ante Videla, Massera y Agosti; se intentó interesar, además, a la Conferencia Episcopal Argentina, al Arzobispado de Paraná y al Vicariato Castrense. El silencio fue otra vez la única respuesta. En 1980 Gabriel García Márquez tomó la iniciativa de pedir a la Reina Sofía de España, en nombre de la Fundación Hábeas y en su condición de amigo de Conti, "una gestión muy simple: establecer de una vez y para siempre cuál era su situación real". Sofía viajó en junio de ese año a Buenos Aires encabezando una delegación cultural.

García Márquez relataría después: "La gestión se hizo pero el gobierno argentino no



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

dio ninguna respuesta. Sin embargo, en octubre de 1980 el presidente Videla concedió una entrevista al director de EFE, Luis Ansón, y respondió algunas preguntas sobre prisioneros políticos en la Argentina. Ya estaba decidido su retiro del gobierno. Por primera vez habló de Haroldo Conti. No hizo ninguna precisión de fecha ni de lugar ni de ninguna otra circunstancia, pero reveló que sin dudas Haroldo estaba muerto. Fue la primera noticia oficial y hasta ahora la única. Videla pidió a los periodistas de EFE que no publicaran de inmediato la noticia, y ellos cumplieron. Yo considero, ahora que el general Videla no está en el poder y sin haberlo consultado con nadie, que el mundo tiene derecho a conocer esta noticia"[4].

También 1981 fue un año duro. Así lo recordó más tarde Marcelo Conti, en una entrevista periodística [5]: "Poca gente quería colaborar. Entre quienes nos ayudaron en esos momentos, estuvieron Ernesto Sabato y Jorge Asís. No obstante la situación, seguimos reclamando el esclarecimiento (...) Recientemente mi hermana pudo conectarse con el ex cabo de la Armada Raúl David Vilariño quien se refirió a mi padre. Ella le mostró una foto donde él estaba delgado y Vilariño afirmó que ése era el escritor importante que estaba en la ESMA, cuyo expediente le quemaba las manos al contralmirante Chamorro..."

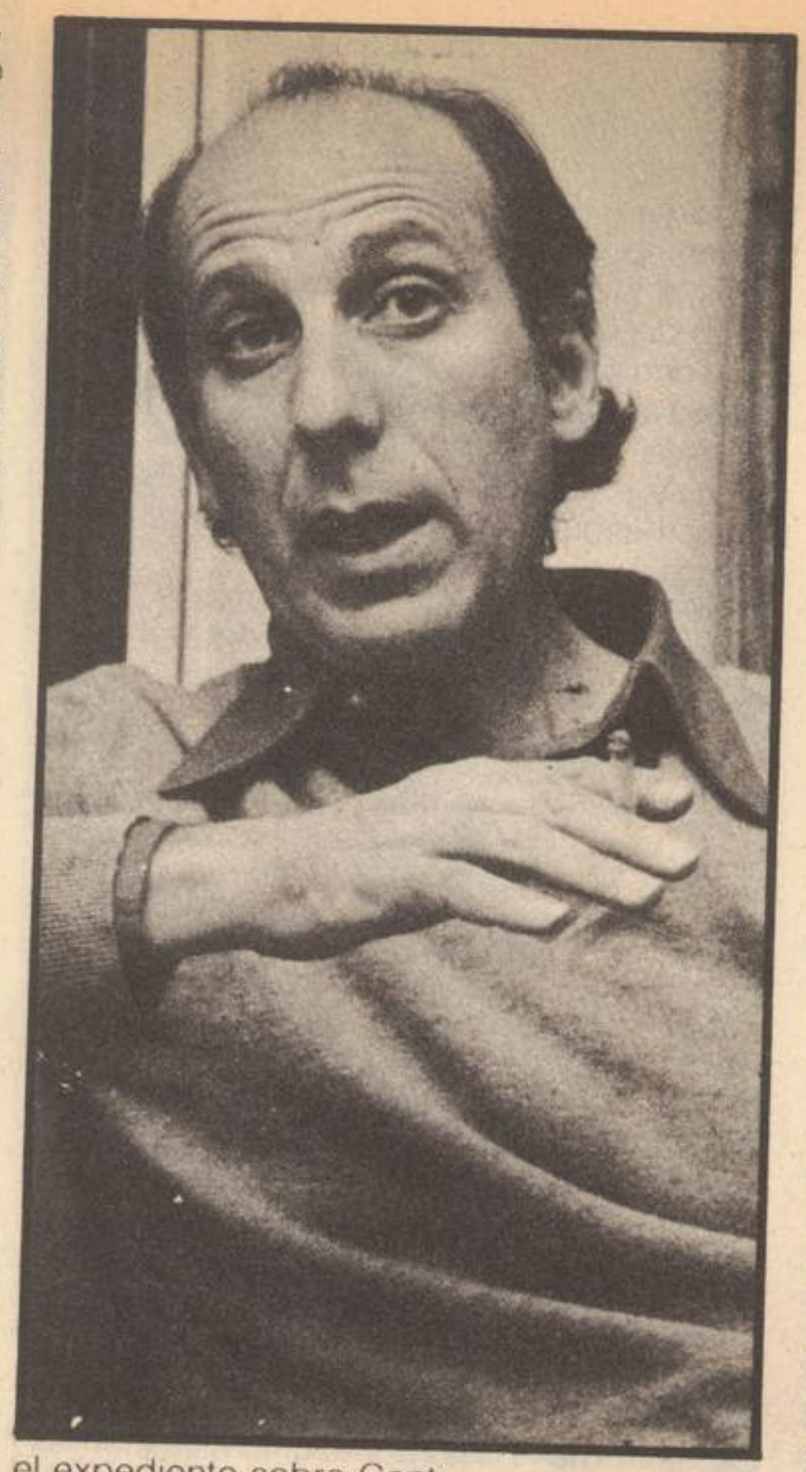
El 1° de mayo de 1981 el suboficial de la Policía Federal Luis Alberto Martínez, alias "El Japonés", detenido en Suiza, escribe una insólita carta a Julio Cortázar, residente en Para. A fines de ese mes insiste. En ambas notas Martínez se reconoce como represor y dice que puede proporcionar detalles sobre el secuestro de Haroldo Conti y otros hechos. Cortázar, para evitar que la investigación de estas declaraciones espontáneas quedara contaminada por el más remoto interés político inmediato, gira las misivas a la (FIDH) Federación Internacional por los Derechos del Hombre y no a la Comisión Argentina de Derechos Humanos (CADHU), de la cual forma parte.

La escrupulosidad de Cortázar, empero, le jugaría una mala pasada. La representante permanente de la FIDH ante las Naciones Unidas en Ginebra es la señora Nélida Elsa Zumstein, una suiza nacida en la Argentina que es también, en esa época, concejal municipal por el Partido Socialista del cantón ginebrino.

Zumstein se va convirtiendo poco a poco en la portavoz de los represores ante los familiares de Conti, a los que le retacea información. Martínez sabe de qué está hablando, porque describe con lujo de detalles un tapiz ecuatoriano que adornaba la casa de Haroldo. Además da a Zumstein los nombres de Guastavino, Patricios y Cabrera, y compromete directamente a **Videla** en el secuestro.

La Zumstein calla. Ni las gestiones de la familia ni la de los amigos de Conti ni la de los organismos de derechos humanos de la Argentina logran conmoverla. Con el tiempo comienza a advertirse que ella es el eje de un operativo de distracción del Batallón 601, que intenta culpar al Grupo de Tareas 3.3., con sede en la ESMA, del secuestro y desaparición de Conti.

La maniobra de distracción se prolonga casi por dos años. En enero de 1983, Zumstein informó a Marta Scavac que:
1) El comando que secuestró a Haroldo estaba formado por personal de la **Armada** y de la **Policía Federal.**
2) Luis Alberto Martínez ha pertenecido desde 1968 a la Superintendencia de Seguridad Federal (SSF), ha confesado tener amplia información sobre los desaparecidos y conoce



el expediente sobre Conti.
3) Rubén Bufano, que es miembro del Batallón 601 de Inteligencia del Ejército, presenció la visita que el padre Castellani le hiciera a Conti y comprobó el pésimo estado de salud del prisionero.
4) Bufano y Sánchez Reisse se impresionaron al ver que el cabello de Conti se tornara blanco en poco días, atribuyéndolo a los padecimientos sufridos.
5) Según Martínez, Conti recorrió los campos de concentración de la ESMA, Campo de Mayo y Coordinación Federal, luego fue ultimado [6].

Es posible que Haroldo haya estado en algún momento en la ESMA, en la SSF, en Campo de Mayo o en El Vesubio, como se afirmó. Pero siempre bajo control del Ejército.

El primer día hábil del año judicial de 1983, los familiares de Haroldo Conti presentaron un nuevo recurso de hábeas corpus ante el Juzgado Federal N° 3, a cargo del doctor Oscar Salvi, Secretaría Daffis Niklinson. Pedían, especialmente, el diligenciamiento de exhortos diplomáticos en relación con las declaraciones de "El Japonés" Martínez, y de Bufano. Salvi, un juez que por entonces gozaba de cierta fama por haber satisfecho el anhelo del Ejército de tener en prisión a Massera, se limitó a pedir informes sobre Conti a las tres fuerzas y al Ministerio del Interior. Como siempre, ellos no sabían nada. Los peticionantes insistieron en la necesidad de requerir por exhorto diplomático las declaraciones de los represores detenidos en Suiza. Hasta ahora, sin resultados.

Posteriormente, a fines de ese año, el doctor Atilio Librandi, abogado de la familia Conti, pidió que se llamara a comparecer, como testigos, a un grupo de oficiales de la Armada, del Ejército y de la Policía Federal, en base a las declaraciones que formulara el ex cabo Raúl David Vilariño. Librandi pidió que se citara a Chamorro, Arduino, Guerello, Padre Solá, Gutiérrez, Fuertes, Vildoza, Acosta, Whamond, García Velasco, Astiz, Radicci, Savio, D'Imperio, los suboficiales Borda, Perdvens y Mónaco, todos de la ESMA. Requiere la citación, además, de Boero y González de la Policía Federal, y de Coronel, Minicucci y Roualdés, del Ejército también de un médico de apellido Magnasco, otro de nombre Alberto y un dentista de nombre José Luis. Hasta ahora todo sigue dependiendo del Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas.

El relevo de la dictadura por un gobierno constitucional abría nuevas esperanzas sobre la suerte de los desaparecidos. Sin embargo, poco a poco, las ilusiones también se desvanecieron.

En el juicio a los nueve ex comandantes militares se escuchó una vez más el nombre de Conti. Un ex policía bonaerense, Carlos Hours, afirmó haberlo visto en El Vesubio con los huesos radio y cúbito de un brazo expuestos. Luis Luchina, cabo de la Policía Federal, declaró que "El Japonés" Martínez pertenecía a una brigada represiva con sede en la Superintendencia de Seguridad Federal. Y nada más.

El 31 de agosto de 1984 Videla fue citado a declarar como testigo en la causa abierta por la desaparición de Haroldo Conti. El juez ahora es Néstor Biondi. El abogado Librandi, a partir de las declaraciones periodísticas de Vilariño, había pedido también que Videla fuera convocado. Se desconoce qué aportó el testigo a la causa.

Pese a vivir bajo el imperio del estado de derecho, los familiares de Conti –todavía en julio de 1984– fueron sometidos a control de inteligencia. En una carta publicada en un diario de Buenos Aires [7]. Marcelo Conti denunció que se había violado correspondencia dirigida a su nombre por el presidente de la Casa de las Américas, de La Habana, Mariano Rodríguez. "La correspondencia –protestó Marcelo– fue violada y luego armada artificiosamente (sin mucho esmero para disimular, hecho que creo se hizo con toda intención) para revisar, supongo, el material 'terrorista' que escondía..."

La última actuación burocrática en torno a la desaparición de Haroldo Conti, es un certificado expedido el 13 de enero de este año por la Subsecretaría de Derechos Humanos de la Nación. Allí se atestigua que las denuncias referentes a Haroldo Pedro Conti, legajo N° 77, oportunamente realizadas ante la CONADEP, "constan en esa dependencia".

Algunos años antes de su trágica desaparición, Haroldo Conti había deslizado en la conversación con su amigo Carlos Vito, en Chacabuco, una frase que es a la vez una sentencia: "en realidad, yo nunca me fui de aquí". Y de ningún lado. El viajero impenitente, ese gran aventurero de la vida, sigue, pese a los silencios, hablando con nosotros.

Notas:

1. "Argentina: Proceso al Genocidio", Elías Querejeta Editor, Madrid, 1977.
2. Testimonio de Diego Julio Guagnini, quien estuvo en ese centro de reclusión entre el 18 y el 22 de mayo de 1976, fecha en que fue liberado. Tiempo después volvió a ser secuestrado. Permanece aún desaparecido.
3. Fue recibido telefónicamente por Marta Scavac en 1981, en México, donde estaba entonces exiliada. Nunca pudo conocer la identidad de la ex prisionera.
4. "Proceso", México, 20 de abril de 1981.
5. "La Voz del Mundo", Buenos Aires, 12 de febrero de 1984.
6. Declaraciones de Sánchez Reisse a Gasparini, ya citadas. Martínez, Bufano y Sánchez Reisse Fueron detenidos en Suiza, en marzo de 1981, acusados de secuestro extorsivo.
7. "Clarín", 18 de Julio de 1984.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Las cartas de Haroldo

PARA VIVIR EN LA VERDAD Y LA BELLEZA

2 de enero de 1976

Roberto, hermano:

Espero que esta carta llegue a tus manos en alguna forma y que algunos meses después llegue a las mías tu respuesta. Es increíble cómo la distancia nos separa. Este año que pasó casi no hemos tenido señales de vida de la Casa, salvo las formales. Yo sé que ustedes nos piensan más de una vez y esa idea nos sostiene. Nosotros los pensamos casi a diario y necesitamos repetirnos constantemente que Cuba está ahí, en nuestra misma América, y que hay una porción de tierra liberada y ahí están nuestros hermanos.

Me dijo Marta que le dijo Gustavo Hernández, de la embajada, que según una carta de Beba yo daba por sentado que este año iba a La Habana. No sé de dónde salió eso pero juro que jamás se me cruzó por la cabeza. Para mí lo que decidan los compañeros está siempre bien porque se hace de acuerdo a los intereses de la Revolución. Así trabajamos aquí noche y día y esto nos salva del individualismo y las decisiones personales tan funestas a menudo. Por otra parte mi mayor alegría es que viaje a allí gente nueva para que eso se conozca cada vez más. Sé lo bien que le hace a los compañeros y ojalá que pudiesen ir todos. Muchos se lo merecen y lo necesitan más que yo, inclusive para salvar sus vidas. Quiero que esto quede claro.

En cuanto a la situación aquí, las cosas marchan de mal en peor. Me acaba de informar muy confidencialmente mi cuñado, que es militar, que se espera un golpe sangriento para marzo. Inclusive los servicios de inteligencia calculan una cuota de 30 mil muertos.

Bueno. Otra cosa, para no alargarme demasiado, hermano. MASCARO está prácticamente agotado. Tuvo gran éxito de lectores pero los diarios y revistas no hablan de él por razones políticas. Soy una especie de contagioso. Sé de algunos órganos donde hubo órdenes expresas de ignorarme. Es curioso recibir notas desde el exterior y no tener una sola en mi país. A propósito, me sería de utilidad recibir cuanto recorte haya de La Habana. **Crisis** reproduce lo que puede y se proyecta una campaña con ese material para la reedición en marzo.

Te abraza

Haroldo

(de una carta al escritor cubano Roberto Fernández Retamar)

9-5-73

Marcelo, Capitán:

Cuéntale a la tía cómo es ese barquito y cuánto cuesta. Veré lo que puedo hacer. Ojalá pudiera regalarte la flota real británica. Espero que sea un barco razonable, que además de flotar como debe no me hunda a mí.

Los otros días tuve una aventura que te hubiera gustado y pensé mucho en vos. El mar bajó como nunca y quedó a la vista un viejo barco de fierro hundido allí, entre San Bernardo y la Lucila del Mar. No había casi nadie y yo había salido a dar un paseíto para despejar la cabeza. Me arremangué los pantalones y me metí adentro y saqué unos pedazos. Entre ellos una costilla de fierro que traje varios kilómetros sobre los hombros y arranqué con mis propias manos. Estaba cubierta de incrustaciones marinas, mejillones, algas. Una verdadera reliquia. Quedé de cama, con la espalda reventada, pero contento. Parecía Jesucristo llevando aquel travesaño que olía a mar, chorreando agua por todos lados. Ya lo verás, si es que entra en el coche. Junté infinidad de caracoles, maderas, piedras. Los otros días encontré un extraño pez de color rojo que había arrojado el agua. Todavía estaba vivo. Lo metí en un balde, lo reviví y luego fui hasta La Lucila, que tiene un muelle muy largo, y lo devolví al mar. Puede ser que algún día vuelva a encontrarlo, más grande, y se acuerde de mí.

Me alegra mucho que trabajes en el colegio. Eso te hará bien. A ti y a todos los que te quieren. Trata, como tu hermana, de leer y ver buenas cosas que te ayuden en la vida, que formen tu voluntad y eduquen tu espíritu. Nosotros nacimos para las grandes cosas, sin despreciar a nadie. Para vivir en la luz y la verdad y la belleza.

Un beso grande

Papá

Felipe:

Noto en tus dos cartas que estás pasando por un mal momento y como yo soy un especialista en lobregueces quisiera decirte de moribundo a moribundo que te dejes de joder con ideas de finales y esas cosas y que te pongas ya mismo a escribir o levantar ese inconmovible rancho en la Punta del Diablo al cual ya me imagino entrando para disfrutar de las vecindades de don Lirio Rocha y otros saludables fantasmas. Mientras lo piensas podrías darte una vuelta por este Buenos Aires o irte a mi isla y charlar, de paso, con el Vasco que debe estar por allá. He tratado de ubicarlo todos estos días y por eso demoré la carta pero hasta ahora no di con él. Espero que aparezca de un momento a otro o me iré hasta el astillero para hablarle de tus cosas. No sé si ya te dije que me lo encontré en Tierra del Fuego trabajando en la pesca de la centolla. Con respecto a la Hermandad de la Costa quisiera saber un poco más de qué se trata. De todas maneras ya hablé con un amigo marinero viejo que me pidió la misma información. Está momentáneamente ocupado en la edición de un libro suyo sobre el río pero apenas salga eso me echará una mano. Me habló ayer un amigo tuyo y Poppy estuvo por aquí hace un par de semanas. Un poco antes estuvieron Ariel y Rubén y los otros amigos, exactamente para la Semana Santa. Apenas se resuelva algo de todo lo nuestro vuelvo a escribirte. Acabo de recibir una carta de María de Monserrat que ahorita respondo. Vino carta igualmente de Alfonso reiterándome por quinta o sexta vez que lo enganche de patrón de un yate en ésta. Cosa de loco. Me apena. Supongo que la debe estar pasando muy negra. Hay una amarga tristeza por debajo de estas especies de botellas al mar que me arroja, cada tanto. Olvida un poco las cosas y trastoca los tiempos. ¡Pobre mi amigo! Con el Vasco trataré de obtener la forma de traer mis cosas. Disculpame la molestia de tenerlas entretanto. A propósito, hay un favor que tiene que ver con eso y que te pido. Hace más de dos años dejé, o mejor dicho lo dejó el gordo Sciancia, una maza de carreta en lo de Montañas, el socio del gordo, un pirata que comanda el frigorífico de Rocha, si es que no está en cana. Si puedes ubicar a este Montañas y pedirle de mi parte la maza de referencia te lo agradeceré mucho. Medio perdí las esperanzas pero sería fenómeno. El gordo me aseguró la última vez que aquello seguía allí. Es una maza de la gran puta y si la tenés que cargar me vas a putear toda la larga vida que te queda y que te empeñas en acortar lúgubremente. ¡Arriba, hermano! Dale a lo que tenés entre manos y sobre todo a lo que tenés entrepiernas, y salud!

Tu amigo

Haroldo

(Carta a Felipe Novoa, escritor argentino radicado en Montevideo)

Marcelo, Capitán:

Supe con tristeza que no te fueron bien las cosas en el colegio. Me preocupa mucho. Paciencia, capitán. Eres hombre y estas pruebas no te tienen que hundir el barco sino ayudarte a hacer mejor las cosas. Ahora tienes que ponerte a trabajar en serio. Todo depende de ti. Tienes que aprender a luchar solo, hacerte tu mundo y avanzar cada día un paso. Deja esa podrida televisión, menos calle y farra y a trabajar. Tienes que tener tu rinconcito en casa, encerrarte en él y construir ahí tu mundo. No es necesario que te mates sino que aproveches el tiempo, la vida. Trabaja fuerte, lee porque la buena lectura ayuda mucho y en lugar de perder el tiempo lo gastas de una vez y bien cada tanto, viniendo aquí o yendo a lo de Maruca, es decir, haciendo cosas realmente lindas que te habrás ganado trabajando. Mira a tu padre. A mí nadie me controla. Pero cada mañana me levanto temprano y mientras los demás se van a la playa yo me pongo a trabajar fuerte. Ya vendrá la recompensa. Además, así estoy contento conmigo mismo.

No te desanimes. Yo te comprendo y tengo mi parte de culpa porque te dejé solo. No tuve más remedio que hacerlo pero me duele mucho porque te extraño y me necesitas y quiero ayudarte. Trata de esperar a que termine. Esto es como un viaje. Un largo viaje. Ya estaremos juntos. Entretanto recuerda que yo estoy siempre a tu lado con mi corazón y mi pensamiento, que también estoy solo. La tía Pocha y el tío Casa te van a ayudar. Ellos te quieren y son muy buenos. Habla y aconséjate con ellos. Y apenas puedas ven a verme. Ya se arreglará todo y manejaremos otra vez juntos, capitán. Te quiero mucho. ¡Arribá ese ánimo! ¡Sé fuerte! Apóyate también en tu hermana. Ella es muy buena, te quiere y también está sola. El día de mañana sabrás que es de las pocas gentes en las que puedas encontrar apoyo. Mira mi caso, la ayuda de mi hermana, tu tía, que me acompaña en estos momentos, que no me abandonó.

¡A navegar, capitán! Fuerte y duro. Sin desanimarte. Mirando de frente la vida.

Un abrazo grande

Papá

(No toques las luces, cuidado con la electricidad, no juegues con fósforos, cuídate y cuida a tu hermana por mí. Reza y besa siempre a la Virgen de Luján. Lo mismo Ale. Decíselo)

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

COMO ENAMORAR A LAS MUJERES



El arte de amar

"Nosotros bien nos daremos cuenta cuando ya van tragando el anzuelito de Cupido y están bien impresionadas. Entonces ya podemos atrevernos a tomarles la mano, apretársela un poquito, sin besarla hasta más adelante, con permiso de ella o sin él, según sea la dama de quisquillosa".

*

Puede darse el caso de que a una mujer le guste un perico, o un canario o un muñeco que imite a Cantinflas, o una botella de tal o cual bebida, o un amuleto o un perrito. Es nuestra obligación llevarle inmediatamente ese pájaro o la tontera que ella haya indicado, para tenerla contenta.

*

A las muchachas les encanta que les pidan su retrato, aunque suelen decir que no lo dan porque son muy feas. Lo dicen por decir.

*

La música es una lengua que entienden bien las mujeres. Por algo se le llama el idioma universal. Una guitarra es el mejor recurso para hacerle sentir a una, mujer. Cuando además de tocarla se puede cantar algo, la mujer se conmueve y enternece, por tonta que sea y queda predispuesta al amor.

*

Parodiando el anuncio de un jabón, podemos decir que de cada cinco mujeres, cuatro tienen un diablo escondido.

*

No todas las mujeres son iguales, porque también las hay razonables y comprensivas.

*

En 1905, el libro "L'art d'amier" del doctor Jaf, se convirtió en poco menos que un best-seller al agotar 32 ediciones en París. Desde entonces no han sido pocos los libros que han tratado de echar algo de luz sobre el viejo arte amatorio. Los textos han sido extraídos de "Cómo enamorar a las mujeres", título editado en México por Medina Hermanos (sin mención de autor ni fecha de edición).

La timidez de Asturias

Siguiendo los pasos de otras mujeres que han llevado al libro, su vida junto a reconocidos poetas –hace sólo unos años se publicaron los "Recuerdos de la viuda de Miguel Hernández", Josefina Manresa– anunció Blanca de Asturias un volumen de memorias que recogerán casi 30 años de convivencia con el Premio Nobel de Literatura. Sobre este libro, que se titulará "Memorias de la memoria", Blanca de Asturias, fue entrevistada en París por Anne Marie Mergier para la revista "Proceso" de México (N° 478, diciembre de 1985), de donde recogimos este fragmento:

"Conocí a Miguel Angel en 1948, en casa del gran poeta surrealista argentino Oliverio Girondo. No sabía que Miguel Angel Asturias seguía vivo ni que estaba en Buenos Aires. Yo estaba preparando una tesis sobre 'El señor presidente'. Ese libro y 'Pedro Páramo', de Juan Rulfo, son para mí las obras más importantes de la literatura del siglo XX".

–¿Qué se dijeron cuando se conocieron?

–El, muy poca cosa. Era muy tímido. Esa timidez indígena que siempre le impidió hablar de sí mismo o de su obra. Yo le hacía muchas preguntas, pero no contestaba. Entonces perdí la paciencia. Lo miré a los ojos y le dije: usted es un indio que no quiere hablar, pero conmigo va a hablar porque si no, no puedo hacer mi tesis.

Moravia, lo que se marchita

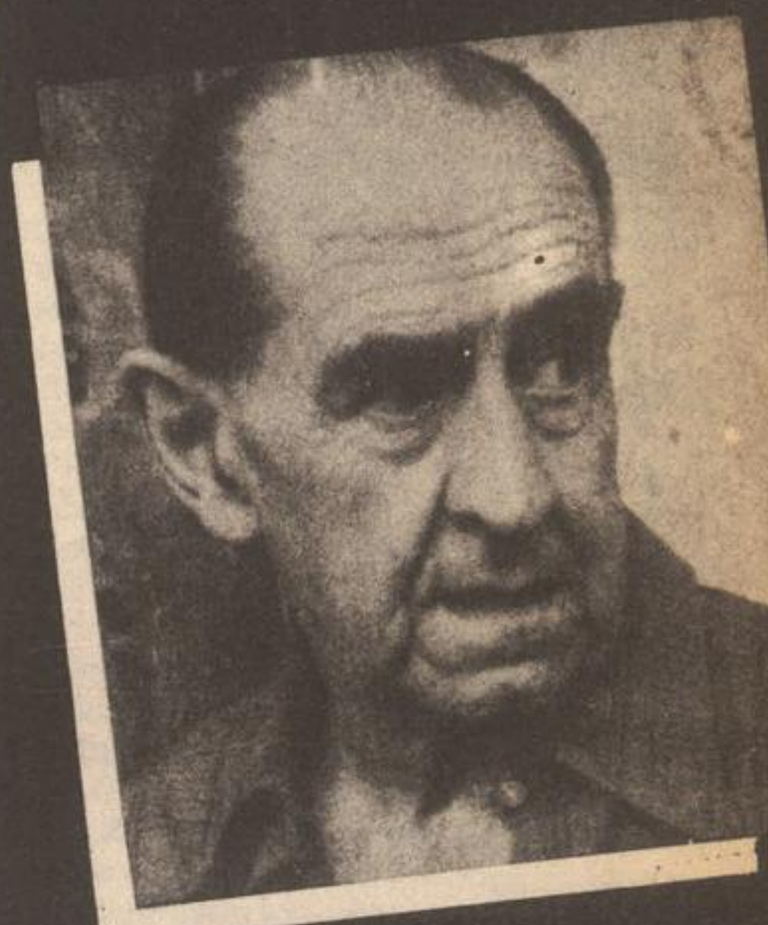
Los pequeños escándalos que provoca el vulnerar aquello que llamamos con pereza "sentido común", no siempre quedan limitados a la domesticidad del barrio y al coro de vecinas que lo integran. Muchas veces –más tratándose de personalidades conocidas públicamente– rebasan ese círculo para convertirse en poco menos que "comidilla" con amplia cobertura periodística.

Más o menos esto fue lo que ocurrió cuando el escritor italiano Alberto Moravia contrajo matrimonio con Carmen Llera, un dato más en la historia del Registro Civil, a no ser por los comentarios que suscitó la diferencia entre sus edades: ella en la flor de la juventud, él, con más de setenta abriles sobre sus espaldas.

Cansado de tanto parloteo sobre el asunto (objetivamente, la potencia viril de Moravia) el periodista Valentino Parlato escribió un artículo en "Il Manifesto" (14-1-86) donde, entre otras cosas, señala: "El matrimonio, anunciado, entre Alberto Moravia y Carmen Llera ha desencadenado el imaginario fálico de los italianos. Todos los medios desde el rutilante 'Giorno' (que, inspirándose en las telenovelas, habla de 'novia') hasta la ex austera 'Unitá' tienden a concentrar la atención de sus lectores sobre el matrimonio del siglo." Por tanto concluye: "esta excesiva y perenne exhibición de la sexualidad masculina me parece un poco cómica, un poco patética y sobre todo triste".

Acaso le faltó recordar aquel refrán que dice: "El hombre tiene la edad de la mujer que ama".

BRECCIA: EL LAPIZ MAYOR



Crisis abre sus páginas al género de la historieta que, en los últimos años, ha logrado desplegar una gama de recursos expresivos de singular valor plástico y literario, principalmente en manos de dibujantes y guionistas latinoamericanos.

Antiperiplea, un cuento de João Guimaraes Rosa, el autor brasileño de Grande Sertão: Veredas, Primeiras estórias y Tutameia, entre otras novelas y libros de cuentos, fue publicado en castellano en el primer número de Crisis.

Ahora regresa a nuestras páginas en las manos de Alberto Breccia y Juan Sasturain, dos historietistas argentinos que han sabido traducir con hondura y rigor estético los mejores relatos de nuestra tradición literaria.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Antiperiplo de los Guimaraes Rosa

Adaptación: Juan Sasturain
Dibujos: Alberto Breccia















Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

¡Detengan a la mujer!

¡...esa puta!

EL FUÉ. EL LO DESPEÑÓ. LO ENVIDIABA.

¿Y el rufián de su marido?

¡Detengan a él!

ESE ENGENDRO DEFORME ERA EL MACHO DE MI MUJER... FUE ¡ÉL!

¿Es que Dios no ve, no es Mundial?

ahora declaro, aclaro: lo que contesto es lo que nadie me pregunto...

acusa a los otros sospechosos, se queja de su destino

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

¿No tomé patrón mío? No. Yo dirigía, el acompañaba...

Las mujeres se compadecían de él, hecho un "Jesús" con su barba.

¿ES LINDA?

Si

No tomé s. soberbia... Chupaba.

¿COMO ES?

¿ES LINDA?

¿COMO ES ESTA?, HIJO DE PUTA...

Declara que el siego tenía sotio el declarante porque él-el declarante podía ser enteritas las mujeres que gustaban de él-del siego / Señor tomé

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Hasta que llegó ella...

Ella. Fea contra todo poder de Dios

Pero quería, fatal...

miántela de mí.

Está quiere.

Y es linda, además...

Y no tuve ningún remordimiento

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Desde entonces se encontraban cada noche.

Yo preparaba y gobernaba. Ella me daba caña, comida.

declara que el marido era hombre es trambótico al que le disgustaba ella que iba a la casa

Chupaba conmigo. Lo que quería era la bolsa.

TANTAS MONEDAS JUNTA TU NO TOMÉ. SI TU QUISIERAS...

Y todos me necesitaban... ¿Por qué habría de ser yo. Entonces? ¿Por qué me acusan de ladrón? ¿No pudo haber sido desgracia?

¡HA SIDO EL!

¡El volvía de esas delicias cuando se despeñó! ¿Y si se tropezó?

FUE PARA ROBARLE LA BOLSA.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

pero el declarante sostiene que cada uno de los implicados tenía sus motivos.

Y todos van a los tumbos, a tontas y a locas. Nadie espera a la Esperanza

¿Y tengo yo que enmendar el dolor y la ceguera de todos? ¿Yo, borracho y débil, enano?

¿Y si fué el marido cornudo y rufián,

...desesperado por robar y matar?

¿Y no fuí mismo? En las últimas, con las ansias de pasión, deliraba...

CREO QUE EMPIEZO A VERLA ¿SABES? ES TANTO MI DESEO QUE COMIENZO A VISLUMBRARLA. ES TAN BELLA...

Vió lo que yo había inventado para él

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

¿Y si mentía? Si
¿desilusionado, en
el dolor, entreviendo que
tenía mala facha
se suicidó?

"El peor ciego
es...

el que quiere...

ver"

¿Y ella?

El carácter de
la mujer es
carozo y
cáscara.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Miéntele mejor. Dile de mis dientes hermosos, de mis ojos, de mi pelo, dile...

¿Y si me ve?

Ella tenía miedo...

Yo empujó...

Digo que Dios ve, Dios aconta y mata.

No sé. Yo chupo.

Me tomo para apagarme...

Veo otras cosas.

Dice desnudez la mujer, dice ser ladrón, dice

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

LEIDOS Y ANALFABETOS EN LA FERIA DEL LIBRO

Desde que la Sociedad Argentina de Escritores (SADE) convocó, en 1975, a distintas cámaras y federaciones empresariales a realizar una Feria del Libro, se han sucedido once exposiciones, contando con un número creciente de expositores y visitantes.

Actualmente y desde hace tres años, su organización se halla a cargo de la Fundación El Libro, integrada por la SADE, Argentores, la Cámara Argentina del Libro, la Cámara de Editores de Libros, la Cámara de Publicaciones, la Cámara Argentino-Española de Comercio (sector libros y revistas), la Federación de Librerías, Papelerías y Afines, y la Federación de Industrias Gráficas y Afines.

Contando con los ingresos generados por la locación de espacios a expositores, por las concesiones gastronómicas y por el precio de las entradas, obtiene un cómodo superávit que le permite encarar otras actividades menos rentables, entre ellas, el funcionamiento de uno de los archivos de computación más grandes del país, con 120.000 títulos bibliográficos apelables por tema, título o autor.

Un cálculo aproximado de ventas, realizado por sus organizadores, indica que en la última Feria se vendieron alrededor de 1.200.000 ejemplares. Cifra que si se promedia a razón de 5 australes por libro, arrojaría para este año una facturación superior a los 20.000 australes por stand. Las estadísticas señalan, en forma constante, que el consumo de libros en la Feria es de 1.3 ejemplares por visitante.

Encuestas realizadas por la Fundación y orientadas a definir el próximo perfil del consumidor para la Feria '86, indicaron que el 52% de los visitantes concurre a la exposición en busca de libros técnicos. El 92% de la cifra total tiene menos de 40 años y el 30% de esta última proporción es de nivel terciario.

Sobre esta base de marketing es que se ha elegido como tema central para el presente año "El Libro en la Ciencia y en la Técnica".

La exposición será apadrinada por el Dr. Luis F. Leloir, el Dr. Manuel Sadosky, el Dr. René Favaloro y el Dr. Eugenio Pucciarelli, y contará con la presencia de astronautas, especialistas en temas como la ingeniería genética, física ecológica, neurociencia e informática, biología, medicina, computación, etcétera.

Quien visite la exposición, participe de sus actos y evalúe el crecimiento operado en sus últimos años, difícilmente pueda percibir el otro destino que tiene la cultura en el país. La existencia de 6.468.275 analfabetos, de los cuales 1.180.000 son analfabetos absolutos y el resto funcionales, califica de ingenuo, cuando no de necio, cualquier intento de medir nuestra situación cultural tomando por indicador la Feria del Libro. No habría por qué endilgarle a la exposición alguna responsabilidad, si no fuera por su permanente intención de soslayar la indigencia por la que atraviesa el cuerpo de nuestra cultura.

Basta recordar los homenajes realizados en la Feria (Biblioteca Nacional - Campaña del Desierto - Gesta Española en América, etc.), para advertir no sólo que la grandilocuencia de los temas es absolutamente inexpresiva del proceso histórico padecido en los últimos años, aún no han sido homenajeados los escritores desaparecidos durante la dictadura, sino también que reiteran la retórica de una perspectiva cultural completamente esterilizada.

La ciencia y la técnica constituyen hoy desafíos que ningún país puede dejar de atender. Sin embargo, cuando el 32% de la población mayor de 15 años es analfabeta, cuando la deserción escolar en el área urbana alcanza al 37 5% y en el área rural supera el 70%, se impone una evaluación muy rigurosa acerca de los medios por los cuales ha de concebirse el progreso. La tecnología puede tener muy distintos destinos, y como cualquier otra esfera de la cultura también pone en juego la dignidad.

Ministerio de Educación y Justicia

SITUACION DE ESCOLARIZACION DE LA POBLACION

EDUCACION PRIMARIA

EDAD	POBLACION TOTAL	NUNCA ASISTIO	%	DESERTO	%	TOTAL	%
TOTAL DEL PAIS							
15 y +	19.466.679	983.905	5,1	5.283.211	27,1	6.267.116	32,2
15 - 24	4.553.104	85.558	1,9	643.981	14,1	729.539	16,0
25 - 44	7.385.102	255.288	3,5	1.761.642	23,9	2.016.930	27,3
45 y +	7.528.473	643.059	8,5	2.877.588	38,2	3.520.647	46,8

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

LA DECLARACION DE LOS AUSENTES

Testimonios y reportajes de Carlos María Domínguez

"Aca el idioma es jarana"

Martín Salazar tiene 89 años. es español y ha trabajado cuarenta y un años como tipógrafo.

Llevo cerca de setenta años acá. Soy de Galicia. del departamento marítimo de El Ferrol. Me vine a los 18 años escapando del servicio militar y de la guerra. Allá en El Ferrol trabajé tres años en un diario de la noche. así que cuando llegué aquí ya era un aprendiz adelantado. Yo me acuerdo que allá decían: "No. la composición a máquina no va a poder ser como a mano". Puta madre..., y hoy día en Norteamérica. Inglaterra. por la televisión le ponen la página del diario. y si usted no tiene tiempo para leerla. aprieta un botón y vuelve atrás el texto hasta que usted termine de leer lo que quiere.

Me he pasado la vida en imprentas. A los cinco años de trabajar en el oficio se me arruinó el vientre. se infectó y quedó así hasta ahora. El material de la tipografía es plomo. calamino y antimonio. para que aguante la tirada: si no. los tipos se van achatando a medida que van los pliegos pasando y sale más negro.

A lo mío los doctores le llaman constipación intestinal. En vez de salir por el pecho. el resfrío sale por el vientre. A los linotipistas les dan un litro de leche. pero como nosotros éramos muchos no hubo manera de conseguirla. En Peuser había más de mil de personal. y en Kraft también. Y qué nos iban a dar leche. si hubo que hacer huelga para que nos dieran las seis horas... No las querían dar. los patrones. pero como teníamos un linotipista que estaba en previsión social. ¿comprende? ése nos ayudó mucho. Claro que con lo que yo ganaba en ese entonces mantenía a seis de familia. Aún tengo ropa en casa de esa época. ropa de la mejor. Vaya ahora a comprarse unos trapitos... Los bifes ahora no sé de qué color son. pero en ese tiempo los bifes... toda la vida era muy barata. Este país tenía una pujanza bárbara.

La única fortuna que hice en todos mis años de tipógrafo fue comprar un departamento de un ambiente en Hipólito Yrigoyen y Piedras. la única fortuna en 70 años de trabajo. Porque los que viven de un jornal no pueden hacer fortuna. ¿me entiende?

Ahora prácticamente me mantienen. Mi hermana murió hace poco. Yo soy soltero, y convivi con una mujer separada por no casarme. por no perder la libertad. Porque yo. a la libertad... ¡ah! le doy la vida.

Hace un rato estaba leyendo "La antología" de Leopoldo Lugones. Es un rico tipo Lugones, ¿eh? Es uno de los clásicos. pero tan bueno como los mejores españoles. Yo leo mucho. interpreto muy bien lo que leo. Dice Leopoldo Lugones en "El reo", hay un preso que dice: "Preso y condenado estoy. no tenga pena por eso que no dejo de ser quien soy" pero lo pone entre comillas porque es un verso de Mingo Urriburu. no es de él. Eso lo canta el preso... Que una vez le mandé una misiva a los de Radio Rivadavia. cansado de que en libros y periódicos usen las comillas para destacar las palabras. Las comillas son para significar lo copiado. para destacar palabras hay que cambiar el tipo. Se ponen en bastardilla todas las palabras que se aparten de su recto significado. y todas las palabras puestas mal intencionadamente también. Pero a los tipos del taller les era más cómodo usar comillas porque de la otra manera tenían que levantar toda la palabra. de ahí que después la gente crea que las comillas son para destacar las palabras y no es así. Acá el idioma es jarana. Por eso yo le mandé cuatro carillitas bien explicadas y no me contestaron. nunca me dijeron nada.

Mire, para ser buen corrector. tiene que conocer muy bien la tipografía. porque hay palabras que al separarlas tienen problemas. como: **disputa**, no puede quedar **puta** del otro lado ¿comprende? Usted conoce a Enrique Larreta... bueno. cuando yo trabajaba en Peuser hubo que hacerle un libro a mano. porque había elegido un tipo de letra que no tenía matriz para la máquina. Y estaba de corrector un argentino. bien morocho. al que Larreta había autorizado para corregirle el texto. Y yo fui a buscar una plancha y me vine así de comas que estaban de más. cualquier cantidad. Por eso hay muy buenos escritores. pero malos gramáticos. Los escritores no se quieren interesar en la gramática. ¡gente inspirada, no...!

A mí me han respetado mucho los capataces que sabían. Ahora. después vinieron los manyaorejas... y usted ya era uno de los tantos. Pero yo le digo. nunca le he corregido una palabra a nadie. Cada cual con lo que haga. Si total hay un dicho que bien lo dice: por la cagada se conoce al pájaro. Así que yo siempre calladito. sin decir palabra. No me hable usted de ferias que ya no estoy para ésas. Bueno, se me ha corrido el sol y debo irme para casa. Que le vaya bien. que Dios le haga llegar a mi edad. y que yo pueda volver a encontrarlo.

"Cuando vino la fotocomposición se acabó todo"

Luis Cambiaso tiene 64 años y se ha jubilado como obrero gráfico.

Yo trabajé treinta años en el oficio. Era mecánico de linotipo y fundidor de una máquina americana que se llamaba Herr. que es la que funde los lingotes y las rayas para que los tipógrafos hagan los encuadres y acomoden las páginas. Trabajé en el diario "El Mundo" y después unos diez años en la Editorial Fovera. cuando la tenía Alberto Fontevecchia con otros socios.

En 1977 Fontevecchia se fue a Inglaterra y trajo una máquina de fotocomposición. Entonces anuló la linotipo y todo el sistema mecánico. Justo ahí yo me enfermé. el plomo me provocó saturnismo en la pierna. y ya no pude seguir.

–¿Cómo era su oficio, le gustaba?

–¿Si me gustaba? Si yo naciera de nuevo elegiría el mismo oficio. pero si estuviera el mismo ambiente que existía antes.

–¿Por qué?

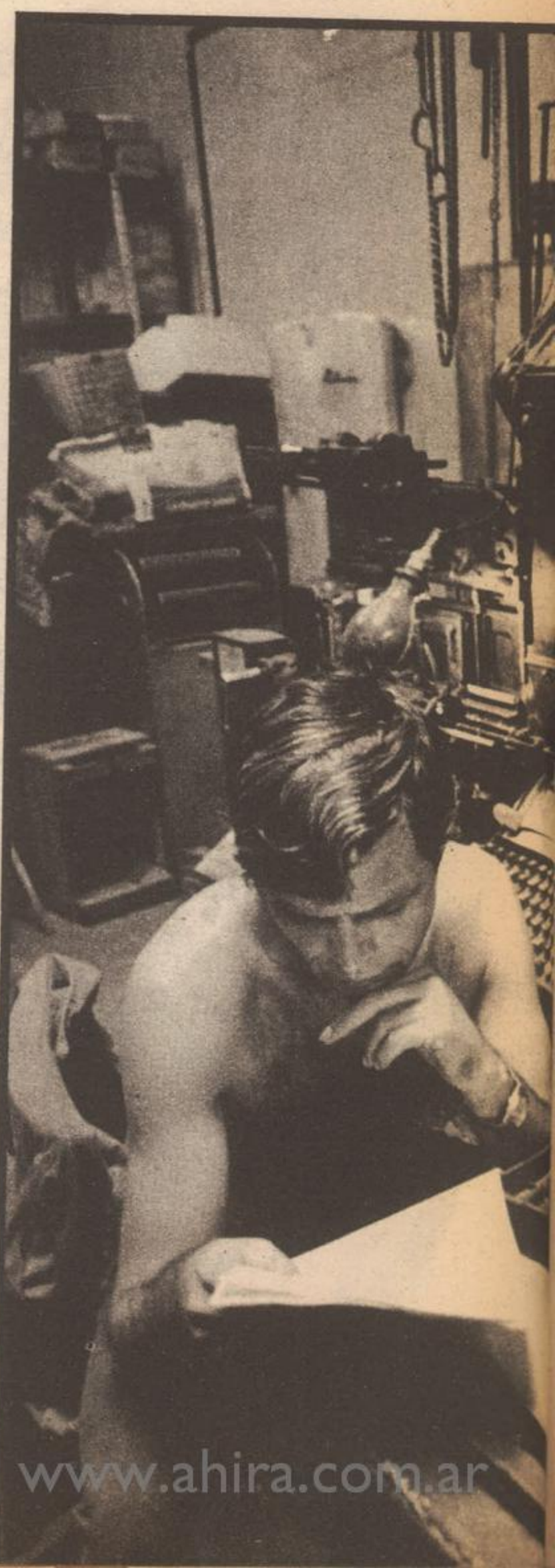
–Y... ¿sabe qué pasa? Con este sistema las tecleadoras. las tipiadoras. son todas mujeres. Antes. los linotipistas eran todos hombres. y no va a comparar.

–¿En Fovera hacían libros?

–¿Que si haciamos libros? Mire. había libros que tardábamos uno y dos años en hacerlos. Libros inmensos. de medicina. física. libros técnicos. Era un manicomio eso. porque no entendíamos nada. pero había que copiar signo por signo y palabras incomprensibles del original. Hay que estar ahí. no cualquiera... Había muchachos que eran verdaderos artistas de la máquina. escribían en idioma inglés sin conocerlo.

Cuando vino la fotocomposición se acabó todo. Ahora son todas chicas tecleadoras. se sientan delante de la pantallita. se aprenden la distribución del teclado y listo. Ahora lo hace todo la máquina.

Cuando vino la fotocomposición,Fontevecchia dijo: "Vengan 20 días a prueba. Si se adaptan se quedan. si no los indemnizo y se van". Muchos no aguantaron. Estaban hechos a la máquina. les gustaba limpiar el plomo. armar la página. calcular. medir. a veces intercalar con cartulina. poner interlíneas. Era más artesanal. casi artístico. la fotocomposición es cualquier cosa. ¿Sabe cómo arman ahora? Agarran una tijerita y cortan tiritas de papel. Cortan y pegan. arman la página pegando. viejo. como si fueran figuritas. Antes era otra cosa. se trabajaba en caliente. como decimos nosotros. porque el



Archivo Historico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

mismo plomo venía caliente, se sentía en las manos. Ahora es todo frío, ya no se suda, se perdió todo lo lindo que tenía.

–A usted le gusta leer...

–No. Yo nunca fui lector y difícil que a uno del gremio le guste. Después de estar nueve horas fijando la vista, usted no se va a poner a agarrar un libro. Usted se va a distraer la vista. Los ojos mismos le piden. Para nosotros el libro es un laburo.

"La Rural de los intelectuales"

Jorge Mularo tiene 24 años, es estudiante de la carrera de Sociología.

–A mí me parece que esto de la Feria es un curro, que es como la Rural de los intelectuales. En vez de mostrar las vacas que nadie puede comprar, salvo los estancieros, muestran libros que nadie puede comprar, salvo la gente de guita. Se hacen el negocio con la cultura.

–¿Vos creés que es solamente un negocio?

–A mí me parece que sí, o por lo menos principalmente. La gente va de paseo, hay gente que jamás pisa una librería pero a la



Feria va. Yo no tengo nada en contra de todo esto, pero me parece un poquito manijeado.

–No entiendo ¿por qué manijeado?

–Y... durante la dictadura, la Feria era una forma de mostrar que se respetaba la cultura, cuando todos sabemos que no era así, que había libros prohibidos, escritores desaparecidos y exiliados. Ahora es la vidriera de la democracia alfonsinista. No sé, me parece que la Feria sirve para cualquier cosa.

–¿Vos sabés que su organización no es oficial?

–Bueno... yo no sé quién la hará, pero me parece que sé para qué sirve. Yo iba hace tiempo, pero me agarraba tanta bronca por no poder comprarme los libros que quería, que dejé de ir. Era como estar muerto de hambre y andar mirando las vidrieras de las rotiserías.

–¿Vos trabajás?

–Todo el día, y a la noche voy a la facultad.

–¿Y cómo te arreglás para conseguir los libros?

–Los pido prestados, voy a la biblioteca, me pasan apuntes, y alguno que otro me compro. Cada vez que me compro un libro me agarra la culpa. Me parece que con esa guita tendría que hacer otras cosas más urgentes, aportar a mi casa –yo vivo con mis viejos– cosas así. Vez pasada, por ejemplo, estuvieron pasando por la televisión unos avisos para que la gente lea. A mí me parece bien que quieran incentivar la lectura, pero ¿por qué no dijeron los escritores que aparecían en pantalla, cuánto cuesta cada uno de sus libros? Si el gobierno quiere promocionar la cultura ¿por qué no busca un sistema para abaratar los libros o le paga un mejor sueldo a la gente para que pueda comprarlos? Sin nada de eso, toda esa propaganda no sirve, están tirando la plata.

"Los libros son una pesadilla"

Rosa García tiene 40 años y atiende un puesto de pollos en un mercado municipal.

–Yo no leo libros. No tengo tiempo para leer libros. No tengo ni tiempo ni plata. Tengo dos hijos que van a la escuela. Ahora el mayorcito pasó a primer año. ¿Sabe cuánto me salen los libros? Los libros para mí son una pesadilla. Yo estudié hasta sexto grado y tuve que dejar porque mi padre fundió el negocio que tenía. Así que desde chica que estoy en la feria. No en la feria que dice usted, en esta feria de los pollos y las verduras. Me gustan las ferias, me gusta trabajar con la gente. Antes, cuando las ferias estaban en las calles era más lindo. Mi marido dice que ahora es mejor, pero yo creo que las ferias tienen que estar en la calle. Es distinto, tiene un poco más de gusto.

En la calle pasaba de todo. La calle enseña. Enseña más que los libros. ¿No ve que la gente que anda todo el día en la calle no lee...? No lee libros, lee alguna revista, a lo mejor el diario, pero libros difícil. Yo para distraerme miro la televisión o escucho radio. La televisión entretiene, es familiar. Además que usted puede estar cocinando y mirar un programa. Y no va a estar cocinando con un libro en la mano. Para entretener es mejor la televisión. Ahora, para aprender algo capaz que un libro es mejor, para el estudio. ¿Pero cuánta plata sale el estudio? ¿Cuánto hay que poner y poner, no sólo en los libros sino en zapatos y medias, y guardapolvos y cosas así? Al final uno termina pudriéndose.

Y además tanto estudiar, tanto estudiar y después los chicos terminan trabajando de cualquier cosa. El otro día vino una clienta que tiene un hijo que se recibió de abogado y me dijo que estaba feliz porque había conseguido entrar de chofer en una línea de ómnibus de larga distancia. No sé cuántos años se pasó estudiando y mire para qué. Yo, la verdad que la felicité, qué iba a hacer, pero para adentro me dije: acá el estudio sobra, la verdad que el estudio en este país está de más.

"La ciencia me jodió"

Jesús Gálvez tiene 54 años, es analfabeto funcional y reside en un asilo para inválidos.

–Yo, una idea para esto me doy. Porque yo fui capacitado. Hacía fotografía allá, en la provincia de Tucumán. Hacía murales a las parejas en los cañaverales, fotografías a la abuela, a los chicos, a la hermana. Iba por los ingenios sacando fotos en la época de cosecha y con eso me arreglaba.

–¿Usted fue a la escuela en Tucumán?

–Sí, sí señor. Fui a la escuela de artes y oficios hasta sexto grado más o menos. Hacía taller de madera, fui carpintero tallista.

–¿Usted lee y escribe bien?

Ahora no. Yo leía muy bien. Es que soy un poquito detallista, pero retardado en la memoria. A veces hablo y tengo una idea, un pensamiento, por eso yo sé de reportajes. Pero después me olvido. Tuve una enfermedad muy rara, la verdad que rara.

–¿Qué le pasó?

Me agarró una enfermedad por el asunto del nervio, por asuntos matrimoniales. Yo estuve casado y llegó un momento en que tuve un ataque del nervio. Y yo creía que la bebida me iba a hacer bien, creía yo, pero la bebida no es para mí. Entonces me agarró un ataque de epilepsia y eso me complicó. El brazo se me quedó duro. Para escribir ya no sirve, y con la zurda no me acostumbro.

–Antes de que le pasara eso ¿usted leía?

–Sí, yo era muy estudioso. Leía los libros, la primera página. La leía toda de pasada, luego cerraba el libro y me acordaba de todo.

–¿Y usted recuerda algún libro en particular?

–Vea... libro grande no, porque yo me acuerdo de leer libros de escuela, que los daban gratis. Nos daban cuadernos, lápices de colores, todo. Ahora... me gustaba la historia. Leí la historia de Sarmiento, después leí también la historia de San Martín, de Martín Fierro, de Cabral, de Facundo Quiroga, Segundo Sombra, de todos esos artistas.

–Hay quienes dicen que la calle educa más que los libros...

–Exactamente, porque en la calle a veces hay que cultivar mucha conversación, porque hay gente en la calle que habla a su manera, se expresa, y usted capta esa conversación, esa conversación usted se la mete en la cabeza y se la lleva, entonces tiene que estar ideando, ya después le hacen una pregunta y usted opina por lo que pensó.

–¿A usted le parece importante que se realicen ferias del libro como se hacen todos los años en la Capital Federal, donde se juntan escritores y lectores, y se venden libros? Este año el lema es "El libro en la Ciencia y en la Técnica".

–Si a uno le da una razón para aprender algo, a mí me parece bien. El libro, para nosotros es una cosa muy linda... Yo, a la feria he ido a la de Primera Junta. En un tiempo le ayudaba a un muchacho que tenía un puesto de libros de medicina. Yo les cambiaba a los muchachos estudiantes unos libros por otros, y ellos con paciendia leían lo que había en las páginas. Porque para leer hay que tener una extraordinaria paciencia. Este muchacho era estudiante también y muchas veces cuando se quedaba estudiando con otros, yo les hacía el café toda la noche. Ellos tenían un esqueleto humano ahí para mirar los huesos, la columna vertebral, los fémures, y a veces

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

en los descansos, algo me enseñaban, porque yo quería conocer de la enfermedad de los hombres, y me mostraban las láminas, me traducían un poco.

En esa época yo entendía casi todo, porque todavía no me había agarrado lo del nervio, y yo creía que la bebida me apaciguaba y me enardecía. Una vez el estudiante éste le apostó a un médico diez millones de pesos a que yo tomaba seis litros de vino en 15 minutos. Me pusieron las seis botellas delante y ahí empecé yo. El día anterior no había tomado nada, para prepararme, así que tenía una sed bárbara. Muy bien, me mandé un litro, respiré hondo, después otro, después otro, y así. El doctor me miraba asombrado, no lo podía creer. Esperaba él que yo me cayera en cualquier momento, pero cuando terminé el último litro le hice el cuatro y después me fui. Al salir ya me empecé a sentir mal. Al día siguiente me levanté con la vista nublada, me desmayé, y después ya me hizo el colapso. Recibí como unos golpes, en la cabeza, en el pecho, en la espalda, en las piernas, unos golpes bárbaros. Y así fue que quedé inválido, fue por esa gracia ¿no?, por una jactancia. A mí me parece que la ciencia me jodió.

"Esas máquinas nos amargan"

María Patricia Huerta tiene 42 años. Trabaja como empleada doméstica y es madre de cinco hijos. Es analfabeta absoluta.

–Es que yo no sé leer, señor, así que muy poco le voy a saber decir de los libros.

–¿Por qué no aprendió a leer?

–Es que yo no fui a la escuela. Allá en Santiago, en donde yo era, no pude ir, y después, de jovencita, ya me vine para aquí, a trabajar. Me trajo una señora cuando tenía doce años, y ya no me interesé en estudiar.

–¿Y la señora nunca trató de enseñarle a leer?

–No... Ella sí tenía libros. Tenía un montón de libros en el living. Tenía unos libros grandes y gruesos, igualitos, porque ella era doctora. Abogada le dicen...

–¿Y usted nunca tuvo libros?

–Tuve sí. Mi mamá tenía, allá en Suncho Corral, uno que era para leer la Biblia, que le había dado un señor evangelista. El único libro, señor. Pero mi mamá tampoco sabía leer, así que allá estaba, medio comido por la polilla. El hombre le dijo: "Este es el único libro verdadero que hay que leer. Es un libro santo, de la única verdad que es". Y como mi mamá tuvo vergüenza de no saber leer no le dijo nada, se lo aceptó.



–¿Y el hombre no volvió?

–Sí que volvió, y le preguntó qué le había parecido. Entonces ella le dijo que le había gustado mucho, pero que el cura se había enojado y le había prohibido seguir conversando, así que le pidió que ya no volviera, y ahí quedó el librito ése, alimentando la polilla.

–¿Ese fue el único libro que conoció?

–No. También tengo acá en casa uno bien gordo, que lo compró mi marido. Mi marido trabaja en la FATE, y una vuelta vinieron unos inspectores del gobierno a ver qué libros había en la casa para los chicos. Y como no teníamos ninguno, ellos dijeron que no podía ser, y mi marido, que algo entendía, les compró ése, ese que tiene lo que las palabras quieren decir, un... diccionario. Daban facilidades ellos, y lo pagamos en cuotas. No sé cuántos meses lo estuvimos pagando.

–Dijeron que eran empleados del gobierno...

–Sí, eso dijeron. La cuestión es que ese gordo también se puso a alimentar las polillas, porque en casa nadie lee. A veces lo agarran los chiquitos para mirar las fotos, para entretenerse un poco. Quién va a tener tiempo para leer, señor, si mi marido trabaja catorce horas y viene muerto. Y yo estoy todo el día afuera.

–¿Y sus chicos no van a la escuela?

–Han ido un tiempo. Pero cuando se ponen grandes ya empiezan a faltar y no quieren saber nada de nada. Ahora estamos tratando de que uno de ellos aunque sea estudie, pero ya tiene como diez años y me lo quieren poner en segundo grado, con los más chiquitos, y entonces se porta mal, no hace ningún caso.

–¿A usted le parecen importantes los libros, le hubiera gustado aprender a leer?

–A mí me hubiera gustado, pero hay que tener plata para los libros, hay que no ser pobre.

–Hay pobres que saben leer...

–Sí, algunos sí, han tenido la suerte.

–Todos los años en la Capital Federal se hace una Feria en la que se venden libros. Este año la Feria se llama "El libro en la Ciencia y en la Técnica". ¿A usted le parece importante esto?

–Bueno, a mí me parece bien. Si sirve para mejorar, me parece bien... Ahora que... vea, mi marido dice que los patrones en la fábrica van a poner más máquinas y parece que van a echar gente. Yo no entiendo mucho, pero eso ya no me parece bien. Porque si nos echan a la calle, señor, esas máquinas no son buenas. Esas máquinas nos amargan.

Los escritores en la feria

Pequeñas historias

I - Pedro Orgambide

Ella corrió hacia mí.

Ensayé mi mejor sonrisa y esperé. Le daría un autógrafo. O una opinión sobre el exilio interior y exterior, o...

–¿Qué opina del free-jazz?– me preguntó, muy interesada, muy intensa.

En verdad, yo no tenía la menor idea acerca del free-jazz, pero esbocé una teoría.

–¡Qué bien, qué bien! –dijo la muchacha y siguió preguntando.

Yo respondí acerca del dixie-land, de la ópera rock, de...

–¡Maravilloso! –exclamó la muchacha–. Usted me da un nuevo enfoque, que amplía lo que dice en sus libros.

Sospeché que la chica se había equivocado de escritor. Yo nunca había escrito acerca de esas cosas. Pero me dio vergüenza decirle que yo no era yo, es decir: el que ella buscaba.

–Muchas gracias, señor Ortiz Oderigo. Me encantó conocerlo.

–A mí también –dije y vi partir a mi admiradora, que sonreía y levantaba la mano, diciéndome adiós.

II.- Liliana Heker

La gente no suele hacer colas desespera-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

das para llevarse mi firma pero, sí, me encontré con algunos de mis conocidos lectores de verdad, de esos que en general ni compran los libros de uno porque ya los leyeron, pero sienten que uno les ha dado algo y vienen a decírnoslo. Esos encuentros son de las pocas cosas hermosas que me han ocurrido en la Feria. Otra: las firmas, hace años, en el stand de "Convergencia", que nucleaba a un heterogéneo y silenciado grupo de escritores de izquierda; ahí los saludos tenían algo de encuentro entre náufragos: "así que estás viva; yo también"; algo cuya contradictoria alegría no tendríamos que olvidar. Otra: la vez que al ver a Bioy Casares, solitario y medio abstraído en un stand, no me animé a regalarle mi libro "Las peras del mal", por temor a que no tuviera idea de quién era yo ni interés en saberlo, y media hora después, al enterarse Bioy por los micrófonos de que yo estaba en la Editorial de Belgrano, se acercó con mucho afecto al stand a que yo le firmara mi libro. Pero el único recuerdo realmente intrasferible que tengo de la Feria no es un recuerdo real porque yo no estaba ahí cuando ocurrió. En el stand de Sudamericana, aprovechando el tumulto alrededor de una escritora best-seller, una muchacha desconocida robó "Un resplandor que se apagó en el mundo". Años después vino al taller que yo tenía en el IFT y me lo contó. Se llama Margarita Roncarolo y, con el tiempo llegué a conocerla y a quererla mucho. Pero la imagen que armé, no quiero alterarla con nada: alguien desconocido y sin un peso, capaz de robar, de "transgredir el orden" para leer un libro mío.

III - Juan Jose Manauta

En cierta ocasión, una voz anónima nos anunció ominosamente por teléfono que se había colocado una bomba entre los libros y que estallaría a poco de abrirse al público las puertas del predio.

¿Qué hacer?

¿Cómo hallar (sin llamar mayormente la atención ni provocar alarma entre los expositores) el siniestro artefacto entre el millón de volúmenes a punto de exhibirse y de ponerse a la venta?

La Feria no se suspendió.

Un miembro del Comité Ejecutivo propuso: "Abramos las puertas, nomás. Total, si nos ponemos a buscar en serio, tal vez no hallemos la bomba, y de cualquier manera los enemigos del libro se van a encontrar con un millón de explosivos."

IV - Libertad Demitrópulos

Se dice que la Feria del Libro es una fiesta para los escritores; mi opinión es que se trata más bien de un festín de vanidades. Ahí el principiante se siente un genio y el consagrado tiene experiencias insólitas con el éxito como terrible desastre. A mí, que no soy ni lo uno ni lo otro, y que trato de ser humilde, me ocurrieron cosas que hicieron trastabillar y tiraron por la borda mi trabajosa humildad. Un día (era por los años '81 u '82) que me tocaba realizar la sospechosa ceremonia de firmar ejemplares (sospechosa porque por un libro se firman diez papeles sueltos que sólo Dios conoce su destino), instalada en el stand de Sudamericana junto a una alarmante pila de mi "Río de las congojas", se me acerca una mujer que sin más me mete ante la nariz una fruta. –¿Qué es?– me dice. De inmediato mi olfato reconoce el olor de la guayaba y ahí nomás entré en trance. Porque la guayaba era uno de los árboles que había en casa de mis padres y, junto con otros olores tropicales, educaron mi pituitaria. La señora, como si hubiera descubierto una contraseña, se despachó de memoria un pasaje de mi novela donde la protagonista es comparada con la guayaba. Finalmente dijo: "me gustó su novela porque usted conoce este olor." Y se fue dejándome la guayaba.

V - Enrique Medina

Es común que en la Feria se acerque gente de todo tipo. Unos se pasan conversando media hora haciéndote creer que te leyeron, y hay quienes después de hablar un rato sobre las virtudes de tu obra, se dan cuenta de que te confundieron con otro.

Pero una vez, en la Feria del '84, una mujer mayor, para sorpresa mía comenzó a hablarme de mis libros con un conocimiento que no hizo sino hacerme sentir desnudo, enteramente expuesto. Me hizo comentarios tan rotundos y tan certeros acerca de la problemática de mi obra que me produjo un verdadero vértigo. Al despedirse me dio la mano y me dijo: "Que logre la felicidad tan ansiada y buscada en cada uno de sus libros". Yo me quedé atónito. Ella sabía que había escrito tantas páginas, acaso con la ilusión de que un día alguien me dijera esto.

VI - Abelardo Castillo

El primer año de la dictadura, un grupo de editores inventó un gran stand antioficialista ("Convergencia"); allí firmábamos Isidoro Blainsten, Liliana Heker, Tejada Gómez, Taboada Terán, Jorge Asís, yo y algún poeta desprevenido, inocente de toda suspecha. Horas antes de la inauguración se hizo saber, más o menos oficialmente, que "alguien" había amenazado con poner una bomba: se aconsejaba cerrarlo. Espero no ser muy injusto con nadie si recuerdo que, gracias a la firmeza de Manauta, seguimos adelante. De ahí que, en los años siguientes, la Feria significó también un modo de palparnos, de reconocernos en la oscuridad: de saber que aún estábamos. Paradojalmente, por ser oficial y siendo internacional (el Estado debía simular libertad, y durante unos días tolerarla), era el único sitio donde cierto público, estudiantes, escritores muy jóvenes, algún empecinado profesor del interior, podía hablar con intelectuales peronistas o de izquierda, hacer preguntas, comprometernos a una conferencia o conseguir determinados libros. En la Feria podías ver textos de Cuba, de China Popular, de la URSS. Tenía, aunque mínimo, un valor secreto, de transgresión, que sólo puede comprenderse bien habiendo vivido acá. Abrazarlo a Dalmiro Sáenz, asombrarse de verlo en Buenos Aires a Tato Pavlosky, darle un libro a Taboada Terán; tomar un café con Briante o con Manzur; preguntarle a alguien por Viñas, por el gordo Dal Masetto, por Martini o por Salas, y hasta sentir, de pronto, la solidaridad afectiva de un escritor tan ajeno como Bioy Casares, eso era, al menos para mí, el sentido de la Feria.

VII - Mara Esther de Miguel

Un día –una noche–, me vino a saludar, libro en ristre para la consabida firmita, un tipo bien plantado, que ostentaba bigotes altaneros y propendía a la arrogancia (propia de tierra adentro) y a la exuberancia verbal. En su voz se concertaban la palabra fácil y la digresión florida. Me dijo que era de mis pagos, Entre Ríos, pero de familia originaria de la otra banda del río, es decir, de la República Oriental, razón por la cual había leído con suma atención "Jaque a Paysandú". Acontecía, por lo demás, que él era descendiente, aunque por rama colateral, de don Leandro Gómez, héroe de aquellas jornadas heroicas que mal que mal yo había tratado de pergeñar en mi novela. Aparte del libro en ristre traía un reproche para la autora del texto, a saber: ¿Por qué yo había ignorado la relación que el héroe mantuvo con una mujer de Concepción del Uruguay (según era requetesabido en la vecindad), en cuya casa, por otro lado, había permanecido oculto en un baúl cubierto por un poncho, durante añares, el cuerpo de don Leandro ya difunto, después de la salvajada que le habían hecho? A medida que hablaba el hombre se iba enardeciendo y yo me iba achicando. Sí, sabía de aquellos episodios pero no había encontrado sustento histórico. "Libresco, me querrá decir", me espetó desordenado ya en su ánimo: le falló la intuición existencial. Ocurría que él, precisamente, provenía de ese costado genealógico. –Muchos de los descendientes le reprocharán esto, escritora–, casi me amenazó–. Y ¿cuántos son los descendientes de don Leandro?, pregunté más bien para apaciguarlo. –Son como cincuenta y pico (yo sabía que eran como dos mil)– Y ¿el pico de cuánto es? –Es de unos veinte mil–.

Me costó zafarme del miedo por haberme entrometido con héroe de tan pródiga descendencia apócrifa. Pero en la policromía de la Feria, lo conseguí.

VIII - Griselda Gambaro

Durante la época de la dictadura, tuve mis reservas sobre la Feria del Libro, y así lo manifesté en una nota publicada en abril del '81, donde señalaba que "para que el libro sea motivo de celebración no debe haber gestos en la sociedad que signifiquen renuncias a las expectativas de la Feria, no sólo en el ámbito propio del libro sino en el ámbito total de lo que se entiende por cultura". Entendía que la Feria difícilmente podía cumplir su cometido omitiendo referirse a los libros prohibidos, los editores presos, los escritores desaparecidos.

El año anterior participé en el Encuentro Internacional de Escritores y presenté en la Feria mi último libro de teatro. Anécdotas tengo pocas, el encuentro afortunado con una compañera de la escuela primaria, a quien hacía más de cuarenta años que no había vuelto a ver y a la que reconocí instantáneamente por "su misma sonrisa". Después, charlando en un café, me confesó que había leído todos mis libros y guardado todo recorte que hablara de mí. Elsa Cunietti se llama esta amiga reencontrada que me contó anécdotas de mi paso por la escuela que yo misma había olvidado. De todas las devociones posibles que puede tener un escritor, creo que ésta es una de las más conmovedoras y gratificantes porque me mostró que ningún hilo se había cortado entre la niña que fui y la mujer que soy ahora.

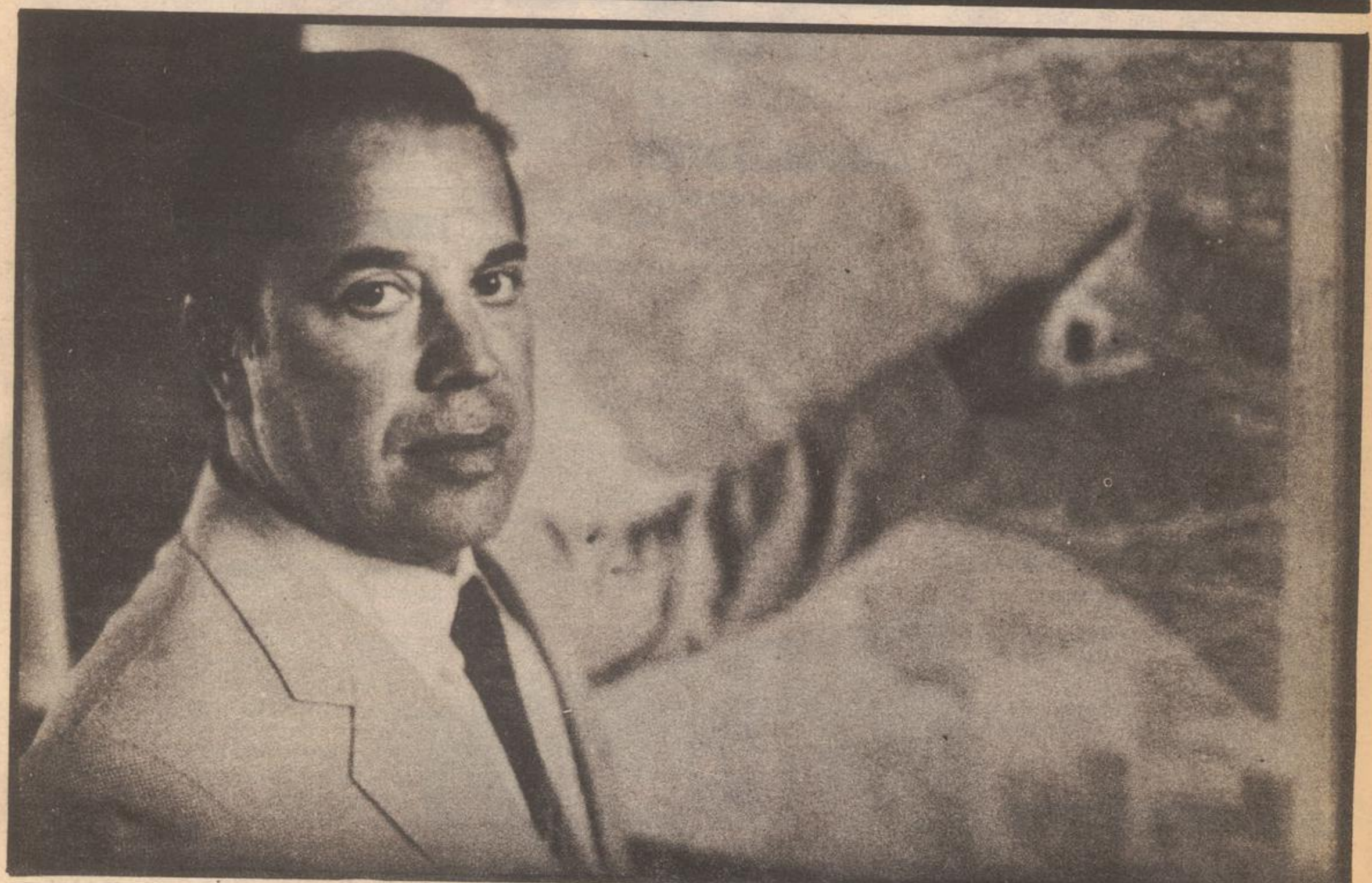
La Feria del Libro sirve, entre otras cosas, para producir un anecdotario quizá mucho más frondoso que el mío. Las multitudes que la visitan me producen alegría por un fenómeno que puede ser posible: la lectura como hábito y goce para todos. Pero a esta alegría, sumo la pregunta: después, ¿qué?

En las épocas de la dictadura empañaba la Feria del Libro la censura y la represión; en esta democracia la empaña el costo del libro y la penuria económica. Bienvenidas las ferias, pero el "después, ¿qué?" continúa sin respuesta.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

"MAÑANA SERA UN DESIERTO"

Difundida la idea de que nuestras tierras están entre las más ricas del planeta, poco se conoce sobre extensas áreas sometidas a procesos de erosión. A ilustrar sobre el tema contribuye la entrevista al ingeniero agrónomo Juan Carlos Musto, coordinador del Programa Conservación y Fertilidad de Suelos del INTA (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria).



En nuestro país hay grandes áreas de suelos "degradados", obviamente de distinto tipo y con distintos ritmos de degradación de acuerdo con la región afectada. Le explico: se llama "degradación" a una serie de procesos que disminuyen la capacidad productiva de los suelos, como la erosión hídrica y eólica, la salinización, la alcalinización y también la pérdida de cualidades físicas, químicas y biológicas. La severidad de la degradación tiene que ver con el clima, las características del suelo y la forma en que el hombre maneja la tierra; muchas veces el suelo se deteriora por errores humanos de tipo técnico en el manejo de los ecosistemas.

–¿Qué zonas afecta la erosión hídrica?

–Afecta esencialmente tierras de alto valor, con aptitud agrícola y agrícola-ganadera; por ejemplo, algunas zonas de la Cuenca del Plata, el sur de Misones, el noroeste de Corrientes, el centro y oeste de Entre Ríos, la cuenca del río Carcarañá, y algunas otras. Pero la erosión hídrica no sólo perjudica la productividad agrícola de las tierras, sino que además produce grandes escurrimientos cargados de millones de toneladas de sedimentos, que ponen en peligro la vida útil de las represas hidroeléctricas, dificultan la navegación de ríos y canales y, encima de todo esto, contaminan el ambiente.

–¿Es importante la erosión eólica?

–Este tipo de proceso afecta principalmente las regiones semiáridas de aptitud ganadero-agrícola y también regiones áridas de uso predominantemente ganadero extensivo. Le doy un solo ejemplo: en la Patagonia existen unos 4 millones de hectáreas de médanos y pavimentos desérticos –así se le llama a la fase más aguda de este proceso– y se puede estimar que el área total afectada en todos los grados de intensidad es de alrededor de 13 millones de hectáreas. Esto tiene consecuencias muy graves; por lo pronto, el avance de grandes cordones arenosos pone en peligro a las pequeñas poblaciones, sobre todo en la provincia de Santa Cruz; y si a esto se le agrega la falta de control del pastoreo, imagínese la magnitud del problema.

–¿Cómo interviene la negligencia del hombre en estos procesos?

–Aunque no siempre se reconoce, el hom-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

bre contribuye tanto a la degradación del suelo como los procesos de los que acabamos de hablar. El uso intensivo de la tierra para la agricultura sin prestar atención a la rotación, al nivel de materia orgánica, al manejo de los rastrojos y a otras prácticas específicas del cultivo, afectan tanto al suelo como el agua o el viento. Acá en el país, esto sucede en amplias áreas de la "pampa ondulada", o sea norte de Buenos Aires, sur de Santa Fe y sudeste de Córdoba, con neto predominio de agricultura continuada, y también en la región chaqueña y pampeana semiárida que tienen, en cambio, suelos limosos y arenosos, respectivamente.

–Usted habló también de la salinización...

–Sí, la salinización de suelos cultivables es otro problema de gravedad. ¿Por qué se produce? El riego excesivo en áreas que no tienen suficiente drenaje propio provoca la elevación de la capa freática y el resultado es la salinización de las tierras. Para darle un ejemplo: en la región de regadío del río Dulce, en Santiago del Estero, sobre un total de 118.000 hectáreas correspondientes al denominado "Proyecto Río Dulce", hay alrededor de 75.000 hectáreas de suelos afectados en mayor o menor grado por salinización, o sea el 63% del total. A partir de 1972 comenzó la disminución del área sembrada y cosechada que pasó de 90.000 hectáreas, a las 30.000 actuales. La misma proporción del 63% de las tierras con signos de salinización, existe en el valle inferior del río Chubut, donde el área de riego cuenta con 36.000 hectáreas, de las cuales hoy día sólo se cultivan de 10 a 12 mil hectáreas con rendimientos aceptables. Y lo mismo sucede en Mendoza y San Juan; un 60% del área cultivada se encuentra afectada por salinidad en grado diverso.

–¿Se puede corregir de alguna manera esta situación?

–Evidentemente, sí. Desde hace aproximadamente medio siglo se trata de desarrollar en el país una conciencia conservacionista, entre los usuarios de la tierra y la población en general. Pero por desgracia, la extensión y gravedad que alcanzaron la erosión y todos estos procesos degradatorios, nos demuestran que el éxito alcanzado en esta misión no ha sido el esperado. Tenemos un desafío por delante: el hombre tiene que racionalizar el manejo de la tierra, evitando el uso indiscriminado que, a la larga, lo perjudica. Se trata de que, a través de las normas conservacionistas, el hombre se incorpore dentro del ciclo natural; esto le va a traer beneficios obvios porque al mismo tiempo que produce, mantiene la armonía y el equilibrio ecológico. Porque hay que tener en cuenta que, si no, lo que hoy es verde, mañana puede ser un desierto.

–Si los beneficios son tantos, ¿a qué se debe que no se respeten las normas conservacionistas a las que usted se refiere?

–Bueno, lamentablemente el grado de adopción de las prácticas conservacionistas es generalmente bajo y se ve limitado por muchos factores. Los mas importantes son el desconocimiento y la desinformación que repercuten en varios planos; por desgracia, el productor y sus asesores no tienen los conocimientos técnicos suficientes sobre los métodos adecuados de conservación para cada ámbito ecológico. Por un lado, los servicios oficiales de extensión rural son escasos y de carácter general, no disponen de extensionistas especializados en conservación de suelos: y por el otro, el número y nivel de los asesores privados no es el mas adecuado para resolver todos los problemas que tenemos. Esto se traduce en que, en general, el productor desconoce la aptitud que tiene su tierra para los fines productivos que desea, sus necesidades y limitaciones. Aparte, tampoco toma conciencia sobre los efectos de la erosión porque, en general, la disminución de los rendimientos se produce paulatinamente. A esta falta de conocimiento se suma la resistencia que hay en los cambios que introducen las prácticas de conservación.

–¿Por qué cree usted que existe esa resistencia?

–Bueno, generalmente se debe a que la rentabilidad para estos productores rurales es muy estrecha y por lo tanto se les vuelve casi imposible incrementar, aunque sea levemente, los costos de producción. La situación se empeora, además, por la falta de incentivos económicos –que podrían ser, por ejemplo, créditos especiales o desgravaciones impositivas– para el productor, que incorpore las prácticas conservacionistas que cuiden su suelo, que en realidad es el suelo de todos.

Haydeé Breslav

I - Emergencia nacional

Hace dos años se realizó en Buenos Aires la única Conferencia Nacional sobre Erosión y Conservación del Suelo y del Agua, en lo que participaron el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), la Academia Nacional de Agronomía y la Secretaría de Agricultura, entre otros organismos especializados.

Entre sus principales conclusiones, la Conferencia señaló que existe una situación de emergencia nacional debida a la destrucción de obras de infraestructura y degradación de tierras, causadas por eventos catastróficos.

El problema –que implica la disminución de la productividad de grandes áreas del país– se ve agravado por la falta de aplicación de los principios y las prácticas de conservación del suelo y del agua, por desidia, desinterés o desconocimiento. Entre las causas desencadenantes de esta situación pueden citarse las siguientes:

a) el avance de la frontera agropecuaria sobre tierras marginales sin adoptar las medidas técnicas pertinentes.

b) la intensificación de la agricultura de cosecha anual sin tener en cuenta el nivel de aptitud agrícola de la tierra;

c) la eliminación descontrolada de vegetación natural y

d) el sobrepastoreo;

e) los incendios.

II - Los procesos degradatorios

Nombre	Agente	Principales zonas afectadas
Erosión hídrica	agua en movimiento (escurrimiento)	Cuenca del Plata
Erosión eólica	viento	Región árida y semiárida
Degradación física	hombre	Pampa ondulada
Salinización	agua de riego	Proyecto Río Dulce
		(valle inferior del río Chubut) región cuyana

III - El ritmo de la erosión

Según la estimación efectuada en 1957 por el ex Instituto Nacional de Suelos y Agrotecnia, la erosión hídrica en la Argentina afectaba a 18.300.000 hectáreas; la eólica, a 16.000.000. Cinco lustros después, y de acuerdo con el INTA, esas cifras se elevaban a 28.300.000 y 29.700.000 hectáreas, respectivamente.

Esto muestra que en los últimos veinticinco años el incremento de la erosión hídrica ha sido de unos 4.000.000 de hectáreas, y el de la eólica, de unos 14.000.000, o sea que la superficie afectada crecería a un ritmo de 160.000 hectáreas por año para la erosión hídrica y de 560.000 para la erosión eólica.

IV - Tenencia y explotación de la tierra

Para muchos expertos el problema de la degradación del suelo está estrechamente relacionado con el régimen de tenencia y explotación de la tierra. Así, por ejemplo, es objeto de severas críticas la modificación efectuada a la Ley de Arrendamientos mientras era ministro de Economía José A. Martínez de Hoz. Esta modificación favorece un sistema de producción que tiene por protagonista al contratista rural, cuyo único objetivo –según me afirma– consiste en obtener el máximo beneficio económico en el menor plazo posible.

Otro ejemplo de esta relación: los latifundios, en general, están en manos de grupos empresarios vinculados a sectores financieros que utilizan el recurso suelo con criterios estrictamente especulativos. Por su parte, el minifundista no tiene posibilidad de realizar prácticas conservacionistas porque carece de dinero y de la superficie necesaria para rotar los cultivos.

DESPIDOS
ACCIDENTES de TRABAJO

Antes de cobrar nada asesórese legalmente.

Consulte también sobre asignaciones familiares.
Actualización, remuneraciones, horas extras, suspensiones y todos sus derechos laborales.

Consultas gratis
Escuche "Justicia Laboral en 5 minutos"
LS6 Radio Buenos Aires
Lunes 20.25 - Martes a Viernes 16.56

Estudio Jurídico Laboral
Sara Molas Quiroga
Angelina Vogelius
Abogadas

Montevideo 581 - 7° B - Tel. 49-3189

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

LAS MULTINACIONALES DETRAS DE LA PINTURA

La injerencia de las compañías multinacionales en las artes plásticas a través del auspicio de concursos y premios, ha generado un amplio debate que se documenta en esta entrega con la opinión de críticos, jurados y pintores.

Cada vez son más frecuentes en el país las empresas nacionales, multinacionales y extranjeras, que organizan exposiciones y otorgan premios a los artistas plásticos. El fenómeno puede ser explicado desde muchos puntos de vista, pero no se llegará a fondo si no se tienen en cuenta los factores psicológicos, económicos y políticos que siempre han estado ligados a la institución de otorgar premios.

En principio, otorgar un premio implica una valoración de las expresiones de las plásticas y se supone que lo obtiene la mejor obra.

Abraham Haber

Sin embargo, la cuestión no es tan fácil como parece y desde el siglo pasado las cosas se complican en forma acelerada.

Hasta 1860, aproximadamente, los jurados tenían facilitada su tarea en tanto se atenían a un código previo que, consciente o inconscientemente, aplicaban a toda la producción examinada, como modelo para equiparar valores. El código previo era el **tertium comparationis** que permitía establecer superioridades o inferioridades. Según Pierre Daix "la crítica participaba de la misma belleza que el artista y compartiendo las mismas normas cuidaba de su cumplimiento. Su verdadero objeto era la conformidad. Conformidad con las apariencias sensibles, con el gusto. De aquí la manipulación de categorías como el logro y el acabado. De aquí también, y sobre todo, esta certeza en que la crítica puede comparar el tema elegido por el artista con su representación ideal y por consiguiente, juzgarlo."

A partir de Manet y de Cézanne la pintura



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

comienza a transformar sus códigos, que ya no serán códigos previos sino inherentes a cada pintor o a cada obra, debiendo el espectador y el crítico inferirlos de la obra misma. Ya no habrá **tertium comparationis** que sirva en forma universal.

Dado que cada obra de arte tiene su propio código, ya no existe un medio de compararlas, y la crítica y los jurados no cuentan con elementos seguros para pretender entera objetividad. Si se observa la lista de los grandes premios, se notará que el tiempo ha borrado e incluso oscurecido a muchos de los ganadores, en tanto ha iluminado a otros que pasaron desapercibidos o fueron violentamente rechazados.

Prácticamente ha desaparecido la posibilidad de comparar obras que pertenecen a distintos códigos, pero siempre queda el recurso de comparar y privilegiar los códigos, a lo que frecuentemente apelan los jurados para decidirse por tal o cual obra.

El carácter polisémico de las auténticas obras de arte, sus múltiples lecturas, vienen a sumar dificultades para juzgarlas, de modo que los juicios de los salones quedan sujetos a inseguridades que inevitablemente se reflejan en los premios. A veces se acierta y a veces no.

En nuestro país los salones vienen perdiendo nivel en forma acelerada, y ya existe una buena cantidad de artistas que se jactan de no presentar obras a los certámenes oficiales, y aun, a los privados. Uno de los factores de esta decadencia es el vilipendio del artista y de la obra de arte. En otros tiempos, obtener el Gran Premio de Honor significaba para el ganador la posibilidad de comprar una vivienda o de vivir de una renta. Hoy las sumas no alcanzan para vivir modestamente un mes.

En junio de 1985 el Salón Municipal, haciendo un gran esfuerzo, estipuló el primer premio en un millón de pesos argentinos. En diciembre pasado las autoridades decidieron pagarlo aplicando la tabla de conversión, de modo que la suma quedó reducida a doscientos setenta australes. A esto se sumó la impavidez de ciertos funcionarios de gobierno, ante la pérdida de 600 pinturas que fueron devoradas por el fuego en los depósitos de la calle Posadas. No se iniciaron sumarios y tampoco se hizo público algún tipo de gestión orientada a reparar las pérdidas. Si un primer premio cuesta doscientos setenta australes, las obras rechazadas no valen nada.

Estos síntomas de una política cultural errática, que ya tiene varias décadas, obedece a una incapacidad crónica para entender las relaciones entre la cultura y la economía, entre la educación y la problemática social. El descrédito de los salones oficiales explica el surgimiento de salones privados auspiciados por empresas nacionales, multinacionales y extranjeras en los últimos años. Todo territorio que alguien desocupa va a ser ocupado por otro, dice un viejo refrán.

Cierto es que lo salones privados tampoco pueden eludir las incapacidades, trenzas y favoritismos, que suelen caracterizar a los certámenes artísticos; pero al menos no arrastran esa carga negativa que se fue acumulando en la historia de los salones oficiales y se presentan como salvaguarda de aquellos caminos que se cierran en el ámbito estatal. Las circunstancias económicas constituyen una seria limitación para exhibir obra frente al público, siendo los más perjudicados aquellos artistas jóvenes que no pueden afrontar los gastos de una galería. La multiplicación de salones les permite presentar sus obras con mayor frecuencia y escapar así del olvido y la marginación a que los condena la falta de oportunidades.

En ciertos sectores artísticos, hay quienes manifiestan sus recelos frente a los salones auspiciados por empresas multinacionales o extranjeras. En general, son plásticos cuya cosmovisión resulta inseparable en la actividad política y cultural. Precisamente en esos salones ven ellos la consumación de un imperialismo económico y cultural que debilita y devora las mejores posibilidades nacionales. En estos ámbitos, no obstante, suelen registrarse dos tipos de reacciones: la abstención de aquellos que no quieren "colaborar" con el imperialismo y por otro lado, la participación de quienes envían sus obras sin sentir que comprometen su pensamiento político. La encrucijada es más compleja de lo que parece y el problema, que ya es histórico, tiene antecedentes ejemplares.

Durante los años treinta, la familia Rockefeller, con el fin de fomentar la amistad y el intercambio cultural entre Estados Unidos y el pueblo mexicano, encargó a Diego Rivera la ejecución de una pintura mural para el Rockefeller Center. Rivera había sido uno de los artistas de la Revolución Mexicana y había denunciado en sus pinturas la acción del imperialismo petrolero, del cual precisamente Rockefeller es una de las figuras más conspicuas. El muralista mexicano no tuvo ningún problema de conciencia en pintar para él y servirlo. Incluso aceptó el tema propuesto, que consistía en la creación de imágenes alusivas al texto evangélico de **El Sermón de la Montaña**. El proyecto, aceptado por Rockefeller, representaba a Dios sepultado por la ciencia, el fin de las tiranías, los obreros de las grandes urbes, la posesión de la tierra por los campesinos, la unión de éstos con el obrero y el soldado y agregaba una cabeza de Lenin. Los frescos ya estaban en plena realización cuando el 24 de abril de 1933 el diario **World Telegram** publicó un artículo titulado "Rivera pinta escenas de actividad comunista y John D. Rockefeller hijo paga la cuenta". Cuando Rivera terminó de pintar la cabeza de Lenin, comenzó el ataque. Policías privados rodearon los frescos impidiendo que Rivera y sus ayudantes se acercaran. Las imágenes fueron primero cubiertas y luego demolidas; claro está que antes de destruirlas, Rockefeller tuvo el cuidado de pagarle a Rivera el dinero pactado por su trabajo.

En el artista existía una fuerte unidad entre su ideología y su obra, y en este caso, ni la obra ni el autor pudieron ser manejada por sus adversarios. Fue Rivera el manipulador de Rockefeller y no al revés.

Otro ejemplo significativo es el del célebre artista plástico español Antoni Tápies, cuya obra sufrió el intento de ser exhibida como producto del franquismo. Debiendo protegerse de los halagos del Régimen, pudo aprovechar las oportunidades que le brindaban, hasta que el abierto interés del Estado por manipular su identidad de artista lo hizo renunciar a participar en las bienales oficiales.

La conducta del artista frente a las manipu-



dibujo de Roberto Páez

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

laciones políticas no pueden ser generalizadas y deben considerarse en función de las determinaciones provenientes tanto del artista y su obra, como de las situaciones históricas específicas. Existen partidos políticos que imparten recomendaciones a sus artistas afiliados, pero la experiencia señala que esta pretensión jamás alcanzó los objetivos prefijados, generando, por el contrario, una larga cadena de malentendidos.

En nuestro país, puede decirse que casi no hay ninguna ogrupación política que tenga en claro un proyecto cultural y menos artístico. Ignoran cuáles son los caminos que toma el arte para entregar sus mensajes y se suelen aplicar criterios generales provenientes de la situación política, de modo tal que la imagen sea una equivalencia visual del discurso partidario. De esta forma se desprecia el papel fundamental que cumple el arte en relación con la comunidad, que consiste, precisamente, en entregar los datos por los cuales se puede y se debe construir una política.

La presión política sobre el arte es, en definitiva, antipolítica. Así como puede serlo el hecho de recomendar la no presentación de obras en los salones multinacionales. Es el propio artista el que sabe si su obra cumple su cometido, o no lo cumple, en el seno de una muestra privada u oficial. La manipulación del arte es un riesgo que todo artista debe asumir, desde el momento en que su trabajo se convierte en obra. En este sentido, el arte, como producto social, no escapa a las determinaciones sociales y políticas que su medio específico le imprime.

Concursos, jurados y artistas

UN CIRCULO VICIOSO

Primero fue el Di Tella

El Instituto Di Tella, cuyo departamento de Artes Plásticas dirigió Jorge Romero Brest (presidente hasta principios de la década del '70 de la Asociación Argentina de Críticos), marcó el comienzo de la relación del arte argentino con las empresas multinacionales, avalado por los aportes de la Fundación Ford y los auspicios de Philips Morris Internacional. Su premio Internacional Torcuato Di Tella constaba de una beca de doscientos cincuenta dólares mensuales durante diez meses, además del viaje de ida y vuelta al país elegido por el ganador, lo que hacía un total de tres mil dólares. Como veremos más adelante, un sistema parecido al de los premios que otorgan las multinacionales en la actualidad. Este premio se instituyó por primera vez en 1963 y resultó ganador Rómulo Macció.

Durante los años sesenta el Instituto Di Tella patrocinó un número importante de actividades expresivas y culturales, nucleando a diversos artistas que, enrolados en un vanguardismo contestatario, dejarían una huella nada despreciable en generaciones posteriores, aportando visiones estéticas dispares en orientación y calidad.

Desde entonces, un esquema económico de propaganda a través de arte habría de consolidarse en el país, llegando a invadir incluso las esferas oficiales, fuertemente debilitadas por la crisis general de la Nación. El auspicio de concursos y salones artísticos se incrementó notoriamente durante los años de la dictadura militar y se extiende hasta nuestros días, incorporado ya como un modo de promoción de la cultura, tanto a nivel privado como oficial. Gran parte de la inventiva autárquica de los funcionarios de gobierno dentro del área, se orienta a obtener apoyo económico de las empresas, y un tiempo considerable de las negociaciones lo roba la disputa sobre el margen y los límites publicitarios que habrán de utilizar las compañías. En tanto, artistas, jurados y público, son inducidos a una doble tarea: la de participar en la iniciativa cultural del país y la de ser prestigiosos agentes de la propaganda.

Teniendo en cuenta la complejidad del tema, y la polémica vigente en el ambiente plástico en torno a sus derivaciones éticas, estéticas e ideológicas, publicamos a modo de documento datos sobre los principales concursos auspiciados por multinacionales en los últimos años.

Los premios y la dictadura

Premio Coca Cola en las Artes y Ciencias 1980-81 de pintura, dibujo, escultura y grabado. Jurados: Antonio Pujía, Raúl Soldi, Ary Brizzi, Romualdo Brughetti y A. Hernández de Rosselot. Primer premio en pintura: Victoria Trench. Menciones: Hugo de Marziani y Patricia Kreye. Primer premio en dibujo Gabriela Aberaustury. Menciones: Jorge Di Ciervo y Carlos Langone. Primer premio en escultura: Pablo García Reynoso. Menciones: Norma Posca y Eliana Molinelli. En grabado recibió elprimer premio Angú Vazquez y menciones a Irma Amato, Argentina Scarpa y Gabriel Cotutiu.

Premio Esso de escultura y dibujo - 1982. Este premio surgió de un convenio realizado entre la fundación Esso y el Centro Cultural Ciudad de Buenos Aires, con la colaboración del Museo Sívori cuya directora, Nelly Perazzo, actuará como jurado en todos los salones realizados durante la dictadura. La acompañaron en esta ocasión un miembro de la empresa y las personas que detallamos a continuación: en escultura, Romualdo Brughetti, Enio Iommi y Antonio Pujía; en dibujo, Samuel Oliver, Emilio Renart y Guillermo Roux. Resultaron premiados en escultura y dibujo Hernán Dompó e Isabel Cotarelo.

Premio Union Carbide a la pintura argentina 1982-83. Para el mismo se realizó una selección en todo el país, resultando seleccionados Marcelo Duarte por Corrientes; Rodolfo Elizalde por Santa Fe; Eduardo Hoffman por Mendoza; Marco Pertile por Río Negro; Gerardo Ramos Gucemas por Tucumán y por la Capital Federal Carlos Gorriarena. El jurado estuvo integrado por Nelly Perazzo, Elba Pérez, Raúl Alonso, Alejandro Puente y Rafael Squirru. Obtuvo el primer lugar Carlos Gorriarena y el segundo Gerardo Ramos Gucemas.

Premio Esso de pintura grabado - 1982. La muestra se realizó en el Centro Cultural General San Martín, siendo director Guillermo Whitelow, hasta hace unos meses director de Artes Visuales de la Nación. Integraron el jurado de pintura: José María Cafferata, Fermín Fevre, Gabriel Messil, Nelly Perazzo y Clorindo Testa (pintor, arquitecto y remodelador del Centro Cultural durante la dictadura); y en grabado: José María Cafferata, Alfredo De Vicenzo, Samuel Oliver, Norberto Onofrio y Nelly Perazzo. El primer premio adquisición en pintura recayó en Sergio González Vega –con sólo tres exposiciones individuales– en tanto la primera mención adquisición correspondió a Rafael Bueno y la segunda mención a Hugo Joaquín Hojman. Menciones especiales otorgó el jurado a José García Barros y a Daniel Mercado. En grabado, Jorge Ricardo Simes obtuvo el primer premio adquisición, mientras que Karim Makarius y Nora Iniesta recibieron segunda mención y mención especial, respectivamente.

Concurso de murales para la ciudad Benson & Hedges - 1982. Realizado durante los últimos meses del régimen militar en lugares públicos destinados por el jurado: las plazas Roberto Arlt, Cecilia Grierson y Lola Mora, e inaugurado por el actual intendente metropolitano Dr. Julio César Saguier. Un jurado integrado por Nelly Perazzo, Juan Carlos Distéfano, Jorge Glusberg (presidente de la Asociación Argentina de Críticos de Arte y Director del Centro de Artes y Comunicación) y los arquitectos Peña y Brill, otorgó los siguientels premios: Enrique Torroja y Enrique Aguirrezabala para la plaza Roberto Arlt, con 24 y 120 m^2 respectivamente, Eduardo Audivert para la plaza Cecilia Grierson con 600 m^2 y Daniel Zelaya para la plaza Mora con 200 m^2.

Los premios y la democracia

Premio Esso de pintura y dibujo - 1984. Ese año no se realizó en las salas dependientes del Museo Sívori, ya que la profesora Nelly Perazzo cesó como directora de dicho Museo. Su exhibición se llevó a cabo en el Museo Caraffa en Córdoba, con el consentimiento de la Secretaría del Ministerio de Educación y Cultura de esa provincia. Fueron jurados en pintura: Raúl Alonso, Jorge Demirjián, José De Monte, Samuel Oliver y Nelly Perazzo; en dibujo: José María Cafferata, Roberto Del Villano (director del Museo de Arte Moderno), Emilio Renart, Hermenegildo Sábat y Daniel Zelaya. Resultaron premiados en pintura: primer premio adquisición, Onofre Roque Fraticelli; primera mención adquisición, Gustavo López Armentía: segunda mención, Eduardo Médici y mención especial, Ana Luisa Fuchs. En dibujo: Primer premio adquisición Eduardo Stupía: primera mención adquisición, Fernando Allievi; segunda mención, Adrián Esteban Matteri y mención especial, Héctor Médici.

Premio de pintura Union Carbide - 1984. Este premio, pretendiendo ser el premio Honorable Senado Nacional fue duramente cuestionado por la Sociedad Argentina de Artistas Plásticos (SAAP). A pesar de ello, en la galería Praxis donde se realizó la muestra, hubo sesenta y un expositores.

Conformaron el jurado: Jorge Glusberg, Rosa María Ravera, Teresa Anchorena (actual directora de Artes Visuales de la Nación), Horacio Safons (director del Museo de las Telecomunicaciones durante la dictadura), Guillermo Whitelow, Fermín Favre, Clorindo Testa y Jaime Maristany (pintor y funcionario de Union Carbide). Resultaron premiados los siguientes artistas: Primer premio, Ana Eckell. Segundo premio, Alejandro Puente. Tercer premio, Mercedes Esteves y hubo menciones especiales para Artemio Alisio, Gustavo López Armentía, Guillermo Kuitca, Raúl Mazzoni, Daniel Mercado, Víctor Hugo Quiroga y Argentina Zamora.

Premio Air France de pintura y escultura - 1984. Este galardón tuvo como jurados a Raymond Alonso (agregado cultural de la embajada de Francia), Maxence Griffon du Bellay (representante de la empresa), Jorge Glusberg, Arq. Ricardo Rosso, Arq. Tomás Dagnino, Arq. Osvaldo Giesso (director del Centro Cultural Ciudad de Buenos Aires) y Clorindo Testa. Fueron premiados en pintura: Primer premio, Rafael Bueno y segundo premio, Lili Reina Esses. En escultura, el primer premio fue declarado desierto. Segundo premio, Jorge Parsons. Premio especial del jurado, Argentina Zamora. Menciones especiales: Estela Pereda, Roberto Fernández y Edmundo Rodríguez. Los primeros premios consistían en un viaje a París y los segundos en un viaje a Río de Janeiro. La exposición del mismo se realizó en el Centro de Artes y Comunicación que, como dijimos anteriormente, dirige Jorge Glusberg. La empresa dispuso por dieciocho meses de las obras premiadas, para exponerlas en sus locales de venta de pasajes.

Premio Coca-Cola en las Artes y Ciencias de pintura, grabado, escultura, dibujo y tapiz 1983-1984. Fueron jurados en este premio: Carlos Cañás, Gabriela Aberastury, Gracia Cutuli, Ricardo Gianetti y César Magrini. Resultaron premiados en pintura: Primer premio, Leandro Manzo. Menciones: Santiago Caneda y Carlos Bissolino. En grabado: Primer premio, Víctor de Pilla. Menciones: Mónica Molano y Mirta Ripoli. En dibujo: Primer premio, Carlos Langone. Menciones: Marcelo Salvioli y Néstor Armengol. En escultura: Primer premio, Juan Córdoba. Menciones: Mariana Schapiro y Eduardo Murrazu. En tapiz: Primer premio, Carola Segura. Menciones: Ernesto de Castro y Raúl Marengo.

Premio de pintura argentina Carlos Morel - 1985. Este premio ha sido organizado por Union Carbide, tuvo dos jurados, uno de selección, que integraron: Raúl Santana, Rafael Squirru, y Jaime Maristany, y otro de premios, conformado por: Osiris Chiérico (subdirector del Museo Municipal Eduardo Sívori), Hernández de Rosselot y Guillermo Whitelow. Fueron seleccionados: Kenneth Kemble, Rómulo Macció, María Martorell, Eduardo Mac Entyre, Miguel Ocampo, Guillermo Roux y Aldo Severi (director del Museo Municipal de Quilmes). Rómulo Macció fue el único artista que no concurrió. Resultó ganador del premio Guillermo Roux.

Premio Esso de pintura y dibujo - 1985. Se realizó este año con el auspicio de la Secretaría de Cultura de la Municipalidad de Buenos Aires. Fueron jurados en pintura: Víctor Chab, Carlos Cañás, Carlos Espartaco, Aldo Galli, Osvaldo Nessi, Alejandro Puente, Leopoldo Torres Agüero. En dibujo esa tarea la cumplieron Ary Brizzi, Albino Diéguez Videla, Juan Carlos Distéfano, Osvaldo Giesso, Héctor Médici, Samuel Oliver y Jorge Tapia. Fue curadora de la muestra, Nelly Perazzo. Resultaron premiados en pintura: Primer premio adquisición a Fabián Marcaccio. Primera mención adquisición a Ricardo Gutiérrez. Segunda mención a Lesner Tavares. Mención fuera de reglamento a Marcos Figueroa. Mención para artistas jóvenes a Ernesto Ballesteros y a Javier Sanguinetti. En dibujo: el Primer premio adquisición correspondió a Roberto Elía. Primera mención adquisición a Lina Calabrese. Segunda mención a Artemio Olio. Mención fuera de reglamento a Néstor Armengol y Mención para artistas jóvenes a Alejandro Corujeira y a Pablo José Páez.

No aparecen variantes significativas en el panorama de la plástica, lo que parece garantizar la continuidad de los premios organizados por las empresas multinacionales. Su accionar sigue siendo, para muchos, una de las escasas salidas frente a la depresión del mercado.

El círculo vicioso de jurados y premiados, que se repiten año tras año, se estampa por ahora en la dinámica de una expresión que, como la plástica, aspira a regirse con pautas propias.

Omar Singini

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

SAAP: NO QUEREMOS TUTELAJES

Es motivo de preocupación de la Sociedad Argentina de Artistas Plásticos (SAAP), la presencia de grupos monopólicos multinacionales en el arte, ya que no pocos perjuicios causan a la cultura nacional y a nuestros artistas. En tal sentido, hemos trabajado, tratando de esclarecer las implicancias del patrocinio de concursos por parte de esas empresas.

Estas multinacionales, ignorando a las entidades representativas de los artistas, han encontrado eco en sectores elitistas y cómplices de una política de abierta penetración cultural. Es así que introducen formas antidemocráticas en la designación de los jurados, haciendo además caso omiso de reglamentos que configuran conquistas de los artistas plásticos a través de su larga lucha.

Es común el usufructo del Museo Nacional, salas y edificios nacionales y municipales, recibiendo en muchos casos, estos nuevos "mecenas", al apoyo oficial. Ello implica un sometimiento al imperio de los "dólares" ya que estas empresas, lejos de ayudar al desarrollo de nuestra cultura, se beneficiarán con la desgravación impositiva y la consiguiente publicidad que involucra la actividad llevada a cabo en sus salones.

Otro punto esencial del análisis, es el hecho de la vigorización de una corriente que es impuesta como **factor de poder** y a la que se supone hay que suscribir como artista.

Sus pretensiones llegaron a que una de ellas la Union Carbide, ofreciera financiar el Gran Premio que otorga el Senado de la Nación, siempre y cuando tal presea llevase su nombre junto al del Senado. Por supuesto la SAAP no estuvo de acuerdo y alertó a los senadores para que se opusieran a tal engendro que, finalmente, sucumbió ante nuestros reclamos.

La voracidad de estos monopolios requiere de respuestas que la SAAP, junto a instituciones como la Mutualidad de Estudiantes y Egresados de Bellas Artes (MEEBA) y Estímulo han planteado, tratando de jerarquizar cada vez más a nuestros salones nacionales, reclamando la presencia del Estado en la defensa de nuestro arte. El Salón Nacional es la expresión genuina de nuestro quehacer por su significación histórica y porque, por si fuera poco, sus participantes y premiados conforman, en su extensa lista, lo más valioso de la plástica argentina.

Creemos que las multinacionales pueden llevar a cabo sus **concursos** en nuestro país, siempre y cuando se ajusten a una reglamentación que deberá ser emitida por organismos oficiales, encargados de llevar a cabo actividades de la plástica, junto a las entidades representativas de los artistas como SAAP, MEEBA, etc. Entre nuestros reclamos está el pedido de que no se usufructúen los edificios públicos –como el Museo Nacional– que deben estar reservados a eventos calificados de nuestra plástica nacional; que en sus actividades se ajusten a aquellas normas que rigen para los salones nacionales y que los concursos sean abiertos a todos aquellos plásticos que deseen participar.

Decimos como SAAP, que nuestro arte será realmente nacional cuando todos los argentinos podamos ser protagonistas, sin ningún tipo de tutelaje colonista. Y que el Estado democrático tiene el deber, sin condicionamientos ideológicos, de proveer medios para promover y difundir la actividad cultural.

LOS SALONES DE LA DEPENDENCIA

Nuestras burguesías dependientes impusieron socialmente esta cultura colonizada. La consecuencia de ellos, en el terreno artístico, fue la generalización de una actitud creativa subordinada a las modas permanentemente renovadas por el mercado artístico en las metrópolis centrales y más recientemente, a las autodenominadas "vanguardias", promocionadas y financidas por las multinacionales.

Esta actividad artística ejercida de espaldas a las realidades históricas, sociales y culturales más profundas de nuestro continente, generó el predominio de un arte ajeno; copia desvitalizada de productos correspondientes a otras realidades distintas y en muchos sentidos hasta opuestas a la nuestra. Un arte elitista, en suma, realimentando en el estrecho –aunque poderoso– circuito de las élites predominantes a nivel social y cultural, que se constituyeron, a su vez, en el principal factor de supervivencia y extensión de la mentalidad colonizada. Mentalidad que no sólo obstaculiza el desarrollo de una genuina expresión artística y cultural propia, sino que, lo que es aún más grave, se erige en uno de los factores alienantes de nuestra lucha de liberación nacional y social.

En el ámbito de las artes plásticas, esta élite asume el papel principal como factor de perpetuación de esa mentalidad, siendo de hecho la correa de transmisión de la penetración cultural castradora de toda auténtica originalidad.

Diversas y complementarias son las formas en que se ramifica ese proceso de penetración cultural: salones, premios, instituciones, revistas especializadas, críticos, etc., todo al servicio del grupo predominante. Sin embargo, el fundamento económico principal mediante el cual la élite cultural colonizada mantiene, perpetúa y profundiza su poder, lo constituyen, precisamente, las fundaciones y premios promovidos y financiados por las multinacionales. La cultura colonizada se consolida a través de ese fundamento económico, reafirmando materialmente las posibilidades de sus grupos sustentadores. Estos no sólo trabajan directamente al servicio de las fundaciones y premios, sino que, en algunos casos, se infiltran en organismos culturales del Estado poniendo en marcha planes y proyectos financiados por las mismas fuentes multinacionales que los promovieron.

La respuesta a esta agresión permanente en el plano artístico y cultural, sólo puede ser una respuesta política. Es decir, una respuesta insertada en el contexto más amplio de la lucha política general contra todas las formas de dependencia, en especial la económica. Tal respuesta parte de un requerimiento necesario e insoslayable: la toma de conciencia de esa situación y del carácter ilusorio de toda proclamada independencia colectiva o individual, también en el terreno del arte.

Ricardo Carpani

FERMIN FEVRE: "SER JURADO ES CUMPLIR UN SERVICIO"

–¿Condicionan a los jurados los premios organizados por empresas multinacionales?

–Nunca he recibido presiones de nadie, quizá porque dejé traslucir la imagen de que nunca iba a aceptarlas. He sido jurado de centenares de premios nacionales, provinciales y municipales en el pais y en el exterior; trabajos donde se me han pagado honorarios o no. Normalmente lo hago porque me gusta y porque cumplió con un servicio al artista, en la medida en que subsista el sistema de jurados. También he sido jurado en premios organizados por empresas multinacionales: Esso, el premio de grabado SWIFT cuando existía hace más de veinte años; Union Carbide y la Primera Bienal de Maldonado en 1975 que patrocinó la Ford y en la que obtuvo el primer premio Hermenegildo Sábat.

¿Piensa usted que entre los objetivos de esas empresas esté el de querer imponer modas, estilos, determinadas vanguardias?

–Yo creo que si pretendieran eso lo realizarían a través de la selección de los jurados, porque éste a través de los premios otorgados, estaría de alguna manera señalando tendencias y actitudes predominantes. Es por eso que vuelvo a insistir en que nunca recibí de nadie la indicación de por quién debía votar o a quién debía apoyar. Estos premios forman parte de un sistema de publicidad que las empresas utilizan, así como lo hacen por otros medios como la televisión. Creo que se valen de los premios de arte porque consideran que hay cierto prestigio a través de los mismos. Esto es algo nuevo, tiene alrededor de veinticinco años.

El arte prestigia al producto o a las empresas y, en la medida de que eso beneficie a los artistas y a la organización de salones y premios, lo veo como positivo y alentador. Los mejores años para el arte argentino están en la década de los '60, precisamente cuando más premios había organizados por entidades multinacionales.

Omar Singnini.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



obra de León Ferrari

Existe una especie de canje entre el artista y el poder que, constantemente, está marcando pautas a seguir. Muy pocos escapan de ese circuito, donde el creador de la obra recibe a cambio ese espacio que se llama crítica, prestigio, becas y dinero.

Las multinacionales se valen de la cultura como instrumento político y el artista que participa con su obra está decididamente avalando sus premios. Puede existir también aquel que trate de esgrimir cierto distanciamiento sobre **dónde** se expone su obra –sea la Union Carbide o, en el otro polo, una bienal en La Habana – argumentando que participa con un **mismo** cuadro. Pero ¿es el mismo mensaje el de una obra exhibida en contextos tan disímiles como los citados? Ciertamente que no. El contenido de esa obra cobrará una significación diferente, condicionado por el encuentro entre el ámbito y la ética del artista.

Suele hacerse una crítica a los artistas contemporáneos, sobre todo en lo que toca a la abstracción y a las vanguardias. En las vanguardias el artista trata de inventar un nuevo lenguaje, un código estético que implica un planeamiento de ruptura frente a aquellas expresiones que conforman lo que llamamos tradición. Este lenguaje, resulta muchas veces incomprensible para la mayor parte de la gente. Existe, hay que decirlo, un pequeño círculo que los entiende y acompaña, o que los acompaña sin comprenderlos porque esa actitud se supone que es sinónimo de **categoría.**

A muchos de nosotros nos hicieron tal reclamo, en el sentido de que estábamos alejados de la realidad inmediata. También nos llegaron a comparar con los artistas del Renacimiento, sobre todo con el arte religioso. Sin embargo hay que señalar que, si hay artistas que de algún modo están haciendo la publicidad del poder al participar en los salones auspiciados por las multinacionales, en el Renacimiento se publicó un poder mucho más terrible. Porque implicaba la utilización de la religión como factor predominante de poder, dentro de una política que no titubeó en enunciar una opción desgraciada: el terror del infierno o el soborno del cielo.

Nosotros acabamos de vivir en Argentina el terror de Videla que, comparado con el del infierno, es un juego de niños. Hablo del esmero de la Iglesia, de algunos de sus santos inclusive, por describir ese infierno que no sólo es salvaje y criminal, sino que además no tiene fin.

Ahora existen sectas que propagandizan en los mismos términos las profecías del Apocalipsis, aunque con un aditamento: la bomba atómica es la encargada de llevar a cabo la desinfección de la Tierra. En aquella época, esas "almas sensibles" pintaron tranquilamente cosas espantosas, contemporáneas con la inquisición. En las iglesias donde se pintaron esos frescos, funcionaban precisamente los juicios. Hay que tener en cuenta que muchos de esos artistas eran creyentes y, de un modo consciente, le estaban haciendo publicidad al sistema. En algún sentido, es como si nosotros pintáramos en el Teatro Colón frescos magistrales encomendados por los militares, para ilustrar los métodos que usaron contra sus víctimas.

Si volvemos al interrogante de qué tipo de influencias traen aparejadas estos certámenes organizados por las multinacionales, se llega a conclusiones frívolas. Por el sencillo hecho de que lo realizado por los artistas del Renacimiento, es una de las cosas más hermosas con que cuenta la humanidad. De lo terrible que es la intolerancia de la religión, ha salido un infierno muy bien pintado. Frente a esa intolerancia, nuestros regímenes democrático-liberales muestran una solapada permisividad, ya que utilizan incluso aquellas obras que los atacan. Esto forma parte de una especie de diversión perversa para con las obras que los cuestionan. Una obra de Berni, por ejemplo "Juanito Laguna", puede estar exhibida delante del mismo tipo que ha confinado a miles de obreros a vivir en una villa miseria.

¿Existe algún civil, algún Hitler o Videla que haya imaginado una tortura semejante a la eternidad del infierno que Jesús, sus apóstoles y los cristianos, nos prometen? De esa religión multinacional germinaron obras de indiscutible calidad por sobre valores éticos; infiernos bellamente plasmados como los de Miguel Angel y Fra Angélico que nos llevan a abrir ineludibles preguntas sobre la dignidad de un arte que con frecuencia, culmina pactando con el poder.

León Ferrari

PERSONAJES COMPLACIENTES

El condicionamiento de los premios organizados por empresas multinacionales, tiene que ver en principio con los mecanismos empleados en la selección de los artistas plásticos. Se saben con certeza el examen que toman los personeros de estas empresas, quienes determinan la calidad y cantidad en la selección. En ocasión del premio Benson & Hedges estuvieron representados distintos países de América latina a través de "ese tipo de selección", lo que dio como resultado un panorama parcial de la diversidad pictórica de esos países. Brasil, para dar solamente un ejemplo, fue representado por telas pintadas de blanco, gris o negro, cuando todo espectador sabe que se trata de un país de mucho colorido y movimiento. En esta ocasión, las seudovanguardias tuvieron un espacio generoso con esas simples telas chatas.

Es importante recalcar el papel del espectador, ya que éste es el sujeto a quien el artista debería dirigir sus potencialidades expresivas. Ya casi hemos llegado a dudar de nuestro papel dentro de las artes plásticas, en razón de una deformación, una familiaridad sospechosa con otras corrientes ajenas a nuestra propia realidad. El espectador espontáneo, insisto, debería ser el receptor primordial de la obra del creador. Sabemos que las instituciones artísticas son las únicas que no fueron intervenidas por la dictadura aunque se cuidó de ubicar a personajes complacientes con la filosofía de la política imperante en esos años.

Y hablo de Glusberg, principal organizador de salones plásticos durante el régimen militar y actual asesor de la Secretaría de Cultura de la Municipalidad de Buènos Aires; de Fermín Fevre, asesor de Cultura durante el gobierno de Videla; de Horacio Saffons, designado director del Museo de las Comunicaciones durante la dictadura; de Clorindo Testa, integrante del grupo que remodeló en tiempo de los gobiernos de facto el Centro Cultural General San Martín; de Tomás de Anchorena, asesor de artes visuales del equipo de Martínez y, entre otros, de Jaime Maristany, un señor que tiene como hobbie pintar los domingos y forma parte de la gerencia de la Union Carbide.

Abrir polémica sobre el tema es importante, a fin de esbozar una respuesta clara y contundente –que enfáticamente hemos expresado junto a otros artistas y organizaciones como la SAAP – para detener el avance de este tipo de evento y del carácter transgresor de su funcionamiento, que poco o nada tiene que ver con nuestras necesidades y el devenir de la plástica argentina.

Horacio Porto

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ANA ECKEL: "DEJAR DE LADO EL PURISMO"



obra de Ana Eckel

–¿Condicionan al artista los premios organizados por empresas multinacionales y, específicamente en su caso, le trajo aparejado algún conflicto el hecho de haber participado y haber resultado premiada?

–Si tenemos en cuenta que el artista realiza un trabajo personal, con su lógica propia, ajena a la dinámica que caracteriza a este tipo de concursos, diría que no me condicionan. Respecto de la segunda parte de la pregunta, quiero señalar que si me hubiera acarreado algún tipo de conflicto, decididamente me hubiese abstenido de concursar. Cuando uno pinta muestra lo que piensa, y en ese sentido, está tomando una posición. Mi postura es no hablar de mis ideas, sino de mi pintura. En ese sentido quiero subrayar el hecho de que hace mucho tiempo que pinto sin el ánimo de exponer. No pinto condicionada por alguna exposición determinada y pasé diez años sin mostrar mi trabajo. Ahora, no reniego de exhibir mis obras cuando se da esa posibilidad.

Mi pintura no es muy decorativa, por lo que no tengo muchas oportunidades de vender. Si fuera extremadamente purista no podría participar en casi nada. Por ello cuando me presento en salones no especulo; si resulta premiada mi obra, mucho mejor. Cuando obtuve el segundo lugar en el Salón Nacional, recibí un premio equivalente al valor de la obra, pero ya en el '84, con el premio de la Union Carbide, pude viajar a la Bienal de París, lo que me causó una profunda satisfacción. El artista está inmerso en una situación difícil que desborda el plano de la creación; por eso únicamente le queda defender aquello en que fervientemente cree, el trabajo al que está abocado.

O.S.

GUILLERMO ROUX: "LOS PREMIOS DEBEN EXISTIR"

–¿Le ocasionó algún conflicto de tipo ideológico o ético el hecho de haber participado y obtenido el primer lugar en el premio Carlos Morel organizado por la Union Carbide?

–No he tenido condicionamientos de ninguna índole por mi participación; ni ideológico ni político. En cuanto al problema ético, creo que no depende de estas empresas sino del artista que envía sus obras. Este es el terreno más complicado y ahí las posibilidades se reducen a participar o abstenerse teniendo en cuenta que se trata de multinacionales.



Los hechos demuestran que en estos países los premios son instituidos por los gobiernos o las empresas, y si el Estado no aporta en tal sentido, lo hacen tales multinacionales. La experiencia me demostró que cuando los premios son tentadores todo el mundo envía, aun los que éticamente se han manifestado en contra. Cuando están los dólares en juego todo el mundo habla, pero esos mismos que cuestionan llegan a participar si el premio es, como dije antes, suculento.

También se puede poner en tela de juicio el porqué se dan estos premios, ya que el panorama de la pintura es un caos total, una especie de cambalache discepoliano donde vale todo, y pasa desapercibido, muchas veces, aquel que hace bien las cosas. Me pregunto entonces cuál sería el plano de competencia. Pienso que los premios deben existir como estímulo, pero con una revalorización de jerarquías.

O.S.

EL PODER NO TIENE INOCENCIA

Creo que en un país como el nuestro, de mentalidad capitalista, discutir que una empresa multinacional promueva salones me parece un absurdo, por la sencilla razón de que vivimos en este tipo de sociedad.

Si hay que cuestionar los salones nacionales, tendríamos que recurrir a análisis de fondo que incluye a los factores de poder imperantes. No parece preocupante que las multinacionales hagan salones y que los artistas participen, ya que eso está librado a la conciencia individual, a la formación ideológica de cada uno. No todos los artistas tienen la misma solidez ideológica, y hay quienes son captados por una política perfectamente detectable que fomenta el arte por el arte y no encuentra obstáculos; hablo de una respuesta, ya sea a nivel de artista, de sus agrupaciones o en las esferas oficiales.

Hace varios años, que se impulsan determinadas corrientes, respaldadas por cierta crítica y por un aparato ideológico y económico. No podemos ser tan inocentes de creer que simplemente se promociona a algunos artistas porque "pintan bien". Claro que no estoy poniendo en tela de juicio el valor estético de determinadas corrientes, lo que digo es que hay un centro de poder que catapulta a grupos y artistas de acuerdo a los dictados de metrópolis que están muy distantes de nosotros.

El nacimiento de una corriente o de una obra responde a realidades filosóficas, a realidades del país, a realidades económicas, y en este caso se daría un trasplante de corrientes. Dentro de esta dinámica hay artistas que son apoyados, aunque considerados reemplazables, ya que si hoy pueden servir y son lanzados, puede ocurrir que mañana no sirvan para otras corrientes puestas en boga. Lo que no cambia es el centro de poder. Esto me interesa resaltar porque es algo que siempre hablamos los artistas. Yo creo que ese centro de poder aglutina a los artistas y confina a la soledad a aquellos que no comulgan con su filosofía. Quizá porque no hay centros de poder alternativos, tenemos a estos artistas "solitarios". Tampoco, por otro lado, el Estado se coloca en un punto de equilibrio. Ultimamente, hay sobrados ejemplos de cómo se filtra ese poder omnipotente, en las estructuras sociales de la Nación.

Raúl Ponce

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

LAS PAREDES HABLAN

COLABORE
CON
LA POLICIA LOCAL:
ROBE
(Aranguren y Boyacá)

MORIRSE
NO ES NADA.
LO TRISTE ES VIVIR
EN ARGENTINA
(Salta y Venezuela)

LAS VIRGENES
NO GOZAN.
BRIGADA
VOITURE
(Lobos 6600)

TIEMBLEN GORILAS,
TARZAN
ES PERONISTA
(Juan B. Justo y Lisboa)

JUICIO Y CASTIGO
AL CORONEL
CAÑONES
(Los Tiki-tiki (Vidt y Charcas)

JUAN RAMON
ES LA PICANA
DE LA CANCION
(Hospital Teodoro Alvarez)

LA JUSTICIA
YA FALLO
(Salta y México)

LINTERNA VERDE
PRESIDENTE DE SEGBA
(H. Irigoyen y Quintino Bocayuva)

FELICES
FIESTAS NEGRAS
LES DESEA
EL BOLO ALIMENTICIO
(Carlos Calvo y Salta)

ANARQUIA Y SONRISAS PARA VOS
TE DESEA EL ACROBATA DELIRANTE
(Salguero y Las Heras,
frente a la escuela N° 26)

ARGENTINA ES
EL CUERPO
DEL DELITO
(frente a la Morgue Judicial)

"JUSTICIA ERA
LA DE ANTES".
RAMON L. FALCON
(Salta y Chile)

A SAN MARTIN
LO DECLARARON PRESCINDIBLE
EN LA CASA DE LA MONEDA
(Salta e Independencia)

¡CALLATE, IDIOTA!
PAULO FREIRE
(Azcuénaga y Córdoba)

LO DE LA JUSTICIA
MAS QUE UN FALLO
FUE UN YERRO
(Salta y Chile)

SE PUEDE VIVIR
CON LO NUESTRO;
LO QUE FALTAN
SON PELOTAS
(Pl de Liniers)

Si el vicio perjudica tu trabajo, dejá el trabajo (México y Perú)

En el juicio a los ex comandantes, los jueces fueron Iturralde, Gneco y Nitti. El fallo: tarjeta amarilla
(Salta e Independencia)

Si el Papa estuviera embarazado,
el aborto sería sacramento (Azcuénaga y Lavalle)

Hospitales municipales: la muerte premeditada.
Fife y autofestión (Mansilla frente al Hospital de Niños)

Llorar es un sentimiento. Mentir es un pecado. JP
(Formosa y J.M. Moreno)

Me asquea ver la luz mientras otros están en las cuevas
(Emilio Castro 5800)

"Cuando el Estado se prepara para matar
utiliza el nombre de Patria". Resistencia Anarquista
(Cabildo y Virrey Loreto)

Haga un buen negocio en la guerra: invierta un hijo (Parque Lezica)

Viva el Bosque (Pacheco 2900)

La explotación es la base de la fortuna.
El ahorro es la base de la angustia.
Partido Esquizoide
(Córdoba y Uriburu)

"Ahora creo en la justicia". Anaya (Salta y México)

EN BOLIVIA
TODO
ES MAS RAPIDO
(Billinghurst 1684)

SOMOS PACIFISTAS...
(PERO NO NOS JODAN)
(Lobos 6600)

TODOS A EZEIZA.
REGRESA LA BRIGADA
DEL QUINOTO
BIENVENIDO
COMANDANTE
PALITO ORTEGA.
EL BOLO ALIMENTICIO
(Ciudad Universitaria)

LA MORAL
CORROMPE
A LOS NIÑOS
(Lavalle y Riobamba)

COCA COLA
CHORREA MEJOR.
LOS LOCOS ADAMS
(Carlos Calvo y Balcarce)

HONGO POR HONGO,
NO VA A QUEDAR
NI MONGO.
RESISTENCIA ANARQUISTA
(Marcelo T. de Alvear y Junín)

NO ADAPTES TU MENTE.
LA FALLA
ESTA EN LA REALIDAD
(Ciudad Universitaria)

LOS MOSQUITOS
MUEREN
APLAUDIDOS.
LOS LOCOS ADAMS
(Balcarce al 1000)

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Ferro narra su propia historia

LANGOSTINO VUELVE A NAVEGAR


Ferro: cuando el humor también es poesía.

Mi casa era humilde: había libros, música e inquietudes culturales, pero era una casa sin plata. Mi padre era un poco gitano. Vivimos en Villa Urquiza, en el centro, en Avellaneda, en Flores, en Belgrano, en la provincia de Corrientes, en el campo, en la ciudad, en un caserón con murciélagos, al lado de una laguna... Tengo el gran gusto de haber ido a caballo a la escuela durante un año.

A los 15 años comencé a trabajar en una casa de forrajes: iba con un carrito a los molinos en Avellaneda. Quería ser jugador de fútbol. Después fui sifonero, trabajé en una imprenta y un día entré de cadete en **La Cancha**, una revista de fútbol. A mí me mandaban a **Crítica** a buscar los dibujos que hacía Héctor Rodríguez, Molas, todos dibujantes de **Crítica**, que en esa época era el paraíso de los dibujantes.

Un poco audaz, que yo era, y otro poco simpático y diligente, entré en **El purrete**, la revista infantil del **Buenos Aires Herald**. Ahí a mí me daba mucha bronca que los ingleses no me contestaran el saludo, pero yo en vez de no saludar, lo acentuaba. Me paraba frente a la oficina de un señor que creo que se llamaba Scott y le gritaba: "Good morning, mister Scott". Nunca me dio pelota, hasta que un día se sonrió. Ahí yo me dije: "Gané la batalla".

A **Patoruzú** entré como colaborador y ganaba muy bien. Pero llegó un momento en que Quinterno me quiso ahí adentro. Yo no quería; tenía mucha libertad... Empecé un horario que al final no cumplía nunca. Yo soy de la idea de que lo que importa es cumplir con el trabajo, no con el horario.

En **Patoruzú** yo hacía una historieta que se llamaba el **Fantasma Benito** creado por Quinterno. Un día Divito, que era la estrella, se abrió con **Rico Tipo** y ahí, yo fui, podríamos decir, un jugador del banco que pasó a titular. Claro, era la época en que no había TV y un buen chiste de las revista se comentaba como hoy un programa de TV. En esa época, **Patoruzú** y **Rico Tipo** llegaron a tirar más de 400.000 ejemplares semanales cada una.

Después salió **Patoruzito** que anduvo muy bien, fue un boom. **Cara de Angel** fue la idea de Quinterno que yo dibujé desde el principio. El me enseñó a hacer historietas. A hacer historietas se puede enseñar, pero a hacer caricaturas no; es casi natural.

Como autor, no hay un personaje al que ame más. A los personajes los amás a todos. Son hijitos de uno ¿no? Eso sí, el que tiene más resonancia, el que te da más satisfacciones, a ése a la larga lo querés más. Tal vez cuando lo hiciste nacer no pensabas que iba a ser el más querido, pero después por fuerza de lo que trae a casa, lo vas queriendo más. Así me pasó con **Langostino.**

Bólido fue el personaje de éxito más resonante. A **Bólido** lo pensé redondito, lo pensé profesionalmente, allá por el año '48. Salió tal cual lo pensé y fue una gran satisfacción. Cuando después de 3 ó 4 semanas oí por la calle a un grupo de chicas normalistas que se separaban en el hall de Constitución, y una se quedaba atrás y otra le gritó: "Dale, Bólido", ahí dije: "Salute. Aquí pasó algo".

Efectivamente, al poco tiempo se hizo una voz popular y se empezó a usar con el significado contrario al del diccionario: "cuerpo celeste que viaja a velocidades fantásticas..." El tipo era al revés, se retrasaba. Yo me había imaginado primero un tipo que era lerdo físicamente, pero de pronto me di cuenta de que tenía que agregarle una dimensión psicológica. Entonces hice un pibe inteligente, vivo, pero con un proceso lerdo, y eso le hacia mucha gracia a la gente.

Hay un índice para saber si un personaje anda bien: te lo piden de publicidad, en los programas de actualidad, en radio... y todas esas pautas las tuve. Parece mentira cómo después pasa el tiempo y todo eso se olvida. Hoy la gente que nació después de ese fenómeno, no sabe de qué se trata: ésa es una de las angustias que vive el autor.

Para **Chapaleo** me llamó Muñiz, un extraordinario caricaturista político. Me dijo si yo tenía una historieta para el otro día porque había un hueco. Yo le dije que sí, pero no tenía nada. Hice los dibujos en unas horas y los terminé en **La Cancha**. Cuando iba saliendo le pregunté a López Pájaro (que es el padre de Julio Ricardo, el periodista deportivo) qué nombre le pondría y me contestó rápido: "Chapaleo".

Chapaleo era un buzo, y sus amigos eran buzos o marineros. Yo hice un juguete. Busqué un personaje que tuviera el pintoresquismo suficiente como para que pudiera vivir situaciones especiales: ponerle sirena al Riachuelo, o tener una exposición de peces raros, o ser cuidador de un acuario... Siempre en relación con el agua, aunque no sé por qué esa relación.

Una vez salió una nota de Blanco Amor en el diario **El Mundo**, en la página en que salían los grandes como Roberto Arlt, González Tuñón... Yo me devoraba esas páginas; y un día me encontré con la sorpresa de que la nota se llamaba **Una gran historieta argentina** y elogiaba a **Chapaleo.**

Langostino, en cambio, nace en 1948 para **Patoruzito** y duró hasta el '60 o '62, cuando la revista empezó a decaer y Quinterno empezó a modificar el material para que volviera a interesar: la volcó más hacia las aventuras. Pero igual siguió decayendo. Aunque después seguí trabajando con Quinterno, fue una amargura no seguir sacando **Langostino**.

Langostino es un personaje que me dio y me sigue dando las grandes satisfacciones. Nunca me apareció un zoquete que me dijera que era admirador de **Langostino**. Siempre son gente inteligente y con una fase poética, imaginativa, gente que gustó del eventual surrealismo que tenía **Langostino**, que era un tipo errante, soñador, fantasioso.

Un poco se debió a Quinterno que me dejó hacer lo que yo quise. El me pidió un navegante un poco aventurero, y yo empecé a divagar a gusto. En **Langostino** aparecían personajes sabios, una reina que le lavaba la ropa a los pobres, Bondanio, Champabois, un malevo, otro que escribía letras de tango... Y los países: Envidia, Bondania, Futbolia, Sincerilandia...

Yo creo que lo principal era que me divertía haciendo una historieta loca y la dejaba que se hiciera casi sola. Cuando veía que se me terminaba el papel, buscaba la manera de que quedara un suspenso un poco grotesco, como en las series de antes.

Oscar Steimberg escribió un libro en el cual le dio gran importancia a **Langostino**. A él lo divertía mucho que yo me burlara del propio estilo de la historieta. Las historietas decían "¿se salvará Fulano?" y cosas por el estilo, y yo me reía de eso, le tomaba el pelo al propio suspenso... Yo creo que en algo revolucioné la historieta.

A mí me gustaria que **Langostino** volviera a navegar: creo que tiene cosas por decir. Yo no escribí poesía porque no me gustaría ser como ese romano famoso que queria ser poeta y no le daba el cuero, pero en cierto modo mi poesía está en **Langostino**. Bondania, por ejemplo, era casi un modelo de cómo debía andar un país. Claro que no resistía mucho análisis, porque un país donde hubiera pobres y una reina, tan bien no andaba...

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

¿MURIÓ? ¿VIVE? ¿SI VIVE, POR DÓNDE ANDA? ¿QUÉ ES DE LA VIDA DEL LEGENDARIO LANGOSTINO? (ALGUIEN SE HA EMPEÑADO EN ENCONTRARLO)

¡ESTOY PERDIENDO LAS ESPERANZAS DE ENCONTRARLO!

¡ÉSTE ES EL ÚLTIMO MAR QUE NOS QUEDA!

¡ES COMO BUSCAR UNA AGUJA EN UN PAJAR, VALGA EL LUGAR COMÚN!

¡ALBRICIAS! VALGA LA EXPRESIÓN EN DESUSO... ¡ALLÍ ESTÁ SU BARCO! ¡LO ENCONTRAMOS!

SNIF... ¡HUMO DE PIPA! ¡ESTÁ EN CASA!

¡EA! ¡DON LANGOSTINO!

¡NO MOLESTEN ESTOY CON GENTE!

¡ESPERAREMOS A QUE SE VAYA LA VISITA!

DIGO YO... ¿VALE LA PENA TANTO LÍO POR UN TIPO DEL QUE NADIE SE ACUERDA?

¡ESO ES LO QUE VOS CREÉS BOLASTRÚN! ¡MILES DE ARGENTINOS ENTRE LOS TREINTA Y LOS SESENTA ESTARÁN CHOCHOS DE SABER DE LA VIDA DEL HÉROE DE SU ADOLESCENCIA!

¡SE RAJA! ¡SEGURO QUE VA A LLEVAR A LA VISITA!

¿CÓMO? ¿CAMINA SOLO, EL BARQUITO?

¡OJO ELECTRÓNICO! ¡QUÉ PENA! ¡TAMBIÉN CORINA CONTAMINADA POR LA TECNOLOGÍA!

POP POP

TOMORROW

HASTA MAÑANA FLACA

¡JURARÍA QUE ESA ES GRETA GARBO!

¿GRETA QUÉ?

¡ESTÁ VISTO QUE VOS, DE LOS BEATLES PARA ATRÁS, NI JOTA!

¡LOS BEATLES! ¡QUÉ ANTIGÜEDAD! ¡QUÉ GUSTO DE RECORDARME MI JOVATEZ!

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

¡LANGOSTI!!! NOOO! ¡SOMOS DE LA REVISTA CRISIS!

¿CRISIS? ¡ZURDOS! ¡NO ESTOY! ¡NO SÉ NADA DE POLÍTICA!

¡NADA DE EXTREMAS, DON LANGO! ¡NI ZURDAS NI DERECHAS! ¡ESTAMOS EN LA CULTURA! ¡EN EL CENTRO MISMO DE LA LUZ!

¡MENOS QUE MENOS! ¡TERMINÉ LA PRIMARIA AYUDADO POR TODO EL BARRIO DE LA BOCA Y PARTE DE BARRACAS!

¡VAMOS, ASÓMESE UN POQUITO! ¡MEDIA ARGENTINA QUIERE SABER DE USTED!

¡NO LLORES POR MIII ARGENTIIINAAA!

¿Y ESTE MUÑECO? ¿LANGOSTINO VENTRÍLOCUO?

¡PARÁ, SALAME! ¡SOY UN MINIDOBLE COMPUTADO! ¡UNA JOYA DE LA ROBÓTICA!

YA QUE INSISTEN, AHÍ TIENEN, HABLEN CON ÉL... ES MI VIVO PENSAMIENTO COMPUTADO...

YO ME BORRO... EN ESTE PRECISO INSTANTE COMIENZA MI MES DE MEDITACIÓN PROFUNDA Y NO SALDRÉ DEL PROPICIO ÁMBITO OSCURO DE MI CABINA

Y BUENO... YA QUE NO HAY OTRA, COMENCEMOS... ¿CÓMO ES SU VIDA ACTUAL? ¿PIENSA VOLVER A BAIRES?

Y... SIGO GOZANDO EL MAR Y LA GENTE... AÚN QUEDAN VETAS SIN CONTAMINAR... CUANDO LOGRO OLVIDAR A LOS ESPÍAS DEL ESPACIO SIGO SOÑANDO EL VIEJO CIELO...

ME RECONFORTA QUE GARDEL SIGA SUPERÁNDOSE Y QUE SEA MUY POCO LO QUE NO VE BORGES

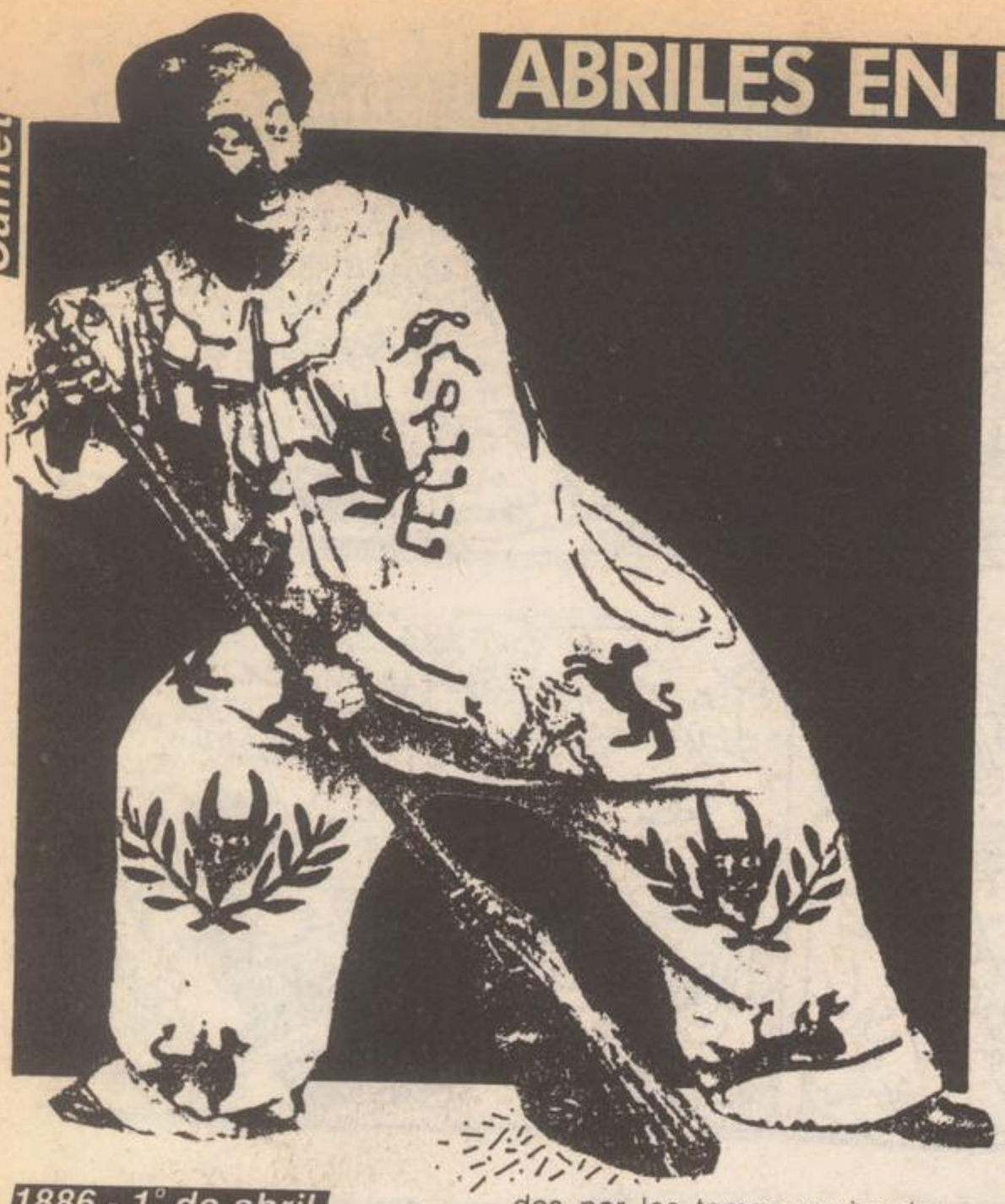
IRÉ A MI PAÍS... QUIERO ESTAR EN SU FERVOCRACIA CUANDO ALFONSÍN LE ENTREGUE LA BANDA EN TÉRMINO A CUALQUIER OTRO NATIVO CON CARISMA Y VISIÓN DE PASADO...

BLA BLA BLA

YO QUIERO SER AUTÉNTICO Y QUIERO SER SIMPÁTICO... AL DE OTRO TIEMPO, IDÉNTICO, JOVIAL Y CARISMÁTICO... PERO NO SEEE... ESTOY UN POCO ARTRÍTICO... TAMBIÉN ALGO REUMÁTICO Y ESTÁ EN UN PUNTO CRÍTICO MI PROBLEMA PROSTÁTICO... NO SEEE NO SEEE... NO SEEE... COMO LE PASA A GRETA... ¡ME JODE DAR LA JETA!

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ABRILES EN EL TEATRO ARGENTINO



1886 - 1° de abril

En Buenos Aires nace Alberto Vacarezza, quien llegaría a ser el máximo exponente del sainete de los años '20, cuando el género inició su definitiva decadencia.

1886 - 10 de abril

En Chivilcoy, provincia de Buenos Aires, se estrena el **Juan Moreira** "hablado". El folletín de Eduardo Gutiérrez –convertido en pantomima–, se conoció en el circo de los Hermanos Carlo (Corrientes y Paraná, Buenos Aires), interpretado por la "troupe" de los Podestá. Luego que ambos grupos se desvincularan, estos últimos la incluyen en su repertorio hasta que José Podestá –que encarnaba a Moreira– incorpora textos de la novela de Gutiérrez y, en su presentación en Chivilcoy, ofrece el espectáculo que, ya con letra, se convertiría en un hito fundamental de nuestro teatro, luego de su presentación –a fines de 1890– en un corralón ubicado en Sarmiento y Montevideo. Allí, a pocos pasos del centro de Buenos Aires, convoca no sólo al habitual público popular –asiduo concurrente al circo–, sino también a las amplias capas medias porteñas que nutrían de espectadores a las salas teatrales en funcionamiento.

Pero este público ciudadano dividía sus intereses entre las compañías españolas, francesas e italianas que ofrecían el gran teatro clásico y moderno, y las zarzuelas y vodeviles al gusto pequeñoburgués. No faltaban autores argentinos preocupados por los temas nacionales, pero debian recurrir forzosamente a los actores españoles que, ya afincados entre nosotros, habían formado compañías estables. En este marco, el estreno de **Juan Moreira** se convertirá en un punto de inflexión, al confluir en él un texto, unos actores y un público identificados temática, formal y socialmente. La peripecia del gaucho estafado, perseguido y aniquilado, se convertía en metáfora del despojo del pequeño propietario rural expropiado por el latifundio en complicidad con el Estado. La vieja sociedad criolla se desmoronaba al ritmo del proyecto de "modernización" de la generación del '80. Y esta metáfora dramática se convertía en espectáculo teatral, no mediante el concurso de actores educados en técnicas europeas, sino a través de saltimbanquis, payasos, acróbatas y mimos que hablaban como su público, que pensaban y sentían de la misma manera. Eran diestros jinetes que bailaban el pericón y arrojaban a los perros los restos de la carne que asaban en escena. Y desde esa identidad los artistas de circo se improvisaron actores que crecieron y se desarrollaron, posibilitando la afirmación de una dramaturgia madura.

1901 - 6 de abril

En Buenos Aires se inaugura el Teatro Apolo, en la calle Corrientes 1380. Levantan el telón José Podestá y sus hermanos Juan, Antonio y Pablo, que acaban de separarse de Jerónimo. Han transcurrido quince años desde aquella noche de abril en Chivilcoy, y muchos han querido ver en este abandono del picadero la frustración de un desarrollo original de nuestra dramaturgia. Pero esta elección fue ajena a la voluntad de los Podestá: estuvo impuesta desde afuera, y la familia circense debió sustituir la carpa –ámbito popular, festivo, comunitario– por el escenario a la italiana –reducto de la burguesía, con sus espacios diferenciados y jerarquizados–. Lo contrario hubiese significado su marginación.

José Podestá incluye en sus memorias una anécdota significativa. Recuerda que –recién inaugurado el Teatro Apolo– "no faltaba quien, en camiseta de punto y pañuelo al cuello, con el saco al hombro, entraba muy campante a ocupar su platea. Comprendí que aquello era impropio de un teatro, y podía ser motivo de descrédito para todos, y resolví corregir la mala costumbre de cierta clase de gente que, por ignorancia, iba al teatro con la misma ropa que usaba en el trabajo diario. Para poner remedio a ese mal, les dije a los porteros: –Desde hoy, no dejen pasar a ninguna persona que no tenga camisa o se presente mal vestido. –¿Y si traen la entrada, qué hacemos? –La manda a tertulia. –¿Y si protesta? –Le dicen que es orden municipal; que la municipalidad así lo ordena."

Estas pocas líneas expresan, en su candidez, una elocuente síntesis del período de transición del picadero al escenario, con todas sus connotaciones socioculturales. La contribución de los Podestá, sin embargo, es relevante: estrenarán a nuestros más destacados autores y serán escuela de intérpretes. El espectáculo popular y campesino transitará otros caminos, escindido del teatro ciudadano, que se hará voz de las capas medias, porque así lo imponen las tendencias de desarrollo.

1929 - 5 de abril

En Buenos Aires, en el Teatro El Nacional ("catedral del género chico porteño"), se estrena **El Conventillo de la Paloma**, sainete de Vacarezza que alcanzará las mil representaciones el 29 de mayo de 1930, pocos meses antes que el país entrara en la "década infame". El sainete remonta su historia a la última década del siglo pasado. Gracias a él –como ha señalado Blas Raúl Gallo– "nuestro teatro incorporó tipos, costumbres, vestimentas, danzas, canciones y modismos que por entonces daban particular fisonomía a la naciente capital." Más tarde se bifurcará en dos líneas: una desembocará en el grotesco, y la otra rendirá tributo a las demandas comerciales de un teatro que se ha convertido en empresa y explota la cada vez más definida separación de clases sociales. El Teatro El Nacional, por ejemplo que maneja Pascual Carcavallo entre 1907 y 1933, resume en su trayectoria el apogeo, la crisis y la decadencia del sainete.

El propio Vacarezza lo ha definido así: "Un patio de conventillo,/un italiano encargao,/un yoyega retobao,/una percanta, un vivillo,/dos malevos de cuchillo,/un chamuyo, una pasión,/choque, celos, discusión,/desafío, puñalada,/aspamento, disparada,/auxilio, cana...telón." Y agrega luego: "pues debajo de todo esto,/tan sencillo al parecer,/debe el sainete tener/rellenando su armazón,/la humanidad, la emoción,/la alegría, los donaires/y el color de Buenos Aires/metido en el corazón."

Vacarezza captó en sus primeros trabajos "el color de Buenos Aires", pero fue luego dominado por el pintoresquismo y el lugar común. Los conventillos de sus más exitosas piezas carecen de los tonos sombríos de la realidad, y sus personajes viven amarrados a la moral convencional y maniquea, redimidos por el trabajo asalariado, entrevisto como objetivo carente de contradicciones.

1936 - 24 de abril

En Buenos Aires se inaugura el Teatro Nacional de la Comedia, creado en 1933, luego que el presidente Marcelo T. de Alvear dispusiera en 1926 la compra por el Estado del Teatro Cervantes, que será la sede del elenco oficial. En su primera función se repone **Locos de verano** de Gregorio de Laferrère (estrenada en 1905). El director designado, que se pone al frente de la Comedia, es un hombre culto, nacido cuarenta y un años antes en Barcelona, y que desde 1928 es profesor de arte dramático en el Conservatorio Nacional: Antonio Cunill Cabanellas.

Medio siglo de teatro separa este "abril" de aquel otro de la representación circense en Chivilcoy. Una nueva generación de actores será educada por el catalán Cunill, a la vez que se proyectarán dramaturgos de raíz literaria y poética o de profundas preocupaciones intelectuales. Mientras tanto, ahondando la brecha que divide la producción escénica, las salas privadas –convertidas en prósperas empresas de espectáculos– alentarán a autores y a capo cómicos comerciales, contra quienes abrirán fuego los elencos independientes que comienzan a multiplicarse.

Pedro Espinosa

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

GARDEL Y SOLANAS REGRESAN DEL EXILIO

Testimonio de Fernando Solanas

El exilio, no suficientemente asumido por la sociedad argentina, encuentra en la última película de Solanas una de sus expresiones artísticas más afortunadas. Con motivo de su reciente estreno en Buenos Aires, Crisis da a conocer el testimonio del director, letras de canciones y un análisis de la temática del film.



Fernando Solanas y Miguel Angel Solá en París, y la idea de una película más cerca de la pintura.

Estoy hablando de diez años atrás: golpe de estado, represión, incertidumbre, desaparición de personas, entre ellos intelectuales como Raymundo Gleyzer. Hay que irse. Algo me dice que es por muchos años. Abandono un proyecto sobre el que había trabajado año y medio, que estaba titulado como **Adiós Nonino.** Ya me daban vuelta en la cabeza el tango y Buenos Aires. Estoy amenazado de muerte. Busco un lugar cercano donde poder vivir. Surge Venezuela, pero no consigo visa. No hay mucho tiempo para la elección. Inicio un recorrido que comienza en España y culmina en Francia en 1977.

En la valija va el altar cotidiano de nuestros ídolos, la mitología ciudadana, su música, sus símbolos, la bronca, la idea de continuar con el cine pese a todo. Recomenzar en París a los cuarenta años se hace cuesta arriba por lo competitivo del medio, aunque hay una baraja: el inicio de mi carrera se dio en Italia con **La hora de los hornos,** que se llegó a presentar en el '68 en el Festival de Pesaro. Otra ventaja: el hecho de contar con la amistad de Aline Dumontet y Bertrand Tavernier, entre otros franceses.

El exilio de Gardel era, tengo la impresión, una película inevitable. El tema estaba presente en mis trabajos anteriores. Era casi obligado y se fue abriendo paso dentro de un paquete de proyectos que distintas circunstancias tornaron imposibles. **La razón pura,** por ejemplo, un largometraje de ficción que pese a contar con el apoyo del Centro Nacional de Cinematografía de Francia, nunca pudo montarse; **Viento del pueblo,** otro ejemplo, una película inspirada en la vida de Miguel Hernández que en un principio tuvo el apoyo de España y Francia, y corrió igual suerte que el anterior; **Los tangos de Homero,** otro más, un guión que comienzo a esbozar en los '80 y que sucumbe por diversos inconvenientes, pese a contar también con el apoyo de los franceses.

Fui sobreviviendo dando cursos de cine en el Instituto Audiovisual del Conservatorio de Artes y Profesiones de París. Precisamente para ese instituto realicé el largometraje documental **La mirada de los otros** que narra las dificultades de los discapacitados para integrarse a una sociedad que desestima a quienes supuestamente no le garantizan un ciento por ciento de productividad en el trabajo. Se exhibió prácticamente en toda Europa en ocasión del Año Internacional de los Discapacitados y fue incluido en la sección "Perpectivas del Cine Francés" del Festival de Cannes del '80.

Por esa época comienza a armarse en términos de producción **El exilio de Gardel** y como proyectos anteriores, tambalea: Venezuela se interesa en una coproducción y la Gaumont decide participar aunque sus dificultades en Italia la hacen dudar. Sin la Gaumont no participa Venezuela. Comienza a tejerse la telaraña de la pesadilla.

El cono de sombra parece ceder. Conozco a Yilmaz Guney que acaba de obtener la Palma de Oro de Cannes y demuestra gran simpatía por Latinoamérica. ¿Es posible que los cineastas del Tercer Mundo puedan darse una mano? Yo ya había producido en Argentina una película de Vallejo: **Camino hacia la muerte del viejo Reales.** Creemos que se puede. Llegan a Buenos Aires Trauner y Wipf; el primero es uno de los escenógrafos más importantes del cine mundial; Wipf, un no menos reconocido director de producción. Y otro traspié. La Gaumont se retira, obligándonos a hacerle un juicio por incumplimiento de contrato, que finalmente ganamos. Guney fallece poco tiempo después.

Con el retorno de la democracia pude conseguir apoyo del Instituto Nacional de Cine y terminar de montar esta primera coproducción franco-argentina. Conté también con el apoyo de Cinesur y con Vicente Díaz Amo un empresario nacional que no vaciló en invertir en un proyecto cultural, cuando lo usual en este país es colocar el dinero a intereses.

El tema del exilio es viejo para nosotros. En lo que va del siglo, sus dos terceras partes las hemos vivido bajo dictaduras militares o gobiernos surgidos en turbias elecciones. Somos pueblos exiliados en su propia tierra, soportando proyectos ajenos a nuestra vo-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

luntad. No es nada casual que los países del Cono Sur hayan sufrido estos regímenes bajo un mismo proyecto económico: el ultraliberalismo de la escuela de Chicago que ha destruido el aparato productivo nacional, legándonos el peor endeudamiento económico que conoció nuestra historia. Todos los temas del país herido, han marcado mi vida y por ende mi cine.

Tangos es, respecto de mis otras películas, muy diferente. Hay la búsqueda de una poética, el renunciamiento al plano de montaje por el recurso de la imagen lírica, y la idea de fundir a ésta con lo musical. Es una película que, de alguna manera, he protagonizado en estos años de exilio. Escribí varias veces el escenario del film, buscando una estructura más libre que la que brinda ese modelo tradicional que tiene a los norteamericanos como maestros. Me interesa ese **otro** cine desde la vida y hacia la vida que hicieron en nuestro país: Ferreyra, el "negro" Romero, Hugo de Carril, Sofficci, Birri; ese cine que pasa por la fantasía creadora del autor y le señala el desafío de tener que inventar el film.

Aquí el riesgo era caer, contando una historia de exilios, en los clichés del film melancólico y solemne. **Tangos,** que une la historia del destierro a una historia musical, es una reacción contra el cine naturalista, perfecto, concluido. Es lo revulsivo –con historias contadas a modo de suite de tangos y milongas– contra lo acabado como concepción.

Tiene mucho que ver también con el teatro (el exilio me permitió ver las grandes puestas europeas) y dentro del género con esas dos variantes predominantes que son el sainete y el grotesco. Entonces revaloro al cine como poesía dramática y espectáculo que contiene un cruce de géneros. En definitiva es un film mucho más cerca del cuento, del teatro, de la pintura y de la música, que de la novela tradicional. Debo confesar asimismo, como fuente de inspiración, a poetas populares como Manzi, Cadícamo y Contursi entre otros. Los que se sorprenden por el tratamiento visual, el predominio de lo coreográfico, las secuencias fantásticas y los rasgos del absurdo, se me ocurre que continúan viendo al cine a través de ese modelo único que se les ha impuesto. Es importante recuperar el sentido lúdico y mágico que tiene el hecho teatral.

En ese campo de tensiones aparecen los mensajeros del final: Discépolo y Gardel que constituyen el puente tendido entre los que se fueron y los que se quedaron. San Martín aparece olvidado ("hace ciento cincuenta años que espero ver la Patria que soñamos, grande, unida... (dice). Claro que esta imagen es opuesta a la del prócer de bronce que han esculpido los escribas de la historia oficial. Es precisamente el hombre que renunció a todo para morir en Boulogne Sur Mer. Frente al autoritarismo de los militares de la dictadura, emerge este San Martín que hacía jurar a sus hombres: "Nunca reconoceréis como gobierno legítimo de la patria, sino aquel que haya surgido por la libre y espontánea voluntad de los pueblos..."

El Gardel del final dista mucho del gardel mítico; es un cantor viejo y empobrecido que festeja nostálgicamente una de sus grabaciones. Junto a San Martín llegan hasta el lecho de agonía de Gerardo, el escritor, para decirle que hay que sostener la esperanza. Entre cuentos y consejos terminan todos tomando mate y escuchando los versos de **Volver.**

En **Tangos** está mixturado lo que viví y palpé fuera de Argentina. Soy, de alguna manera, la mirada de la película, con letra y música de exilio.

Las canciones

LOS TEMAS DEL PAIS HERIDO

Solo

Música y letra
Fernando E. Solanas
Arreglo
José Luis Castiñeira de Dios

Solo y al costado
como un cero solo
al que marginaron
y resiste solo

Lejos y perdido
como un perro lejos
voy contra el olvido
rastreando mis huesos

Solo y sin un mango
como en un suicidio
sólo tengo un tango
pa' contar mi exilio

Lejos de mi vida
sin tener un puerto
ando a la deriva
y me dan por muerto

Solo y perseguido
en mi Buenos Aires
ando sin sentido
como un tiro al aire...

Lejos todo extraño
y me siento poco
y si no me engaño
yo me vuelvo loco

Solo y escondido
con toda la historia
que nos han prohibido
y está en mi memoria

Solo es el exilio
como un cero solo
tiempo de delirio
que lo borra solo...

Solo...
como un cero solo
Solo...
resistiendo solo...

Lejos...
como un perro lejos...
Lejos...
rastreando mis huesos...

Solo...
como en un suicidio...
Solo...
pa' contar mi exilio...

Cuelgo el corazón
en el ropero...
mi pobre corazón
lleno de agujeros...

Lejos
como están los viejos...
Lejos...
de cualquier espejo...

Solo...
como un cero solo...
Solo...
resistiendo solo...

Hijos del exilio

Texto
Fernando Solanas
Música
José Luis Castiñeira de Dios

Para vos que te quedaste,
para Gaby, Tito y Diego
Para vos que te exiliaste
en tu barrio o tu ropero

Para vos que te aguantaste
discursear a los "ladrillos"
Para vos que soportaste
bandas, "canas" y "rastrillos"

Para vos que te llevaron
por el pelo o por las dudas
Para vos que te humillaron
y te dejaron desnuda

Para todos va mi canto
va buscando su raíz
Somos hijos del exilio
dentro y fuera del país

Coro
¡Qué país roto y mafioso
y tan lleno de manejos!
¡Qué país más peligroso
nos dejaron estos viejos!
Ocho años que nos fuimos
dejando "en pausa" el país
Casi veinte que nacimos
¡Decí cuál es mi país!

Somos hijos del exilio
media vida sin país
Yo no busco domicilio
decí cuál es mi país!
Yo te pido que me escribas
y me ayudes a elegir
no me banco otra pausa
ni una vida sin país

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

PAGAR EL DESLUMBRANTE FRAC DEL ZORZAL

Osvaldo Soriano



Gardel y San Martín, los mensajeros del film de Solanas.

Un momento de cine difícil de olvidar: entre la bruma que esconde al Palais Royal, emerge el resplandor de un Rolls Royce, silencioso como una brisa. El fantasma triunfal y melancólico del exilio se corporiza de pronto con la naturalidad de una hoja que cae con la lluvia del otoño. Ahí está la invicta imagen de Carlos Gardel que canta a la Buenos Aires lejana. Y hay que haber estado fuera de esta ciudad gris y canalla, o humillado en sus entrañas, para sentir hasta las lágrimas la íntima complicidad con ese hombre muerto hace medio siglo, para darse cuenta de que representa –cuerpo ausente y alma en pena–, la esperanza de un país mejor, pero también la feroz revancha de los que usaron a Videla, Camps y Astiz.

Fernando Solanas gana allí una de las más difíciles apuestas que pueda proponerse un creador: elaborar un discurso del exilio sin llanto, ni rencor, con la inmensa bronca de la derrota y la restallante alegría del regreso.

El exilio de Gardel no podía ser, sólo, un film argentino. La vida de los desterrados se dividió durante esos años (y quizá quedará teñida para siempre), entre la patria perdida y la tierra del asilo. Solanas no elige Francia como lo hacían los rastacueros de las vacas gordas o los diletantes de **Sur**. Sus criaturas no frecuentan salones, sino oscuros **bistrots** de vino destapado y platos de diez francos. París es para él, como para tantos de nosotros, una ruptura y otro amor, la Navidad con nieve y esa gente que no cree en los Reyes Magos; una lengua que puede expresarlo todo, menos nuestra melancólica seguridad de ser lo mejor que Dios regaló a la creación. París fue, sobre todo, un refugio a la tiranía, el lugar donde un dictador es una sucia cosa y la víctima un perseguido que trae consigo un pedazo de la libertad perdida por sus hermanos.

Elegir la comedia musical era un riesgo necesario. Como sacarle la lengua a la tentación del drama. Cuando brindamos por el regreso en el Año Nuevo de 1983, Solanas contó su proyecto y creo que hubo más de una mirada perpleja. Poner en escena, juntos, a San Martín y Gardel, mate de por medio, o filmar los puentes de París con coros y entreveros de tango, prefiguraba la catástrofe. Sin embargo, el resultado roza la obra maestra: la música de Piazzolla (que tanto mal nos había hecho en los años negros) y las canciones de José Luis Castañeira de Dios, uno de los mayores y creadores de hoy, enmarcan el mundo cotidiano y a veces fantástico del desarraigo según Solanas.

"Buscar un modelo propio, tomando como referencia ya no los modelos cinematográficos, sino las formas de comunicación que se dan entre nosotros, los argentinos. La manera peculiar que tenemos de vivir nuestras historias, y de contarlas, de mitificarlas o convertirlas en leyenda", explica el realizador. Y de eso se trata: de llamar a Gardel, la mayor de nuestras leyendas, para que ayude a explicar la elegría y la tristeza, la frustración y los sueños. **El exilio...** es la reacción contra lo perfecto y acabado como concepción, es una opción por lo abierto y no concluido", dice Solanas. Y en una de sus canciones:

Y vamos a empezar así nomás
Los tangos del exilio de Gardel
Y vamos a contar así nomás
La historia de unos tangos de papel

Personajes que estallan como globos, héroes que resucitan y escapan a los manuales acartonados. Un disparate, un balbuceo de borrachos al amanecer, una sinfonía inconclusa, un recuento de pequeñas historias argentinas en París de Francia. ¿Quién no las vivió en otros domicilios provisorios? ¿Quién no idealizó las calles de Palermo Viejo, el empedrado de Boedo y el putrefacto olor del Riachuelo?

Los excelentes trabajos de Marie Laforet, Philippe Léotar, Miguel Angel Solá, Lautaro Murúa y los otros, evocan nuestros momentos más sombríos y aquellos de fugaz felicidad, todos en compás de espera y a la hora de la desesperación. La certeza del genocidio, la búsqueda de solidaridad, el fogonazo de esperanza con la noticia de unas mujeres que rodean la Pirámide de Mayo. La denuncia de la atrocidad –leída en el país como "falaz campaña antiargentina"–, el nacer y el crecer de los hijos que piden explicaciones. La inmigración al revés, esa marca atroz de un país que se desintegra alegremente en la delación abierta y el turismo incrédulo. Los que mueren en el exilio, anónimos; los que sólo volverán de visita. Los que regresarán con mala cara y serán recibidos con una desconfianza agresiva.

Todo eso y cada miseria nuestra está en esta película necesaria, fotografiada con la belleza del asombro y la sorna de quien no teme la acusación de sensiblero y populista. Solanas será, sin duda, denostado por aquellos que desdeñan la emoción, por los mismos que fruncen la nariz frente a los pobres personajes de Hugo del Carril y Leonardo Favio.

¿Que el film tiene excesos? Sin duda. Es cuestionable la visita a Boulogne-Sur-Mer, la elección de San Martín como juez implacable. Es discutible el Gardel ideal, claro, ¡pero qué gran momento cuando el Zorzal se escucha a sí mismo, embelesado, casi sobrepuesto ante esa voz irrepetible! ¡Cómo evoca los sueños fatuos de la Argentina opulenta ese frac reluciente y el brillo de su Rolls! ¿Acaso no se vislumbra allí el origen de la tragedia que padece esta generación que en el exilio, o en la sala de tortura, lo oyó cantar penas de ausencia y frustraciones de regreso?

En una Argentina que esconde todavía sus lacras, que libera a Guglielminetti y dicta prisión a una Madre de Plaza de Mayo, que expulsa medio millón de latinoamericanos de su suelo sin resistencia ni disgusto, el tema del destierro es un tabú cargado de rencor y egoísmo. Sin embargo, la película de este exiliado que siempre creyó en su pueblo, invita a la tolerancia y a la justicia:

Un país
que me ayude a vivir
y ante todo te respete
aunque lleves un chupete

Un país
que no pierda el humor
Donde aprendas a reír
en lugar de reprimir

Un país
donde pueda ser yo
Sin sentirse cucaracha
ni bajarte la bombacha

La sociedad argentina está lejos de dar respuesta a estas tristes demandas. Porque en lugar de ajustarse los pantalones cada día hay que bajarse un poco más la bombacha. Quizá sea el miedo, o una extraña vocación de pagar deudas ilegítimas y el costoso frac con que todavía nos deslumbra Carlos Gardel.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Reportaje a

MANUEL PUIG: CINE Y SEXUALIDAD

Giovanna Pajetta

–La mayor parte de los intelectuales argentinos exiliados volvieron al país tras la caída de la dictadura militar. ¿Por qué usted no volvió?

–Cuando todos estaban en el exilio, ninguno se interesó por mi suerte, nunca. Sobreviví con mis medios. Quizá fue demasiado fuerte el rechazo que sentí. Sobre el eco de mi obra le diré una cosa y no me va a creer. Desde hace dos años "El beso de la mujer araña" circula libremente y sin embargo no salió ni siquiera un comentario. Con Alfonsín la censura no existe más, pero no se escribió una sola línea para un libro que ha suscitado tantas reacciones, positivas y negativas en tantos países del mundo.

–Después de Italia y París se fue a Nueva York. Ahora vive en Río de Janeiro en vez de Buenos Aires. ¿Por qué abandonó Nueva York, el centro del mundo?

–Soy afortunado, no tengo necesidad de vivir en una ciudad, de ir a la oficina. Mi trabajo lo puedo hacer donde sea. Y Nueva York tiene esos inviernos tremendos,esos veranos ardientes, y en un determinado momento, me pareció que no era muy sano. Me fui también por la llegada de Reagan; yo no creía que el pueblo americano llegara al punto de elegir a Reagan, que tenía en sus espaldas el caso Angela Davis, porque él era el gobernador de California cuando aquello sucedió. Y poco a poco sentí que, incluso, el clima cambiaba. Yo, por ejemplo, había vivido en Estados Unidos durante todo el período del movimiento hippie, que había sido una cosa muy grande, muy importante, y ver cómo se moría en un espectáculo que no podía soportar. Para mí, Europa y Estados Unidos son, de todas formas, lugares para volver, pero para mi vida cotidiana necesito una realidad sudamericana. En Brasil hay una tolerancia que yo no había encontrado nunca, distinta de la de Nueva York, donde podés andar desnudo y ninguno dice nada, pero porque de alguna manera nadie te ve ni te observa. La mirada carioca es otra cosa, nc es critica pero jamás es indiferente.

–¿Qué piensa el autor de "El beso de la mujer araña" de esta versión cinematográfica y americana?

–Cuando la vi solo, en la cabina de montaje, antes de que saliera sobre la pantalla, estaba muy preocupado, me parecía muy distinta del libro... Y ya me había preocupado antes, por la elección de los protagonistas. No los veía en sus papeles, eran muy distintos físicamente. El actor Raúl Julia, demasiado viejo para Valentín, que es un chico de 26 años, y William Hurt, con un físico demasiado definido. A Molina me lo imaginaba al borde de los 40 años, con poco cabello, ni lindo ni feo... En la novela, Molina es un personaje gris, que no asume su cuerpo. Y en la cabina se me confirmaban todos mis temores. Pero cuando después la vi con el público fue una sorpresa enorme, sentí que quien había realizado la película había alcanzado a comunicar mucho de lo que yo había querido decir con el libro. Por otros caminos, pero lo había hecho. Así es que puedo decir: ésta no es mi película, es la película de Babenco, pero yo estoy satisfecho.

–De todas maneras ni la CBS ni Héctor Babenco, el director de la película, pidieron su colaboración para el guión –en el que usted tiene la experiencia de "Boquitas pintadas" y de "Recuerdo de Tijuana"– ni para la dirección. ¿Por qué? ¿Para tener mayor control sobre el texto y sobre la película?

–Yo tuve un control mínimo, esto es cierto, pero había vendido los derechos y por lo tanto no debo lamentarme de nada. La dirección, en realidad, me la habían casi ofrecido, pero yo no la quise. No me gusta el trabajo de dirección, me parece demasiado autoritario. Para el guión, en cambio, no es que no haya querido, yo lo habría hecho, pero desde el principio habían decidido que tenía que hacerlo un norteamericano. Yo conozco bien el inglés, escribí inclusive un libro en inglés, pero quizás ellos no se confiaban lo suficiente.

–¿Cómo cree usted que se expresa el tema de la homosexualidad en la película?

–Me parece que la película puede ser una metáfora de lo que yo pienso de la homosexualidad. Para mí, la homosexualidad no existe, es una proyección de la mente reaccionaria. Quiero decir: hay personas que realizan actos homosexuales, pero sería necesario entender que el sexo no tiene trascendencia, no tiene peso moral. El sexo es como comer, beber, dormir, forma parte de la vida vegetativa y por esto es que no me parece que la identidad deba pasar a través de la sexualidad. La idea de dar un peso moral al sexo es un crimen cometido hace muchos siglos, se dice que fue un patriarca el que concibió esta monstruosidad para controlar a las mujeres.

–¿Entonces usted tampoco cree en la identidad gay, en la cultura gay?

–Yo admiro mucho a los movimientos de liberación gay pero creo en la integración y pienso que hay que hacer una propuesta más radical: negar el sexo como signo de identidad. Yo he tenido conflictos muy graves con la cultura gay, pero creo que es un hecho necesario porque estamos en un estado de transición. Por otra parte, mi crítica más amarga es que en Estados Unidos a las minorías se las calma así, formando un ghetto. Y es el ghetto lo que a mí no me parece bien. Cuando la película se presentó en Cannes suscitó polémicas irritadas entre algunos críticos sudamericanos, molestos por lo que definían como una imagen sin matices del joven revolucionario. En la película, en efecto, Molina es asesinado por los compañeros de Valentín y ese gesto parece una verdadera crueldad, una prueba de falta de humanidad. También en el libro Molina es asesinado por los revolucionarios, pero es él el que lo pide antes de que la policía descubra la cita, porque sabe que si lo meten preso no va a tener la fuerza de no hablar y así es que prefiere morir, quedar limpio a los ojos de la persona amada, en un sentido romántico y muy femenino ¿no? Porque antes que nada, para él está el rol que se ha elegido en la vida. Por lo demás, toda la novela es una reflexión sobre los roles; los dos personajes están oprimidos, prisioneros de los roles, y lo interesante es que en un cierto momento logran huir de los personajes que se han impuesto. Pero no es que superen todos los límites; Molina queda como la heroína romántica que elige la muerte bella, el sacrificio por el hombre amado.

–¿Y la dureza, el aplanamiento del personaje de Valentín?

–Sí, en el libro y en las versiones teatrales Valentín tiene más matices, en el film es menos conflictivo y también menos contradictorio. Quizás esta graduación es la que funcionó para el público norteamericano, la otra en cambio no los habría convencido. Quiero decir... un público reaccionario encuentra, por ejemplo, simpático a este Valentín, porque queda golpeado por su generosidad, por el hecho de que él sea capaz de hacer un sacrificio como hacer el amor con el otro, contra todos sus prejuicios sexuales. En resumen, yo no siento mía la película pero veo que funciona, y con eso me quedo en paz.

–Usted una vez escribió que su elección de la literatura, respecto del espacio cinematográfico, se debía también a una posibilidad de "realismo" que el cine no permite...

–Cuando elijo una historia realista me encuentro mucho mejor con la literatura porque siento el realismo muy ligado al método analítico de trabajo, que permite la acumulación de detalles. En el cine, en cambio, me siento mucho más a gusto en las narraciones fantásticas, alegóricas. Para mí, la fantasía es síntesis, como el cine, como los sueños nocturnos, verdaderos modelos de síntesis donde en un minuto pasa delante nuestro una historia entera. El realismo cinematográfico, en cambio, me da un poco de miedo, tengo miedo de quedar encerrado en un realismo fotográfico.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

LIBROS



Historias de vida, Hebe de Bonafini (redacción de Matilde Sánchez), Fraterna - Del Nuevo Extremo, Buenos Aires, 1985.



Las paradojas que depara la historia: madres que se volvieron "locas" durante la dictadura, pero que perdieron el "juicio" después, en la democracia. O su revés: perdieron el "juicio" al tratar de enfrentarse a un poder que se creía omnipotente, y ya en plena democracia su apelativo de "locas" se tornó aún más nítido en lugar de diluirse en la eficacia de la Justicia. Palabras que se ponen en juego. Asuntos intercambiables en el trayecto que va de aquella locura que sirvió de escenario al horror vivido, a esta realidad con perfiles novelescos –Guglielminetti incluido– que nos toca en suerte hoy.

El libro de Hebe de Bonafini pone, sin estridencias, la puntuación a ese tiempo de desprecio, merced a un testimonio lúcido que es a la vez un alegato por la libertad, un documento no exento de lirismo que es también una novela. Todos estos géneros se invaden, se apoyan en distintos pasajes como voces intercaladas puntualmente en la respiración entrecortada del relato. Y en un primer plano el contraste severo entre un tiempo sin sobresaltos y otro que produce vértigo, si esta sola palabra pudiese significar todo el dolor causado por la irracionalidad del régimen militar.

En ese tiempo sin sobresaltos, transcurrido en City Bell, La Plata, los personajes se recortan merced a una gestualidad austera que no desborda los límites de lo cotidiano. Porque allí "la alegría se escribía con minúsculas y se decía despacio, con pudor". Algunas imágenes de este tiempo: el padre de Hebe de Bonafini fabricando sombreros con el orgullo de ser el más rápido, los bailes organizados por el Club Unidos del Dique, el juntarse para ver algún programa en la televisión que compró el club y que instaló en un salón de chapas, la novedad de la radio y la cocina a gas compradas por el padre, la familia en pleno preparando salsa para todo el año, las cosas sencillas, el noviazgo, el casamiento, la maternidad.

¿Qué había fuera de eso? "Empujé la puerta de madera y allí estaba el otro mundo que yo veía por primera vez a los 16. Esa fiesta era otra cosa, había música, copas por todas partes, un humo delicioso y telas de brillantes estampados", dice Hebe de Bonafini en una frase que resume la visión de una mujer que a los 29 años había viajado apenas dos veces a Buenos Aires, "otro país y tan remoto como el extranjero". Pero había otras puertas que ella desconocía y que no llegaría a abrir, porque iban a derribarlas los ocupantes de los cinco automóviles que llegaron una mañana a la casa de su hijo Jorge para secuestrarlo. Después otra puerta abajo y otro hijo desaparecido: Raúl.

Entre el tiempo pautado por la morosidad del entorno familiar y la descarga brutal del odio, una misma mujer creciendo en afectos. Como aquella madre del cuento de Barletta que poco a poco se introdujo en las inquietudes de sus hijos, hasta sentarse también alrededor de esa mesa con una antigua licorera al centro y compartir la palabra con un puñado de rostros frescos. Después, la madre del cuento de Barletta, sentenció "mañana tiro la licorera a la basura". Bonafini limpió esa misma mesa para compartir las charlas de sus hijos, y en lugar de la vetusta licorera del cuento fue creciendo entre ellos un respeto: "porque después de tantos años, mis hijos me alimentaban a mí, me enseñaban".

Cuando la brutalidad derribó aquellas puertas y se llevó a sus hijos, Bonafini comenzó, como tanta gente, a deambular por comisarías, juzgados, personalidades, informaciones confusas y papeles que se hundían en el trabalenguas de la indiferencia, la mentira y la burocracia. Empecé a notar que las caras se repetían. Y era obvio que a esas personas les sucedía lo mismo que a mí", dice Bonafini en referencia a quienes reuniría un mismo dolor, en forma rudimentaria primero y luego más organizadamente. Quizás Eva, esa madre que "siempre preferia estar callada", no pensó cuando propuso un pañuelo blanco que las distinguiera, que aquello que empezó siendo un simple pañal de gasa, iba a transformarse en un símbolo de la dignidad que recorrería el mundo como un rotundo **no** al genocidio.

También entre los dos tiempos anotados, una mujer que comienza a tomar responsabilidades que desbordan el círculo de tareas domésticas al que parecía destinada, y no duda un instante en dar ese salto que la convierte en cabeza visible del coro de madres.

Historias de vida, de Hebe de Bonafini contiene una mirada clara, lúcida en reflexiones que delatan una observación aguda y una férrea conciencia de clase: "En nuestra vida de escasa variedad había la aceptación de que se debía buscar placer en el trabajo y endilgarle algún trabajo al placer", porque "para una comunidad que se esforzaba casi brutalmente en superar su destino, el ocio era una palabra extranjera". También un rescate del papel de la mujer, esas "obreras sin gremio" que "militábamos en el país de los sentimientos", y que se pretende relegar al tedio de los teleteatros.

En un continuo rebelarse contra las puertas que se abrieron al vacío, Hebe de Bonafini vuelve a escribir, día con día, el mismo reclamo. Y como en aquella carta que envió al general Videla, su firma va "grande y clara para que el Presidente (sepa) que el nombre de mi hijo no me daba vergüenza". Frente al muro de la perversidad ayer y a una justicia que hoy, no acaba de jugar el papel que la sociedad toda le reclama, la constancia de las Madres de Plaza de Mayo que siguen pidiendo por la aparición de sus hijos y nos enseñan que, cuando el silencio sangra, es imposible mantener la boca cerrada.

Es de destacar la cuidada prosa de Matilde Sánchez en la reconstrucción de un testimonio, **Historias de vida**, que nos involucra y que no deberíamos dejar de leer.

Jorge Boccanera

José Hernández y sus mundos, Tulio Halperín Donghi, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, Colección Historia y Sociedad, Instituto Torcuato Di Tella, 1985.

Tulio Halperín Donghi se introduce, con este libro, en el complejo histórico de "esa etapa convulsa a la que habitualmente se asigna el rótulo engañosamente sereno de organización nacional", y toma, como insoslayable punto de partida, la actuación pública de José Hernández. Se trata, justamente, de responder al enigma fundamental de su vida: "qué hizo de este periodista del montón, de este participante de segunda fila en la enmarañada vida política de su tiempo, el autor de **Martín Fierro**". "El triunfo que Hernández alcanza en **Martín Fierro** –aclara Halperín– no podría ser el de un puro poeta instintivo: es el de una conciencia crítica a la vez más original y más refinada que la de cualquier otro poeta argentino del siglo XIX".

Tras explicitar los caminos eludidos para encarar el tema (¿por qué Martín Fierro?), Halperín Donghi apela a una cita de Lucien Fevre que ilustra una elección metodológica en la que se evita la perspectiva de los protagonistas para recurrir a quienes, desde modestos segundos planos, sentían similares angustias por el incierto destino de la Nación.

A partir de aquí, Halperín emprende el descubrimiento de una afinidad que hasta hoy se dio como oposición o simplemente como alternativa, planteando la simetría **Martín Fierro-Facundo**. El lugar que el poema ocupa en la obra de Hernández –según esta perspectiva– sería similar al que **Facundo** exhibe en el conjunto de los escritos de Sarmiento. Pero la comparación apunta a un objetivo más ambicioso: "al lado de esa cordillera –dice Halperín– que cruza con sus cincuenta y dos volúmenes cuarenta años de historia y literaturas argentinas, y en la cual el **Facundo** es el pico más alto, la simetría invita a postular otra, paralela y sumergida, de cuya secreta presencia da testimonio esa misteriosa isla que es **Martín Fierro**".

Sin desmerecer a quienes siguen buscando en Hernández la contracara de Sarmiento, Halperín se inclina por acudir a la figura de las vidas paralelas. Por ello señala: "Pese al influjo creciente que perspectivas como ésta alcanzaron en la conciencia colectiva de una Argentina cuya desventurada historia presente, invita a buscar refugio en vengativas o consoladores fantasías restrospectivas, no es seguro que sean ellas las que más han influido para incitar a reconocer en **Martín Fierro** al fragmento que permitiría reconstruir, a partir de él, un vasto monumento político-ideológico cuya presencia habría escapado a la atención de sus contemporáneos".

El poema es, entonces, la cima visible de una vida entregada a las luchas políticas de un

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

país lanzado angustiosamente, a la búsqueda de su destino y que encuentra en el Hernández prosista, un correlato claro, aunque no único, de la trayectoria pública del encendido federal.

La obra de Halperín fustiga, por otra parte, a quienes idearon para el autor del **Martín Fierro** el destino de un defensor de causas perdidas de antemano y lo condenaron por haber urdido, en su trayectoria pública, sobre todo como parlamentario del roquismo, una trama que sin presuponer una claudicación lo apartó del destino trágico de su personaje. El orden nuevo y cruel, que llegaba a la pampa y que hacía de los Martín Fierro sus víctimas predilectas, no sólo fue denunciado por el poema sino que fue, además, uno de los blancos de la acción pública del senador "Hernández Fierro".

Esta actitud lo diferencia de los contemporáneos que se refugiaron en los cálidos repliegues que les ofreció la capa del general Roca. Los dardos más afilados de Halperín, en este sentido, se dirigen hacia Ezequiel Martínez Estrada (**Muerte y transfiguración de Martín Fierro**). Al método psicologista utilizado por éste para aproximarse a la figura de Hernández, le dedica un juicio quizás excesivamente severo: "Si su libro enseña mucho sobre el Hernández poeta –dice Halperín–, ello ocurre, no gracias sino a pesar de su reconstrucción psicológica que avanza a tientas en un paisaje histórico, acerca del cual Martínez Estrada tiene las nociones más sumarias y, a menudo, más extravagantemente erróneas".

Si la trayectoria pública de Hernández es lo que ofrece el esqueleto al estudio de Halperín Donghi, su apelación a la evolución del pensamiento del poeta y político, al ritmo que le imponían las cambiantes circunstancias histórico-sociales de su tiempo, no dejan de erigirse en un prodigio de dialéctica y de imaginación.

Por su documentación y erudición, puestos al servicio de una hipótesis limítrofe con la teoría, **José Hernández y sus mundos** se convierte en una obra impar que, con rigor intelectual, desecha la aproximación demagógica de aquellas que creen ver en el autor del **Martín Fierro** al símbolo permanente de posturas huecas y declamatorias o, caso contrario, al mentor de un pintoresquismo trasuntado en una poesía de tradicionalismo epidérmico.

Roberto Propato

Imperialismo y pensamiento colonial en la Argentina, Galasso, Norberto, Buenos Aires, Roberto Vera editor, 1985.

Norberto Galasso vuelve a examinar con apasionamiento un tema fundamental: la necesidad de "pensar en nacional", de "desaprender" (acertada palabra) toda esa avalancha de información heredada y formas de conducta dependientes con que nos bombardean desde la infancia, que comienza con la escuela y que continúa y se perfecciona con los medios masivos de comunicación (**best-sellers**, historietas, radio, TV, cine), tradicionalmente manejados por los grupos de poder. Hasta en los niveles menos visibles (las leyendas, los juegos de niños, los nombres de pila) se revela hasta qué punto nuestra mentalidad está colonizada y responde a otros parámetros que no son los nacionales. Claro que el término "nacional" suele despertar más de una suspicacia, por lo que aclara Galasso que no se trata de rechazar influencias o ideologías, sino que es preciso analizarlas desde un punto de vista independiente, rescatando de ellas, lo que de provechoso tengan para nuestro propio desarrollo.

El autor va reseñando los distintos aspectos que nos convierten en "doctores en cultura universal y analfabetos en cultura nacional y americana", al decir de Leda Valladares: desinterés del argentino por su propia geografía, problema del centralismo, demografía, economía, arte.

Desmitificar y "desaprender" son entonces las dos armas que propone el autor como primer paso para sacudir la dependencia que, en una semicolonia (como denomina a nuestro país) se da siempre a través de la superestructura cultural.

Alternando así la reseña con la cita y el dato anecdótico, Galasso, aunque a veces suele apasionarse y perder objetividad, realiza un importante trabajo de desmitificación y esclarecimiento, útil para sacudirnos de una vez los valores consagrados por la "tradición" manejada desde afuera, y empezar a pensar por nosotros mismos.

Lilian Carou

Narrativa

Manual de historia, Marco Denevi, Corregidor, 1985.
Best Seller, Roberto Fontanarrosa, De la Flor, 1985.
Crónicas de Ismael, Marcela Cruzat, De la Flor, 1985.
Kermese, Geno Díaz, Galerna, 1985.
El pretexto de París / Rescate en Managua, Jorge Asís, Sudamericana, 1985.
El olvido está en libertad, Eduardo Pérsico, Futuro, 1986.
Catre polifónico, Alfredo Becerra, De la Flor, 1985.
Rasputín, Paul Mourousy, Vergara, 1986.
El amor en los tiempos del cólera, Gabriel García Marquéz, Sudamericana, 1985.
El duelo, Carlos Infante, Corregidor, 1985.

Ensayos

Testigo de la crisis, Ted Córdoba-Claure, Legasa, 1986.
Los duentes del habla, Profesor Candial, Corregidor, 1985.
Política de paz y progreso social, Mijaíl Gorbachov, Cartago, 1986.
La reforma militar, C.J. Moneta, E. Lopez y A. Romero, Legasa, 1985.
El poder carnívoro, Alvaro Abós, Legasa, 1985.
La última, Enrique Vázquez, EUDEBA, 1985.
La Social Democracia en América Latina, Juan Lanuti y Bautista Landi, Anteo, 1985
El juicio, Camarasa, Felice y González, Sudamericana-Planeta, 1985.
A diez años vista, Camilo Matta, Peña Lillo, 1985.
Proceso revolucionario y conciencia revolucionaria, E.J. Plímak, Cartago, 1985.
Patos, elefantes y héroes, Ariel Dorfman, De la Flor, 1985.
Historia elemental de los argentinos, Ruben Bortnik, Corregidor, 1985.
Barbie, Ladislas de Hoyos, Sudamericana-Planeta, 1985
Humor erótico y pornografía, Luis Barazzutti, Guadalupe, 1985.

Testimonio

Fidel Castro y la religión, Frai Betto, Legasa, 1985.
Miguel Angel Estrella, Música para la esperanza, Jean Lacouture, De la Flor, 1985.
Una cierta mirada, Jorge A. Martín, Corregidor, 1985.
El cafetal rojo, Roberto Mero, Ediciones de La Máquina, 1985.
Diario de Genesse, Henri Nouwen, Guadalupe, 1985.
Perón-Memorial de Puerta de Hierro 1, Enrique Pavón Pereyra, Corregidor, 1985.

Literatura infantil

Para contar al hermanito, Enrique Banchs, Guadalupe, 1985.

Divulgación Científica

Manual para la investigación de la filiación, Luis Verruno y Emilio Hass, Abeledo Perrot.
El libro oficial del cometa Halley, Brian Harpur, De la Flor, 1985.
La ética del aborto y la eutanasia, Martín Farrell, Abeledo-Perrot, 1985.

Poesía

Resplandor de mis bárbaras, Francisco Madariaga, Tierra Firme, 1985.
Funeral y otros poemas, Alejandro C. Tarruella, Tierra Firme, 1985.

Himnosis,
Alberto Arias,
Signo Ascendente, 1985.

Nada por el estilo, Alberto Pipino, Tierra Firme, 1985.

arden las manos palmeando
la masa que se rebalsa
se revela la tortilla
con carnita es un arte

aquí donde el paladar titula
el procedimiento de la ética
un ají inunda a mi país
quemándose hasta el retorno
("Paseo")

De esta tierra que piso se levanta el sueño violento de los Caídos
arrojados como fieras al centro de sus colectividades saqueadas
Y en las bandas errantes de la más libre y temporal de las músicas
están los hombres que siempre redoblarán
por sobre la cresta idiota de los rascacielos.
("De esta tierra")

Una temporada en Tenerife,
Ricardo Robotnik, Signo Ascendente, 1985.

En un extraño puente de lata
las copas de cristal tallan su historia
el rudimento atroz de su fragilidad inocente

Un oboe marca el equilibrio
y los truenos encarnan el papel de los abetos
canción del atardecer sobre el plácido río de la infancia

Los privilegios de la seda y el vinagre
cumpliendo con el rito como viejos alquimistas
("Inesperado")

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

editorial
CONTRAPUNTO

NOVEDADES DEL MES
DE ABRIL

el best-seller del año (8ª Edición)

EZEIZA - Horacio Vertbisky

Una investigación completa de la masacre de Ezeiza que proporciona claves fundamentales para comprender los últimos doce años de la vida argentina.

Novedades

Crónica del Apocalipsis - **Sergio Ciancaglini-Martín Granovsky**- Una visión personal y comprometida del juicio a los ex-comandantes, en esta crónica viva que va a las raíces del apocalíptico terrorismo de Estado.

La noche de los lápices - **María Seoane-Héctor Ruiz Núñez**- Rigurosa y conmovedora investigación del secuestro y desaparición en la ciudad de La Plata de siete adolescentes que luchaban por el boleto escolar.

Nacionalismo burgués y Nacionalismo revolucionario - **Ricardo Carpani**- Un lúcido análisis de la formación de la conciencia nacional y de sus distintos contenidos de clase, por Ricardo Carpani, quien une a sus reconocidos méritos plásticos su condición de pensador y ensayista profundo.

La revolución social (Lenin y América Latina) - **Marta Harnecker**- Una nueva obra –tal vez la más importante– de esta conocida autora, fruto de largos años de investigación. Sus estudios del leninismo desde una perspectiva latinoamericana.

Unitarios y Federales en la historia argentina - **Ramón Torres Molina**- Madura y documentada indagación sobre nuestro pasado, que ilumina en admirable síntesis las luchas populares de nuestro interior provinciano en el siglo XIX.

EG EDITORIAL GUADALUPE

presente en la CRISIS con criticas propuestas.

Títulos recientes:
PARA CONTAR AL HERMANITO,
Enrique Banchs (un Banchs inédito).
HUMOR EROTICO Y PORNOGRAFIA,
Luis Barazzutti (para pensar...)
VIVIR ¿TIENE SENTIDO?,
G. Moser (para no cejar en la ilusión)

Conózcanos, lo esperamos en SU librería con personal especializado, planes de financiación y todo libro importante.

GUADALUPE
Mansilla 3865
1425 - Capital. 84-6066

VERBO DIVINO
Vélez Sarsfield 76
5000 - Córdoba

Presentando este aviso: 20% de descuento en libros generales.

CATALOGOS SRL
Distribuidora de libros
Importación/ Exportación

DISTRIBUIDOR EXCLUSIVO
DE SIGLO XXI MEXICO Y ESPAÑA

Avda. Independencia 1860 / Tel. 38 5708 / (1225) Buenos Aires, Argentina

LIBRERIA PREMIER

COMICS
SOCIOLOGIA
POLITICA
PSICOLOGIA
LITERATURA
HISTORIA
O LO QUE BUSQUE

CORRIENTES 1583 TE. 46-6116

LIBROS PARA LA NUEVA CRISIS

Existiendo estos libros en la feria Ediciones de la Flor no se responsabiliza por los inconvenientes que resulten de comprar otros (stand N° 65)

Fontanarrosa continuará Roberto Fontanarrosa. –8 historietas 8– del genial rosarino que serán llevadas al cine por quienes las adquieran antes de ir.

Las aventuras de Inodoro Pereyra Nº 11 Roberto Fontanarrosa. El decimoprimer volumen de las andanzas del telúrico personaje.

Don Gregorio 1 Garaycochea. El humor cotidiano de la tira que publica "Tiempo Argentino" llega al libro con toda su acidez crítica.

El area 18 Roberto Fontanarrosa. Una vez más el dibujante, pero ahora como novelista. Continúan aquí las aventuras del intrepido **Best-Seller**, un agente secreto que debe intervenir en una final de fútbol en Congodia.

Caso Satanowsky Rodolfo Walsh. Prólogo de Horacio Verbitsky. Prosiguiendo la reedición de las obras de Walsh, su investigación sobre los entretelones del asesinato del famoso abogado, perpetrado por un miembro reconocido de los "servicios".

Día 24, marzo Roberto Mero. La primera novela escrita desde adentro, sobre el desgarramiento de la generación joven aplastada por el "proceso". Por el autor de **Brigada Nicaragua: el cafetal rojo**.

De mala muerte Alvaro Abos. Original ensayista político y periodista, estos cuentos lo revelan como un narrador insoslayable. El tema central: las malas vidas y muertes durante la reciente dictadura militar.

Góndolas Gabriel Báñez. Una novela donde humor y erotismo se conjugan insólitamente por el autor de **El capitán Tresguerras va a la guerra** y **Hacer el odio**.

La paloma de la paz Walmir Ayala. Ilustrado por Juan Marchesi. Un nuevo título de la colección "Libros de la Flor cita". Un autor brasileño cuenta la búsqueda –y hallazgo– del amor por una paloma que aprende a pensar en los otros.

(De yapa, también está Quinoterapia, y todos los demás libros de Quino. **El nombre de la rosa; El sexo de Fontanarrosa, Patos, elenfantas y héroes**, de Ariel Dorfman. **Música para la esperanza** de Miguel Angel Estrella. **El libro oficial del cometa Halley** y la primera novela de Leo Masliah. **Historia transversal de Floreal Menéndez**.

El kiosco de la Flor esta en la esquina de la feria. (stand Nº 25)

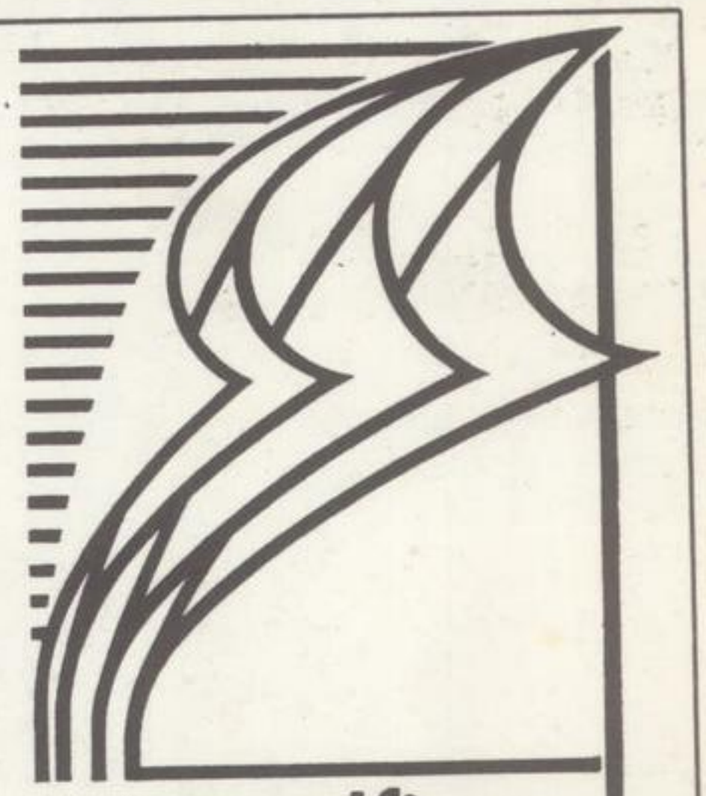
EDICIONES
DE LA FLOR
ANCHORIS 27
23-5529





EDICIONES LATINAS

Dr. JUAN F. ARANGUREN 1570 Tel. 431-9734
1406 - Capital



artes gráficas
duplicop
OFFSET - TIPOGRAFIA

J.E. Uriburu 211 - Cap. - 49-0824

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ABRIL
Buenos Aires
41
1986
PRECIO DEL EJEMPLAR: Argentina ₳ 3

Ideas, letras, artes en la

crisis

LEIDOS Y ANALFABETOS EN LA FERIA DEL LIBRO

DOMINGUEZ/ORGAMBIDE/HEKER/MANAUTA/GAMBARO/
DEMITROPULOS/MEDINA CASTILLO/MARIA E. DE MIGUEL

LAS MULTINACIONALES DETRAS DE LA PINTURA

HAROLDO CONTI

En el país de las sombras

Investigación, testimonios, cartas

GARDEL Y SOLANAS

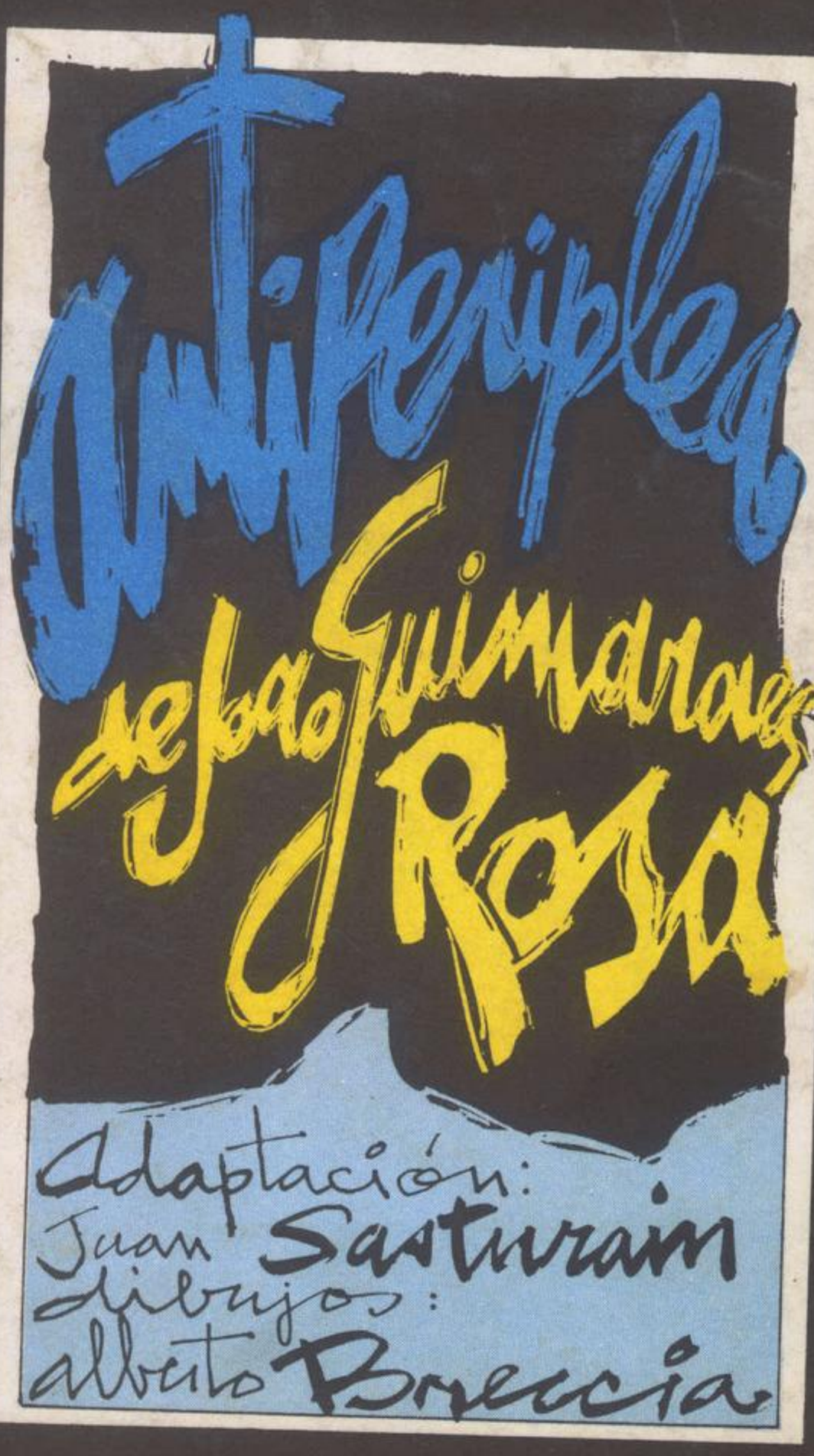
vuelven del exilio

PINTADAS:

Las paredes hablan

ECOLOGIA:

Argentina será un desierto





Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Dibujos de: Basurto, Breccia, Catón, Delfini, Ferro, Fontanarrosa, Nigro, Paez, Sabat.